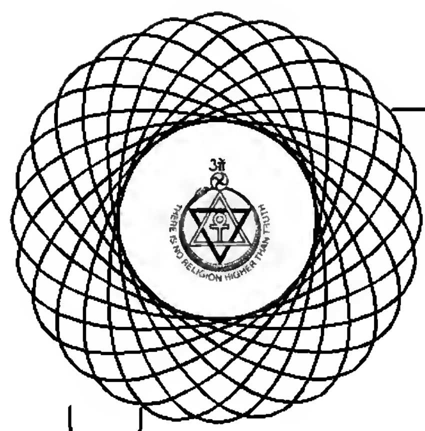
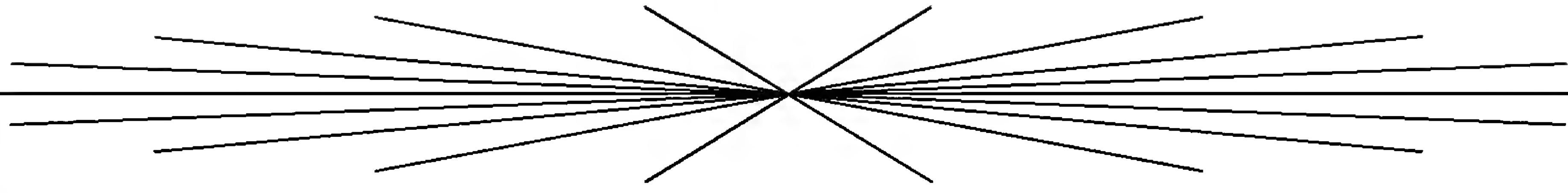
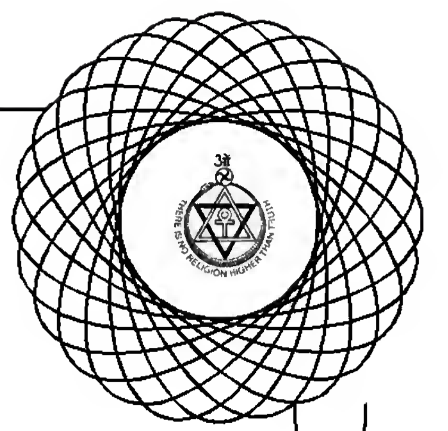




HELENA PETROVNA BLAVATSKY

ISIS SIN VELO TOMO IV

Clave de los Misterios de la Ciencia y Teología

Antigua y Moderna

"Cecy Est Un Livre De Bonne Foy"

(Montaigne)

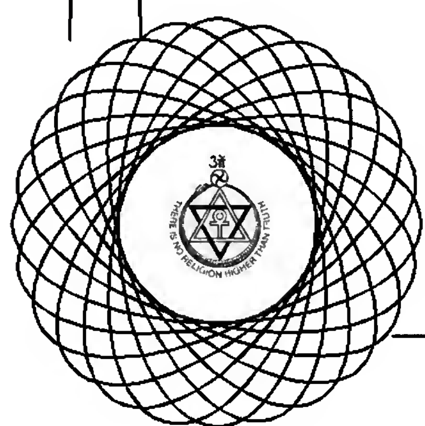
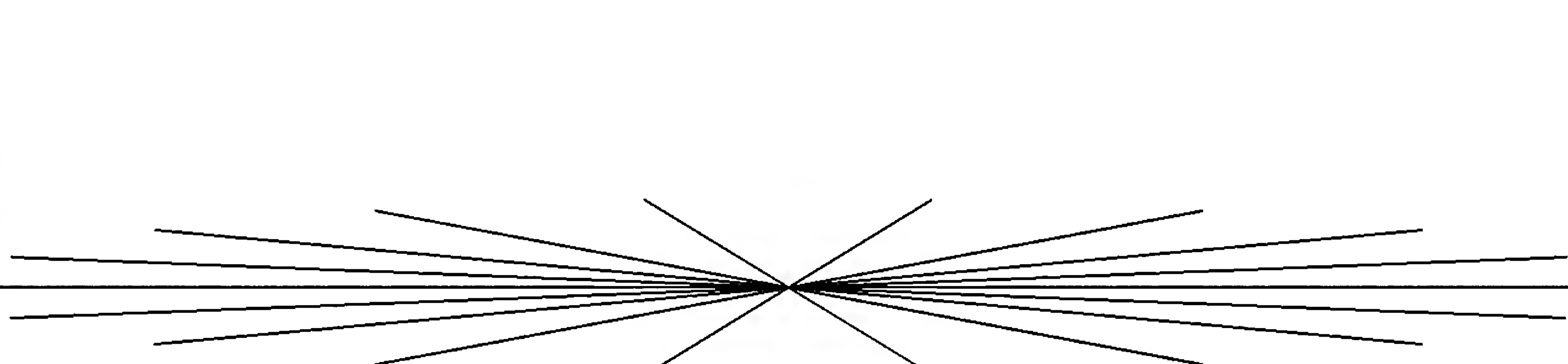
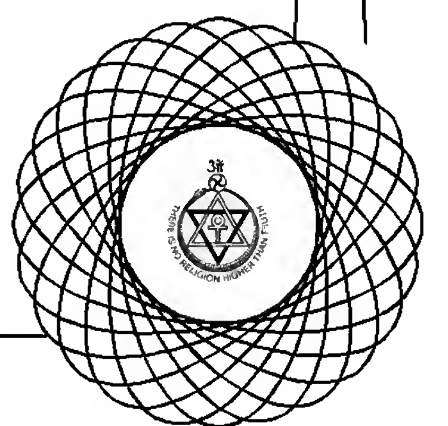
La autora dedica esta obra a la SOCIEDAD TEOSÓFICA

Fundada en el año 1875, en Nueva York, para estudiar

las materias de que se trata

Traducción del inglés:

Federico Climent Terrer

CAPÍTULO I

Los hijos pueden acusar a sus padres del crimen de herejía, aunque sepan que por ello hayan de morir los acusados en la hoguera… Y no sólo pueden negarles hasta el alimento si tratan de apartarlos de la fe católica, sino que también pueden darles muerte con toda justicia. *(Precepto jesuítico.)*

P. ESTEBAN FAGÚNDEZ:

Prœcpta Decalogi. Lugduni, 1640

EL PRIOR – ¿Qué hora es?

EL GUARDIÁN. – La del alba. La hora en que se rasgó el velo del templo y las tinieblas se derramaron por la consternada tierra y se eclipsó la luz y se rompieron los útiles del constructor y se ocultó la flamígera estrella y se hizo pedazos la piedra cúbica y se perdió la PALABRA.

Magna est veritas et pravalebit

– JAH–BUH–LUN

El rabino Simeón–ben–Iochai compuso el *Zohar* (דהר), el más importante tratado cabalístico de los hebreos, un siglo antes de la era cristiana, según unos críticos, y después de la destrucción del templo, según otros. Completó la obra el rabino Eleazar, hijo de Simeón, ayudado de su secretario el rabino Abba, cuyo concurso era necesario, porque toda la vida de Eleazar no hubiera bastado a dar cima a una obra tan extensa y de materia tan abstrusa como el *Zohar*. Pero como los judíos ortodoxos sabían que el autor estaba en posesión de conocimientos ocultos y era dueño de la

Mercaba que le aseguraba la recepción de la *Palabra,* atentaron contra su vida y se vió precisado a huir al desierto, donde estuvo doce años oculto en una cueva en compañía de sus fieles discípulos hasta su muerte, señalada por muchos portentos y maravillas[1].

Pero no obstante lo extenso de la obra y de tratarse en ella de muchos puntos de la secreta tradición oral, no los abarca todos, pues el venerable cabalista no confió nunca al escrito los puntos principales de la doctrina, sino que los comunicó oralmente a contados discípulos, entre los que sé hallaba su hijo único. Por lo tanto, sin la iniciación en la *Mercaba* quedará incompleto el estudio de la *Kábala,* y la *Mercaba* sólo puede aprenderse en la "obscuridad", en lugares apartados del mundo y después de pasar el estudiante por muchas y muy tremendas pruebas, para escuchar la enseñanza oralmente *cara a cara* y *labio en oído*. Desde la muerte de Simeón–ben–Iochai, la doctrina oculta ha sido un secreto inviolable para el mundo externo.

El precepto masónico de *labio en oído,* o sea la comunicación en voz baja, deriva de los tanaímes, quienes a su vez la tomaron de los Misterios paganos. La práctica moderna de esta costumbre preceptiva debe atribuirse seguramente a la indiscreción de algún cabalista renegado, aunque la palabra transmitida es una moderna substitución convencional de la "palabra perdida", según veremos más adelante.

La verdadera palabra ha estado siempre en posesión privativa de algunos adeptos, de modo que tan sólo unos cuantos maestres de los templarios y otros tantos rosacruces del siglo XVII, íntimamente relacionados con los iniciados y alquimistas árabes, pudieron envanecerse de haberla poseído. Desde el siglo VII al XV nadie la poseyó en Europa, pues Paracelso fué el primer alquimista que recibió la iniciación, cuya última ceremonia confería al iniciado el poder de acercarse a la "zarza ardiente" y de fundir el becerro de oro y disolver su polvo en agua. Verdaderamente, esta agua y la palabra perdida resucitaron a los Adoniram, Gedaliah e Hiram de la época premosaica. La verdadera palabra, actualmente substituida por las de *Mac Benac* y *Mah*, se había empleado muchísimo antes de que los "hijos de la viuda" de estos dos últimos siglos experimentaran sus pseudo–mágicos efectos.

---

[1] En rigor no fué muerte, sino tránsito, semejante al de Enoch y Elías, la desaparición del rabino Eleazar, pues repentinamente se iluminó la cueva con luz que parecía bajada del cielo, y tan sólo luego de extinguido el resplandor y vuelta la ordinaria lobreguez, advirtieron los discípulos, según dice Ginsburg, que se "había apagado la lámpara de Israel". Los biógrafos de Eleazar refieren que su cuerpo quedó en el mismo sitio donde acostumbraba a reposar en vida, y que durante los preparativos del entierro se oyeron voces en lo alto y que al colocar el féretro en la sepultura brotó una llama del ataúd, al propio tiempo que una voz de poderoso acento y majestuosa entonación exclamaba: "Este es el que hizo temblar la tierra y estremeció a los reinos".

El primer masón activo de alguna importancia fué Elías Ashmole, a quien puede considerársele como el postrer alquimista y rosacruz. Fué recibido en la Compañía de masones activos de Londres el año 1646, cuando la masonería era una sociedad rigurosamente secreta sin color político ni religioso, que admitía en su seno a todo amante de la libertad de conciencia, deseoso de substraerse a la persecución de los clericales[2]. Hasta unos treinta años de la muerte de Ashmole, ocurrida en 1692, no apareció la moderna francmasonería, instituida el 24 de Junio de 1717 en la "Taberna del Manzano", sita en la calle de Carlos del *Covent–Garden* de Londres. Según nos dicen las *Constituciones de Anderson,* las cuatro logias del Sur de Inglaterra eligieron a Antonio Sayer gran maestre de la masonería, y no obstante su relativamente moderna institución, estas logias se han arrogado la supremacía sobre todas las del mundo, como así se infiere de una inscripción colocada en la de Londres.

Dice Frank al comentar los exotéricos delirios cabalistas, como él los llama, que Simeón–ben–Iochai menciona repetidamente lo que los "compañeros" enseñaron en obras antiguas. Entre estos compañeros cita a los ancianos Ieba y Hamnuna[3], pero nada refiere de lo que estos dos hicieron, porque tampoco él lo sabe.

A la venerable escuela de los tanaímes, o con mayor propiedad, de los tananimes u hombres sabios, pertenecían los instructores de la doctrina secreta que iniciaron a unos cuantos discípulos en el misterio final, pues según dice el *Mishna Hagiga* [4], el contenido de la *Mercaba* sólo puede comunicarse a los sabios ancianos[5]. La *Gemara* es todavía más explícita sobre el particular al decir: "Los principales secretos de los Misterios no se han de comunicar a todos los sacerdotes, sino tan sólo a los iniciados". El mismo sigilo prevalecía en todas las religiones de la antigüedad.

Pero vemos que ni el *Zohar* ni ningún otro tratado cabalístico contienen doctrina puramente judía, sino que, como resultado de milenios de estudio, es común patrimonio de todos los adeptos del mundo. Sin embargo, el *Zohar* en su texto original y con los signos secretos del margen, no según traducción y comentario de los críticos modernos, es la obra que enseña mayor suma de ocultismo práctico. Los signos secretos encierran las instrucciones ocultas para esclarecer las interpretaciones

---

[2] Plot: *Historia natural de Staffordskire,* 1666.

[3] Franck: *La Kábala,* 75; Dunlap: *Sod,* II.

[4] Sección 2ª.

[5] Franck: *La Kábala,* 47.

metafísicas y manifiestos absurdos en que de tal modo se engañó Josefo, por haber expuesto la letra muerta según la había recibido por profanos conductos[6].

Las enseñanzas de magia práctica que dan el *Zohar* y otros tratados cabalísticos, sólo aprovecharían a quienes acertaran a leerlas *interiormente*. Los apóstoles cristianos, por lo menos los que obraban milagros a *voluntad*[7], debieron estar enterados de esta ciencia, y así no es bien que los cristianos tachen de superstición los talismanes, amuletos y piedras mágicas con que su poseedor logra ejercer en otra persona aquella misteriosa influencia llamada vulgarmente "mal de ojo". En las colecciones arqueológicas, así públicas como particulares, pueden verse todavía piedras convexas con enigmáticas inscripciones rebeldes a toda hermenéutica, como por ejemplo, la cornerina blanca descrita por King[8], cuyos reverso y anverso están cubiertos de inscripciones que sólo pueden interpretar los adeptos. De los talismanes que en su citada obra nos da King a conocer, se infiere que el evangelista San Juan, el iluminado de Patmos, estaba muy instruido en la ciencia cabalística, pues alude claramente a la cornerina blanca y la llama *alba petra* o piedra de iniciación, que por lo general lleva grabada la palabra *premio* y se le entregaba al neófito luego de vencidas felizmente las pruebas del primer grado de iniciación. El *Apocalipsis*, como el *Libro de Job*, es un alegórico relato de los Misterios y de la iniciación en ellos de un candidato, personificado en el mismo San Juan. Así lo comprenderán necesariamente los masones de grado superior, pues los números *siete, doce* y otros, tan cabalísticos como éstos, bastan para esclarecer las tenebrosidades de dicho libro. Tal era también la opinión de Paracelso.

El siguiente pasaje desvanece toda duda sobre el particular:

---

[6] Refiere Josefo que el rabino Eleazar, en presencia del emperador Vespasiano y su corte, expelió los demonios del cuerpo de varios poseídos, con sólo aplicarles a la nariz una de las raíces vegetales recomendadas al efecto por el rey Salomón. El famoso historiador añade que en nombre de este monarca y por virtud de sus conjuros cabalísticos, obraba el rabino Cleazar la expulsión de los malignos espíritus, que salían por las narices del paciente. *(Antigüedades,* VIII, II, 5).

[7] Decimos "a voluntad" porque también cabe obrar prodigios inconscientemente, como por ejemplo, los fenómenos llamados espiritistas, cuyos agentes son las fuerzas naturales manejadas por las entidades invisibles, ya espíritus desencarnados, ya elementarios, que constantemente actúan en nuestro derredor.

[8] *Los gnósticos y sus huellas.*

> Al vencedor daré yo maná escondido y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nuevo nombre escrito, que no sabe ninguno sino aquel que lo recibe [9].

¿Qué maestro masón titubeará en reconocer en esta inscripción la misma con que hemos epigrafiado el presente capítulo?

En los Misterios de Mithra, el neófito que triunfaba de las doce pruebas precedentes a la iniciación recibía una hostia de pan ázimo con figuras en ambas caras, que entre otros simbolismos tenía el del disco solar y se la llamaba también "pan celeste" o "maná". Rociaban después al candidato con la sangre de un *cordero* o de un toro sacrificado al efecto, como cuando la iniciación del emperador Juliano, y se le comunicaban las siete reglas misteriosas equivalentes a los siete sellos de que nos habla el evangelista Juan[10], quien indudablemente alude a esta ceremonia.

Los amuletos católicos[11] y las reliquias bendecidas por los pontífices romanos tienen el mismo origen que las piedras y pergaminos mágicos de Efeso, las *filacterias* ψολαχτήρια hebreas con versículos de la Escritura y los amuletos mahometanos con versículos del Corán. Todos sirven igualmente para proteger a quien cree en su eficacia y encima los lleva. Así es que cuando Epifanio reconviene a los maniqueos por el uso de amuletos (periapta), que califica de supersticiones y fraudes, debe incluir en la reconvención los amuletos de la Iglesia romana.

Pero la consecuencia es una virtud que la influencia jesuítica va debilitando más y más entre los clericales. El astuto, solapado, sagaz y terrible jesuitismo es como el alma de la Iglesia romana, de cuyo poder espiritual se apoderó por entero. Conviene, pues, comparar la moral jesuítica con la de los antiguos tanaímes y teurgos, para descubrir la íntima relación que con las sociedades secretas tienen los arteros enemigos de toda reforma. No hay en la antigüedad escuela ni asociación ni secta alguna que se parezca siquiera a la Compañía de Jesús, contra cuyas tendencias se levantaron generales protestas apenas nacida[12], pues a los quince años de su constitución se deshicieron de ella los gobiernos de Europa. Portugal y los Países Bajos expulsaron a los jesuítas en

---

9 *Apocalipsis,* II, 17.

10 *Apocalipsis,* V, I y VI, I.

11 Se refiere la autora con toda seguridad a las medallas, escapularios, cordones y cintas. – N. del T.

12 Se instituyó esta orden el año 1540, y en 1555 ya clamaban contra ella varios países.

1578*;* Francia en 1594*;* la república de Venecia en 1606*;* Nápoles en 1622*;* Rusia en 1820[13].

Desde su adolescencia mostró la Compañía de Jesús las mañas que todo el mundo le reconoce, y que han causado más daños morales que las infernales huestes del mítico Satán. No le parecerá exagerada esta afirmación al lector cuando se entere de los principios, máximas y reglas de los jesuítas, entresacados de sus propios autores y de la obra mandada publicar por decreto del Parlamento francés (5 de Marzo de 1762) y revisada por la comisión que se nombró al efecto[14]. Esta obra fué presentada al monarca para que, como hijo primogénito de la Iglesia, advirtiese la perversidad de (como dice textualmente el decreto del Parlamento) "una doctrina que permite el robo, el asesinato, el perjurio, la fornicación, el parricidio y el regicidio, y sobre las ruinas de la religión quiere erigir la superstición, la *hechicería,* la impiedad y la idolatría".

Veamos primero las ideas sustentadas por los jesuítas respecto de la magia.

Dice Antonio Escobar:

> Es lícito el uso del conocimiento adquirido por *mediación del demonio,* con tal que no se emplee en provecho del demonio, pues el conocimiento es bueno en sí mismo y se borró el pecado cometido al adquirirlo[15].

Esto supuesto, ¿por qué no han de poder los jesuítas engañar al diablo como engañan a las gentes?

Dice el mismo P. Escobar en otro pasaje:

> ¿Los astrólogos y adivinos están o no obligados a restituir el estipendio si no sucede lo que vaticinaron? Opino que no están obligados, porque cuando un astrólogo o adivino ha puesto toda su diligencia en el diabólico arte, sin el que no le fuera posible lograr su objeto, ha cumplido ya con su deber, sea cual fuese el resultado. Así como el médico no está obligado a restituir los honorarios si el enfermo muere, tampoco lo está el astrólogo a la

---

13 De San Petersburgo habían sido expulsados cinco años antes, en 1815.

14 Esta obra se titula: *Extracto de las afirmaciones, etc.,* contra la que publicaron los jesuítas otra intitulada: *Réplica a las afirmaciones* a fin de desvirtuar la labor de la comisión parlamentaria, diciendo que eran falsas las citas. Sin embargo, el autor de *Las máximas de los jesuitas* dice sobre el particular: "Para corroborar la validez de las acusaciones contra los jesuitas se consultaron en las bibliotecas, en el Museo británico y en el Colegio de Sión las obras de que se habían entresacado las citas, y se vió que todas eran exactas".

15 *Teología moral,* IV, XXVIII, sec. I: *Preceptiva*, I, 20, 184.

restitución de los suyos si hace cuanto puede; con lo que no engaña, a menos que por desconocimiento del arte embauque a las gentes[16].

En punto a astrología, dice el jesuíta Arsdekin:

Si alguien afirma por conjeturas fundadas en la influencia de los astros y en el carácter y disposición de un niño, que será soldado, sacerdote u obispo, este vaticinio estará libre de todo pecado, porque los astros y la disposición natural pueden inclinar la voluntad humana en determinado sentido, pero no obligarla a seguirlo[17].

Por su parte, añaden Busembaum y Lacroix:

Se considera lícita la quiromancia, si por medio de las rayas y divisiones de las manos puede colegirse el temperamento del cuerpo y conjeturar con mucha probabilidad los afectos e inclinaciones del ánimo[18].

A pesar de las afirmaciones contrarias, ha resultado que la Compañía de Jesús pertenece en uno de sus aspectos al linaje de las sociedades secretas. Sus constituciones, traducidas al latín en 1558 por el P. Polanco e impresas en Roma, se mantuvieron en riguroso secreto[19], hasta que en 1761 mandó publicarlas el Parlamento francés cuando el famoso proceso del P. Lavalette.

Los grados de la orden son seis, a saber: novicios, hermanos, sacerdotes, coadjutores, profesos de tres votos y profesos de cinco votos. Además, hay un séptimo grado secreto, tan sólo conocido del general de la orden y de unos cuantos dignatarios, en que consiste el terrible y misterioso poder de la Compañía, uno de cuyos mayores timbres de gloria es para ellos la reorganización del sanguinario tribunal del Santo Oficio, a instancias de Loyola.

---

16 Escobar: *Teología moral,* sec 2.ª; *Preceptiva*, probl. 113, 586.

17 Ricardo Arsdekin: *Teología tripartita*. Colonia, 1744, II, Parte II, Tr. 5, c. I, § 2. número 4.

18 *Teología moral,* II lib. III, parte I, Fr. I, cap. I, preg. II, resp. VIII. Colonia, 1757, ed. Mus. Brit. – Lástima fué que en el reciente proceso incoado en Londres contra el médium Slade no se tuviera presente la opinión favorable a la licitud de la quiromancia.

19 Los miembros de la orden sólo conocían la parte relativa a su categoría y cargo. – Nicolini: *Historia de los jesuítas.*

Los jesuítas son hoy día omnipotentes en la curia romana e influyen decisivamente en las congregaciones de cardenales y en la secretaría de Estado, de modo que antes de la ocupación de Roma pudo decirse que estaba en sus manos el gobierno pontificio.

Respecto a su organización interna dice Mackenzie:

> La Compañía de Jesús tiene signos secretos y contraseñas distintas para cada uno de los grados, y como no llevan divisa alguna exterior es muy difícil reconocerlos, a no ser por declaración propia, pues según el encargo que reciban se presentan como católicos o protestantes, plebeyos o aristócratas, fanáticos o escépticos. Tienen espías en todas partes y en todas las clases sociales, y se fingen mentecatos cuando así les conviene. Hay jesuítas de ambos sexos y de toda edad que se inmiscuyen por doquiera, hasta el punto de haber algunos de familias distinguidas y complexión delicada, que no obstante están de criados en casas de protestantes para mejor servir los intereses de la Compañía.

Nunca nos precaveremos suficientemente contra su influjo, pues como la Orden se funda en la absoluta y ciega obediencia, puede convertir toda su fuerza hacia determinado punto[20].

Por su parte, sostienen los jesuítas que "la Orden no es de institución humana sino que la fundó el mismo Jesús al trazarle la regla de conducta, primero con su ejemplo y después con su palabra"[21].

Veamos, pues, esta regla de conducta, y entérense de ella los cristianos piadosos. Al efecto, entresacaremos los siguientes pasajes de obras de los mismos jesuítas:

> Si lo manda Dios es lícito matar a un inocente, robar y fornicar; porque Dios es Señor de vida y muerte y de todas las cosas, y debemos por lo tanto cumplir sus órdenes[22].

> El religioso que temporáneamente se despoja del hábito con algún propósito criminal, no comete pecado abominable ni tampoco incurre en pena de excomunión[23].

---

[20] Mackenzie: *Real enciclopedia masónica,* 369.

[21] *Imago: Prími sœculi Societatis Jesu,* libro I, c. 3, p. 64.

[22] Pedro Alagona: *Compendio de la Suma teológica de Sto. Tomás de Aquino,* cuestión 94.

[23] Antonio Escobar: *Teología moral,* tomo I, libro III, sec 2, probl. 44, núms. 212 y 213. Lugduni, 1652 (Ed. Bibl. Acad. Cant). – El texto original dice así: Idem sentio e breve illud tempus ad unius horæ spatium traho. Religiosus itaque habitum demittens assignato hoc temporis interstitio non incurrit excommunicationem, *etiamsi dimittat non solum ex causâ, turpi, scilicet fornicandi, aut clam aliquid abripiendi, sed etiam ut incognitus ineat lupanar".*

> ¿Está obligado un juez a restituir el estipendio que recibió por dictar sentencia? Si se lo dieron con intento de que fallase injustamente, es muy probable que se pueda quedar con él, pues tal es el sentir de cincuenta y ocho tratadistas[24].

No sigamos adelante, porque tan repugnantes por lo hipócritas, licenciosos y desmoralizadores son estos preceptos, que no es prudente traducir del latín muchos de ellos[25], y así tan sólo citaremos más adelante los menos espinosos.

Pero ¿qué porvenir aguarda al mundo católico si ha de continuar dominado por esta nefanda sociedad? No será muy lisonjero desde el momento en que el mismo cardenal arzobispo de Cambray levanta su voz en pro de los jesuítas, aunque como han transcurrido ya dos siglos de la exposición de tan abominables principios, les ha sobrado tiempo a los jesuítas para amañar su defensa con mentiras afortunadas, de modo que la mayoría de católicos jamás creerán a sus acusadores. El pontífice Clemente XIV suprimió la Compañía de Jesús el 23 de julio de 1773, y sin embargo la restableció Pío VII el 7 de Agosto de 1814.

Pero copiemos el extracto que de la pastoral del arzobispo de Cambray publica un periódico. Dice así:

> …Los enemigos de la religión han establecido distinciones entre el clericalismo, ultramontanismo y jesuitismo, que son una sola y misma cosa, esto es, el catolicismo. Hubo tiempo en que predominó en Francia cierta opinión respecto a la autoridad del Papa, pero estaba circunscrita a nuestra nación y era de origen reciente. La potestad civil asumió durante siglo y medio la enseñanza oficial. Los partidarios de estas doctrinas se llamaron galicanos, y los oponentes recibieron el calificativo de ultramontanos por estar Roma más allá de los Alpes. Hoy día ya no cabe distinguir entre galicanos y ultramontanos, porque la doctrina ortodoxa se declaró en contra de la iglesia nacionalizada, según decisión del concilio ecuménico del Vaticano. No es posible ser hoy católico sin ser al propio tiempo ultramontano y jesuíta.

Esto define la cuestión. Prescindiendo de comentarios, compararemos la preceptiva moral de los jesuítas con la de los místicos y fraternidades de la antigüedad, a fin de que el lector pueda juzgar imparcialmente entre ambos extremos.

El rabino jehoshua–ben–Chananea[26] declaró que había operado milagros por virtud del libro del *Sepher Yetzireh,* y retaba a cuantos no lo creyeran[27].

---

24 J.B. Taberna: *Sinopsis de teología práctica,* parte II, tra. 2, c. 31.

25 Véase la obra: *Máximas de los jesuitas entresacadas de sus propios autores.* Londres, 1839.

Simón el Mago era indudablemente discípulo de los tanaímes de Samaria, y la fama adquirida con sus prodigios, que le valieron el sobrenombre de “gran poder de Dios”, es prueba elocuente de la sabiduría de sus maestros. Ningún cristiano aventajaba a Simón en virtud taumatúrgica, a pesar de las calumniosas imputaciones contra él lanzadas por los compiladores de los *Hechos de los apóstoles*. Es de todo punto ridícula la leyenda de que habiéndose elevado Simón en el aire, cayóse de pronto por ruegos de San Pedro y se quebró las piernas en la caída. En vez de impetrar de Dios el fracaso de su rival, hubiera debido el apóstol pedir el auxilio necesario para prevalecer taumatúrgicamente contra Simón y sobrepujarle en prodigios, pues lograra con ello manifestar más fácilmente la superioridad de su poder y convertir millones de gentiles y judíos al cristianismo. La posteridad sólo conoce un aspecto de esta leyenda, y seguramente que de favorecer la fortuna a los discípulos de Simón diría hoy la historia que fué Pedro el perniquebrado, si no supiéramos que este apóstol tenía bastante prudencia para no presentarse en Roma. Según confiesan varios historiadores eclesiásticos, ningún apóstol aventajó a Simón en “maravillas sobrenaturales”; pero las gentes piadosas replicarán diciendo que esto demuestra precisamente que Simón actuaba por obra del diablo.

Acusaron a Simón de blasfemia contra el Espíritu Santo, porque lo consideraba en el femenino aspecto de Mente matriz de todas las cosas, sin advertir que el mismo concepto expresa el *Libro de Enoch* cuando contrapone al “Hijo del Hombre” el “Hijo de la Mujer”, así como el apócrifo *Evangelio* de los hebreos, cuando dice que Jesús reconocía el aspecto femenino del Espíritu Santo en la expresión: *mi Madre, el santo Pneuma*. El mismo concepto exponen corrientemente el *Código de los nazarenos,* el *Zohar* y los *Libros de Hermes.*

Pero las blasfemias de Simón y de todos los herejes, ¿qué son comparadas con las de los jesuitas que de tal suerte han dominado al pontificado y al orbe católico? Oigámoslos de nuevo:

> Haced lo que vuestra conciencia os represente por bueno y lícito, pero si por invencible error creéis que os manda Dios mentir y blasfemar, blasfemad.

---

[26] Fallecido el año 72 de la era cristiana.

[27] Franck cita del *Talmud* babilónico a otros dos taumaturgos, los rabinos Chanina y Oshoi. – Véase: *Talmud del Sanhedrín de Jerusalén,* c. 7, etc.

> No hagáis lo que repugne a vuestra conciencia, y si por invencible error creéis que Dios prohíbe tributarle culto, dejad el culto de Dios[28].
>
> Obedeced los dictados de vuestra conciencia, sin importar que sean invenciblemente erróneos, de modo que si creéis que os está mandada una mentira, mentid[29].
>
> Si un católico cree invenciblemente que está prohibido el culto de las imágenes y las adora, no tendrá Jesucristo más remedio que decirle: *Apártate de mí, maldito, porque adoraste mi imagen.* Así tampoco es absurdo suponer que Jesucristo pueda decir: *Ven, bendito, porque mentiste, creído de que yo te mandaba mentir* [30].

No hay palabras lo suficientemente expresivas para manifestar la aversión que en toda conciencia honrada ha de promover tan estupenda preceptiva. Sea el *silencio,* nacido de una repugnancia *invencible,* el mejor comentario de semejantes extravíos morales.

Cuando en 1606 fueron expulsados de Venecia los jesuítas, se sublevó contra ellos violentamente el sentimiento popular. La multitud siguió tras los expulsados hasta el embarcadero, despidiéndoles con gritos de: *¡id enhoramala!* Según comenta Michelet, de quien tomamos estos datos, aquel grito no cesó de resonar en los dos siglos siguientes: en Bohemia el año 1618; en la India el de 1623, y en toda la cristiandad en 1773.

¿Cómo es posible, pues, acusar de impiedad a Simón el Mago si obedecía los invencibles dictados de su conciencia? ¿Y bajo qué aspecto han sido los herejes y los mismos infieles de peor especie que los jesuítas? Oigamos a los de Caen:

> La religión cristiana es evidentemente creíble, pero no *evidentemente verdadera.* Es evidentemente creíble porque quienquiera que la abraza obra con prudencia; pero no es evidentemente verdadera porque o bien enseña obscuramente las cosas o son obscuras las cosas que enseña. Y quienes afirman que la religión cristiana es evidentemente verdadera, se ven obligados a confesar que es evidentemente falsa.
>
> De esto se infiere:
>
> 1.º Que no es evidente que en el mundo haya en la actualidad una religión verdadera.

---

[28] Casnedi: *Crisis teológica. Ulyssipone*, 1711. Tomo I, disp. 6, sec. 2, § 1, n.º 59.

[29] Id., íd., íd., n.º 78.

[30] Id., íd., íd., sec. 5, § I, n.º 165.

2.º Que no es evidente que la religión cristiana sea entre todas la verdadera, porque ¿acaso habéis viajado por todos los países del mundo y conocéis las religiones que profesan?

....

4.º Que no es evidente que los profetas estuviesen inspirados por Dios, pues tanto pudieron vaticinar por profecía como por mera conjetura.

5.º Que no es evidente la realidad de los milagros de Jesucristo, aunque nadie pueda prudentemente negarlos.

Tampoco es necesario que los cristianos confiesen explícitamente que creen en Jesucristo, en la Trinidad, en el decálogo y los artículos de la fe, pues basta que crean, como los judíos en Dios y en su justicia remunerativa[31].

Por nuestra parte inferiremos de todo esto que es más que evidente que al más solemne embustero del mundo se le puede escapar tal o cual verdad en determinados momentos de su vida. Ejemplo de ello son los autores jesuítas, hasta el punto de que es fácil advertir de dónde salieron los anatemas del concilio ecuménico de 1870 contra ciertas herejías y la definición de nuevos dogmas, cuyos inspiradores eran quienes menos creían en ellos. La historia no sabe todavía que el octogenario Pío IX, engreído de su recientemente definida infalibilidad, es eco fidelísimo de los jesuítas. Así dice Míchelet:

Un tembloroso valetudinario se ve levantado sobre el pavés del Vaticano. Todo queda absorbido y limitado en él… Durante quince siglos la cristiandad había estado sometida al yugo espiritual de la Iglesia; pero esto no bastaba, pues les era necesario que el mundo entero se doblegase bajo la mano de un solo dueño. Pero como mis palabras serían demasiado débiles, tomaré las del obispo de París, cuando en pleno concilio de Trento decía que "los jesuitas han querido convertir a la esposa de Cristo en la concubina esclava de los caprichos de un hombre"[32].

Los jesuítas se salieron con la suya. Desde la definición de la infalibilidad, la Iglesia es un ciego instrumento y el Papa un agente servil de la Compañía de Jesús. ¿Hasta cuándo? Mientras les llega el fin, pueden los cristianos sinceros recordar las proféticas lamentaciones de Hermes Trismegisto sobre su propio país, en que decía:

---

[31] Tesis defendida en el Real Colegio de los jesuitas de la Academia Cadomense el viernes 30 de Enero de 1693.

[32] Michelet: *Los jesuítas*.

> ¡Ay, hijo mío! Día llegará en que los sagrados jeroglíficos parezcan ídolos, porque el mundo tomará por dioses los emblemas de la ciencia y acusará al glorioso Egipto de haber adorado monstruos infernales. Pero quienes de este modo nos calumnien adorarán a la muerte en lugar de la vida, y a la locura en vez de la sabiduría. Abominarán del amor y de la fecundidad, llenarán sus templos de huesos de muerto que llamarán reliquias, y malograrán su juventud en soledad y llanto. Sus vírgenes preferirán ser monjas a ser esposas y se consumirán en el dolor, porque los hombres habrán profanado con menosprecio los sagrados misterios de Isis[33].

Del acierto de esta profecía nos da prueba el siguiente pasaje:

> La opinión más razonable es que todas las cosas inanimadas e irracionales pueden ser objeto de adoración. Quien comprenda debidamente la doctrina expuesta, advertirá que no sólo las imágenes pintadas y toda representación de cosas santas expuesta por la autoridad eclesiástica al culto de Dios puede ser adorada como si fuese el mismo Dios, sino cualquier otra cosa de este mundo, sea de naturaleza inanimada, racional o irracional.
>
> ¿Por qué no adorar y venerar como a Dios sin peligro alguno cualquier cosa de este mundo, puesto que Dios está en ella en esencia[34] y la conserva continuamente con su poder? Cuando nos inclinamos ante ella y la besamos, nos presentamos ante Dios su autor con toda nuestra alma, considerándole como el prototipo de la imagen[35]. A esto podemos añadir, que puesto es obra de Dios todo lo de este mundo y Dios de continuo mora y labora en el mundo, más fácil nos será conocer a Dios por las cosas del mundo que a un santo por los vestidos que le pertenecieron. Por lo tanto, sin *tener en cuenta la dignidad de la cosa creada,* no es vano ni supersticioso sino puro acto de religión besar el objeto adorado o arrodillarnos sumisamente ante él, con tal que dirijamos a Dios nuestro pensamiento [36].

Aunque la doctrina expuesta en este pasaje no redunde en honor de la Iglesia cristiana puede al menos aprovechar a los llamados “paganos” para redargüir con ella cuando se les eche en cara su idolatría.

La profecía de Hermes es mucho más diáfana que las de Isaías, que facilitaron pretexto para calificar de demonios a los dioses gentílicos. Pero los hechos suelen tener mayor consistencia que la más robusta fe. Todo cuanto los judíos sabían lo aprendieron

---

[33] Champollion: *Hermes Trismegisto,* XXVII

[34] Esto mismo sostienen los panteístas y la filosofía indica.

[35] Aquí siguen ejemplos del culto de las reliquias, etc.

[36] P. Gabriel Vázquez: *De cultu adorationis,* lib. III, disp. I, c. 2. (Tomada esta cita del informe de la comisión del Parlamento de Paris).

de pueblos más antiguos. Los magos caldeos les enseñaron la doctrina secreta durante la cautividad de Babilonia.

Plinio menciona tres escuelas de magia: una de origen desconocido por lo antigua; la segunda fundada por Osthanes y Zoroastro; la tercera establecida por Moisés y Jambres. Sin embargo, estas mismas escuelas derivaron sus enseñanzas de la India, de las comarcas que se extienden a uno y otro lado de los Himalayas. Las arenas del desierto de Gobi, en el Turquestán oriental, encubren más de un secreto y los sabios del Khotan han perpetuado curiosas tradiciones y raros conocimientos alquímicos.

Dice Bunsen que las oraciones e himnos del *Libro de los muertos* datan de la dinastía premenista[37] de Abydos, por los años 4500 a 3100 antes de J. C. El sabio egiptólogo remonta al año 3059 el reinado de Menes o establecimiento del imperio nacional, antes de cuya época se conocía ya el culto de Osiris y demás divinidades de la mitología egipcia[38].

Por otra parte, Bunsen nos lleva mucho más atrás de los cuatro mil años computados por la Biblia a la actual edad del mundo, y en los himnos correspondientes a esta preadámica era encontramos preceptos morales idénticos en el fondo y muy parecidos en la forma a la doctrina expuesta por Jesús en el sermón de la montaña. Así se infiere de las investigaciones llevadas a efecto por los más eminentes egiptólogos y hierólogos. Dice Bunsen sobre el particular:

> Las inscripciones de la duodécima dinastía abundan en fórmulas ritualísticas correspondientes a muy primitivos tiempos, así como se ven extractos de los libros herméticos en los monumentos de las primeras dinastías… De estas inscripciones se infiere que para los egipcios el primer fundamento de piedad consistía en dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y enterrar a los muertos. En aquella época se conocía ya la doctrina de la inmortalidad del alma, según demuestra la tablilla n.º 562 del Museo británico[39].

Y acaso sea mucho más antigua, porque se remonta, en efecto, a la edad en que el alma era un ser *objetivo*, y por lo tanto no podía *negarse a sí misma,* cuando la espiritualidad de la raza humana no conocía la muerte. Hacia la declinación del ciclo de vida, el etéreo *hombre espiritual* cayó en dulce sueño de transitoria inconsciencia para

[37] Anterior a Menes.

[38] Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal,* V, 94.

[39] Bunsen: *Lugar de Egipto en la Historia universal,* V, 129.

despertar en todavía más alta y luminosa esfera; pero así como el hombre espiritual se esfuerza continuamente en ascender a su fuente originaria, pasando por los cielos y esferas de la vida individual, el hombre físico había de incorporarse al ciclo máximo de la creación universal hasta revestirse de carne. Entonces quedó el alma demasiado abrumada por el peso de las terrestres vestiduras para reconocerse a sí misma, excepto en aquellas naturalezas delicadas, que escasean más y más en cada cielo.

Sin embargo, ningún pueblo prehistórico negó jamás la existencia del verdadero hombre, del Yo superior, pues la filosofía antigua enseñaba que sólo el espíritu es inmortal y que el alma no es por sí misma eterna ni divina, sino que, unida íntimamente a su envoltura terrestre, se convierte en la mente finita, en el principio de la vida animal o *nephesh* de las Escrituras hebreas, según se infiere de los siguientes pasajes:

> Y crió Dios las grandes ballenas y toda ánima *(nephesh)* que vive y se mueve[40].

Con esto se da a entender la creación de los animales.

> ...Y fué hecho el hombre en ánima *(nephesh)* viviente[41].

Aquí vemos que la palabra *nephesh* se aplica indistintamente al hombre *inmortal* y al bruto *mortal*.

> Porque la sangre de vuestras ánimas *(nephesh)* demandaré de mano de todas las bestias[42].
>
> Salva tu ánima *(nephesh)*[43].
>
> No le quites la vida *(nephesh)*[44].
>
> El que hiriere animal restituirá otro en su lugar, esto es, alma por alma *(nephesh* por *nephesh)*[45].

---

40 *Génesis,* I, 21.

41 *Id.*, II, 7.

42 *Génesis,* IX, 5, Vulgata.

43 Id., XIX, 17, íd.

44 Id.,XXXVII, 22, íd.

45 *Levítico,* XXIV, 18, íd.

En los libros de los Reyes también se toma la palabra *nephesh* por sinónima de vida y alma[46].

Verdaderamente, muy poco podemos aprender en el *Antiguo Testamento* respecto a la inmortalidad del alma, a menos de leerlo cabalísticamente para desentrañar su oculto significado. El vulgo de los hebreos no tuvo ni tiene la más ligera idea de la distinción entre alma y espíritu, pues confunde los conceptos de *vida, sangre* y *alma,* llamando a esta última soplo de vida. Los traductores de *la Biblia* han tergiversado de tal modo los conceptos, que únicamente los cabalistas pueden restablecer el significado original.

La doctrina de la naturaleza trina del hombre está explícitamente expuesta en los libros herméticos, en la filosofía de Platón y en las doctrinas indoísta y budista. Sin embargo, es una de las enseñanzas más importantes y menos comprendidas de la ciencia hermética. Los Misterios egipcios, de los que tan sólo conoce el mundo lo poco que de ellos nos dicen las *Metamorfosis* de Apuleyo, ejercitaban a los iniciados en las más heroicas virtudes y le transmitían conocimientos que en vano buscan en los libros cabalísticos los modernos investigadores, y que las enigmáticas enseñanzas de la Iglesia romana, inspirada por los jesuitas, serán incapaces de descubrir. Resulta, por lo tanto, un agravio para las antiguas confraternidades secretas de iniciados comparar sus doctrinas con las alucinaciones de los discípulos de Loyola, por sinceros que fuesen en los primeros tiempos de la Orden.

Uno de los más poderosos obstáculos para la iniciación, así entre los egipcios como entre los griegos, era el haber derramado sangre humana en cualquiera de las modalidades del homicidio. En cambio, una de las mayores recomendaciones para el ingreso en la Compañía de Jesús es el haber cometido o estar dispuesto a perpetrar un asesinato en defensa del jesuitismo, según se colige del siguiente pasaje:

> Los hijos que profesen la religión católica pueden acusar a sus padres del crimen de herejía si tratan de apartarlos de la fe; y esto aunque sepan de antemano que han de ser condenados a muerte en hoguera, como Tolet enseña… Y no sólo pueden negarles el alimento, sino también matarlos con justicia[47].

---

[46] III *Reyes, I,* 12; II, 23; III, 11; XIX, 2, 3; XX, 39. íd.

[47] P.E. Fagundez: *In Prœcepta decaloga.* Ed. Sión, I, IV, c. 2, núms. 7 y 8.

Sabido es que el emperador Nerón jamás se atrevió a solicitar la entrada en los Misterios a causa de haber dado muerte a su madre Agripina. En cambio, oigamos lo que dice un jesuita acerca del homicidio:

> Si un adúltero, aunque sea eclesiástico, mata al marido al verse atacado por éste, no se le debe culpar[48].
>
> Si un padre estuviese en el destierro por peligroso a la seguridad del Estado y al orden social, y no hubiese otro medio de librarse de él, aprobaría que su propio hijo le diese muerte [49].
>
> Al clérigo secular o regular le es lícito matar al calumniador de su persona o de su orden[50].

Y así son los demás ejemplos que nos dan las autoridades de la Orden para establecer como regla que un católico puede quebrantar las leyes humanas hasta el crimen, sin menoscabo de su jesuítica santidad. Veamos ahora qué principios morales enseñaban los egipcios antes de que los jesuitas perfeccionasen la ética de tan curiosa manera.

En las ciudades importantes de Egipto estaba el cementerio separado de la población por un lago sagrado, en cuya margen se reunían los cuarenta y dos jueces encargados de juzgar al alma del difunto, de la propia suerte que el *Libro de los muertos* nos representa el juicio del alma en el mundo espiritual. Si los jueces se pronunciaban unánimemente en favor del alma, el barquero conducía el cadáver a través del lago hasta el lugar del enterramiento, y terminada la fúnebre ceremonia regresaban los sacerdotes al sagrado recinto, donde el *Al–om–jah* [51] instruía a los neófitos acerca del drama que en aquellos momentos se desenvolvía en el mundo invisible, y fortalecía su creencia en la inmortalidad del alma.

El *Crata Nepoa* [52] describe como sigue los *siete* grados de la iniciación:

El neófito pasaba en la escuela de Tebas por las doce pruebas preliminares, se le intimaba a dominar sus pasiones y no apartar ni un momento de Dios su pensamiento.

---

[48] *Principios de los jesuitas,* sec. XIV. – Cita tomada del *Compendio de teología* moral del P. Enrique Henríquez, tomo I. Venecia, 1600. Ed. Sión.

[49] Id., sec. XV. – Cita tomada de la obra *De Justitia et Jure* del P. Juan Discastillo, 319, 320.

[50] P. Francisco Amicus: *Curso de teología*, V, disp. 36, sec. 5, n.º 118. Duaci, 642.

[51] Título del hierofante egipcio.

[52] Ritual dé los Misterios egipcios.

Después había de subir varias escaleras y vagar a obscuras por una cripta de muchas puertas, pero todas ellas cerradas, para simbolizar en esta ceremonia la peregrinación del alma no purificada. Si triunfaba de las terribles pruebas preliminares recibía los tres primeros grados de iniciación, que se llamaban *Pastophoris, Neocoris* y *Melanephoris*. Después se le conducía a una vasta cripta llena de momias colocadas con mucho aparato, y se le dejaba frente a un ataúd con el mutilado cuerpo de Osiris. Esta cripta se llamaba "Puerta de la Muerte", y seguramente aluden a ella el *Libro de Job* [53] y los Evangelios[54], aunque equiparándolas con las puertas del infierno.

Vencida esta prueba, se le llevaba a la "Cámara de los Espíritus" para que éstos le juzgasen.

Entre las enseñanzas morales en que se instruía al neófito, figuraban la abstención de todo género de venganza, el auxilio del necesitado, aun con riesgo de la propia vida, honrar a los padres, enterrar a los muertos, respetar a los ancianos, proteger a los débiles y pensar de continuo en la muerte seguida de la resurrección en nuevo e imperecedero cuerpo[55]. La castidad era virtud rigurosamente prescrita en las iniciaciones, y el adulterio estaba penado de muerte.

Al recibir el cuarto grado *(Kristophores)* se le comunicaba al candidato el misterioso nombre de IAO y en el quinto *(Balahala)* se le comunicaban los secretos de la alquimia *(chemia)* en nombre de Horus.

En el sexto grado se le enseñaba la danza cíclica sacerdotal, que era un verdadero curso de astronomía, pues simbolizaba el movimiento de los planetas. En el séptimo grado se le iniciaba en el misterio final, después de pasar por la última prueba en el *astronomus* [56], y entonces recibía la cruz *(tau)* que al morir le colocaban sobre el pecho. Ya era hierofante.

Cabe comparar la moral de los jesuitas con la de los Misterios paganos, contra los que la Iglesia romana desencadena las iras de su vengativo Dios. Si la Iglesia tuvo también sus ritos misteriosos, ¿serían tan nobles, puros y morales ni más propicios a la ejemplaridad de una vida virtuosa? Oigamos lo que dice Niceolini respecto a los *modernos* misterios del claustro.

---

[53] XXXVIII, 17.

[54] *San Mateo,* XVI, 18.

[55] Entresacado del *Ritual de la iniciación,* por Humberto Malhandrini, p. 105. Venecia, 1657.

[56] Edificio destinado al efecto, cuyos departamentos se llamaban *manneras.*

> En la mayor parte de monasterios y más particularmente en los de capuchinos y reformados, comienza por Navidad una serie de fiestas que no terminan hasta Carnaval, y en ellas se entregan los monjes a toda clase de juegos y diversiones, celebran suntuosos banquetes y acuden al refectorio gran número de vecinos si está el convento enclavado en una población de segundo orden. Por Carnaval son todavía más espléndidos los festines, en cuyas mesas parece que la abundancia hubiese derramado cumplidamente su cuerno, a pesar de que ambas órdenes son mendicantes[57]. Al sombrío silencio del claustro sucede entonces el bullicioso jolgorio del festín, y en las tétricas bóvedas resuenan cantos muy distintos de la salmodia. Termina la fiesta con un animado baile, en que para demostrar sin duda cómo el voto de castidad ha desarraigado en ellos todo apetito carnal, se presentan vestidos de mujer los monjes más jóvenes y los demás en traje de caballero seglar. No podría por menos de repugnar al lector la escandalosa escena que a todo esto se sigue. Baste decir que con frecuencia he sido espectador de semejantes saturnales[58].

El ciclo está en descenso, y a medida que desciende, la naturaleza física y pasional del hombre cobra mayores bríos a costa del Yo superior[59].

---

[57] Y mendigan en nombre de Aquel que no tenía donde reclinar la cabeza.

[58] Niccolini: *Historia de los jesuitas,* 43, 44, nota.

[59] Para facilitar el cómputo de reconstrucción de la historia universal admite Bunsen el ciclo de 21.000 años, que por la nodación de la eclíptica llegó al punto culminante el año 1240 de la era cristiana. Dice Bunsen sobre este particular: "El ciclo se divide en dos mitades de 10.500 años y en cuatro cuartos de 5.250 años. En la primera mitad el punto máximo corresponde al año 19.760 antes de J.C. y el mínimo al 9.260, por lo que el punto medio de la línea descendente en el principio del segundo cuarto corresponde al año 14.51O, y el punto medio de la línea ascendente en el principio del cuarto cuarto, al 4.010. El nuevo ciclo que empezó el año 1240 de la era cristiana terminará su primer cuarto el año 4.010… En números redondos, las épocas más favorables desde la catástrofe (diluvio) ocurrida en el Asia central 10.000 años antes de J. C., corresponden al año 4.000 antes y al 4.000 después de J.C. Los comienzos de la primera época, la única de que podemos juzgar por tenerla ante nosotros, coincide exactamente con los orígenes de nuestra conciencia histórica". (Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal,* clave, p. 102).

Suponemos que con la frase "conciencia histórica", significa Bunsen la conciencia de los científicos que no aceptan nada por mandatos de la fe, sino fundándose en incomprobadas hipótesis. No aludimos a Bunsen, erudito investigador y noble campeón de la libertad en el seno de la Iglesia cristiana. Hablamos en general, aunque Bunsen sabe por experiencia propia que los sabios de buena fe son incompatibles con las exigencias clericales, pues las opiniones que en 1859 expuso respecto de la antigüedad del género humano le concitaron las iras de sus adversarios, que arremetieron contra él en expresiones como las siguientes: "No tenemos confianza alguna en el criterio del autor… Ha de aprender todavía los rudimentos de la crítica histórica… Sus extravagantes y anticientíficas exageraciones… No sabe ni siquiera construir una frase griega". *(Revista trimestral,* 1859; Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal,* capítulo de Egiptología; Revistas inglesas). Por nuestra parte, deploramos que Bunsen no haya tenido oportunidad de estudiar la Kábala y las Escrituras induistas.

Seguramente que apartaremos disgustados la vista de esa farsa religiosa llamada cristianismo moderno, para convertirla a las nobles creencias de la antigüedad.

En el *Libro de los Muertos,* que Bunsen califica de "inestimable y misterioso libro", leemos un discurso que se supone dirigido por el difunto en representación de Horus, enumerando todo cuanto ha hecho por su padre Osiris. Entre otras cosas, dice el dios:

> 30. Yo te di el *espíritu.*
>
> 31. Yo te di el *alma.*
>
> 32. Yo te di el *cuerpo* (la fuerza).

En otro pasaje, la entidad a que el difunto llama "Padre" representa el espíritu humano, pues el versículo dice:

> Yo llevé a mi alma a que hablase con su *Padre,* con su *Espíritu* [60].

Los egipcios creían que su *Ritual* era de inspiración divina, lo mismo que para los indoístas lo son los *Vedas* y la *Biblia* para los judíos. Según Bunsen y Lepsius, la palabra *hermético* equivale a *inspirado,* porque Thoth, la Divinidad en persona, revela a sus elegidos los arcanos de las cosas divinas, de modo que en los libros herméticos hay pasajes enteros que los egipcios suponían "escritos por el mismo dedo de Thoth"[61].

Por su parte dice Lepsius:

> En un período posterior es todavía más distinguible el carácter hermético, de estos libros, pues en la inscripción grabada sobre un ataúd correspondiente a la vigésimo sexta dinastía, anuncia Horus al difunto que el mismo Thoth le ha traído los libros de su palabra divina o Escrituras herméticas[62].

Sabido que Moisés era sacerdote egipcio, o por lo menos que estaba iniciado en la doctrina esotérica, no es maravilla que dijese:

---

[60] *Ritual funerario de las hazañas de Horus.*

[61] Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal,* V, 133.

[62] Lepsius: *Abtk,* III; *Bl,* 276; Bunsen: 134.

> Y el Señor me dió dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios[63].

> Y dió el Señor a Moisés las dos tablas del testimonio, que eran de piedra, escritas con el dedo de Dios[64].

La filosofía religiosa de los egipcios consideraba en el hombre tres principios fundamentales: cuerpo, alma y espíritu; pero además lo consideraban formado de seis elementos componentes, conviene a saber: *kha,* cuerpo físico; *khaba,* cuerpo astral; *ka,* principio de vida o alma animal; *akh*, mente concreta; *ba,* alma superior; *sah,* principio cuyas funciones no comenzaban hasta después de la muerte física.

Durante el período de purificación, el alma visita con frecuencia el momificado cadáver de su cuerpo físico, hasta que, ya purificada del todo, se absorbe en el Alma del mundo, convirtiéndose en un dios menor subordinado al dios mayor Phtah[65], el Demiurgo egipcio o Creador del mundo material, equivalente al Elohim bíblico. Según el *Ritual* egipcio, el *alma* purificada y unida al superior e *increado* espíritu, queda más o menos expuesta a la tenebrosa influencia del dragón Apofis. Si alcanzó el conocimiento final de los misterios celestiales e infernales, es decir, la *gnosis* consiguiente a su perfecta identidad con el espíritu, triunfará de sus enemigos; de lo contrario, ha de quedar sujeta a la *segunda muerte* [66].

De conformidad con esta doctrina, dice alegóricamente el evangelista San Juan:

> Y el diablo que los engañaba fué metido en el estanque de fuego y azufre… Y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque del fuego. Esta es la muerte segunda[67].

Esta segunda muerte es la desintegración paulatina del cuerpo astral, cuya materia se restituye a su originario elemento, según hemos expuesto ya repetidamente; pero

---

[63] *Deuteronomio,* IX, 10.

[64] *Éxodo*, XXXI, 18.

[65] El *Ritual* egipcio llama al alma *germen de luces* (cap. LXXXI), y también la llama demiurgos (cap. LXXIX).

[66] *Ritual,* VI, 44*;* Champollión: *Manifestaciones a toda luz;* Lepsius*: Libro de los muertos;* Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal.*

[67] *Apocalipsis,* XX, 9 y 14.

puede eludirse tan terrible experiencia por el conocimiento del *Nombre* misterioso, llamado la *Palabra* por los cabalistas [68].

Pero ¿qué castigo llevaba aparejada la negligencia en el conocimiento de la Palabra? El hombre de pura y virtuosa vida no ha de temer castigo alguno, pues tan sólo queda sujeto a una detención en el mundo astral, hasta que esté bastante purificado para recibir la Palabra de su Señor espiritual, perteneciente a la poderosa Hueste; pero si durante la vida prevalece la naturaleza animal, queda el alma más o menos inconsciente del espíritu, según el grado de sensibilidad cerebral y nerviosa, hasta que más o menos tarde acaba por olvidarse de su divina misión en la tierra. Porque si a manera del *vurdalak* o vampiro de la leyenda servía, el cerebro se nutre y vigoriza a expensas del espíritu, la ya semi–inconsciente alma queda embriagada con los vapores de la vida terrena, pierde toda esperanza de redención y es incapaz de vislumbrar el brillo del espíritu y de oír las admoniciones de su "ángel custodio", de su "dios". Entonces convierte el alma sus anhelos a la mayor plenitud de la vida terrestre, con lo que únicamente puede descubrir los misterios de la naturaleza física. Todas sus penas y alegrías, esperanzas y temores se contraen a las vicisitudes de la vida mundana y rechaza cuanto no puede percibir por sus órganos de actuación sensoria. Poco a poco va muriendo el alma hasta su completa aniquilación, lo cual ocurre a veces muchos años antes de morir el cuerpo físico, en cuyo principio vital ha quedado ya absorbida el alma cuando llega la hora de la muerte. El único residuo de la entidad humana en semejantes circunstancias es un cadáver astral a manera de bruto o idiota, que impotente para elevarse a más altas regiones, se disuelve en los elementos de la atmósfera terrestre.

Los videntes, los justos, cuantos lograron el supremo conocimiento del verdadero hombre, recibieron enseñanzas divinas en sueños[69] o por otros medios de

---

[68] Bunsen opina que la *Palabra* de los cabalistas es idéntica al *Nombre* inefable de los iniciados y masones, según se infiere del siguiente pasaje en que comenta el *Ritual* egipcio y dice: "El misterio de los nombres, cuyo conocimiento era soberana virtud, pero que posteriormente degeneró en la grosera herejía (!) de los gnósticos y en la magia de los encantadores, *parece haber existido no solamente en Egipto, sino en todas partes,* pues le encuentran vestigios de este misterio en la *Kábala* y en las mitologías induísta y griega". *(Lugar de Egipto en la historia universal,* 147). Aunque algunos pormenores del *Ritual* egipcio le parocett a Bunsen más bien encantamientos mágicos que ritos solemnes, no puede por menos de confesar que tenían místico significado oculto, lo cual ya es confesar algo.

Vemos, por lo tanto, que un científico reconoce que los iniciados de todos los países tenían un mismo *Nombre* misterioso, Ahora sólo les falta a los científicos demostrar que los adeptos, hierofantes, magos (incluso Moisés y Aarón) y cabalistas, desde la institución de los Misterios hasta hoy día, han sido farsantes o mentecatos por creer en la eficacia de este Nombre.

comunicación. Auxiliados por los espíritus puros que moran en las regiones de eterna bienaventuranza, predijeron los videntes el porvenir y previnieron a la humanidad contra futuras contingencias. Aunque el escepticismo se burle de estas afirmaciones, están corroboradas por la *fe* basada en el *conocimiento* espiritual que ilumina la conciencia superior.

En el ciclo que atravesamos menudean los casos de muerte de almas y a cada punto tropezamos con gentes desalmadas. No es, por lo tanto, extraño que Hegel y Schelling hayan fracasado en su tentativa de planear un abstracto sistema metafísico, cuando hombres que de cultos se precian niegan de plano contra toda evidencia los palpables fenómenos espiritistas que ocurren todos los días y a toda hora. Si los materialistas niegan lo concreto, menos dispuestos todavía estarán para aceptar lo abstracto.

Al comentar el *Ritual* egipcio, dice Champollión[70] que en uno de los capítulos se leen misteriosos diálogos entre el alma y diversas Potestades. Uno de estos diálogos da valiosa prueba de la eficacia de la Palabra. La escena ocurre en la “Cámara de las Dos Verdades”, cuyos diversos elementos constitutivos, tales como el “Portal” y la “Cámara de la Verdad”, se alegorizan prosopopéyicamente para hablar con el alma que solicita entrada y todos se la niegan si no pronuncia los nombres misteriosos. Ningún estudiante de esoterismo dejará de reconocer la identidad de estos nombres del *Ritual* egipcio con los de los Vedas, la Kábala y los últimos textos indoístas.

Magos, cabalistas, místicos, neoplatónicos, teurgos[71], samanos, brahmanes, budistas y lamas conocieron y confesaron en toda época la potencia subyacente en estos varios nombres, cuya virtud dimana de la única e inefable Palabra[72].

Los cabalistas relacionan misteriosamente la virtud de la *fe* con esta Palabra, y lo mismo hicieron los apóstoles, apoyados en las siguientes de Jesús:

> Porque en verdad os digo que si tuvierais fe, cuanto un grano de mostaza…, nada os será imposible[73].

---

[69] Así le sucedió a Marco Antonio.

[70] Manifestaciones a toda luz.

[71] Entre ellos los alejandrinos, que de tal modo aventajaban a los cristianos en el dominio de las ciencias ocultas.

[72] Ya demostramos cuán arraigada está en el pueblo ruso la creencia de que esta “Palabra” obra milagros y late en el fondo de todo fenómeno mágico.

[73] *San Mateo,* XVII, 20.

A lo que añade San Pablo:

> Cerca está la palabra en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos[74].

Sin embargo, aparte de los iniciados, ¿quién puede envanecerse de conocer su verdadero significado?

Lo mismo que en la antigüedad, es necesaria la *fe* para creer en los milagros bíblicos; mas para operarlos es indispensable el conocimiento esotérico de la Palabra. El doctor Farrar y el canónigo Westcott dicen a una voz que si Cristo no hubiese obrado milagros no serían los Evangelios dignos de fe; pero aun suponiendo que los obrase, ¿fuera prueba bastante para creer en relatos no escritos de su mano ni dictados por él? Por otra parte, semejante argumento podría aducirse con igual valía para demostrar que los milagros obrados por taumaturgos de religión distinta a la cristiana atestiguan la veracidad de sus respectivas Escrituras, con lo que se viene a reconocer la igualdad entre los libros canónicos del cristianismo y del budismo, pues también éstos relatan estupendos prodigios. Además, la razón de que ya no haya taumaturgos cristianos es que han perdido la Palabra; pero si los viajeros no se han puesto de acuerdo para mentir en este punto, hay lamas tibetanos y talapines siameses muy capaces de obrar prodigios mucho mayores que los del *Nuevo Testamento,* sin atribuirlos a permisión divina ni a quebranto de las leyes naturales. El cristianismo contemporáneo da pruebas de estar tan mortecino en la fe como en las obras, mientras que el budismo rebosa de vida y la demuestra en obras.

La autenticidad de los milagros budistas tiene por apoyo la propia confesión de los misioneros católicos, quienes, en la imposibilidad de negar la evidencia, se han visto precisados a cohonestarlos diciendo que eran obra del diablo[75]. Tan sorprendidos quedaron los jesuítas al presenciar los prodigios de aquellos verdaderos siervos de Dios, que arteramente se disfrazaron algunos de lamas y talapines[76], para embaucar al vulgo crédulo en vista de que se les escapaba de sus cristianas redes, hasta que se descubrió la impostura. A pesar de todo, pretendieron los jesuitas de Caen justificar este proceder de los misioneros, diciendo que "así como el sirio Naaman no disimuló su

---

[74] *Romanos,* X, 8.

[75] En cambio, algunos misioneros protestantes se atrevieron a negarlos, o por lo menos a atribuirlos a juego de prestidigitación.

[76] Pensarían los jesuitas que como en el caso de Mahoma era preciso que el profeta fuese a la montaña, pues la montaña no venía al profeta.

fe al doblar la rodilla con el rey en la casa de Rimmon, tampoco los padres de la Compañía de Jesús la disimulan cuando adoptan la regla y visten el hábito de los talapines de Siam"[77].

Con la misma fe que en los comienzos del período védico se cree hoy en la potencia subyacente en los *mantras* y en el *Vâch* de los indoístas. El Nombre inefable de toda religión es idéntico al que los masones forman con los nueve caracteres emblemáticos de los nueve nombres con que los iniciados conocían a la Divinidad. Sin duda alguna que los humildes e ignorantes paganos aventajan a los altos dignatarios y caballeros Zadoch de los grandes orientes de Europa y América en el conocimiento de la creadora Palabra trazada por Enoch en los dos deltas de oro purísimo, sobre los cuales grabó dos de los misteriosos caracteres. Pero no comprendemos por qué los compañeros del Arca Real han de lamentar tan de continuo y tan amargamente su pérdida. Esta palabra de **** está compuesta exclusivamente de consonantes, por lo que dudamos de que ninguno de ellos haya aprendido a pronunciarla, ni tampoco aprendiera aunque en vez de corromperla la hubiesen "sacado a luz de las bóvedas secretas".

Se cree que el nieto de Cam condujo al país de Mizraim el delta sagrado del patriarca Enoch, y por lo tanto, únicamente puede encontrarse en Egipto y países de Oriente la Palabra sagrada; pero teniendo en cuenta que tanto amigos como enemigos han divulgado los más importantes secretos de la masonería, no será malicia ni animosidad decir que desde la infausta catástrofe de los templarios ninguna logia masónica de Europa, ni mucho menos de América[78], ha sabido nada digno de permanecer oculto. Los furiosos ataques de católicos y protestantes contra la masonería resultan tan ridículos como la afirmación del abate Barruel al decir que los actuales francmasones descienden de los templarios suprimidos en 1314. En sus *Memorias del jacobinismo,* el citado abate, testigo presencial de la Revolución francesa, trata extensamente de los rosacruces y otras comunidades masónicas; pero la circunstancia de atribuir a los templarios la paternidad de los modernos masones y de achacarles la perpetración de todos los crímenes políticos, demuestra cuán poco enterado estaba de esta cuestión y cuán ardientemente deseaba poner a los masones como cabeza de turco donde descargar la culpabilidad de los golpes que asestaba desde la sombra la Compañía de Jesús, en cuyos tenebrosos conventículos se han fraguado multitud de crímenes políticos.

---

[77] …nec dissimulant Patres S. J. talapinorum siamensium institutum vestemque affectantes. (Proposición 9. 30 de Enero de 1693).

[78] Exceptuando, sin embargo, algunos hermanos escogidos.

Las acusaciones contra los masones no tuvieron otro fundamento que simples conjeturas insinuadas por la premeditada intención de envilecerlos. Ninguna prueba concluyente de culpabilidad se ha podido aducir, y el mismo asesinato de Morgan fué un pretexto de que los farsantes de la política se aprovecharon con fines electorales[79]. En cambio, los jesuítas, no sólo toleraron sino que aun indujeron en ciertos casos al regicidio y al crimen de lesa patria[80].

Dice acerca de este asunto el P. Manuel Sa:

> La rebelión de un eclesiástico contra el rey no es crimen de lesa majestad, porque los eclesiásticos no son súbditos del rey[81].

Añade el P. Juan Bridgewater:

> No solamente es lícito a los súbditos, sino que se les requiere como exigido deber a que nieguen obediencia y rompan la fidelidad al príncipe siempre que así lo ordene el Vicario de Cristo, soberano pastor de todas las naciones de la tierra[82].

El P. Juan de Mariana va todavía más lejos al decir:

> Si las circunstancias lo exigieran, será lícito aniquilar con la espada al príncipe que haya sido declarado enemigo público… No creo que obre mal quien satisfaciendo a la opinión pública atente contra la vida de tal príncipe, pues no solamente es acción lícita sino loable y gloriosa[83].

---

[79] Cuando la policía encontró en el río Niágara el cadáver de un hombre imposible de identificar, uno de los políticos más influyentes exclamó: "Ese es un Morgan bastante bueno hasta después de las elecciones".

[80] Véase la obra: *Los principios de los jesuítas expuestos en una colección de extractos de sus propios autores.* – Sección XVII. *El regicidio y los crímenes de lesa nación,* que contiene treinta y cuatro extractos de otros tantos autores jesuitas sobre esta materia, entre ellos la del famoso Roberto Bellarmino. (Londres, J. G y F. Rivington, campo de la iglesia de San Pablo y plaza de Waterlóo, Pall Mall; H. Wix, calle del Puente Nuevo, 41; J.Leslie, calle de la Reina, etcétera, 1839).

[81] *Confessarium Aphorismi Verbo Clericus.* (Ed. de Colonia, 1615. Ed. del Colegio de Sión).

[82] *Concertatio Ecciesiæ Catholica in Angliá adversus Calvino Papistas.* Resp., fol. 348.

[83] *De Rege et regis institucione,* libro I, c. 6, p. 61. – El texto original dice así: "Est tamen salutaris cogitatio, ut sit principibus persuasum si rempublicam oppresserint, si vitiis et fœditate intolerandi erunt, *eâ conditione vivere, ut non jure tantum, sed cum laude el gloriâ perimi possint.*

Pero la más delicada muestra de sus cristianas enseñanzas nos las da el propio P. Mariana en otro pasaje de la obra precedentemente citada, que dice así:

> Soy de opinión que al enemigo no se le debe envenenar con drogas ni ponerle ponzoña en la comida o bebida; pero con todo, será lícito este procedimiento en el caso de que tratamos, pues quien matase al tirano sería sumamente favorecido y alabado, porque acción gloriosa es exterminar de la sociedad civil a esta raza dañina y pestilente. Y así no conviene forzar a quien haya de morir por tirano a que él mismo tome el veneno interiormente, sino que sin su intervención se lo aplique otra persona externamente, pues cuando el veneno tiene mucha fuerza, basta que se derrame por el asiento o por los vestidos para quitar la vida[84].

No es extraño que, según afirma Pasquier, atentase de este modo el jesuita Walpole contra la reina Isabel de Inglaterra [85].

Burton Robertson, catedrático de historia contemporánea en la universidad de Dublín, dió en 1862 una serie de conferencias sobre: *La masonería y sus peligros*, en las que por todo apoyo recurrió al abate Barruel[86] y a Robison[87], pues ya es costumbre en todo campo recibir fruiciosamente al desertor del contrario y absolverle de toda culpa.

Por otra parte, la Asamblea antimasónica celebrada en los Estados Unidos el año 1830 aceptó por razones políticas aquella jesuítica proposición de Puffendorf, según la cual "a nada obligan los juramentos absurdos e impertinentes ni tampoco los que Dios no acepta"[88]. Pero todo hombre honrado rechazará, seguramente, tan burdo sofisma, convencido de que el código del honor humano obliga infinitamente más que cualquier juramento prestado sobre la Biblia, el Corán o los Vedas.

Los esenios jamás juraban sobre cosa alguna; pero su *sí* y su *no* valía más que un juramento. Así, es muy extraño que naciones tituladas cristianas hayan establecido el juramento obligatorio en los tribunales civiles y eclesiásticos en diametral oposición al divino mandamiento[89]. Por nuestra parte opinamos que no sólo es absurdo sino

---

[84] Id., lib. I, 67.

[85] Pasquier: *Catecismo de los jesuitas,* pág. 350, 1677; Rapin: II, lib. XVII, p. 148. Londres, 1733.

[86] Enemigo declarado de la masonería que *no pudo ser cogido en el confesionario.*

[87] Célebre masón renegado de la época de la Revolución francesa.

[88] Puffendorf: *Derecho de la Naturaleza,* lib. IV, cap. I.

[89] Además, oísteis que fué dicho a los antiguos: No perjurarás, mas cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo que de ningún modo juréis… Mas vuestro hablar sea sí, sí, no, no; porque lo que excede de esto, de mal procede. *San Mateo,* V, 33, 34 y 37.

anticristiano sostener que un juramento no obliga si Dios no lo acepta, pues ningún hombre, por infalible que sea, puede penetrar el pensamiento de Dios[90]. Únicamente la tendenciosa conveniencia puede dar la explicación de semejante despropósito.

Ningún juramento tendrá fuerza bastante para ligarnos, hasta que se universalice la convicción de que la humanidad es el más sublime reflejo del Supremo Ser en la tierra y todo hombre una encarnación de Dios; hasta que el sentimiento de responsabilidad *personal* esté tan vigorizado en el hombre, que repugne el perjurio como el mayor agravio inferido a sí mismo y a sus semejantes. La palabra de honor obliga a cuanto hoy no puede obligar el juramento.

Resulta, por consiguiente, un abuso de confianza pública apoyarse, como Robertson lo hizo en sus conferencias, en parciales y tendenciosos testimonios. No es, según dicen ellos, "el malicioso espíritu de la masonería en cuyo corazón se acuñan las calumnias", sino el del clericalismo católico y sus corifeos. Ninguna confianza merece el hombre que intente conciliar el honor con el perjurio.

Clamorosamente presume el siglo XIX de mayor civilización que los precedentes, y más clamorosa es todavía la presunción clerical de que el cristianismo redimió al mundo de la idolatría y de la barbarie. Pero ni el siglo ni la Iglesia tienen razón, según hemos visto en el transcurso de esta obra. La luz del cristianismo sólo ha servido para alumbrar la hipocresía y los vicios estimulados por sus tergiversadas enseñanzas[91] y para poner de relieve cuánto nos aventajaban los antiguos en el concepto del honor. La errónea doctrina de la redención y el continuo insistir del clero en la fragilidad del hombre y su completa subordinación a los designios de la Providencia han desvanecido en el cristiano el sentimiento del propio respeto y de la confianza en sí mismo, hasta el punto de que entre los llamados impíos e incrédulos han de buscarse los hombres de recia voluntad y carácter entero.

Cuéntase de Hiparco que, desesperado por la vergüenza y oprobio resultantes de su perjurio, dióse la muerte, y tan odiosa memoria dejó entre las gentes, que nadie sepultó su cadáver, tendido a orillas del mar en la isla de Samos[92]. Esto sucedía en

---

[90] Dice Barbeyrac al comentar a Puffendorf, que los peruanos no tenían fórmula de juramento, sino que se limitaban a afirmar o negar ante el Inca.

[91] Tenga en cuenta el lector que no nos referimos a las enseñanzas de Cristo, sino a las de sus titulados discípulos, los clericales.

[92] Anderson: *Vindicación;* Cita de Yarker en sus *Notas sobre los misterios religiosos y científicos de la antigüedad.*

tiempos del paganismo; pero en nuestros días los noventa y seis delegados asistentes al Congreso antimasónico de los Estados Unidos[93] demandan por una parte el respeto debido a honrados caballeros, y por otra aducen jesuíticos sofismas contra la validez del juramento masónico. El Congreso, apoyado, según decían, en "las más eminentes autoridades de filosofía moral y en los *inspirados*[94] autores que escribieron antes de existir la masonería", resolvió que como "el juramento es un convenio entre el hombre por una parte y el supremo Juez, por otra, y siendo todos los masones infieles, y por lo tanto indignos de la confianza social, forzosamente han de ser sus juramentos ilegales y sin obligación ninguna"[95].

Pero volviendo a los cargos que contra la masonería acumula Robertson en sus *Conferencias,* vemos que principalmente les acusa de no creer en un Dios personal[96] y de que presumen poseer el secreto de mejorar a los hombres y hacerlos con él más dichosos que con sus doctrinas la Iglesia apostólica. Aunque esta doble acusación tuviese algo de verdad, denotaría que los masones se han apartado del Cristo mítico y del bíblico Jehovah; pero en sus dos extremos es tan malévola como absurda, según veremos.

No nos mueve ningún sentimiento personal en estas consideraciones sobre la masonería, cuyos originarios estatutos respetamos profundamente[97]; pero combatimos la adulteración de principios en que modernamente ha degenerado por intrigas de los cleros católico y protestante. La masonería presume de ser la más pura organización democrática y está monopolizada por los plutócratas y los ambiciosos. Se presenta como maestra de la verdadera ética y es en realidad la propagandista de la teogonía antropomórfica. En el primer grado de iniciación oye el aprendiz de labios del venerable que toda categoría social se queda a las puertas de la logia, pues allí todos son hermanos sin distinción entre el monarca y el mendigo; pero en la práctica es la masonería servil cortesana de cualquier regio vástago que con propósito de valerse de ella para fines políticos se digne ponerse el un día simbólico vellocino.

---

93 Sin duda pertenecían los delegados a las diversas sectas protestantes del país.

94 Sin duda que también se incluirá entre éstos a Epifanio, cuyo perjurio llevo al destierro a setenta miembros de la sociedad secreta a que había traicionado.

95 Congreso antimasónico de los Estados Unidos. *Obligación de los juramentos masónicos*; discurso del congresista Hopkins, de Nueva York.

96 Acusación apoyada únicamente en la deleznable autoridad de Barruel y Robison.

97 Entre los masones contamos con muy leales amigos.

De la decadencia de la masonería podemos juzgar por lo que dice Yarker:

> Nada perdería la asociación masónica si adoptara una más elevada norma de compañerismo y moralidad con exclusión de todo boato y de cuanto lleva en sí fraudes, imposturas, concesión de grados y otros abusos inmorales… Tal como está hoy gobernada la confraternidad masónica, va convirtiéndose rápidamente en el paraíso de la buena vida, del caritativo hipócrita que olvidando el consejo de San Pablo decora su pecho con la "joya de la caridad", y en cuanto obtiene la "púrpura" desdeña a sus hermanos más capaces aunque menos ricos. Tal es el fabricante de mezquino oropel masónico, el ruin mercader que estafa a miles de incautos prevalido de las dúctiles conciencias de los pocos que hacen caso de sus O. B. Tales son los "emperadores" masónicos y otros charlatanes que obtienen poderío y riquezas gracias a los pujos aristocráticos con que captan la voluntad del vulgo… Creemos haber apuntado suficientemente la relación de los ritos masónicos con los de la antigüedad, así como la pureza del rito templario inglés de siete grados, del que derivaron espuriamente muchos otros[98].

No es nuestro intento revelar secretos que hace tiempo divulgaron masones perjuros, pues todo cuanto de esencial haya en los símbolos, ritos y consignas que hoy emplea la masonería, lo conocen las hermandades orientales, aunque no exista entre éstas y aquélla comunicación alguna[99].

Pero si algunos masones han aprendido un tanto de la masonería esotérica, gracias al estudio de libros herméticos y de su trato personal con "hermanos" del remoto Oriente, no ocurre lo mismo con la generalidad de masones norteamericanos, a quienes conviene advertir que ha llegado el tiempo de restaurar la masonería y restituirla a los límites que le señalaron las primitivas hermandades, con cuyo espíritu se envanecían en el siglo XVIII los fundadores de la masonería puramente especulativa. Desde entonces ya no hay secretos masónicos, pues la Orden va convirtiéndose en una asociación degradada por gentes egoístas y malévolas.

---

98 Yarker: *Notas sobre los misterios religiosos y científicos de la antigüedad*, págs. 150, 157, 158. – El autor fué Guardián mayor de la Gran logia de Grecia, Gran maestre del rito de Swedenborg y del antiguo y primitivo rito de la masonería. Escribió además las siguientes obras: *La gnosis y las escuelas secretas medievales; Los modernos rosacruces; Distintos ritos y grados de la libre y aceptada masonería.* Londres, 1872.

99 Ovidio describe a Medea desnuda de brazos, pecho y piernas, con el pie izquierdo a medio calzar. Virgilio nos pinta a Dido con un pie descalzo. Estas representaciones, a que alude Yarker en sus *Notas,* denotan innegable analogía con el esoterismo de la teogonía induísta, explicado por los comentadores de los Vedas tan completamente como presuman los orientalistas europeos.

El Consejo supremo del rito antiguo y aceptado, reunido recientemente en Lausana, se pronunció en contra de la impía creencia en un Dios personal con atributos humanos, en la siguiente declaración: "La masonería proclama, como viene proclamando desde su origen, la existencia de un Principio creador denominado el "Gran Arquitecto del universo". De esta declaración protestó una exigua minoría de masones, diciendo que "la creencia en un Principio creador no satisface ni equivale a la creencia en Dios que la masonería exige de todo candidato" .

Esta opinión, por entero favorable al concepto del Dios personal, tuvo en su apoyo al general Alberto Pike, una de las mayores autoridades de la masonería norteamericana, quien dice:

> No es un término nuevo sino renovado el del Principio creador. Nuestros numerosos y formidables adversarias dirán con razón que ese Principio creador es idéntico al Principio generador de los indos y egipcios, simbolizado antiguamente en el *Linga*... Si aceptáramos este Principio en vez de un Dios personal, equivaldría a *renegar del cristianismo y del culto de Jehovah* para volver a revolcarnos en las pocilgas paganas[100].

¿Son acaso más limpias las del jesuitismo? La alusión a los "numerosos y formidables enemigos" lo explica todo, pues no hay para qué decir que son los católicos y parte de los presbiterianos reformados. En vista de lo que masones y antimasones dicen unos de otros, cabe la duda de qué bando teme más al contrario, aunque no vale la pena de atacar a una asociación que, como la masonería, no se atreve a tener creencias propias por temor de suscitar querellas. Si los juramentos masónicos significaran algo y las penas con que se conmina a los perjuros no fuesen irrisorias, ¿cómo podrían enterarse los profanos de lo que ocurre puertas adentro de la logia? El "hermano terrible" resulta tan bufo como el general *Bum–Bum* de Offenbach, y los millones de afiliados que se extienden por el mundo poco valen si no aciertan a mantenerse unidos para desafiar a sus adversarios. Parece como si el "místico nudo" estuviese atado con cordeles de arcilla y la masonería fuera un juguete a propósito para satisfacer la vanidad de unos cuantos; dignatarios que se complacen en ostentar insignias y bandas. ¿Acaso es su autoridad tan falsa como su antigüedad? Así parece en efecto; pero como también las pulgas tienen sus pulgas, hay en la América del Norte católicos alarmistas que intentan asustar a los masones amenazándoles con la unión de la Iglesia y el Estado bajo el patronato de Roma, como última y lógica consecuencia del desenvolvimiento de los

---

[100] Actas del Consejo supremo de soberanos e inspectores generales del grado 33, reunido en Nueva York el 15 de Agosto de 1876, p. 54 Y 55

principios protestantes. Viene esto a propósito de que el secretario de Marina R. W. Thompson publicó recientemente una obra titulada: *El papado y el poder civil*, cuya corrección de lenguaje no merecía ciertamente la dureza con que le atacaron, primero un sacerdote católico de Washington y después el jesuíta Weninger, quien derrama sobre el autor toda una redoma de iracundia que parece destilada en las bodegas del Vaticano, según se infiere de las siguientes palabras:

> Las afirmaciones de Thompson respecto al forzoso antagonismo entre la Iglesia católica y las libres instituciones del país, denotan ciega audacia y deplorable ignorancia. El autor prescinde de la lógica, de la historia, del sentido común y de la caridad, y aparece ante el leal pueblo norteamericano como un hipócrita de menguada inteligencia. Ninguna persona culta se atrevería a repetir las manoseadas calumnias tantas veces controvertidas… En réplica a la acusación que de enemiga de la libertad lanza contra la Iglesia, le diré que si este país se convirtiese algún día al catolicismo o si los católicos por estar en mayoría se apoderaran del gobierno, se desenvolverían ampliamente los principios constitucionales y quedarían verdaderamente *unidos* en todo los Estados de la república. Entonces viviría el pueblo en armónica paz al amparo de la única fe, y todos los corazones latirían al unísono en el amor de la patria, henchidos de caridad e indulgencia para con sus mismos calumniadores… Puede mandar el autor su libro al zar de Rusia y al emperador de Alemania por ver si en premio le nombran caballero de las órdenes de San Andrés y del Aguila Negra; pero de los patriotas norteamericanos de claro entendimiento no espere otra condecoración que la del desprecio. Mientras palpiten los corazones americanos al calor de la sangre de nuestros padres, serán inútiles los esfuerzos de Thompson y de cuantos le secunden. Los genuinos norteamericanos protegerán siempre a la Iglesia católica, y *por último se unirán a ella*… Soltamos el libro que acabamos de refutar como se arroja una piltrafa a los cernícalos de Texas, es decir, a los que se regodean con la hediondez de la mentira y la calumnia[101].

Mientras los norteamericanos quedan advertidos, para entrar en el seno de la Iglesia católica, nos complacemos en saber que un tan conspicuo masón como León

[101] Este último párrafo podría añadirse a modo de coletilla a las *Alocuciones del sumo Pontífice Pío IX* por Pascual de Franciscis, que merecieron de Gladstone la punzante frase: *a tal amo tal criado*. Como se ve, el P. Weninger se envanece de haber dejado en el campo el cadáver de su impío antagonista y lo pisotea y acaba de verter sobre él las heces de su redoma. De todo esto se infiere que aun los escritores imparciales y cultos como Thompson, no pueden esquivar los dicterios, que parecen ser la única arma útil en la panoplia clerical. Aunque Thompson argumenta enérgicamente sin quebrantar las leyes de la cortesía, se ve tratado con tal violencia que seguramente no la hubiera superado el mismo Tertuliano. Sírvale de consuelo el verse colocado al nivel de los monarcas herejes y cismáticos.

Hyneman[102] ha combatido durante treinta años la tendencia de erigir en dogma masónico el concepto de un Dios personal, diciendo a este propósito:

> En vez de desenvolverse la masonería al compás del progreso científico y de la mentalidad general, se ha desviado de sus primitivos propósitos de confraternidad y toma notoriamente matiz sectario. Así se infiere con toda evidencia del empeño con que mantiene en su ritual las sectarias innovaciones en él introducidas… Parece como si la masonería de este país se mostrase tan indiferente a la antigua índole de la Orden como lo fueron en el siglo pasado los masones adheridos a la Gran logia de Londres[103].

La Orden del Temple fué la última sociedad secreta que poseyó colectivamente algunos de los misterios orientales, aunque tanto en el siglo pasado como en nuestros días hubo, y tal vez hay, "hermanos" aislados que fiel y secretamente trabajaban bajo la dirección de las fraternidades orientales y que al afiliarse a alguna asociación masónica de Europa la instruyeron en todo lo que de importante han sabido los masones, lo cual explica la analogía entre los Misterios de la antigüedad y los grados superiores de la masonería. Estos misteriosos hermanos jamás descubrían, ni aun entre sí, los secretos de la asociación a que se afiliaban, pues eran mucho más sigilosos que los mismos masones, y cuando consideraban a alguno de éstos digno de su confianza le iniciaban secretamente en los misterios orientales, sin que los otros supieran ni una palabra más de lo que sabían.

Nadie ha podido sorprender la actuación de los rosacruces, cuyo organismo y finalidad son todavía, como siempre lo fueron, desconocidos para el mundo, y más particularmente para su enconado enemigo el clericalismo, a pesar de los supuestos descubrimientos de cámaras secretas, velarios llamados "T" y fósiles caballeros de lámparas perpetuas, y a pesar también de las engañosas confesiones que el tormento arrancaba a los teósofos, alquimistas, cabalistas, fingidos templarios y falsos rosacruces que murieron en la hoguera.

En cuanto a los modernos caballeros templarios y a las logias masónicas que pretenden descender directamente de la antigua Orden del Temple, no poseen ni

---

[102] Miembro de la Gran logía de Pensilvania y muy respetable amigo nuestro que ha dirigido durante nueve años el periódico: *Masonic Mirror and Keystone.*

[103] Hyneman: *Las antiguas Grandes logias de York y Londres,* 169. – Tan convencido estaba Hyneman de su opinión que en 1856 rehusó el cargo de Gran Maestre del rito de los Estados Unidos que le ofrecía Jacobo Esteban Marconis de Nègre, Gran Oriente del rito de Menfis, ni tampoco quiso aceptar el grado 33 honorario con que le brindaba el rito antiguo y aceptado.

poseyeron nunca ningún secreto peligroso para la Iglesia, cuya persecución contra ellos tuvo desde un principio apariencias de farsa, pues, según dice Findel, los grados escoceses, o sea la ordenación templaria, data tan sólo de los años 1735 a 1740, *y siguiendo sus tendencias católicas, establecieron su residencia principal en el colegio de jesuitas de Clermont, en Paris,* por lo que se le denominó rito de Clermont.

El actual rito sueco tiene también algo del elemento templario, pero está libre de la influencia jesuítica y no se entremete en política[104].

Sobre la presumida filiación de los actuales caballeros templarios dice Wilcke:

> Los actuales caballeros templarios de París pretenden descender directamente de la antigua Orden y tratan de probarlo por medio de sus reglas internas, enseñanzas secretas y otros documentos. Según Foraisse, la masonería nació en Egipto y Moisés comunicó sus enseñanzas a los hebreos, Jesús a los apóstoles, y por este camino llegaron hasta los templarios. Todas estas invenciones necesitan los templarios parisienses para apoyar su pretensión sin que las apoye la historia, pues todo este artificio se tramó en el Capítulo superior de Clermont al amparo de los jesuítas, que por entonces contaban con el favor de los Estuardos.

De aquí que el obispo Gregoire[105] y Münter[106] se declaren en pro de los actuales templarios.

Entre éstos y los antiguos no hay a lo sumo otra analogía que la adopción de ciertos ritos y ceremonias de índole eclesiástica, astutamente incorporadas por el clero a la antigua Orden, que desde entonces fué perdiendo la primitiva sencillez de carácter hasta su total ruina.

La Orden del Temple fué instituida el año 1118 por Hugo de Payens y Godofredo de Saint–Omer con el aparente propósito de proteger a los peregrinos de Jerusalén, pero con el verdadero objeto de restaurar el primitivo culto secreto. Teocletes, sumo

---

104 Los masones suecos afirman que poseen el testamento original de Molay por habérselo entregado un sobrino de éste, el conde Beaujeu (de quien dice Findel: *jamás se le ha oído nombrar en parte alguna),* que incorporó en la masonería el espíritu de los templarios y de este modo pudo erigirle a su tío un sepulcro. Sin embargo, para demostrar que todo esto es pura fábula masónica, hasta la consideración de que Molay fué ejecutado el 19 de Marzo de 1313, y en el sepulcro aparece inscrita como fecha de la inhumación el 11 del mismo mes y año. Este rito híbrido, que no es ni verdaderamente templario ni genuinamente masón, no arraigó en Alemania, aunque el caso sea muy distinto en Francia.

105 *Historia de las sectas religiosas,* II, 392, 428.

106 *Noticia codicis græci evangelium Johannis variatum continentis.* 1828.

sacerdote de los nazarenos juanistas, instruyó a Hugo de Payens en la verídica historia de Jesús y del cristianismo primitivo, y posteriormente otros dignatarios de la misma secta le iniciaron en sus misterios[107]. Su oculto designio era libertar el pensamiento y restaurar la religión única y universal. En un principio hacían voto de pobreza, castidad y obediencia, de suerte que fueron los verdaderos discípulos del Bautista, que se alimentaba en el desierto de langostas y miel silvestre. Tal es la verdadera y tradicional versión cabalística.

Es un error creer que la Orden de los templarios no se declaró contra el dogma católico hasta sus últimos tiempos, pues desde un principio fué herética en el sentido que la Iglesia da a esta palabra. La cruz roja sobre manto blanco simbolizaba, como entre los iniciados de los demás países, los cuatro puntos cardinales del universo[108]. Cuando más tarde tomó la Orden carácter de logia y comenzaron las persecuciones, hubieron de reunirse los templarios muy secretamente en la sala capitular, y para mayor seguridad en cuevas o chozas levantadas en medio de los bosques, con objeto de practicar las ceremonias propias de su institución, al paso que en las capillas públicas celebraban el culto católico.

Aunque eran infamemente calumniosas la mayor parte de las acusaciones levantadas contra los templarios a instigación de Felipe IV de Francia, había fundamento para inculparles de herejía, según el criterio dogmático de la Iglesia romana. Los actuales templarios no pueden conciliar su fe en la Biblia con la pretensión de ser directos descendientes de aquellos nazarenos que no creían en la divinidad ni en la misión redentora de Cristo ni en sus virtudes taumatúrgicas ni en los principales dogmas católicos, como la transubstanciación, los santos, las reliquias y el purgatorio. El Cristo era para los nazarenos un falso profeta; pero a Jesús lo respetaban como hermano. San Juan Bautista era su Maestro; pero nunca le tuvieron en el concepto que lo tiene la Biblia. Por otra parte, respetaban las doctrinas de la alquimia, astrología y magia, así como los talismanes cabalísticos y seguían las enseñanzas de sus jefes.

Sobre el particular dice Findel:

---

107 Esta es la razón de que los nazarenos de Basra (Persia) recuerden aún hoy en día la gloria, riqueza y poderío de sus hermanos, agentes o mensajeros en la isla de Malta y el continente europeo. Según estos nazarenos todavía quedan en Occidente unos cuantos hermanos que tarde o temprano restaurarán la doctrina de su profeta Iohanan (San Juan Bautista), el hijo del señor Jordán , desarraigarán del corazón de los hombres las falsas doctrinas.

108 La planta de las pagodas de Madura y Benares tiene forma de cruz de brazos iguales entre sí. (Maurio: *Antigüedades de la India,* III, 360, 376).

> En el siglo pasado, cuando la masonería se consideraba engañosamente hija de los templarios, era muy difícil creer en la inocencia de esta Orden, pues se acumularon contra ella multitud de patrañas e imputaciones no comprobadas, con deliberado propósito de sofocar la verdad. Los masones, admiradores de los templarios, recogieron la documentación del proceso, publicada por Moldenwaher, en donde se probaba la culpabilidad de la Orden[109].

Esta culpabilidad consistía únicamente en su discrepancia de los dogmas de la Iglesia romana. Mientras los verdaderos "hermanos" sufrían muerte ignominiosa, los hermanos espurios formaron una secuela de los jesuítas, por lo que los masones sinceros deben rechazar con horror toda relación con ellos, dejándolos solos con su ascendencia.

Dice sobre la materia el comandante Gourdin:

> Los caballeros de San Juan de Jerusalén, llamados también hospitalarios y de Malta, no eran masones sino que, por el contrario, parecen haber sido enemigos de la masonería, porque el año 1740 el Gran maestre de la Orden de Malta ordenó publicar en esta isla la bula pontificia de Clemente XII y prohibió bajo severas penas las reuniones masónicas. Con este motivo se marcharon de la isla algunos caballeros y muchos ciudadanos, y al año siguiente, 1741, la Inquisición empezó a perseguir a los masones. Seis caballeros fueron desterrados perpetuamente de la isla por haber asistido a una reunión masónica. Al revés de los templarios, no tenían los caballeros de Malta ceremonia secreta para el ingreso en la Orden, y por esto le fué imposible a Reghellini procurarse un ejemplar del ritual secreto, pues no le había[110].

Sin embargo, los masones caballeros templarios comprenden tres grados: Rosacruz, Templario y de Malta[111]. Así es que no pueden envanecerse los caballeros templarios de la herencia recibida de los jesuitas, pues no tienen más remedio que aceptar la descendencia de los primitivos herejes y anticristianos cabalistas templarios, o confesar su filiación jesuítica y tender sus cuadriculadas alfombras sobre la plataforma del ultramontanismo. De lo contrario, no pasarán de pura pretensión sus alegaciones.

La pseuda y clerical orden de los templarios tuvo origen en Francia al amparo de los adictos a los Estuardos, según afirma Dupuy; y como sus favorecedores no han

---

[109] Findel: *Historia de la masonería,* Apéndice.

[110] *Bosquejo de los caballeros templarios y de los de San Juan de Jerusalén,* por Ricardo Woof, comendador de la Orden de los masones caballeros templarios.

[111] Esta graduación masónica se introdujo en los Estados Unidos el año 1808, a estilo de Francia, y el 20 de junio de 1816 se organizó el primer *Campamento general,* de que fué Gran maestre De Wittclinton, gobernador de Nueva York.

perdonado medio para encubrir su procedencia jesuítica, no es extraño que un autor anónimo[112] se esfuerce en defender a los templarios de la inculpación de herejías, con lo que despoja a aquellos mártires del librepensamiento de la aureola de respeto que se habían aquistado.

La falsa orden de los templarios se fundó en París el 4 de Noviembre de 1804 con una constitución amañada al efecto, y desde entonces ha venido contaminando a la masonería legítima, según declaran los más conspicuos masones. La *Carta de transmisión* [113] tiene visos de tan remota antigüedad, que, según confiesa Gregoire[114], le hubiera bastado este documento para desvanecer toda duda respecto a la procedencia de la orden[115].

El jesuita conde de Ramsay fué el primero en exponer la idea de que los templarios se habían refundido con los caballeros de Malta. Dice a este propósito:

> Nuestros ascendientes los cruzados se reunieron en Tierra Santa desde todos los puntos de la cristiandad y resolvieron constituir una fraternidad que comprendiese a todas las naciones, con objeto de que ligadas en corazón y alma se mejoraran mutuamente y pudiesen con el tiempo representar un solo pueblo intelectual.

Por esta razón se unieron los templarios a los caballeros de San Juan, quienes constituyeron una hermandad masónica denominada “Masones de San Juan” . En el *Sello rasgado* (1745) se lee la siguiente impudentísima falsedad, digna de los hijos de Loyola: “Las logias estaban dedicadas a San Juan, porque cuando las guerras santas de Palestina los caballeros masones se refundieron con los caballeros de San Juan”.

Según afirma Thory, el año 1743 se inventó en Lión el grado de caballero Kadosh, que simboliza la venganza de los templarios. Sobre lo cual dice Findel:

> La orden del Temple fué abolida en 1311, y los caballeros se vieron en la precisión de secularizarse en 1740 por no serles posible mantener su unión con la orden de San Juan de Malta, algunos de cuyos individuos habían sido desterrados de la isla por masones, pues la orden estaba entonces en la plenitud de su poderío y bajo la soberanía del romano pontífice.

---

[112] Que, según toda probabilidad, pertenecía al colegio de jesuitas de Clermont. Publicó la obra en Bruselas el año 1751, con multitud de notas mutiladas, adiciones y comentarios.

[113] *Tabula aurea Larmenii.*

[114] Cita de Findel en el Apéndice a su *Historia de la masonería.*

[115] El primer Gran Maestre de esta orden espuria fué el médico de París Fahre–Palaprat, que tomó el nombre de Bernardo Raymond.

Por su parte, Clavel, una de las más prestigiosas autoridades de la masonería, añade a este propósito:

> Es evidente que la orden francesa de los caballeros templarios no remonta más allá de 1804, y que en manera alguna puede titularse sucesora de la sociedad denominada: *Resurrección de los Templarios* ni tampoco ésta se dilata en su origen a la genuina y primitiva orden del Temple.

Así vemos que los templarios bastardos forjan en el año 1806 en París, bajo la dirección de los jesuítas, el famoso *Estatuto Larmenio,* y veinte años más tarde, ya constituidos en asociación tenebrosa, mueven manos asesinas contra uno de los más nobles príncipes de Europa, cuya muerte quedó en el misterio por intrigas políticas con afrenta de la verdad y la justicia. Este príncipe, afiliado a la masonería, fué el postrer depositario de los secretos de los legítimos caballeros templarios, que durante cinco siglos habían eludido toda indagación y celebrado reuniones trienales en Malta[116], mientras los falsos templarios, los caballeros papistas, dormían tranquilamente, sin remordimiento de sus crímenes.

Dice a este punto Rebold:

> Y a pesar de todo, no obstante el embrollo que los jesuítas armaron de 1763 a 1772, sólo habían logrado entre sus diversos propósitos el de *desnaturalizar y desprestigiar la institución masónica,* y para complementar su disolvente labor organizaron una orden titulada: *Oficialidad de los Templarios* en confusa amalgama del espíritu de las cruzadas con las quimeras de los alquimistas, que estuvo desde un principio supeditada al clericalismo y se movió como sobre las ruedas representativas del propósito que presidiera la fundación de la Compañía de Jesús[117].

De aquí que, a pesar del origen precristiano de la masonería, se hayan incorporado todos sus ritos y símbolos al cristianismo y de que éste le haya comunicado su sabor, pues antes de que el neófito sea admitido en la logia ha de afirmar su creencia en un Dios personal[118] y asimismo en Cristo con relación a los grados del Campamento, mientras que los primitivos templarios creían en el desconocido e invisible Principio de

---

[116] Se reunían en número de trece en conmemoración de la muerte de Jacobo de Molay, ocurrida el año 1313 y acudían de diversos países previa convocatoria del Gran Maestre. En estas reuniones se trataba de los destinos políticos y religiosos de las naciones, pues entre los reunidos había algunas testas coronadas.

[117] Rebold: *Historia general de la masonería,* 218.

[118] Concepto idéntico al del Jehovah hebreo.

que emanan las potestades creadoras, impropiamente denominadas *dioses,* y se atenían a la versión nazarena, según la cual fué Ben–Panther el pecador padre de Jesús, quien se proclamó “hijo de Dios y del Hombre”[119]. Esto da la explicación de los terribles juramentos que sobre la Biblia se exigen a los masones y de la servil analogía de sus leyendas con la cronología bíblica. Así, por ejemplo, al conferir el grado de rosacruz, forman en línea los caballeros, y al acercarse el neófito al altar procede el capitán de la guardia a proclamarlo caballero diciendo: “A la gloria del Gran Arquitecto del Universo[120], bajo los auspicios del Soberano Santuario de la antigua y primitiva masonería etc.”. Después, el caballero orador de la logia da un golpe y participa al neófito que las narraciones masónicas se remontan a cuarenta Siglos[121] y que hacia el año 2188 antes de J. C. colonizó Mizraim el Egipto y echó los cimientos de una monarquía, cuya duración fué de 1663 años[122].

Desde luego, se echa de ver el gran error de cómputo que denota este número, aunque concuerde piadosamente con la cronología bíblica. Por otra parte, los nueve nombres míticos de la Divinidad que, según los masones, se conocieron en Egipto en el siglo XXII antes de J. C., se encuentran en monumentos de doble antigüedad, en opinión de los más notables egiptólogos, sin contar con que los masones desconocen dichos nombres.

---

[119] Consúltense sobre el particular las obras siguientes. *Versión de Gafferrel;* Levi: *La ciencia de los espíritus;* Mackenzie: *Real enciclopedia masónica; Sepher Toldoth Jeschu,* y otros tratados rabínicos y cabalísticos. La leyenda dice así: “La virgen Maria, prometida al joven Iohanan, fué violada por Ben Panther, a quien el *Sepher Toldoth Jeschu* llama José Panther. Noticioso Iohanan de la desgracia de su prometida, rompió con ella. Fruto de aquella culpa fue el niño Jesús, llamado Joshua, que prohijado por su tío el rabino Jehosuah, inicióle en la doctrina secreta el rabino cabalista Elhanan y después perfeccionó su educación en manos de los sacerdotes egipcios, quienes le consagraron sumo pontífice de la universal doctrina secreta en atención a su sobresaliente misticismo. Vuelto Joshua a Judea, su sabiduría y sus virtudes despertaron celos en los rabinos, quienes le echaban en cara su ilegítimo nacimiento e insultaban a su madre. De aquí que en las bodas de Caná le dijese Jesús a su madre: “Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo?” *(San Juan,* II, 4). como sus discípulos le reconvinieran por este despego, dolióse Jesús de ello, y enterado de los pormenores de su nacimiento exclamó: “Mi madre no ha pecado ni ha perdido su inocencia. Es madre, y sin embargo es inmaculada… En cuanto a mí, como no tengo padre en este mundo, soy el Hijo de Dios y de la humanidad”. Estas palabras denotan sublime confianza en el invisible Poder, pero han sido fatales para los millones de seres que murieron a consecuencia de su errónea interpretación.

[120] Concepto probablemente análogo al de Jehovah–Binah.

[121] Remontan la narración más antigua al año 622 después de Mizraim.

[122] Nos referimos al capítulo de los rosacruces norteamericanos.

Lo cierto es que la masonería moderna difiere muy radicalmente de la en otro tiempo secreta confraternidad universal, cuando los adoradores de Brahma, simbolizado en AUM, intercambiaban sus signos y consignas con los devotos del TUM. Entonces eran "hermanos" los adeptos de todos los países de la tierra.

¿Cuál era, pues, aquel Nombre misterioso, aquella poderosa Palabra por cuya virtud obraban maravillas los iniciados indos, caldeos y egipcios?

Dice Horus:

> Yo conocí los espíritus de An. Por glorioso que sea, no pasa adelante si no me da la *Palabra*[123].

En otro himno, el alma transfigurada exclama:

> Abridme el camino de Rusta. Soy el Supremo Ser revestido como el Gran Ser. ¡Ya estoy aquí! ¡Ya he venido! Deliciosos son para mi los reyes de Osiris. Yo creo el agua por virtud de la Palabra. No he visto los secretos ocultos. Yo di verdad al sol. Soy pureza. Me adoran por mi pureza[124].

En la envoltura de una momia se lee:

Yo soy el supremo Dios (Espíritu) existente por Sí mismo y creador de *Su nombre*… Yo conozco el nombre de este supremo Dios que está allí.

Los enemigos de Jesús le acusan de obrar milagros, y los discípulos nos le muestran expeliendo demonios por virtud del Nombre inefable. Los fariseos creían firmemente que Jesús había hurtado del santuario el sagrado Nombre. Los discípulos delatan su creencia en el pasaje siguiente:

> Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros esto?
>
> Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo:

---

[123] *Ritual funerario de los egipcios,* capítulo CXV, titulado: "De la ida al cielo y del conocimiento de los espíritus de An (Heliópolis o ciudad del Sol)".

[124] Id., Caps. CXVII y CXIX que tratan de la entrada y salida de la Rusta.

…Sea notorio a todos vosotros… que en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo Nazareno[125].

En este pasaje, el *nombre* de Jesucristo no significa su propio nombre, sino aquel otro Nombre en cuya posesión y conocimiento estaba Jesús de Nazareth por efecto de su iniciación, aunque los judíos le acusaran de haberlo substraído. Además, Jesús afirma repetidamente que siempre obra en el Nombre del Padre y no en el suyo. Pero ¿qué masón moderno ha oído pronunciar este Nombre? El mismo rito masónico declara que lo desconocen, pues el orador le dice al neófito, en el acto de la iniciación, que las consignas recibidas en los grados precedentes son otras tantas corrupciones del verdadero nombre de Dios grabado en el triángulo y que, por lo tanto, lo substituyen con otra palabra. Lo mismo sucede en las logias azules, cuyo Maestro representa al rey Salomón y conviene con el rey Hiram en que la palabra *** substituirá a la del Maestro hasta que tiempos más sabios descubran la verdadera. De los miles de diáconos que ayudaron a iniciar a los neófitos y de los muchos maestros que musitaron al oído del supuesto Hiram Abiffs la mística palabra que les sostenía en los cinco puntos de la hermandad, ¿quién sospechó la verdadera significación ni siquiera de esta palabra sucedánea? No pocos maestros de la masonería actual supondrán que está relacionado con la "medula de los huesos", porque ignoran que el nombre del místico personaje, llamado venerable MAH por los adeptos orientales que le obedecen, es abreviatura de la primera sílaba de las tres que componen la substituyente palabra masónica. El *Mah* vive actualmente en un lugar que tan sólo conocen los iniciados, circuido por desiertos impenetrables, que no se atreverán a cruzar los misioneros, porque están llenos de peligros que arredran a los más audaces exploradores. Sin embargo, durante siglos ha estado resonando en los oídos de los neófitos este ininteligible retintín de vocales y consonantes, como si aun tuviese virtud suficiente para desviar de su aéreo curso un vellón de cardo. Como el cristianismo, es la masonería un cadáver abandonado hace mucho por el espíritu.

A este propósito copiaremos la carta que nos envió el conspicuo masón Carlos Sotheran[126] y dice así:

---

125 *Hechos de los apóstoles,* IV, 7.

126 Grado 32 ∴ A. y P. R. 94 ∴ Menfis; Cab ∴ R ✠; Cab ∴ Kadosh. Es secretario del Club liberal de Nueva York y publicista y conferenciante de nota sobre arqueología, filosofía mística y otras materias. Está iniciado en la moderna Fraternidad inglesa de Rosa Cruz y otras sociedades secretas y es el redactor masónico del periódico *El Defensor de Nueva York.*

Nueva York, 11 de Enero de 1877.

En respuesta a su carta, tengo mucho gusto en proporcionarle los datos que desea respecto a la antigüedad y circunstancias de la masonería actual. Mi placer es mayor al considerar que puesto que pertenece V. a las mismas sociedades secretas, puede mejor apreciar la necesidad de mantenerme reservado en algunos puntos. Con mucha razón dice V. que la masonería, como las fracasadas religiones del día, tiene un pasado fabuloso. No es extraño que la Orden haya visto estorbadas sus civilizadoras funciones con menoscabo de su utilidad, por efecto de los muchos obstáculos que se le han puesto y el cúmulo de absurdas leyendas bíblicas entremezcladas con su historia. Afortunadamente, el movimiento antimasónico promovido en los Estados Unidos en este mismo siglo, despertó en gran número de investigadores el deseo de indagar el verdadero origen de la Confraternidad masónica, determinando con ello una favorable reacción. El movimiento de América se propagó a Europa, y en ambos continentes salieron a la defensa de la Orden masones tan conspicuos como Rebold, Findel, Hyneman, Mitchell, Mackenzie, Hughan, Yarker y otros, cuyas obras son hoy día valiosos documentos históricos, de suerte que las enseñanzas, jurisprudencia y ritual de la masonería no son ya un secreto para los profanos cuyo buen criterio les permita comprenderlas tal como están expuestas.

Acertadamente dice V. que la *Biblia* es la mayor luz de las masonerías europea y americana, pues la cosmogonía bíblica y el concepto teístico de Dios son sus piedras angulares. También parece que su cronología está basada en la de la revelación, y así afirma el doctor Dalcho que la masonería es coetánea de la creación del mundo. No es maravilla, pues, que tal o cual pundit asegure que Dios fué el primer Gran maestre y Adán el segundo, quien inició a Eva en el gran misterio, como después lo fueron las sacerdotisas de Cibeles y las señoras Kadosh. Otra autoridad masónica, el reverendo doctor Oliver, relata con toda seriedad los pormenores de una logia cuyo gran maestre era Moisés y su gran diputado era Josué, y Aholiab y Bezaleel los grandes guardianes.

Como dice V. muy bien, en los misterios masónicos desempeña importante papel el templo de Salomón, que según han demostrado los arqueólogos modernos, no es ni de mucho tan antiguo como se supone y cuyo nombre denota su místico carácter, pues Salomón es palabra formada de *Sol–Om–On,* nombres del sol en tres distintos idiomas. Esta y otras fábulas, como la colonización masónica del Egipto antiguo, han atribuido a la Orden un origen que en realidad no tiene, pues las mitologías griega y romana resultarían insignificantes en comparación de cuarenta siglos de historia legendaria. Las hipótesis egipcia, caldea y otras de que se valieron los inventores de "grados elevados", han tenido su corto período de preeminencia. La última "hacha por afilar" ha sido consecutivamente la fecunda madre de la esterilidad.

Ambos estamos de acuerdo en que el antiguo sacerdocio tuvo doctrinas esotéricas y ceremonias secretas. De la hermandad de los esenios, derivada de los gimnósofos indoístas, procedieron sin duda alguna las sodalias de Grecia y Roma, según las describen los autores paganos. De ellas copiaron ritos, consignas, señas, etc., las comunidades medioevales, pues así como las actuales asociaciones obreras de Londres son hijuelas de los antiguos gremios, así también los masones operativos eran trabajadores con más elevadas pretensiones. La palabra masón deriva etimológicamente de la francesa *maçon* (albañil), que a su vez procede

de la: raíz normanda *mas* que significa *casa*. Y de la propia suerte que las citadas asociaciones londinenses concedían de cuando en cuando el título de socio libre a los extraños, también hicieron lo mismo los gremios de masones, como sucedió con Elías Ashmole, fundador del *Museo Ashmoleano,* que fué recibido en la comunidad de Warrington el 16 de Octubre de 1646. El ingreso de estos masones libres en la *Hermandad operativa* prepararon el camino para la gran revolución masónica de 1717, de que nació la masonería especulativa. El falso masón Anderson redactó las Constituciones de 1723 y 1738 para el régimen de la primera "Gran Logia de masones libres y aceptados de Inglaterra", de donde las han copiado todas las logias del mundo. Para cohonestar Anderson el amaño de estas Constituciones, tuvo la audacia de afirmar que los reformadores de 1717 habían destruido todos los documentos relativos a la masonería inglesa; pero afortunadamente, Rebold, Hughan y otros publicistas encontraron en el Museo Británico, la Biblioteca Bodleiana y otros establecimientos de pública erudición, datos bastantes acerca de los masones operativos para rebatir lo dicho por Anderson.

Opino que los mismos autores han demostrado también concluyentemente la apocricidad de la Constitución de Colonia de 1535 y de las cuestiones que se suponen entresacadas por el anticuario Leylande de un manuscrito de Enrique VI de Inglaterra, en las que se atribuye a Pitágoras la fundación de una logia en Crotona a la que se afiliaron muchos masones, de los cuales pasaron algunos a Francia donde hicieron muchos prosélitos que con el tiempo difundieron la institución por Inglaterra. Al arquitecto constructor de la catedral de San Pablo en Londres, Cristóbal Wren, se le llamó "Gran Maestre de los masones libres", pero fué tan sólo el Maestre o presidente de la corporación de los masones operativos de Londres. Si respecto a las Grandes Logias que actualmente tienen a su cargo los tres primeros grados simbólicos, se han urdido tantas y tan groseras fábulas, no es extraño que haya ocurrido lo mismo con los grados superiores de la masonería, con mucho acierto tenidos por incongruente mezcolanza de principios contradictorios.

Por otra parte, resulta muy curioso que la mayoría de las corporaciones masónicas en que intervienen los grados superiores, como el "Rito escocés antiguo y aceptado", el "Rito de Aviñón", la "Orden del Temple", el "Rito de Fessler", el "Gran Consejo de los Emperadores de Oriente y Occidente", los "Soberanos Príncipes masones", etc., etc., sean la progenie de Loyola. El barón Hundt, el caballero Ramsay, Tschudy, Zinnendorf y otros instructores de grados en estos ritos, obraban según instrucciones recibidas del general de los jesuítas, y tuvieron por nido incubador el "Colegio de jesuítas de Clermont", en París, a cuya influencia estaban más o menos sujetos todos los ritos masónicos.

El "Rito escocés antiguo y aceptado", hijo bastardo de la masonería al que no reconocen las logias azules, fué invención del jesuítico caballero Ramsay, quien lo estableció en Inglaterra por los años de 1736 a 1738 con propósito de laborar por la causa de los Estuardos. A fines del siglo XVIII, unos cuantos masones aventureros reorganizaron el rito en la actual serie de treinta y tres grados, en Charleston (Carolina del Sur). Dos de estos aventureros, el sastre Pirlet y el maestro de baile Lacorne, fueron los precursores de un nuevo reorganizador llamado Gourgas, oficial de un buque mercante que viajaba entre Nueva York y Liverpool.

El médico Crucefix, apodado Goss y sedicente inventor de algunos medicamentos de índole sospechosa, introdujo en Inglaterra esta reforma masónica sin otra autoridad que un

documento que decían firmado en Berlín por Federico el Grande el I.º de Mayo 1786 para revisar la Constitución de los grados superiores del rito antiguo y aceptado. Sin embargo, las Grandes Logias de los Tres Globos de Berlín demostraron concluyentemente la falsedad de dicho documento, con cuyo apoyo se dice que el Rito antiguo y aceptado defraudó a los confiados hermanos de América y Europa miles de dólares, para vergüenza de la humanidad.

Los modernos templarios a que se refiere V. en su carta, son sencillamente grajos engalanados con plumas de pavo real, que tratan de cristianizar a la masonería, pues admiten en su seno, sin distinción de nacionalidad ni fe religiosa, a todo el que crea en un Dios personal y en la inmortalidad del alma. Según la mayoría de los masones judíos, los templarios son idénticos a los jesuitas.

Extraño parece que cuando va debilitándose la creencia en un Dios personal, cuando la misma teología admite la imposibilidad de definir la idea de Dios, haya quienes intercepten y embaracen el camino para llegar a la general aceptación del sublime panteísmo de los antiguos filósofos de Oriente, renovado por Jacobo Boehme y Spinoza. En las logias de esta y otras jurisdicciones se loa frecuentemente al Padre, Hijo y Espíritu Santo con disgusto de los masones judíos y librepensadores, que de este modo ven ofendidas sus particulares creencias. No sucede así en la India, donde la luz de una logia es indistintamente el Korán, el Zendavesta o los Vedas. Es preciso, por lo tanto, eliminar de la masonería el sectarismo cristiano, pues hay actualmente en Alemania logias que niegan la iniciación a los judíos no alemanes; pero los masones franceses se han sublevado contra esta tiranía, y el Gran Oriente de Francia admite aún a los ateos y materialistas, por lo que los demás Orientes repudian a los masones franceses, dando con ello prueba elocuente contra la supuesta universalidad de la masonería.

Mas, a pesar de sus muchas culpas (pues la masonería especulativa es falible como toda obra humana), no hay institución que haya realizado y esté dispuesta a realizar tantos esfuerzos en favor del progreso político y religioso de la humanidad. En el siglo pasado los iluminados predicaron por toda Europa "paz a la choza y guerra al palacio". También en el pasado siglo lograron los Estados Unidos su independencia gracias al auxilio de las sociedades secretas, más eficaz de lo que se cree generalmente, pues masones fueron Washington, Lafayette, Franklin, Jefferson y Hamilton. En el siglo XIX, el general Garibaldi, masón del grado 33, fué el brazo ejecutor de la unidad de Italia, proclamada desde años antes por el también masón José Mazzini con arreglo a los masónicos o mas bien carbonarios principios de libertad, igualdad, fraternidad, independencia y unidad.

La masonería especulativa tiene aún muchas tareas que realizar, y una de ellas es la de admitir a la mujer como colaboradora del hombre en las actuaciones de la vida, según han hecho recientemente los masones húngaros al iniciar a la condesa Haideck. Otra importante tarea es el reconocimiento práctico de la fraternidad humana, de modo que la nacionalidad, el color, creencia y posición social no sean obstáculos para el ingreso en la masonería. El negro no ha de ser tan sólo teóricamente el hermano del blanco, pues los masones de raza negra no son admitidos en las logias norteamericanas. Es preciso persuadir a la América del Sur a que participe en los deberes de la humanidad.

Si la masonería ha de ser, como se pretende, una escuela de ciencia progresiva y de religión progresiva, debe ir siempre a la vanguardia y nunca a retaguardia de la civilización. Pero si

ha de contraerse a esfuerzos empíricos, a meras tentativas para resolver los más arduos problemas de la humanidad, debe ceder el puesto a quienes ventajosamente puedan sucederla, y entre ellos a uno a quien V. y yo conocemos, que en los días de sus esplendorosos triunfos inspiró tal vez a los dignatarios de la Orden, corno a Sócrates le inspiraba su daimonion.

De V. sincero amigo,

Carlos Sotheran.

Así se desmorona, cual otro Evangelio revelado, el épico poema de la masonería cantado por tantos y tan misteriosos caballeros. Como vemos, los mismos masones contemporáneos socavan y derruyen el templo de Salomón, que el vulgo masónico persiste en considerar como fábrica arquitectónica con arreglo a las descripciones exotéricas de la Biblia, pero que los estudiantes de la doctrina esotérica diputarán siempre por mítica alegoría de la ciencia secreta. Diluciden los arqueólogos si existió o no el templo de Salomón; pero ningún erudito versado en las terminologías cabalística y alquímica dudará de que es puramente alegórica la descripción del templo, según el tercer libro de los Reyes. La construcción del templo de Salomón simboliza la gradual adquisición de la magia o sabiduría secreta; la evolución de lo terreno en espiritual; la manifestación física del poder y gloria del espíritu por medio de la sabiduría y genio del constructor, que al convertirse en adepto supera en poderío al mismo rey Salomón, emblema del sol o *Luz* del mundo real y subjetivo que brilla en la obscuridad del mundo objetivo. Tal es él "templo" que puede edificarse sin golpeteo de martillos *ni otras herramientas.*

En algunos puntos de Oriente, la ciencia secreta se llama el "templo de siete pisos" y en otros puntos el "templo de nueve pisos", cada uno de los cuales simboliza un grado de conocimiento. En todos los países orientales se llaman "constructores" los estudiantes y maestros de la ciencia secreta y de la religión de sabiduría, pues construyen el templo de los secretos conocimientos. A los adeptos activos se les da el nombre de *operarios* o constructores prácticos y a los neófitos se les llama constructores teóricos. Los primeros demuestran con obras su dominio de las fuerzas naturales, mientras que los segundos están aprendiendo los rudimentos de la sagrada ciencia. Los desconocidos fundadores de las primitivas asociaciones masónicas tomaron de Oriente estas denominaciones.

En la ordinaria terminología masónica se entiende por *masones* operativos los albañiles y artesanos que constituyeron el gremio hasta la época de Cristóbal Wren, y por *masones especulativos* los individuos de la Orden tal como está hoy constituida. A pesar de las adulteraciones de los intérpretes, se trasluce el significado original de las

palabras atribuidas a Jesús: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”. Ya vimos lo que *Pater* y *Petra* significaban para los hierofantes, que transmitían al sucesor la interpretación trazada sobre tablas de piedra en la iniciación final. Una vez conocido el misterio de estas tablas, que le revelaban el misterio de la creación, el iniciado se convertía en *constructor,* pues ya estaba familiarizado con el *dodecaedron* o figura geométrica que sirvió de módulo a la construcción del universo. A lo aprendido en los anteriores grados de iniciación acerca de las reglas arquitectónicas, añadíase entonces el empleo de la cruz, cuyos equiláteros y simétricos brazos simbolizaban la planta del templo espiritual, y cuya intersección representaba, según Pitágoras, el punto primordial, el elemento de toda existencia, la primera idea concreta de la Divinidad. Desde aquel momento era ya *maestro constructor*[127] *y* podía levantar el templo de sabiduría sobre la *Petra* y permitir que otro lo erigiese sobre tan firme cimiento.

Las insignias del hierofante egipcio eran una escuadra y un capacete cuadrado[128], sin las cuales no podía presentarse en ceremonia.

La tau perfecta, formada por el brazo vertical[129], el brazo horizontal[130] y el círculo mundanal, era atributo de Isis, que al morir un iniciado se colocaba sobre el pecho de su momia. Resulta, por lo tanto, muy extemporánea la pretensión de que la cruz es símbolo genuinamente cristiano, pues ya Ezequiel marca con la tau la frente de los hombres de Judá[131]. Los antiguos hebreos trazaban la tau en esta disposición: X; pero en los jeroglíficos egipcios aparece trazada en esta otra † o sea idéntica a la cruz cristiana. En el *Apocalipsis* vemos también que el “Alfa y Omega” [132] traza el Nombre del Padre en la frente de los electos[133].

---

127 San Pablo: I *Corintios,* III. 10.

128 En esto descubrimos la analogía con la indumentaria ritualística de los masones modernos. Los sacerdotes armenios todavía llevan estos capacetes.

129 Emblema del espíritu o rayo masculino descendente.

130 Emblema de la materia o rayo femenino.

131 *Profecía de Ezequiel,* IX, 4.

132 Emblema del espíritu y materia.

133 San Juan: *Apocalipsis,* VII, 3.

Prueba de que Jesús era iniciado, maestro constructor o maestro masón, como ahora se les llama, la tenemos en que en las catedrales más antiguas aparece su efigie con los atributos masónicos[134].

Los maestros constructores supervivientes a la *hermandad operativa* del verdadero templo andan literalmente *medio desnudos y medio descalzos,* no por pueril ceremonia, sino porque, como el "Hijo del Hombre", no tienen donde reclinar la cabeza, y sin embargo son los únicos poseedores de la *Palabra*. Les sirve de cable remolcador el sagrado cordel triple del *sannyâsi* o el cordón de que ciertos lamas cuelgan la piedra *yu*, cuyos talismanes, sin valor aparente, no trocaría ninguno de ellos por todas las riquezas de Salomón y de la reina de Saba. La caña de bambú de siete nudos del fakir puede tener tanta virtud como la vara de Moisés, que "brotó en el crepúsculo vespertino y llevaba grabado el glorioso NOMBRE, por cuyo poder obró maravillas en Mizraim".

Pero estos "operativos trabajadores" no temen que los presidentes capitulares les traicionen y descubran sus secretos, pues no los recibieron de Moisés, Salomón ni Zorobabel. Si el hermano Moisés Miguel Hayes, que en Diciembre de 1778[135] introdujo en la América del Norte la Real Arca Masonería, hubiese presentido las futuras traiciones, ciertamente que estipulara obligaciones más severas.

Verdaderamente, la magna y omnieficiente palabra del Arca Real, *por largo tiempo perdida, pero ya encontrada,* ha cumplido su promesa. La consigna de aquel grado ya no es: *Yo soy quien soy,* sino simplemente: *Fuí, pero no soy*.

Para que no se nos tilde de vana presunción, daremos las claves de algunas cifras secretas de los más importantes grados masónicos, que, si no nos equivocamos, no han sido reveladas hasta hoy a los profanos[136], pues se mantuvieron celosamente reservadas en el seno de las distintas corporaciones. Como no nos liga promesa ni juramento alguno, no abusamos de la confianza de nadie. No es nuestro propósito satisfacer una frívola curiosidad, sino demostrar por igual a masones y jesuitas que no

[134] En la catedral de Florencia se ve la imagen de Jesús con una escuadra de albañil en la mano.

[135] El primer *Gran capítulo* se estableció en Filadelfia el año 1797.

[136] Excepto la de los masones del Arca Real en 1830.

poseen secreto alguno digno de la atención de las fraternidades orientales, que con visera calada pueden quitar el antifaz a las asociaciones europeas, pues universalmente se reconoce que los profanos nada saben de los secretos de las supervivientes fraternidades.

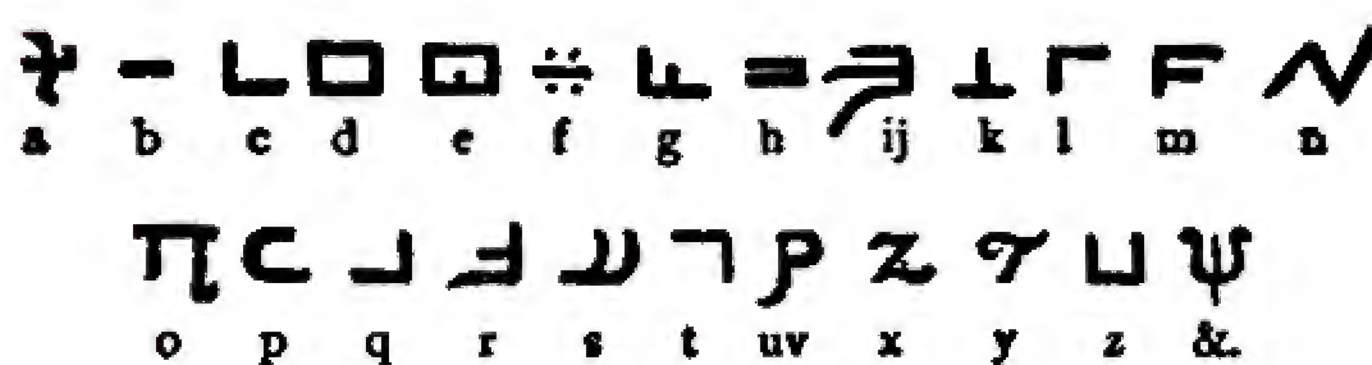
Los jesuítas emplearon algunas de estas cifras en tiempos de la conspiración jacobita, cuando la Iglesia se valía para fines políticos de la masonería sedicente sucesora de los templarios. Sobre esto expone Findel:

> En el siglo XVIII, además de los modernos caballeros templarios, adulteraron los jesuitas el verdadero carácter de la masonería. Muchos autores masones, que conocían perfectamente aquel periodo histórico, aseguran que siempre influyeron los jesuítas perniciosamente en la fraternidad masónica… Respecto a los rosacruces masones, su primitivo objeto fué nada menos que favorecer y fomentar el catolicismo, y cuando *esta religión tomó el manifiesto propósito de reprimir la libertad de pensamiento…*, los rosacruces redoblaron sus esfuerzos para detener en lo posible el progreso de la civilización[137].

Por otra parte, el *Sincerus Renatus* [138] dice que las reglas dictadas para el régimen de los "Rosacruces de Oro" ofrecían pruebas inequívocas de la intervención jesuítica.

Expondremos primeramente el sistema cifrado de los "Soberanos Príncipes Rosacruces"[139].

CLAVE DE LOS S ∴ P ∴ R ∴ C ∴



---

[137] Findel: *Historia de la masonería,* 253.

[138] El converso *sincero* de S. Richter, Berlín, 1714.

[139] Llamados también Caballeros de San Andrés, Caballeros del Aguila y del Pelícano, Rosa Crucis, Rosa Cruz, Triple Cruz, Hermanos perfectos, Príncipes masones, etc. Los rosacruces también se atribuyen origen templario del año 1314. (Véase: Yarker: *Notas sobre los misterios de la antigüedad,* 153).

CLAVE DE LOS CABALLEROS ROSA CRUZ DE KILWING

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		10	11	12	13	14	15	16	17
a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	ba	(o)	k	kb	kc	kd	ke	kf	kg	kh

18	19	20	30	40	50	60	70	80	90	100	200	300	400	500
ki	kj	ck	dk	ek	fk	gk	hk	ik	jk	l	cl	dl	el	fl

600	700	800	900	1000
gl	hl	il	jl	m

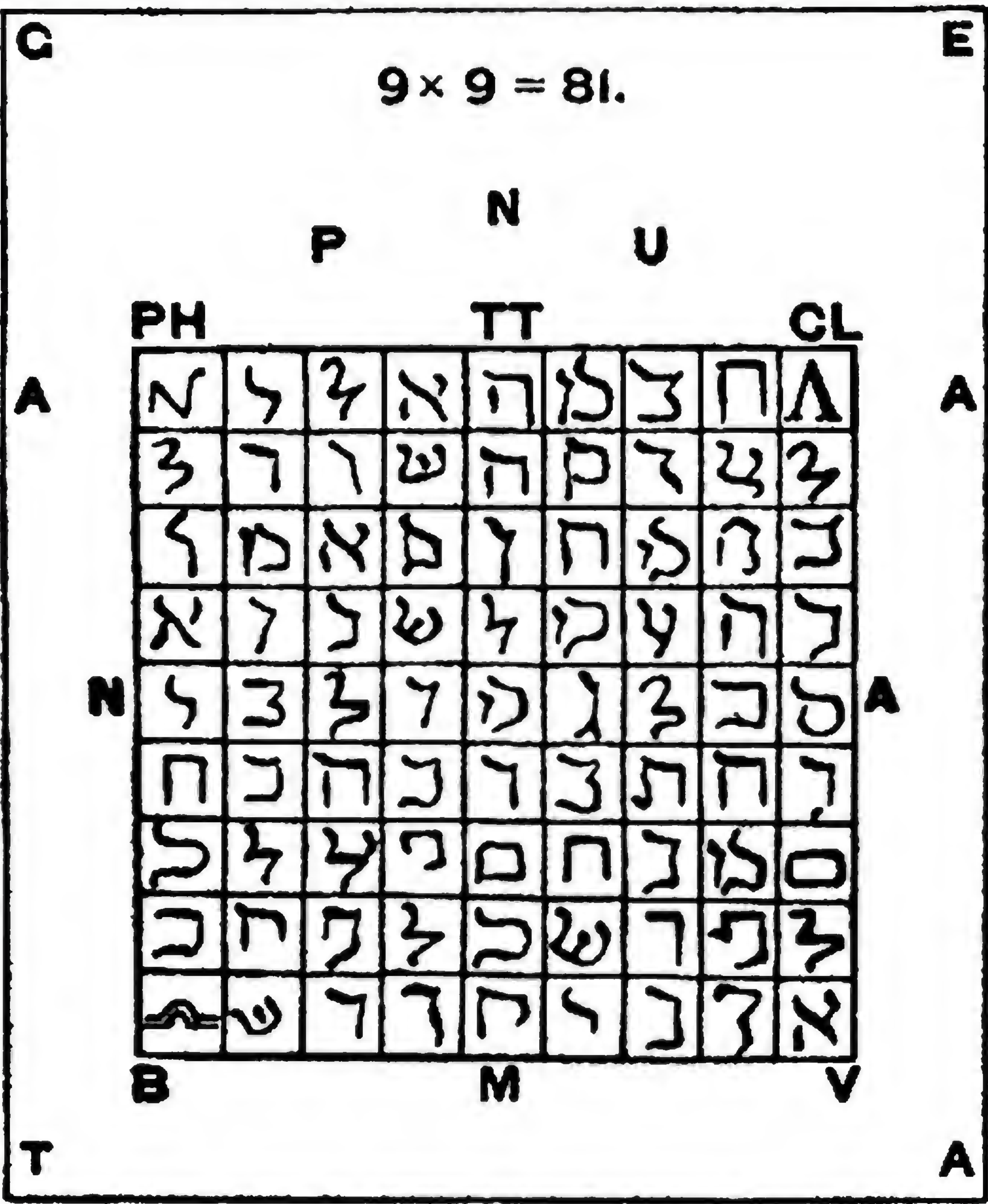
CLAVE DE LOS CABALLEROS KADOSH[140]

70	2	3	12	15	20	30	33	38	9	10	40	60	80
a	b	c	d	e	f	g	h	i	k	l	m	n	o

81	82	83	84	85	86	90	91	94	95
p	q	r	s	t	y	v	x	y	x

140 Llamados también del Aguila negra y blanca, y Gran Templario Electo.

JEROGLÍFICO DE LOS CABALLEROS KADOSH[141]



[141] Este jeroglífico está tomado del hebreo y probablemente es el que más parentesco tiene con la Biblia cadesima del templo. (Véase el libro segundo de los *Reyes*. cap. XXIII, 7 y 13, texto hebreo). – En la ceremonia de recepción del grado de Kadosh pronuncia el orador un discurso acerca de la tradicional continuación de la masonería a través de Moisés, Salomón, los esenios y los templarios. La referida cita del libro segundo de los Reyes dará a entender log caballeros Kadosh de fe cristiana qué clase de templo significaban sus antecesores en esta genealogía.

CLAVE DEL ARCA REAL



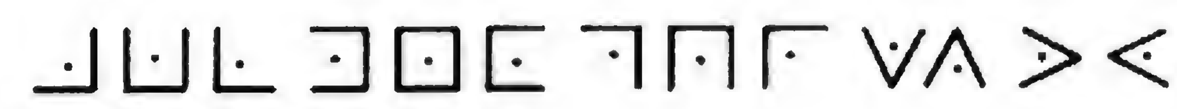
El alfabeto de esta clave tiene veintiséis letras divididas en dos series de trece, como sigue:

1.ª serie:

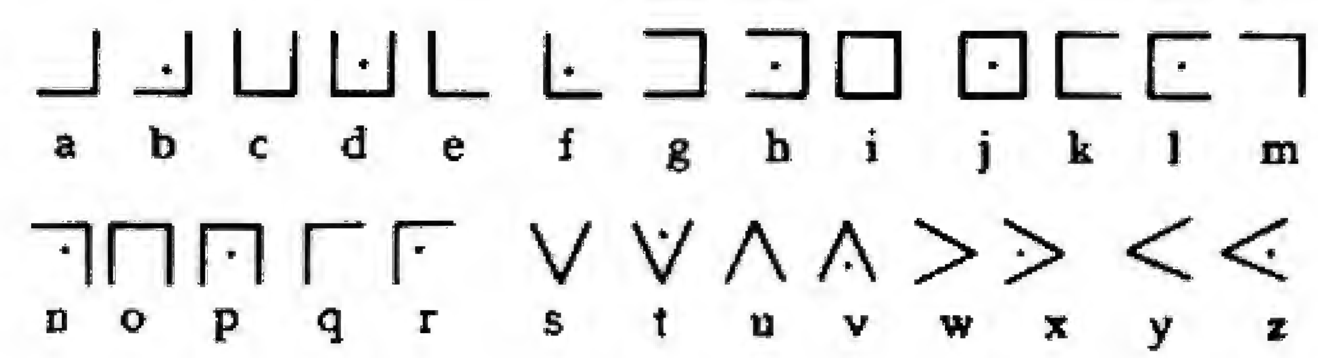


Estos mismos signos con un punto interior componen la

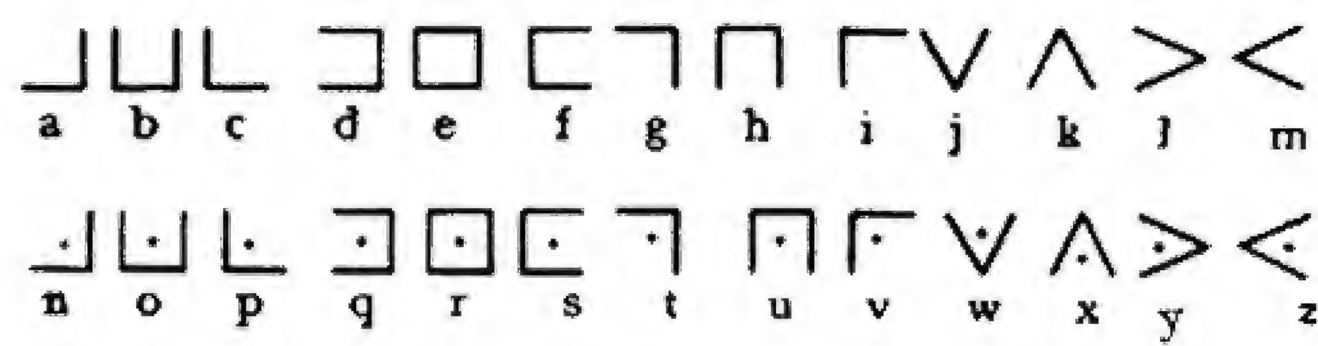
2.ª serie:



Hay dos procedimientos criptográficos para usar esta clave. Consiste el primero en alternar los signos uno sin punto ┘ a y otro con él ┘ b, de modo que correspondan a las veintiséis letras del abecedario inglés, conviene a saber:



El segundo procedimiento consiste en corresponder los trece signos impuntuados de la primera serie con las trece primeras letras hasta la *m* inclusive; y los trece signos puntuados con las trece letras restantes (de la *n* a la *z*).



Aleccionados indudablemente por sus expertos tutores, los jesuítas, perfeccionaron más tarde los masones del Arca Real su clave con la adición de signos correspondientes a la notación ortográfica y fonética, entre los cuales tenemos los siguientes:



Basta con lo expuesto[142]. Ahora hemos de aducir algunas pruebas demostrativas de que el nombre de Jehovah, tan querido de los masones, podrá substituir pero nunca reemplazar al admirable Nombre perdido. Los cabalistas saben esto perfectamente, y en su secreta etimología del nombre יהוה demuestran concluyentemente que es uno de los muchos sucedáneos del verdadero Nombre, y resulta de la combinación de *Iod, Vau* y *Heva* o sea el nombre del primer andrógino (Adán) y de la serpiente femenina, símbolo de la divina Inteligencia emanada del Espíritu creador[143].

Por consiguiente, no puede ser Jehovah en modo alguno el Nombre inefable. Si Moisés hubiese comunicado a Faraón el *verdadero* Nombre, no se hubiera resistido a la intimación, pues por una parte, los reyes de Egipto estaban iniciados y conocían dicho Nombre tan bien como quien de ellos lo había aprendido, y por otra parte, el Nombre era en aquellos tiempos común posesión de todos los adeptos del mundo[144]. Pero Moisés, según el texto literal del *Éxodo,* habla a Faraón en nombre de *Yeva* [145], y de aquí que el monarca responda:

---

[142] Podríamos dar la clave de otros procedimientos criptográficos, por ejemplo, el de los masones del Arca Real, cuyos signos se parecen muchísimo a ciertos caracteres indos; el del G ∴ El ∴ de la Ciudad Mística; la escritura devanagárica de los egiptólogos franceses; la del "Sublime Maestro de la Obra Magna", y otros procedimientos; pero nos abstenemos por la única consideración de que algunas ramas laterales de la masonería azul prometen realizar labor útil en tiempos por venir. Respecto a las demás, caerán en la sima del olvido. Los masones de grado superior comprenderán el sentido de nuestras palabras.

[143] Véase: Levi: *Dogma y ritual de la alta magia,* I.

[144] El Faraón coetáneo de Moisés no podía desconocer este Nombre, porque lo mencionaba el *Libro de los muertos.*

[145] Modalidad exotérica del divino Nombre empleada por los targumes, equivalente a Heva o aspecto femenino de Jehovah–Binah.

¿Quién es el Señor *(Yeva)* para que obedezca a su voz?[146].

La forma nominativa de Jehovah empezó a usarse desde la innovación masotérica, cuando temerosos los rabinos de perder las claves de su doctrina, compuestas hasta entonces exclusivamente de consonantes, interpolaron entre ellas puntos representativos de las vocales. Pero los rabinos desconocían por completo la recta pronunciación del Nombre, y en consecuencia le dieron la fonética de *Adonah* y la gráfica de *Ja–ho–vah,* que resultó de esta suerte una adulteración del santo y verdadero Nombre. Ciertamente que los rabinos no podían por menos de ignorar la recta pronunciación, pues tan sólo el sumo sacerdote le conocía y comunicaba poco antes de morir a su sucesor, como es también ley entre los brahmâtmas de la India. Únicamente una vez al año, en la fiesta de la expiación, podía el sumo sacerdote pronunciar muy quedo el Nombre tras el velo del íntimo recinto del santuario.

La cruel persecución emprendida contra los cabalistas que conocían el sagrado Nombre en premio de toda una vida de santidad, tuvo por causa la sospecha de que abusaban de su virtud[147].

El *Libro de Jasher* [148] abunda en alegorías cabalísticas, alquímicas y mágicas[149], y resume compendiadamente el *Antiguo Testamento* tal como lo tenían los samaritanos, esto es, el *Pentateuco* sin los libros de los profetas. Aunque los rabinos ortodoxos repudian el *Libro de Jasher,* parece que es anterior a la *Biblia* mosaica[150], de la propia suerte que los *Evangelios* apócrifos precedieron a los canónicos. Tanto el *Libro de Jasher* como los *Evangelios* apócrifos son una compilación de leyendas religiosas abundantes en milagros, cuya descripción no tiene congruencia alguna con la cronología ni el dogma.

En ningún otro libro aparece tan clara la diferencia entre los conceptos de Elohim y Jehovah, pues de este último tiene el *Jasher* el mismo que tuvieron los ofitas, es decir,

---

146 *Éxodo*, V, 2.

147 Ya vimos como Simeón–ben–Iochai fué víctima de este precioso conocimiento y cuán inmerecidos fueron los malos tratos que se le dieron.

148 En opinión de un sabio rabino de Nueva York, este libro se publicó en España en el siglo XII, con carácter de leyenda popular, sin la aprobación del “Colegio rabínico” de Venecia.

149 Como ocurre en la mayor parte de leyendas, consejas y cuentos populares. La colección de cuentos publicada por el Dr. G. W. Dasent con el título: *Los normandos en Islandia,* encierra la clave del primitivo culto religioso de aquel pueblo.

150 Prueba de ello es que los libros canónicos de Josué y primero de los Reyes y la profecía de Isaías aluden al *Libro de Jasher*.

que lo considera como emanación de Ilda–Baoth o Saturno. Según el *Jasher,* Faraón pregunta a los magos de su corte: "¿Quién es el de quien Moisés dice: *Yo soy quien soy?"* Y los magos responden: "Sabemos que el Dios de Moisés es el Hijo del Sabio, el Hijo de antiguos reyes"[151].

Ahora bien; quienes opinan que el *Libro de Jasher* es una leyenda compilada en el siglo XII, debieran explicar la anomalía de que en los libros canónicos no aparezca la pregunta de Faraón a los magos y sí la respuesta, según demuestran los pasajes siguientes:

> Los príncipes de Tanis son necios. Los consejeros sabios de Faraón dieron un consejo necio. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de sabios, hijo de reyes antiguos?[152].

> Y paráronse el sol y la luna hasta que el pueblo se vengase de sus enemigos. Por ventura ¿no está escrito esto en el Libro de Jasher?[153].

> Y mandó que enseñasen el arco a los hijos de Judá, como está escrito en el Libro de Jasher.[154]

De esto se infiere por otra parte, que Jasher debió florecer antes de Josué y que le tuvieron los hebreos por autoridad en materia religiosa, por más que el actual *Libro de Jasher* sea tan sólo resumida y extractada copia del original y consideremos el *Pentateuco* como el primitivo asiento de los anales hebreos.

De todos modos, Jehovah no es el Anciano de los ancianos a que alude el *Zohar,* pues este tratado nos lo representa pidiéndole consejo a Dios para crear al hombre, y así dice:

> El Constructor habló al Señor y le dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen"[155].

---

[151] *Libro de Jasher,* cap. LXXIX, 45. – El sobrenombre de "Hijo de viejos reyes" dado a Jehovah en este pasaje ofrece notable analogía con el título de "Hijo de rey" que los saurias de la India (secta del jainismo) confieren a Brahmâ, de quien dicen que es *devata,* pero le niegan poder creador. (Véase la obra: *Investigaciones asiáticas,* IX, 279).

[152] *Isaías,* XIX, II.

[153] *Josué,* X, 13.

[154] II *Reyes,* I, 18.

[155] *Zohar,* I, 25.

Jehovah es tan sólo el Metratón, uno de los eones pero no el superior, ni tampoco cabe identificarlo con la entidad llamada *Memro* (Palabra) por Onkelos ni con el *Jahve* והוה, el Ser supremo.

La enmarañada confusión de los nombres divinos derivó del sigilo en que los primitivos cabalistas mantuvieron el verdadero y de las cautelosas precauciones adoptadas por los alquimistas y ocultistas medioevales para salvar la vida. Por esto identificó el vulgo a Jehovah con el único y supremo Dios. Los ancianos de Israel y los profetas y rabinos de exquisita erudición distinguían entre ambos conceptos; pero como la diferencia de los nombres era de fonética y la pronunciación del verdadero acarreaba la muerte, ningún iniciado se atrevía a comunicarlo al vulgo. De esta suerte, la divinidad sinaítica se identificó andando el tiempo con "Aquel cuyo nombre conocen tan sólo los sabios".

En la traducción bíblica de Capellus se lee:

> Quienquiera que pronunciare distintamente el nombre de Jehovah, sufra pena de muerte.

Este pasaje contiene dos considerables errores. Por una parte, si Jehovah representa aquí la Divinidad, ya masculina, ya andrógina, está de más la *h* final que da terminación femenina al nombre, equivalente en esta forma al de Binah o tercera emanación. Por otra parte, traduce Capellus la palabra *nokeb* por *pronunciar distinta o claramente,* cuando su recto significado es *pronunciar correctamente*. Resulta, en consecuencia, que el bíblico nombre de Jehovah es el de una Potestad que en el concepto exotérico substituyó al del supremo Dios.

Entre los muchos errores de traducción del *Levítico,* señala Cahen el que debidamente corregido denota que la prohibición no se refería en modo alguno al exotérico nombre Jehovah, que como los demás nombres equivalentes[156] podía pronunciarse impunemente.

La defectuosa versión del texto dice:

> Y quien blasfemare el nombre del Señor, sea condenado a muerte[157].

Pero Cahen lo traduce fielmente, diciendo:

---

[156] Shaddai, Sabaoth, etc.

[157] *Levitico,* XXIV, 16.

Y el que blasfemare el nombre del Eterno, morirá[158].

Los símbolos de los israelitas, como los de las naciones gentiles, estaban siempre directa o indirectamente relacionados con el culto del sol. El exotérico Jehovah bíblico es *dual,* a semejanza de las divinidades gentílicas, por más que David, opuesto a la ley mosaica, glorifique al Señor diciendo que es Dios de dioses. Para nosotros, el "Señor Dios de Israel" merece la misma consideración que Brahmâ, Zeus y otras divinidades subalternas, pero no reconocemos en él al Dios de Moisés ni al "Padre" de Jesús ni el "Nombre" inefable de los cabalistas. Jehovah es probablemente uno de los elohimes, uno de los constructores que intervinieron en la *formación* (no creación) del universo, valiéndose para ello de la preexistente materia; pero no es ni pudo ser la incognoscible Causa que creó *(bara)* en la noche de la eternidad. Los elohimes forman y bendicen primero para después *destruir y maldecir.* Como Jehovah pertenece al orden de los elohimes, es alternativamente benéfico y maléfico, que primero castiga y después se arrepiente. Es el contratipo de Esaú y Jacob, los mellizos que simbolizan el principio dual de la Naturaleza. Así es que Jacob, por otro nombre Israel, es la columna de la izquierda, el aspecto femenino de Esaú o principio masculino y columna de la derecha. Cuando Jacob lucha con el Señor Malach–Iho se transmuta éste en la columna de la derecha y Jacob le llama Dios[159], aunque los intérpretes de la Biblia le hayan relegado a la categoría de ángel del Señor. Jacob le vence, como la materia suele vencer al espíritu, pero sale de la lucha con el muslo dislocado.

El nombre de Israel significa el que lucha con Dios, y se deriva de Isaral o Asar, el dios solar llamado asimismo Suryal, Suriay y Sur. El sol que "asciende sobre Jacob–Israel equivale al dios solar Isaral que fecunda la materia, simbolizada en el femenino Jacob. Como de costumbre, esta alegoría tiene varios significados cabalísticos. También Esaú o Asu simboliza el sol, y como el "Señor", lucha con Jacob y queda vencido. El dios solar lucha primero contra él y después se eleva sobre él en señal de alianza, según se infiere del siguiente pasaje:

Y salióle el sol luego que pasó de Fanuel; mas iba cojeando de un pie[160].

---

[158] Cahen: *Biblia hebrea.* – El concepto del Eterno es más elevado que el del "Señor" personal y exotérico.

[159] *Génesis,* XXXII, 28 y 30.

[160] *Génesis,* XXXII, 31.

Jacob–Israel, en contraposición a su hermano Esaú, toma el nombre de Samael, cuyos homónimos son Azazel y Satán [161].

Si se arguyera que Moisés desconocía la cosmogonía indoísta y no pudo tomar al regenerador y destructor Siva por modelo de su Jehovah, habríamos de admitir que todas las naciones dieron por maravillosa intuición a su divinidad exotérica el aspecto dual que vemos en el "Señor Dios de Israel". Todas estas fábulas mitológicas son de por sí suficientemente significativas. Osiris, Jehovah y Siva simbolizan por excelencia el principio activo de la Naturaleza, las fuerzas que presiden la transformación de la materia, la vida y la muerte que perpetuamente construyen y destruyen bajo la continuada influencia del anima–mundi, alma universal o invisible y omnipotente e inmutable Espíritu que preside la correlación de fuerzas siempre en armonía con la inmanente ley del universo. La Vida espiritual es el primordial principio *superior;* la Vida física es el primordial principio inferior; pero ambas son una sola vida en síntesis dual. Cuando el Espíritu se desliga por completo de la ilusión para restituirse a su originaria Causa, puede, si quiere, vislumbrar la eterna Verdad. Pero hasta entonces no forjemos ídolos a nuestra semejanza ni confundamos las sombras con la inextinguible Luz.

Grave error de nuestro siglo ha sido comparar la valía respectiva de las viejas religiones y mofarse de la Kábala y otras doctrinas tildadas de supersticiosas. Pero la verdad es todavía más sorprendente que la ficción, y al aplicar este aforismo al caso presente vemos que la sabiduría de las épocas arcaicas o la doctrina secreta de la Kábala oriental no se extinguió con los filoleteanos de la escuela ecléctica, pues todavía tiene la gnosis muchos aunque desconocidos fieles.

Antes de Mackenzie mencionaron otros autores las hermandades secretas, y la circunstancia de que se las tomara por ficciones noveleras contribuyó a que los adeptos mantuviesen más fácilmente el incógnito. Hemos conocido personalmente a varios de estos adeptos que muy a su gusto habían conversado con escépticos que, sin sospechar quién fuese su interlocutor, negaban la existencia de las logias y comunidades a que aquellos pertenecían y se burlaban de las facultades en cuyo uso estaban de generación en generación durante tantos siglos.

Algunos de dichos adeptos se entremezclan con los grupos de viajeros excursionistas, y hasta fines del feliz reinado de Luis Felipe los camareros y comerciantes de París les llamaban "nobles extranjeros", creídos de que eran boyardos, nabaes indos o margraves húngaros que visitaban la capital del mundo civilizado para admirar sus monumentos y

[161] Que significa el oponente.

gozar de sus diversiones. Sin embargo, hay observadores que llevan lo que el mundo llama su *chifladura* al extremo de relacionar la presencia en París de estos misteriosos huéspedes con acontecimientos políticos que poco después ocurrieron, como por ejemplo, la notable coincidencia de que la revolución del 93 estallase a poco de haber estado en París unos "nobles extranjeros" que llamaron la atención pública por sus "sobrenaturales dotes" y místicas doctrinas. Pero los St. Germain y Cagliostros de este siglo siguen distinta táctica, porque les aleccionaron las diatribas y persecuciones del pasado.

Hay hermandades secretas que no se relacionan con los sedicentes países civilizados y mantienen oculta en su seno la secular sabiduría. Estos adeptos podrían si quisieran atestiguar su incalculable antigüedad de origen con documentos comprobatorios que esclarecerían muchos puntos obscuros de la historia, así sagrada como profana; pero si los Padres de la Iglesia hubiesen conocido las claves de los escritos hieráticos y el significado de los simbolismos egipcio e índico, seguramente que no escapara a la mutilación ningún monumento antiguo, aunque la casta sacerdotal tuvo buen cuidado de anotar en sus secretos anales jeroglíficos todo cuanto con ellos se relacionaba. Estos anales se conservan todavía, por más que no sean del dominio público, y contienen el historial de monumentos desaparecidos para siempre de la vista de los hombres.

De cuarenta y siete tumbas reales que según los anales sagrados existen en las cercanías de Gornore, tan sólo se tenía pública noticia de diez y siete, según refiere Diodoro de Sicilia que visitó aquel paraje unos sesenta años antes de J. C. No obstante esta prueba *histórica,* podemos asegurar que todavía existen todas las tumbas, y a su número pertenece la descubierta por Belzoni en las montañas areniscas de Biban–el–Meluk. Los monjes coptos, de índole superior a los de otros ritos cristianos, cuyos solitarios monasterios están esparcidos por el desierto de Libia, conocen la existencia de estas tumbas; pero por razones que no nos incumbe apuntar, mantienen el secreto, aunque alguien crea que su hábito es disfraz de ocultas intenciones, más fáciles de llevar a cabo en aquellos desiertos parajes rodeados de tribus musulmanas. Sin embargo, los monjes griegos de Jerusalén y los peregrinos que anualmente acuden por Pascua de Resurrección a visitar el Santo Sepulcro, tienen a los monjes coptos en mucha estima, y es fama que cuando éstos se hallan presentes en la ceremonia, desciende milagrosamente de veras el fuego del cielo atraído por sus plegarias[162].

[162] Los monjes griegos atraen durante la noche de Pascua el fuego sagrado, que a su evocación desciende de la bóveda de la capilla y revolotea en torno del Sepulcro en forma de lengua de fuego, hasta que los miles de peregrinos encienden en él sus cirios.

"Por la violencia se ha de alcanzar el reino de los cielos, y por la violencia lo alcanza el fuerte". Muchos aspiran a entrar en el sendero que conduce a las secretas hermandades, y como la mayor parte se ven contrariados en su intento, se consuelan de la negativa diciendo que no hay tales hermandades. De los pocos admitidos fracasan las dos terceras partes en la prueba, pues la generalidad de los hombres no pueden resistir el rigor de la séptima regla constitucional de los legítimos rosacruces, de común aplicación a todas las hermandades secretas, según la cual "el rosacruz se ha de hacer por sí mismo sin que nadie lo haga".

Pero no se crea que los candidatos fracasados en la prueba vayan a divulgar lo poco que se les enseñara, como hacen algunos masones, pues saben muy bien cuán difícil les fuera el intento. Así es que las hermandades secretas proseguirán su labor sin replicar palabra a quienes nieguen su existencia, hasta que les llegue la oportunidad de rasgar el velo para mostrarse abiertamente dueñas del campo.

CAPITULO II

Todas las cosas están gobernadas en el seno de esta Triada.

LIDO: *De Mensibus,* 20

Tres veces giran los cielos en su eterno eje.

OVIDIO: *Fast, IV*

Y dijo Balaam a Balak: Edifícame aquí *siete* altares y prepara *siete* becerros y siete carneros.

Números, XXIII, I

Todas las criaturas que me han ofendido quedarán anegadas en *siete* días por un diluvio; pero tú te salvarás en un arca milagrosamente construida. Así, toma *siete* varones justos con sus mujeres y parejas de todos los animales, y entra en el arca sin temor, porque entonces verás a Dios cara a cara y obtendrán respuesta todas tus preguntas.

Bagavâta Purána

Raeré de la haz de la tierra al hombre… Y estableceré mi alianza contigo… Entra tú y toda tu casa en el arca… Porque pasados aún *siete* días yo lloveré sobre la tierra.

Génesis, VI, 7 y 18; VII, 1 y 4

La Tetraktys no sólo era venerada por contener en sí todas las sinfonías, sino porque en ella radica la naturaleza de todas las cosas.

THEOS. DE ESMIRNA: *Mathem,* 147

Mal cumpliríamos nuestra labor si en el curso de esta obra no hubiésemos demostrado la identidad de mitos cósmicos, símbolos y alegorías en que se basan el judaísmo, gnosticismo, cristianismo y masonería cristiana, pero cuyo significado tan sólo pueden comprender acabadamente quienes posean la clave original.

Demostremos ahora cuán erróneamente interpretaron estos símbolos, mitos y alegorías los especuladores que de ellos se valieron para componer sus en la forma distintos y en el fondo idénticos sistemas. Esta demostración no sólo aprovechará al lector, sino que vindicará a los antiguos, cuyo genio merece el respeto del linaje humano. Procedamos, pues, a cotejar los mitos bíblicos con los de las sagradas Escrituras de otras naciones para distinguir entre los originales y las copias.

Tan sólo hay dos sistemas que debidamente explicados sirvan a nuestro propósito. Estos sistemas son: el indoísta expuesto en los *Vedas* y el hebreo resumido en la *Kábala*. Los *Vedas* ofrecen mitos más grandiosa y filosóficamente concebidos, al paso que la *Kábala* los remeda de los persas y caldeos, aunque adaptándolos al carácter de la nación hebrea, cuya filosofía quedaba tan subyacente en el mito de absurda apariencia, que únicamente los iniciados podían descubrirla. Pero los traductores cristianos de la Biblia trastrocaron los mitos en groseras supersticiones, cual jamás imaginaran los filósofos de quienes los cristianos tomaron sus conocimientos. Las quiméricas ficciones del vulgo antiguo, envueltas en fluctuantes sombras y vagarosas imágenes, quedaron plasmadas en personajes vivos por mano de los teólogos cristianos. La fábula alegórica se convirtió en historia sagrada, y el mito pagano se transmutó en revelación divina.

Dice Horacio[163] que "los mitos han sido compuestos por los sabios para dar fuerza a las leyes y enseñar verdades morales", al paso que en opinión de Euhemereo entrañan la historia de reyes y héroes divinizados posteriormente por la admiración de las gentes. Este último criterio prevaleció en el dogmatismo cristiano al representar los mitos en personajes de carne y hueso. Sin embargo, se muestran contrarios a esta personificación los filósofos más insignes de la antigüedad, entre ellos Platón, Sócrates, Empedocles, Plotino, Porfirio, Proclo, Orígenes y aun el mismo Aristóteles, quien afirma que la antiquísima tradición transmitida a la posteridad en forma de mitos, nos enseña que las fuerzas naturales pueden considerarse como *potestades divinas,* puesto que la Divinidad anima la Naturaleza toda; pero que todo lo demás se superpuso posteriormente para dárselo a entender al vulgo, muchas veces con el siniestro propósito de mantener leyes favorecedoras de intereses bastardos. Los cuentos de hadas no están únicamente en labios de abuelas y nodrizas. La humanidad en peso, con excepción de los pocos que en toda época comprendieron su verdadero significado, escuchó infantilmente estos cuentos para transformarlos después en símbolos sagrados de que derivaron las religiones cultuales.

---

163 *Arte poética.*

Pero procedamos en este asunto con todo el orden que consientan los sucesivos cotejos, y empecemos por el *Génesis,* de cuyos mitos nos darán el verdadero significado las tradiciones indoístas y hebreas.

Según la historia sagrada, Dios creó el mundo en seis días y el séptimo descansó. De aquí el precepto de la santificación del séptimo día, cuya rígida observancia tomaron los cristianos del sábado indoísta, aunque alterando el día de descanso que fué el primero en vez del último de la semana.

Todos los sistemas místico–religiosos están basados en números. Según Pitágoras, la Mónada o unidad engendra la duada, y con ella forma primero la triada y después el cuaternario *Arba–il,* cuyo místico conjunto constituye el número siete. Los números sagrados principian en el UNO y terminan en el *cero,* símbolo del infinito e ilimitado círculo del universo. Todos los números intermedios, sea cual sea su combinación y multiplicación, representan ideas filosóficas, desde el impreciso bosquejo hasta la acabada definición de los fenómenos físicos y morales. Son los números la clave de los antiguos conceptos cosmogónicos en su más amplio sentido, esto es, que comprenden la evolución integral de la especie humana y de todos los seres de la Naturaleza.

El número *siete* es indudablemente de origen indo, y siempre se le tuvo por el más sagrado. Los filósofos arios subordinaron hechos, ideas y lugares al número siete, y así tienen:

Los *siete* rishis o sabios que simbolizan las siete primitivas razas diluvianas, llamadas por algunos postdiluvianas.

Los *siete* lokas o mundos, entre superiores e inferiores, de donde procedieron respectivamente los siete rishis y a donde volvieron antes de alcanzar la bienaventuranza final (moksha)[164].

Los *siete* kulas o castas[165].

---

[164] Un *Rishi es lo* mismo que un Manú. Los diez prajapatis o hijos de Viradj, llamados respectivamente Maritchi, Atri, Angira, Pôlastya, Pulaha, Kratu, Pratcheta, Vasishta, Brighu y Narada, son potestades personificadas cuya equivalencia nos dan los sephirotes cabalísticos. De los diez prajapatis emanan los siete rishis o manus, cuyo jefe surgió por sí mismo del Increado. Este jefe o caudillo de los rishis es símbolo del hombre y equivale al Adán de barro. Sus hijos, los otros seis manús o rishis, representan cada uno una nueva raza humana, y colectivamente la humanidad a través de sus siete etapas de evolución.

[165] Las brahmanes pertenecen por derecho consuetudinario a la casta superior. En tiempos antiguos, cuando los brahmanes estudiaban mucho más que ahora, decían que las seis razas anteriores a la nuestra desaparecieron del todo; pero en la actualidad enseñan que de la total destrucción se salvó un hombre

Las *siete* ciudades santas *(sapta puras).*

Las *siete* islas sagradas *(sapta dwipa).*

Los *siete* mares sagrados *(sapta samudra).*

Las *siete* montañas sagradas *(sapta parvata).*

Los *siete* desiertos *(sapla arania).*

Los siete árboles sagrados *(sapla vruksha).*

En la magia caldea ocupa el número siete tan preferente lugar como entre los indos y se le considera bajo dos aspectos, benéfico o maléfico, según las condiciones. Así vemos en las tablillas asirías, tan fielmente interpretadas hoy día, el siguiente conjuro:

> Tarde de mal agüero, región del cielo que produces desgracias…
>
> Mensajero de peste.
>
> Deprecantes de Ninkigal.
>
> Los siete dioses del vasto cielo.
>
> Los siete dioses de la vasta tierra.
>
> Los siete dioses de las refulgentes esferas.
>
> Los siete dioses de la legión celeste.
>
> Los siete dioses maléficos.
>
> Los siete fantasmas dañinos.
>
> Los siete fantasmas de llamas maléficas.
>
> Demonio dañino; dañino *alal*; dañino *gigim*; dañino *telal*…, dañino dios; dañino *maskim*.
>
> Recuerda, espíritu de los siete cielos… Recuerda, espíritu de las siete tierras.

Encontramos también el número siete en casi todas las páginas del *Génesis* y en los demás libros del *Pentateuco,* así como en el *Libro de Job* y en la *Kábala* caldea. Si tan fácilmente lo adoptaron los hebreos no sería a ciegas, sino con completo conocimiento

---

que alcanzó la actual *séptima* etapa, por lo que los brahmanes son semejanzas del Manú celeste, salidos de la boca de Brahmâ, mientras que los sudras salieron de sus pies.

de su oculto significado, y de aquí que también adoptaran las doctrinas de sus vecinos paganos. Por lo tanto, lógico es que indaguemos en la filosofía pagana la significación del número siete que reaparece en el cristianismo aplicado a los *siete* sacramentos, las *siete* iglesias del Asia menor, los *siete* pecados capitales, las *siete* virtudes contrarias, las otras *siete* entre teologales y cardinales, etc.

¿Tenían los *siete* colores del arco iris visto por Noé otro significado además de la alianza entre Dios y el patriarca? Al menos para el cabalista tenían un significado inseparablemente unido al de las siete pruebas mágicas, las siete esferas superiores, las siete notas de la escala musical, los siete números de Pitágoras, las siete maravillas del mundo, las siete épocas y los siete peldaños masónicos que daban acceso al *Sancta Sanctorum* después de atravesar los pasos perdidos de *tres y cinco*. ¿Qué es, pues, este frecuente número que encontramos en todas las páginas de las Escrituras hebreas y en cada estrofa y dístico de los textos indoístas y budistas? ¿De dónde proceden estos números que animan el pensamiento de Pitágoras y Platón y que ningún orientalista profano ni comentador bíblico es capaz de desentrañar? Aunque poseyeran la clave no sabrían utilizarla. En parte alguna como en la India se comprende tan bien el místico valor del lenguaje humano y su influencia en las acciones, ni nadie lo explica mejor que los autores de los *Brâhmanas,* donde no obstante su remota antigüedad exponen más concretamente las metafísicas y abstractas especulaciones de sus antecesores.

El profundo respeto de los brahmanes por los sacrificios religiosos les mueve a decir que el universo surgió a la existencia a causa de una "palabra sacrificial" pronunciada por la Causa Primera. Esta palabra es el Nombre inefable de los cabalistas, sobre el que ya hemos discurrido precedentemente.

El secreto de los Vedas, el "conocimiento sagrado", es impenetrable sin auxilio de los *Brâhmanas*. La parte de los Vedas escrita en verso está constituida por los mantras, himnos o plegarias mágicas, cuya clave está en los Brâhmanas, escritos en prosa. Los mantras son puramente sacros, mientras que los Brâhmanas contienen la exégesis teológica con las interpretaciones sacerdotales. Los orientalistas europeos no progresarán substancialmente en la comprensión de la literatura védica hasta tanto que pongan su atención en obras hoy desdeñadas, como los Brâhmanas titulados: *Aitareya* y *Kausîhtaki,* correspondientes al *Rig Veda*.

A Zoroastro se le llamó *manthran* o cantor de mantras, y según Haug, una de las primeras denominaciones de las Escrituras parsis fué la de *Mânthraspenta*. El poder y valía del brahmán que oficia en el sacrificio del Soma deriva de su pleno conocimiento del lenguaje sagrado *(Vâch),* personificado en Sarasvâti, esposa de Brahmâ y diosa del "conocimiento secreto". Se la representa generalmente montada en un pavo real, de cola en abanico, los ojos de cuyas plumas simbolizan la perpetua vigilancia que ve

todas las cosas, es decir, que quien anhele llegar a ser adepto de la "Doctrina Secreta" ha de tener los cien ojos de Argos para ver y entender todas las cosas.

Tal es la razón por que creemos imposible resolver los abstrusos problemas subyacentes en los textos indoístas y budistas sin la previa comprensión del significado esotérico de los números pitagóricos. La eficacia del lenguaje sagrado *(Vâch)* depende de la entonación dada a los mantras por el oficiante, según el número de sílabas, acentuación y metro del verso sagrado. Si lo pronuncia lentamente y con determinado ritmo, producirá un efecto muy distinto del que produzca si lo pronuncia rápidamente y con diverso ritmo. Dice Hatig sobre el particular:

> Cada metro poético de los mantras ejerce su respectiva influencia en determinada cosa del mundo visible, a la que, por decirlo así, sirve de exponente ideal. La significativa valía el lenguaje métrico depende del número de sílabas de cada verso, porque todas las cosas (según enseña el sistema pitagórico) están sujetas a determinada proporción numérica. Los metros *(chhandas),* estomas y pristas son tan divinos y eternos como las palabras ue contienen. Los primitivos teólogos indos no sólo creyeron en la revelación de la palabra sagrada, sino también en la de las formas fonéticas que habían de asumir estas palabras. Estas formas, en que se encierran las sempiternas palabras védicas, son símbolos expresivos de las cosas del mundo invisible y ofrecen varios puntos de semejanza con las ideas platónicas.

Este pasaje de un autor que no milita en nuestro campo atestigua una vez más la identidad fundamental de la doctrina subyacente en todas las religiones. Por ejemplo, el metro *gâyatri* consta de veinticuatro sílabas en tres cesuras de ocho y se le considera como el más sagrado metro. Es el metro de Agni, dios del fuego, y suele simbolizar al mismo Brahmâ, el supremo Creador que hizo al hombre a su imagen y semejanza.

Dice Pitágoras:

> El número ocho, por otro nombre *octada,* es el cubo primordial, es decir, que está cuadrado por todas sus caras como un dado, de cuya base proceden dos y aun siete números. *Así es el hombre un cuadrado cuádruple o cuadrado perfecto* [166].

---

[166] Este pasaje resulta algún tanto obscuro y embrollado si atendemos a los ordinarios cánones de la ciencia geométrica, pues el cubo o exaedro consta de *seis* y no de *ocho* caras, como parece inferirse del pasaje. Pero a nuestro entender y salvo la mejor opinión de los ocultistas, el número ocho es elemento componente del exaedro pues *ocho* son los ángulos triedros de que consta el exaedro. En cuanto a la procedencia de los números *dos* y *siete* desde la base del cubo, puede interpretarse en el sentido de considerar las caras *dos* a *dos* o de considerar las seis, más el exaedro en conjunto, que dan siete, análogamente a lo que sucede con Manú y sus seis hijos. – N. del T.

Claro está que excepto los pitagóricos y cabalistas, nadie comprenderá del todo esta idea, pero a su comprensión puede auxiliar el íntimo parentesco entre los números y los himnos védicos. Los más importantes problemas teológicos están ocultos bajo la alegoría del fuego y el cambiante lengüeteo de sus llamas. La zarza ardiente de la Biblia, el fuego sagrado del mazdeísmo y otras religiones, el alma universal de Platón, el aura ígnea de los rosacruces y el inmortal e inteligente elemento[167] que penetra todas las cosas, tienen el mismo significado.

Los *Brâhmanas* están silábicamente dispuestos de modo que se corresponden con los números; y según ha demostrado Haug, cada forma fonética es el arquetipo de otra visible en la tierra, de buenos o malos efectos. El lenguaje sagrado puede salvar la vida, pero también dar la muerte, y sus virtudes son tan sólo conocidas del adepto *(dikshita)* iniciado en los misterios religiosos, que ya nació del todo a la vida espiritual. El *Vâch* o espíritu de los *mantras* es una energía fonética cuyas vibraciones levantan otras análogas, de mayor y más oculta energía. Cada una de estas potestades fonéticas está personificada por su correspondiente entidad en el mundo de los espíritus, y según se ponga en actuación, responderán a ella los espíritus benignos *(dioses)* o los espíritus malignos *(rakshasas)* . Con arreglo a las creencias indoístas y budistas, una maldición, una bendición, un voto, un deseo, un mal pensamiento pueden asumir forma visible y manifestarse objetivamente a la vista de su autor o de aquel a quien vayan dirigidos. Toda culpa se encarna, por decirlo así, para convertirse en entidad acosadora de su perpetrador.

Palabras hay cuyas sílabas entrañan tan destructora energía como los proyectiles objetivos, porque cada vibración despierta su correlativa en el invisible mundo del espíritu, con el consiguiente buen o mal efecto. El ritmo armonioso y la dulce melodía de suaves vibraciones establecen un ambiente de benéfica influencia que actúa positivamente en la naturaleza, así psíquica como física de todo ser viviente, y aun reacciona en los que llamamos inanimados, porque la materia es en esencia espíritu, aunque nuestros groseros sentidos no sean capaces de percibirlo.

Lo mismo ocurre con los números. Doquiera que posemos la atención, desde los profetas al *Apocalipsis*, vemos que los autores bíblicos emplean constantemente los números *tres, cuatro, siete* y *doce.*

---

[167] Llamado Dios por Heráclito, Hipócrates y Parménides.

¡Y aun hay quien sostiene que los Vedas están copiados de la Biblia![168]. Dicen Max Müller y otros orientalistas que el sánscrito, idioma de los Vedas, tenía ya su estructura gramatical completamente establecida mucho antes de que la poderosa corriente emigratoria lo llevase a Occidente; y por lo tanto, de la literatura védica hubieron de derivar los sistemas filosóficos e instituciones religiosas desenvueltas con el tiempo entre los semitas. Precisamente, los números con mayor frecuencia repetidos en esos sublimes cantos a la creación, a la unidad de Dios y a las innumerables manifestaciones de su poder, que se llaman himnos védicos, son el *uno*, el *tres* y el *siete*.

Escuchemos lo que dice el himno de Dirghatamas:

> Al que representa todos los dioses. El Dios aquí presente, nuestro bendito patrón, nuestro sacrificador, tiene un hermano que se extiende en pleno aire. Hay un *tercer* hermano a quien rociamos con nuestras libaciones… Le hemos visto dueño de los hombres y armado de *siete rayos*[169].
>
> *Siete* bridas sirven para guiar un carro de *una* sola rueda del que tira *un* solo caballo que refulge con *siete* rayos. La rueda tiene tres llantas. Es una rueda indestructible, que jamás se desgasta, de la cual penden los mundos.
>
> Algunas veces *siete* caballos arrastran un carro de *siete* ruedas en el que montan *siete* personajes, acompañados por *siete* fecundas ninfas acuáticas.

De un himno al dios Agni entresacamos este otro pasaje:

> Surge siempre *uno*, aunque se manifieste en *tres* formas de doble naturaleza[170]. Los sacerdotes en el acto del sacrificio ofrecen a Dios sus plegarias que llegan al cielo llevadas por Agni.

Esto denota claramente que Agni es para los indoístas un espíritu subordinado al único Dios.

---

[168] Para evitar discusiones hemos adoptado el sistema paleográfico de Haug y otros escrupulosos eruditos. Sin embargo, nuestra personal opinión coincide con la de los brahmanes y la de Halhed, traductor de los "Sastras".

[169] El dios Heptaktis.

[170] Alude a la naturaleza andrógina.

La repetición de los números uno, tres y siete en todas las Escrituras, ¿es mera coincidencia o, como la razón nos dicta, resultado de la derivación de las diversas religiones cultuales de una sola y primitiva religión? La respuesta es un *misterio* para el profano; mas para el iniciado es la solución del más sublime problema psiquicofísico, pues exacta y verdaderamente le revela la divinidad del individual espíritu del hombre, que no sólo es emanación del *único* y supremo Dios, sino que es el único Dios asequible a la débil y desamparada comprensión del hombre, el único Dios que el hombre puede sentir *dentro de sí mismo*. Esta verdad expone claramente el poeta védico al decir:

> El Señor dueño del universo y lleno de sabiduría ha entrado en mí, flaco e ignorante, y me ha formado *de Sí mismo* en este lugar[171], donde con la ayuda de la *ciencia* obtienen los espíritus el pacífico goce del *fruto* dulce como ambrosía.

No importa que a este fruto del Arbol del Conocimiento le llamemos manzana o *pippala*, como lo llama el poeta védico, pues simboliza el fruto de la sabiduría esotérica. Nuestro propósito es demostrar que el Sistema religioso de la India es miles de años anterior a las exotéricas fábulas del Edén y del diluvio universal. De aquí la identidad de doctrinas, pues los iniciados en la primitiva fueron con el tiempo fundadores de las escuelas filosóficas de Occidente.

Pero escuchemos otro himno:

> Pippala, dulce fruto del árbol donde se posan los espíritus amadores de la ciencia y en el que los dioses obran maravillas. Este es el misterio para quien *no conoce al Padre del mundo.*
>
> ………………………………………………………………………………….
>
> El titulo de estas estancias anuncia que están consagradas a los *Viswadévas* [172]. El que no conozca al Ser a quien canto en *todas sus manifestaciones,* no comprenderá nada de mis versos; pero los que Le conocen no son extraños a esta unión[173].
>
> ………………………………………………………………………………….
>
> El ser inmortal está en la cuna del mortal ser. Los dos espíritus coeternos van y vienen por doquiera. Tan sólo algunos hombres conocen a uno sin conocer al otro[174].

---

[171] El santuario de iniciación.

[172] A todos los dioses.

[173] Alude a la unión y recíproca participación de las partes mortal e inmortal del hombre.

¿Qué orientalista cuidó de inquirir el verdadero sentido de los precedentes pasajes a pesar de su claridad? ¿Quién será capaz de formar concepto exacto de aquel de quien el *Rig Veda* dice: "Al Único le da el sabio diversidad de nombres"? Los himnos védicos cantan todas las manifestaciones del Único en la Naturaleza, y los libros sagrados califican de "puerilidad e insensatez" enseñar el modo de que los seres de sabiduría acudan a instruirnos según se nos antoje. Porfirio dice que "enseñan la liberación de cuanto se relaciona con la tierra… como un vuelo del solo al SOLO".

Max Müller, cuyos discípulos admiten cuanto dice cual si fuera el evangelio de la filología, tiene razón hasta cierto punto cuando al determinar la índole de las divinidades indoístas las califica de "máscaras sin cómico… , nombres sin seres y no seres sin nombres"[175]. Sin embargo, con esto demuestra Müller el monoteísmo de la religión védica, y mucha duda cabe de que ni el ni sus discípulos lleguen a desentrañar el pensamiento de los arios[176] sin previo y detenido estudio de esas "máscaras", que les parecerán fantasmas vanos a los materialistas o científicos empeñados en la imposible tarea de conciliar los hechos históricos con sus personales opiniones o con la letra de la *Biblia.* Pero estas autoridades, de indudable prestigio en la ciencia experimental, son y han sido siempre recusables, como inseguros guías, en cualquier otro orden de investigaciones. Los patriarcas bíblicos son tan "máscaras sin cómicos" como los prajâpatis indoístas; y sin embargo, cada supuesto personaje simboliza una idea de la filosofía antigua[177]. Por lo tanto, ¿quién más a propósito para desentrañar el sentido oculto que los mismos brahmanes y cabalistas?

Negar en redondo la filosofía subyacente en el *Rig Veda,* equivale a desconocer la religión madre en que late el íntimo pensamiento de los filósofos anteriores a la composición de los *Brâhmanas.* Si las divinidades indoístas son para Müller vanas máscaras, también debe suponer que los autores védicos no serían capaces de

---

[174] Himno de *Dirghatamas.*

[175] Müller: *Mitología comparada.*

[176] Sin propósito de discutir ahora el punto referente a las razas nómadas de la "época rhemática", nos creemos con derecho a llamar ario al pueblo de cuyas tradiciones derivaron las Escrituras védicas a pesar de que algunos etnólogos no admiten el nombre de ario para aquel pueblo, fundados en que las tradiciones indostánicas contrarían dicha denominación.

[177] Sin la explicación de su esotérico significado resulta el *Antiguo Testamento* un revoltijo de fábulas absurdas y, lo que es peor, obscenas. Es muy extraño, por lo tanto, que un tan erudito mitólogo como Max Müller, tenga a las divinidades hinduístas por "máscaras sin cómicos", y a los patriarcas bíblicos por personajes reales. Especialmente de Abraham nos dice (Véase: *Monoteísmo semítico*) que es la segunda figura histórica del mundo.

descubrir a los actores, y entonces no sólo los tres *Vedas,* que según Müller no merecen este nombre, sino el mismo *Rig Veda* resulta una baraúnda de palabras sin sentido, porque ningún científico moderno, por erudito que sea, podrá inquirir los significados que no hubiese podido inquirir la sutil y universalmente reconocida sagacidad de los antiguos sabios de la India. Tenía razón Taylor al decir que "la filología no es filosofía".

Resulta muy contrario a la lógica admitir primero un pensamiento subyacente en la obra literaria de una raza, tal vez étnicamente distinta de la nuestra, y negarle después significado filosófico a este mismo pensamiento, tan sólo porque no nos consiente comprenderlo la diversa orientación de nuestro desenvolvimiento mental. Esto es precisamente lo que hacen Müller y su escuela, dicho sea con todo el respeto debido a su erudición. Dice el ilustre orientalista a este propósito:

> Nos vemos cara a cara y mente a mente con hombres cuyas ideas no comprendemos todavía a pesar de haber desechado todo prejuicio. No siempre estaremos afortunados en la interpretación, pues muchas palabras, versos y aun himnos enteros del *Rig Veda* son y han de ser letra muerta para nosotros… Porque, con raras excepciones…, la ideología védica está tan allá de nuestro horizonte mental, que en vez de traducir, sólo nos cabe suponer y conjeturar[178].

Esto equivale a decir que, si bien con cautela y fatiga, podemos seguir las huellas de los autores védicos.

Por otra parte, sólo reconoce Müller verdadero valor al *Rig Veda,* del que afirma que "es el único importante, el único *Veda* auténtico", y repudia los otros tres por indignos de atención seria, porque contienen "fórmulas de sacrificios, hechizos y conjuros"[179]. Para Müller, los otros Vedas merecen tanto este nombre como el de *Biblia* el *Talmud.*

Pero se nos ocurre una pregunta muy natural sobre este punto. ¿Conoce algún erudito el oculto significado de las en apariencia absurdas fórmulas de sacrificios, hechizos, conjuros y demás quimeras mágicas del *Atharva Veda*?

Cabe responder que no, si nos apoyamos en la poco antes citada declaración de Max Müller, pues si la ideología védica[180] cae tan allá del horizonte mental de los eruditos, que en vez de traducir tan sólo les cabe suponer y conjeturar; si los otros tres Vedas,

---

[178] Müller: *Los Vedas,* p. 75.

[179] Müller: *Virutas de un taller alemán,* I, 8.

[180] Suponemos que no incluirá Müller tan sólo el *Rig Veda* en la ideología védica.

aparte del *Rig*, son "puerilidades y tonterías"[181], y si los *Brâhmanas*, los Sutras *Yâska* y *Sâyana*, aunque de época más próxima al *Rig*, se presentan a muy frívolas y erróneas interpretaciones, no es posible que ni Müller ni erudito alguno juzguen acertadamente la literatura hinduista. Además, si los autores de los Brâhmanas (cuya fecha es la más cercana a la del *Rig)* hubiesen sido, como se les supone, incapaces de otra cosa que de "erróneas interpretaciones", ¿en qué época, en dónde y quiénes compusieron estos grandiosos poemas cuyo místico sentido perdieron las generaciones posteriores? Por lo tanto, si los textos sagrados de Egipto eran ya ininteligibles[182] para los escribas sacerdotales de hace cuatro mil años, y si los *Brâhmanas* no son ni más ni menos que pueriles y frívolas interpretaciones del *Rig Veda*, resultarían los sistemas religiosos de la India y Egipto incalculablemente más antiguos de lo que los mitólogos suponen cautelosamente, y hubieran estado en lo cierto los sacerdotes egipcios, como lo están los brahmanes contemporáneos, al asignar a sus libros remotísima antigüedad.

Jamás admitiremos que los otros tres *Vedas* sean menos valiosos que el *Rig*, ni que el *Talmud* y la *Kábala* sean inferiores a la *Biblia*. El mismo título de *Vedas*[183] denota que los compusieron aquellos hombres llamados sabios en toda época y país. Si prescindiéramos del *Talmud* y de su antecesora la *Kábala*, nos sería imposible interpretar acertadamente ni una sola palabra de esa *Biblia* tan encomiada a sus expensas. Pero esto es tal vez lo que se proponen sus defensores. Repudiar los *Brâhmanas* equivale a perder la clave del *Rig–Veda*. La interpretación literal de la *Biblia* ha dado ya sus frutos. También los dará la de las Escrituras hinduistas, con la diferencia de que la absurda interpretación de la *Biblia* ha logrado con el tiempo lugar preeminente en los dominios del ridículo, con defensores ciegos a toda luz y refractarios a toda prueba. En cuanto a la literatura llamada pagana, después de algunos años más de inútiles tentativas para descubrir su religioso significado, quedará relegado al limbo de reprochables supersticiones, para que las gentes no oigan hablar más de ellas.

Quisiéramos que se nos comprendiera con toda claridad antes de reconvenirnos por las precedentes observaciones. Ni aun sus propios adversarios dudan de la vasta

---

[181] Nos parece haber expuesto en otro lugar la opinión contraria a Müller que acerca del *Atharva Veda* defiende el orientalista Whitney, profesor del colegio de Yale.

[182] Bunsen: *Egipto*, V.

[183] Esta palabra significa literalmente *conocimiento*, pues deriva de *veda* (él sabe) tercera persona del singular, cuyo plural es *vidâ* (ellos saben) y es sinónimo de la griega θεοσέβεια (usada por Platón al hablar de los magos) y de la hebrea הכמים *(hakamin* o sabios).

erudición del famoso catedrático de la universidad de Oxford. Sin embargo, deploramos que tan a la ligera condene lo que, según confesión propia, está más allá de su horizonte mental, pues lo que los *Brâhmanas* disputa por ridículos errores, otros eruditos lo disputan contrariamente.

Dice un antiguo rishi en el *Rig Veda:*

> ¿Quién es el supremo entre los dioses? ¿Quién ha de ser el primer loado en nuestros cantos?

Pero Müller toma equivocadamente el interrogativo pronombre personal "¿Quién?" por el nombre de una divinidad, y exclama:

> En las invocaciones sacrificiales se le asigna un lugar al dios *Quien, y se* le entonan unos himnos llamados *quienescos.*

¿Fuera menos natural designar a Dios con el pronombre Quien que llamarle *Yo soy* con sus correspondientes salmos? ¿Y quién podría asegurar que esto sea error y no expresión premeditada? ¿No sería posible que tan extraño término derivase del reverente temor que impidió al poeta dar nombre propio y concreto a Dios, suprema abstracción de todo ideal metafísico? ¿O no cabe también suponer que el mismo temeroso sentimiento determinara tiempo después a los comentadores a dejar en manos de la futura humanidad la tarea de antropomorfizar al Desconocido, al Quién?

El mismo Müller dice sobre el particular:

> Aquellos poetas primitivos pensaban más por sí mismos que por los demás. En su lenguaje procuraban más bien ser fieles a su propio pensamiento que halagar la imaginación de sus oyentes[184].

Desgraciadamente, este pensamiento no despierta vibración alguna en las mentes de nuestros filólogos.

Añade Müller en otro pasaje, refiriéndose a los estudiantes del *Rig Veda:*

Que estudien los comentarios, los *Sûtras*, los *Brâhmanas y* otras obras posteriores a fin de beber en todas las fuentes de información... No deben desdeñar las tradiciones de los brahmanes aun cuando les parezcan evidentes sus errores... No han de dejar

---

[184] Müller: *Virutas de un taller alemán,* I; *Los Vedas.*

inexplorado ni un rincón de los *Brahmanas* ni de los *Sûtras Vâsha* y *Sâyana* antes de que intenten traducirlos… Cuando el investigador haya terminado su obra, deben acabarla y pulirla el poeta y el filósofo[185].

¡Mal año para el filósofo que haya de seguir los pasos de un filólogo para enmendar sus errores! Curioso fuera ver cómo acogerían los intelectuales europeos a un sabio entre los sabios indos, que tratara de corregir los errores cometidos por cualquier exégeta al deslindar lo aceptable y lo repudiable, lo admisible y lo absurdo en los libros sagrados de la India. Lo que el conclave de científicos europeos[186] declarase "errores brahmánicos", seguiría siendo para los teólogos indoístas de Benares y Ceilán tan verdad como para los judíos la interpretación de las Escrituras por Maimónides y Filo Judeo contra las sofisticaciones de Eusebio e Ireneo sancionadas por los concilios. Un teólogo, un filósofo indo, ¿no conocerán la religión e idioma de sus antepasados muchísimo mejor que un erudito inglés o alemán? ¿No tiene un hermeneuta indo la misma autoridad para interpretar las Escrituras indoístas que los rabinos las hebreas? Los traductores y comentadores indígenas son seguramente más fidedignos que los exóticos. Sin embargo, cabe la esperanza de que el incierto porvenir nos reserve algún erudito europeo que interprete los libros de la religión de sabiduría con acierto bastante para que ningún colega le contradiga.

Entretanto, prescindamos de toda presunta autoridad y estudiemos algunos mitos antiguos, apoyándonos en la interpretación popular y valiéndonos del misterioso número siete, linterna mágica de Trismegisto, para alumbrar nuestro camino. Alguna razón debe de haber para que universalmente haya servido este número de cómputo místico. Todos los pueblos de la antigüedad colocaron sobre el séptimo cielo la morada del Demiurgo. Así dice el cabalista emperador Juliano:

> Si hubiese de hablar de la iniciación en nuestros sagrados Misterios, que los caldeos consagraron al dios de los *siete* rayos cuya veneración exaltaba las almas, diría cosas desconocidas, *muy desconocidas del vulgo,* pero que saben bien los benditos teurgos[187].

Por su parte expone Lido:

---

185 Müller: *Los Vedas.*

186 Y más particularmente de los alemanes.

187 Juliano: *In Matrem,* 173; *Oratio,* V, 172.

> Los caldeos dan a Dios el nombre de Iao, y algunas veces el de *Sabaoth*. Al que está sobre las siete órbitas[188] le llaman Demiurgo[189].

Es preciso consultar los autores pitagóricos y cabalistas para percatarse de la potencialidad del número siete. Los siete rayos del espectro solar están representados exotéricamente en el dios Heptaktis (el de los siete rayos), y se resumen en *tres* rayos primarios, rojo, azul y amarillo, que forman la trinidad solar y tipifican respectivamente el espíritu–materia y el espíritu–esencia[190].

Los pitagóricos llamaban al número siete vehículo de vida, como si estuviese dotado de cuerpo y alma; pues, según ellos, el cuerpo humano se compone de cuatro elementos y el alma de tres, conviene a saber: razón, pasión y deseo. Colocaban los griegos la *Palabra* inefable en el *séptimo* y más alto lugar, sobre sus siete substitutas o sucedáneas, correspondientes a los grados de iniciación. Los judíos tomaron el precepto del sábado de los antiguos, que tenían este día por nefasto y estaba consagrado a Saturno. En India, Arabia, Siria y Egipto figuraba ya en los cómputos del tiempo la semana de siete días, que los romanos se asimilaron al conquistar estos países, aunque hasta el siglo IV no quedó del todo substituido por el hebdomadario el cómputo de calendas, nonas e idus. Los nombres astronómicos de los días[191] prueban que no derivó de los hebreos la semana de siete días. Pero antes de analizar cabalísticamente este número, conviene examinarlo desde el punto de vista del sábado judaico-cristiano.

El *Shabbath* o *Yom–shaba* instituido por Moisés en memoria del descanso del Señor Dios, tras la obra de la creación, era tan sólo, como dice el *Zohar,* un velo para encubrir el verdadero significado. Entonces contaban los judíos y siguen contando ahora numeralmente los días de la semana de esta manera:

> Yom–ahad; yom–sheni; yom–shelisho; yom rebis; yom–shaniski; yom–shishi; y yom–shaba. Que equivalen a día primero; día segundo; día tercero; día cuarto; día quinto; día sexto; día séptimo.

---

[188] Esferas o cielos.

[189] Lido: *De Mensibus,* IV, 38 y 74. – Véanse también: Mevers, 550; Dunlap: *Saha,* 3.

[190] Conviene advertir que los físicos modernos han observado por fin la primordialidad de los tres rayos o colores fundamentales que se diversifican en los siete del espectro solar. Esto corrobora el científico concepto que los antiguos tenían de las manifestaciones de la invisible Divinidad desdoblada en una trinidad y en un cuaternario.

[191] *Dies Solis* (día del Sol); *dies Lunæ* (día de la Luna); *dies Martis* (dia de Marte); *dies Mercurií* (día de Mercurio); *dies Jovis* (día de Júpiter); *dies Veneris* (día de Vertus); y *dies Saturni* (día de Saturno).

La palabra hebrea שבע, consta de las tres letras: *s, b, o,* y tiene varias acepciones. En primer lugar significa época o ciclo *(shab–ang).* La voz שבת (sábado) quiere decir *época antigua* y también *descanso* en idioma copto. *Sabe* significa *sabiduría, erudición.* Los arqueólogos modernos han descubierto que el término hebreo שב *(sab)* quiere decir asimismo *cabeza gris,* y por lo tanto, el día de *saba* era aquel en que los "hombres de cabeza gris", o sea los ancianos de una tribu, se reunían para celebrar los sacrificios[192].

Así que la semana de siete días es el antiquísimo período *Saba* o *Sapta.* Las fiestas lunares de la India demuestran que también en este país se celebraban asambleas semanales. Así como cada fase de la luna determina alteraciones atmosféricas, también ocurren mudanzas en el universo entero, de las que las meteorológicas son las menos importantes. El día *séptimo,* el más poderoso día prismático, se congregan los adeptos de la ciencia secreta, como se congregaban hace miles de años, para actuar de agentes de las ocultas fuerzas naturales (emanaciones del Dios operante) y comunicarse con los mundos invisibles. Los antiguos sabios santificaban el séptimo día, no porque creyeran en el divino descanso, sino porque conocían su oculta influencia. De esto deriva la profunda veneración en que los antiguos filósofos tenían el número siete, que calificaban de "sagrado" y "venerable". La Tetraktis pitagórica, tan respetada por los platónicos, se representaba en forma del *cuadrado* debajo del *triángulo,* símbolo este último de la Trinidad comprensiva de la invisible *Mónada* o *Unidad;* pero el nombre de la Tetraktis, por lo sacratísimo, sólo podía pronunciarse en el santuario.

La austera observancia del sábado[193] por los protestantes tiene mucho de tiranía religiosa y su daño excede al beneficio, pues con toda seguridad que no estuvo jamás en el pensamiento de Jesús distinguir dicho día de los otros seis, como así lo demostró con hechos y palabras, aparte de que los primitivos cristianos no guardaban este precepto[194].

Cuando el judío Trifón reconviene a los cristianos porque no guardaban el sábado, le responden los reconvenidos:

> La nueva ley os mandará guardar un sábado perpetuo. Vosotros imagináis que sois religiosos, después de pasar un día en la ociosidad; pero el Señor no se satisface con esto. Si

---

192 *Revista de Westminster; Instituciones septenarias; Lapidación.*

193 El sábado cristiano corresponde al domingo, o día del sol de cada semana

194 La rigurosa observancia del descanso dominical en Inglaterra, data del reinado de Carlos II, quien publicó en 1678 una pragmática prohibitiva de todo trabajo personal y servil en el día del Señor. Los puritanos exageraron el cumplimiento de esta pragmática por animadversión a los papistas.

> el perjuro y el defraudador se enmiendan y el adúltero se arrepiente, guardarán el sábado más acepto a Dios. Los elementos jamás están ociosos ni guardan sábado. Si antes de Moisés no hubo necesidad de guardar el sábado, tampoco debe haberla después de Jesucristo.

En cuanto al concepto de la Causa primera, dice Juan Reuchlin:

> La *heptaktis* no es la Causa suprema, sino sencillamente Su emanación, el primer efecto visible de la irrevelada Potestad. Es como Su divino *aliento* que, surgido impetuosamente, se condensa y refulge hasta convertirse en Luz que perciben los sentidos externos[195].

Este concepto de la emanación del Altísimo equivale al del Demiurgo o los Elohim[196] que forman el mundo en *seis* días y descansan el *séptimo*. Pero los *Elohim* no son ni más ni menos que la personificación de las fuerzas de la Naturaleza, los fieles agentes de las leyes de Aquel que de por Sí es armónica e inmutable Ley.

Los *Elohim* moran en el séptimo cielo (mundo espiritual), pues, según los cabalistas, formaron sucesivamente los seis mundos materiales, o mejor dicho, los seis bosquejos de mundos precedentes al nuestro, que es el séptimo. Pero si dando de mano al concepto metafísico–espiritual, nos contraemos al científico–religioso de la creación en seis días, tan detenida y dilatadamente comentado por los exégetas, podremos acaso desentrañar el oculto sentido de esta alegoría.

Los antiguos filósofos estaban versados en ciencias ocultas y podían enseñar que los seis mundos precedentes habían evolucionado físicamente en las sucesivas etapas de nacimiento, desarrollo, madurez, decrepitud y muerte, y que terminado el cielo de evolución se habían restituido a su prístina modalidad de mundo etéreo, para morada durante toda una eternidad[197] de los espíritus de hombres y animales[198].

Nuestro planeta está tan sujeto a la evolución física como todo cuanto en él existe. De la *mente* de Aquel de quien nada sabemos y que tan sólo podemos concebir vagamente, impelido por Su voluntad creadora, surgió a la existencia este globo, cuya

---

195 Reuchlin: *Di Verbo mirífico.*

196 Representación de la variedad en la unidad.

197 Equivalente en este caso a un mahakalpa o día de Brahmâ, pero en modo alguno a la eternidad sin fin. – N. del T.

198 Aunque esta afirmación sea tan difícil de probar como la del *cielo* de la teología cristiana, es mucho más lógica y racional.

materia, fluídica y semietérea al principio, fué condensándose gradualmente hasta que la necesidad de evolución física, determinada por la materia[199], actualizó sus propias facultades creadoras. La *Materia* retó al *Espíritu* y la tierra tuvo también su caída, cuyo castigo está simbolizado en que tan sólo puede *procrear* y no *crear*. La tierra física o material es el agente servil de su dueño el espíritu. Así dicen los Elohim:

> Multiplicaré tus dolores; con dolor parirás los hijos… Maldita será la tierra en tu obra…, espinas y abrojos te producirá…[200].

Esta alegórica maldición durará hasta que la más diminuta partícula de materia terrestre haya recorrido su cielo evolutivo y por sucesivas transformaciones llegue a integrar el alma *viviente,* de modo que ésta alcance el punto terminal del arco ascendente del cielo y se identifique con su *metraton,* o espíritu redentor, en el más alto peldaño de los mundos espirituales, de vuelta ya a la primaria morada de donde emanó. Más allá se abre el ABISMO sin fondo y empieza el MISTERIO.

Conviene recordar que todas las cosmogonías reconocen una Trinidad creadora formada por el Padre (espíritu), la Madre (materia) y el Hijo (universo manifestado), procedente de ambos. Cada uno de los astros que constituyen el universo pasa sucesivamente por cuatro edades o épocas análogas a las de la vida humana, y así tienen su infancia, juventud, virilidad y vejez. Estas *cuatro* épocas, con las *tres* personas de la Trinidad creadora, componen de nuevo el sagrado *siete.*

Los capítulos preliminares del *Génesis* no exponen ni la más remota alegoría de la creación de *nuestro* mundo, sino que entrañan el concepto metafísico de un período indefinido[201] de la eternidad, durante el cual la ley de evolución intentó diversas veces construir universos. Así dice el *Zohar:*

> Hubo mundos que perecieron apenas surgidos a la existencia. No tenían forma y se les llamó chispas, como las que el forjador hace brotar en todas direcciones cuando machaca el hierro. Las chispas son los mundos primitivos que no perduraron porque el *Sacro Anciano*[202]

---

[199] Simbolizada en el demonio tentador.

[200] *Génesis,* III, 16 y 17.

[201] Adviértase la diferencia entre lo indefinido o sin límites determinados, lo infinito o que no tiene fin, y lo eterno que no tiene principio ni fin. – N. del T.

[202] Sephira.

> no había asumido aún su forma de rey y reina[203], y el Maestro no se ocupaba todavía en desenvolver su obra [204].

Los seis períodos o *días* del *Génesis* se refieren al mismo concepto metafísico, o sea que infructuosamente los *Elohim* intentaron por cinco veces construir nuestro universo, hasta que a la sexta vez lograron formarlo con todos sus planetas[205] y descansaron en el período *séptimo*. Así dice el *Zohar:*

> Y cuando el Santo creó el presente mundo, exclamó: Este me place; los precedentes no me pluguieron[206].

Y dice el *Génesis:*

> Y vió Dios *(Elohim)* todas las cosas que había hecho; y eran muy buenas. Y fué la tarde y la mañana el día sexto[207].

Ya explicamos oportunamente el significado del día y noche de Brahmâ. El día simboliza un período de actividad cósmica y la noche igual período de reposo. Durante el día de Brahmâ se desenvuelven los mundos a través de las cuatro etapas o edades de su existencia. Durante la noche, la inspiración de Brahmâ invierte el sentido de las fuerzas naturales, se disgregan poco a poco las cosas visibles, sobreviene el caos y en el reposo cobra el Cosmos nuevo vigor para el próximo período de evolución. En la mañana de un día de Brahmâ los procesos de formación alcanzan el máximo de actividad, y por la tarde van declinando gradualmente hasta que llega la *noche* y con ella el *pralaya*. Estas mañana y tarde constituyen un día cósmico, por lo que no cabe duda de que el autor del *Génesis* se refería a un día de Brahmâ al decir:

---

203 Sephira y Kadmon, símbolos de la conjunción andrógina.

204 Idra Suta: *Zohar*, III, 292 b. – El Supremo consulta con el Arquitecto del mundo (Logos) acerca de la creación.

205 Que también están habitados, aunque no de la misma manera que la tierra.

206 Idra Suta: *Zohar*, III, 135 b. – Si el *Génesis* y otros libros mosaicos resultan confusos en las diversas materias de que tratan, culpa es de los comentadores y no de la tradición oral. Helcías y Josías consultaron a la profetisa Hulda, y por lo tanto a la magia, para comprender la palabra del "Señor Dios de Israel" que había encontrado oportunamente Helcías (IV *Reyes*, XXII, 8), pero que más tarde quedó alterada, según demuestran sus frecuentes incongruencias, repeticiones y contradicciones.

207 I, 31.

> Y fué la tarde y la mañana, un día[208].

Seis días de gradual evolución, uno de reposo y después el anochecer. Desde la aparición del hombre en *este* mundo, ha sido el tiempo un perpetuo sábado de reposo para el Demiurgo.

Las teorías cosmogónicas del *Génesis* se resumen en las razas de los hijos de Dios y de los hijos de los hombres, de los gigantes a que alude el capítulo VI. En rigor, la historia bíblica de la formación[209] de la tierra empieza cuando Noé se salva del diluvio en el arca. Las tablillas asirías recientemente traducidas por Jorge Smith, no dejan duda sobre esto en quienes saben interpretarlas esotéricamente. La diosa Isthar predice en una de estas tablillas la destrucción del *sexto* mundo y la aparición del séptimo en los siguientes términos:

> Por SEIS *días* y noches dominaron el viento, el diluvio y la tormenta.
>
> En el séptimo día calmó la tempestad y cesó el diluvio que todo lo había destruido como un terremoto[210]. Las aguas volvieron a sus cauces y amainó el viento y cesó el diluvio.
>
> Yo percibí la costa en el límite del mar.
>
> … al país de Nizir fué la nave[211]; la montaña de Nizir detuvo la nave.
>
> …el *primero* y *segundo* días hizo lo mismo la montaña de Nizir; el *quinto* y el *sexto* hizo lo mismo la montaña de Nizir.
>
> …en el transcurso del *séptimo* día solté una paloma que se fué y no volvió…, y el cuervo se fué y no volvió…
>
> Edifiqué un altar en la cumbre del monte.
>
> …corté *siete* hierbas en cuyo fondo puse cañas, pinos y simgar; los dioses acudieron como moscas al sacrificio.

---

[208] *Génesis*, I, 5.

[209] Impropiamente llamada creación.

[210] Esta comparación del diluvio a un terremoto en las tablillas asirías demuestra que las naciones antediluvianas tenían noticia de otras catástrofes geológicas, además del diluvio que la *Biblia* nos describe como si hubiese sido la *primera* catástrofe que cayó sobre la humanidad en castigo de su prevaricación.

[211] Argha o la luna.

> …desde muy antiguo *también el supremo Dios* en su carrera.
>
> …el intenso fulgor[212] de Anu hubo creado[213].
>
> …el amuleto que ciñe mi cuello no resistiría la gloria de estos dioses…

Todo esto encubre un significado esotérico a un tiempo astronómico y mágico. En las tablillas se advierte desde luego la narración bíblica, y se echa de ver cuánto ha desfigurado ésta el gran poema caldeo con la personificada conversión de los dioses en patriarcas. No podemos detenernos en el examen de los bíblicos remedos de la alegoría caldea; pero sí recordaremos que, según testimonios tan adversos como Lenormant[214], la trinidad caldea emanada de Ilon[215] está constituida por Anu, *Nuah* y *Bel*. Es Anu el caos primitivo, el dios que a un tiempo simboliza el tiempo y el mundo (Χόρνος y Κοσμος), o la materia primordial desdoblada del eterno y absoluto principio de todas las cosas. Nuah es, según Lenormant, "la inteligencia, o mejor fuera decir el *Verbo* que vivifica y fecunda la materia, penetra el universo y lo gobierna y anima. Es el soberano del *húmedo elemento,* el *Espíritu semoviente sobre las aguas"*. Tenemos, por lo tanto, que Nuah está representado bíblicamente por Noé dentro del arca que flota sobre las aguas, y el arca es emblema de la luna *(argha)* o principio femenino. Así es Noé símbolo del *espíritu* que desciende a la *materia.*

Apenas sale del arca, planta Noé una viña cuyo vino bebe y le embriaga, lo cual significa la turbación del espíritu en cuanto lo aprisiona la materia.

El séptimo capítulo del *Génesis* parafrasea el capítulo primero, según se infiere de los siguientes pasajes:

---

212 El sol.

213 Jorge Smith advierte que las tablillas asirías anteponen la formación de la luna a la del sol, y dice que el texto "ensalza la belleza y perfección de la luna, que por la regularidad de su órbita puede considerársela como juez y gobernadora del mundo". Si la narración del diluvio se refiriese simplemente a un cataclismo cosmogónico, aunque fuese universal, ¿cómo hablaría la diosa Ishtara o Astoreth (la luna) de la *formación del sol* después del diluvio? Por más que las aguas hubiesen llegado hasta la cumbre del Nizir (versión caldea), del Jebel Djudi (versión árabe), del Ararat (versión bíblica) o del Himâlaya (versión inda), no llegaron hasta el sol, y ni la misma Biblia se atreve con tan estupendo prodigio. Resulta evidente que la catástrofe del diluvio no tiene en las narraciones primitivas carácter universal; y en efecto, no hay indicios geológicos de que así lo fuese.

214 El inventor primero y el campeón después de los acadianos.

215 Divinidad inmanifestada.

> Las tinieblas estaban sobre la haz del abismo y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas[216].
>
> Y el arca era llevada sobre las aguas[217].

Vemos, por lo tanto, que el Noé bíblico es el Nuah caldeo o sea el espíritu que vivifica la materia caótica simbolizada en la profundidad de las aguas diluviales. En la narración caldea está la diosa Ishtar o Astoreth (la luna) encerrada en el arca, y envía a la paloma[218] en busca de tierra enjuta. Por otra parte, según las tablillas asirías, Xisuthrus o Hasisadra fué transportado junto a los dioses en premio de su piedad, y en la *Biblia* este mismo personaje es Enoch arrebatado al cielo en un carro de fuego.

Todos los pueblos antiguos creyeron en la sucesiva existencia de incalculable número de mundos anteriores a la evolución del nuestro; pero como los cristianos tergiversaron a su antojo las Escrituras hebreas, perdieron en castigo la clave de interpretación. Así vemos a los Padres de la Iglesia empeñados en la imposible tarea de establecer un cómputo cronológico sobre la interpretación literal del texto bíblico, mientras que los rabinos iniciados conocían perfectamente el significado esotérico de las alegorías, y por ello hablan las obras cabalísticas[219] de la serie de mundos surgidos del caos y evolucionados hasta su destrucción.

La doctrina indoísta admite dos *Pralayas* o desintegraciones: el *Mahâpralâya* o desintegración universal y el *pralaya* o desintegración parcial. El primero se refiere a la noche de Brahmâ, y el segundo a los cataclismos geológicos que sobrevienen al término de cada ciclo mínimo de nuestro globo. El diluvio de las narraciones estuvo localizado en el Asia central y ocurrió, según cómputos de Bunsen, unos diez mil años antes de J.C., sin relación alguna con el místico Nuah o Noé. Las tradiciones indoístas señalan al término de cada época del mundo un cataclismo que no lo destruye, sino tan sólo altera su configuración geográfica, para que nuevas razas de hombres, animales y plantas evolucionen de las desaparecidas a consecuencia del cataclismo.

Los dos rasgos característicos del *Pentateuco* son la "caída del hombre" y el "diluvio universal", el alfa y el omega o claves superior e inferior de la armónica escala en que

---

[216] *Génesis*, I, 2.

[217] Id., VII, 18.

[218] Emblema de Venus y otras diosas lunares.

[219] No sólo el *Zohar*, sino también otras obras aceptadas por los talmudistas, tales como el *Midrash Berasketh* (Génesis del universo), que con la *Mercaba* (carro de Ezequiel) componen la *Kábala* hebrea.

resuena el himno de la creación del hombre, para quien indagando por medio del *zura* o *gemantria* figurativa el proceso de la evolución humana, desde el puramente espiritual punto de partida hasta el impuramente material punto de conversión (hombre postdiluviano), descubre en estos dos símbolos todo el significado que encierran.

De la propia manera que en los jeroglíficos egipcios se ha de prescindir de todo signo inadaptable a determinadas figuras geométricas, pues son un velo puesto deliberadamente por el hierogramático[220], así también hay en el texto bíblico muchos velos o enigmas que el lector ha de subordinar a la misma regla de los jeroglíficos, prescindiendo de los que no respondan al sistema numérico de la *Kábala*.

El diluvio aparece relatado en el *Mahâbhârata,* los *Puranas* y en el *Satapatha,* uno de los Brâhmanas más posteriores, por lo que es muy posible que Moisés, o quien fuese el autor del *Pentateuco,* se aprovechara de estas tradiciones para componer sus alegorías, desfigurándolas de propósito, con añadidura de la narración caldea de Berosio. El *Nemrod* bíblico es el rey *Daytha* del *Mahâbhârata,* que lanza imprecaciones contra la tempestad y amenaza conquistar el cielo con sus poderosos guerreros, por lo que atrae sobre el linaje humano la cólera de Brahmâ, quien, como dice el texto, "resolvióse entonces a infligir tan terrible castigo a sus criaturas, que sirviese de escarmiento a los sobrevivientes y su linaje".

Vaivasvata, cuyo equivalente nos da el Noé bíblico, salva a un pececillo en que encarna Vishnú para advertir por su boca a aquel justo varón del inminente diluvio que va a sumergir la tierra y ahogar cuanto en ella vive, por lo que le manda construir una nave, en la que se había de embarcar con toda su familia. Así lo hace Vaivasvata, y luego de embarcado en la nave con su familia, una pareja de animales de cada especie y una semilla de cada planta, empezó a caer la lluvia. Entonces vino a colocarse delante de la nave un enorme pez unicornio, a cuyo cuerno ató Vaivasvata una soga, con arreglo a las órdenes recibidas, de modo que el pez pudiese remolcar la nave por entre los desencadenados elementos, hasta que, apaciguada su furia, se detuvo el pez con la nave en la cumbre de los Himalayas[221].

---

220 Sacerdote que escribía los jeroglíficos.

221 La duración del diluvio, según el relato indo, *concuerda exactamente* con la asignada en el *Génesis.*

Muchos comentadores ortodoxos dicen que este relato es copia del de las Escrituras hebreas[222]. Pero seguramente que si el diluvio llamado *universal* hubiese ocurrido en época que pudiera recordar el hombre, lo mencionarían algunos monumentos egipcios de remotísima antigüedad, al par que mencionan a Cam, Canaán y Mizraim, progenitores del pueblo copto; pero hasta ahora no se ha encontrado alusión alguna a esta catástrofe, aunque Mizraim pertenece ciertamente a la primera generación postdiluviana, si no fué antediluviano. Sin embargo, los caldeos conservan la tradición, según atestigua Berosio, y los indos nos han transmitido la leyenda antes citada; con lo que tenemos el contradictorio hecho de que de dos naciones coetáneas y civilizadas, Caldea y Egipto, una haya conservado y otra no la tradición del diluvio, siendo así que, según la Biblia, parece estar el Egipto mucho más relacionado con este asunto. El diluvio citado en la *Biblia,* en uno de los *Brâhmanas* y en el *Fragmento* de Berosio, se refiere a un cataclismo parcial que, según Bunsen, ocurrió unos 10.000 años antes de J. C., y según los cómputos zodiacales de los indoístas alteró la configuración geográfica del Asia central. Sólo cabe explicar esta contradicción admitiendo que los caldeos aprendieron el relato de labios de los misteriosos huéspedes a que algunos asiriólogos llaman acadianos, o según parece más verosímil, descendientes de los salvados de la catástrofe. Los judíos tomaron de los caldeos la tradición del diluvio, como tomaron casi todas sus creencias populares, y los indoístas la aprenderían seguramente de los países en que se establecieron antes de apoderarse del Punjâb. En cambio, los egipcios, cuyos primeros colonos llegaron del Sur de la India, tuvieron menos motivos para recordar el cataclismo, cuyos efectos se contrajeron, como hemos dicho, al Asia central.

Dice Burnouf que como el relato del diluvio se encuentra en un Brâhmana de la última época, pudieron muy bien los indos haberlo copiado de las naciones semíticas; pero contra este supuesto se oponen conjuntamente todas las tradiciones y costumbres de los indos, ya que los arios, y menos todavía los brahmanes, no copiaron jamás absolutamente nada de los semitas, según corrobora el mismo abate Dubois que residió cuarenta años en la India y es uno de aquellos "animadversos testimonios", como llama Higgins a los intérpretes ortodoxos de la *Biblia.* Dice Dubois:

---

[222] En la obra: La *Biblia en la India,* se inserta una cita del jesuita Carriére, que demuestra la verdad del aforismo: "la letra mata". Dice así dicha cita: "La creación del mundo y todo cuanto se refiere en el *Génesis, pudo* haberío aprendido Moisés de la propia boca de sus padres. Tal vez los israelitas conservaban esta tradición, y valido de ella expuso Moisés las fechas del nacimiento y muerte de los patriarcas, el número de sus hijos y los nombres de los países en que se establecieron *bajo* la *guía del Espíritu Santo a cuya inspiración hemos de atribuir los libros sagrados".*

> Jamás he descubierto en la historia de los egipcios y hebreos, indicio alguno de que ni estos dos pueblos ni otro cualquiera de la tierra sea más antiguo que el pueblo indo con sus brahmanes; y por lo tanto, no creo que éstos copiaran sus ritos de naciones extranjeras, antes al contrario, opino que son de fuente original y exclusivamente propia. Quien conozca el carácter e índole de los brahmanes, su altivez, orgullo, vanidad, esquivez y soberano desdén por todo lo extranjero y por cuanto ellos no han inventado, coincidirá conmigo en que de ningún modo copiarían los usos, leyes, costumbres y creencias de un país extranjero[223].

El relato indoísta del diluvio alude al primer avatar de Vishnú[224] y corresponde a un yuga anterior al nuestro, al de la aparición de la vida animal[225]. Por otra parte, la circunstancia de que nada digan del diluvio los primitivos libros indoístas es un poderoso argumento, de mayor valía en el caso presente en que sólo disponemos de inducciones. Dice sobre el particular Jacolliot:

> *Los Vedas* y los *Libros de Manú, estos* dos monumentos de la primitiva mentalidad asiática, son incontrovertiblemente anteriores al diluvio, pues si por una parte la tradición[226] nos presenta a Vishnú salvando los *Vedas* del diluvio, por otra parte ni los *Vedas* ni los *Libros de Manú* ni otras obras mencionan esta catástrofe, al paso que los *Puranas,* el *Mahâbkârata y otras* más recientes la describen con minuciosos pormenores, demostrándose de esta suerte la antediluviana antigüedad de aquéllos, pues los Vedas no hubieran podido por menos de aludir en algún himno a la tremenda catástrofe que debió emocionar a las gentes muchísimo más que los fenómenos ordinarios de la naturaleza; ni tampoco Manú, que describe la creación y expone cronológicamente las épocas divinas hasta la aparición del hombre sobre la tierra, hubiera dejado en silencio un acontecimiento de tan excepcional importancia.
>
> Manú enumera[227] los nombres de diez eminentes santos, a quienes llama prajâpatis[228], que los teólogos indoístas consideran como profetas anteriores a la raza humana, pero que para los pundites son los diez poderosos reyes que florecieron en la edad de oro *(kritayuga),* el último de los cuales fué Brighu, de quien descendieron por sucesión genealógica Swârotchica, Ottami, Tamasa, Raivata, el glorioso Tchakchucha y el hijo de Vivasvata, todos los cuales merecieron el título de Manú (legislador divino), conferido también a los prajapatis y a todos los personajes de la India primitiva. La genealogía se detiene en el nombre del hijo de Vivasvata.

---

223 Dubois: *Descripción del país de la India,* I, 186. – El abate Dubois fué misionero en Mysore.

224 El avatar Matsya.

225 Acaso al período devánico de nuestros geólogos, pero no al año 2348 antes de J. C.

226 Tradición que no obstante su legendaria forma ha de apoyarse indudablemente en un hecho real.

227 Libro I, dístico 35.

Ahora bien; según los *Puranas* y el *Mahâbhârata,* el diluvio ocurrió en tiempos de este hijo de Vivasvata, que se llamaba Vaivaswata, y el recuerdo de la catástrofe se mantuvo por tradición que los emigrantes difundieron por todos los países que colonizaron.

La genealogía expuesta por Manú se detiene, según hemos visto, en Vivaswata, lo que prueba que cuando se compuso dicho libro, no había ocurrido todavía la catástrofe del diluvio[229].

El argumento es irrefutable y debieran tenerlo en cuenta los científicos cuya posición oficial les inclina a complacer al clero con la negativa de cuantos hechos prueban la formidable antigüedad de los *Vedas* y de los libros de *Manú.*

El coronel Vans Kennedy dijo, hace mucho tiempo, que Babilonia fué desde un principio la metrópoli de la literatura sánscrita y de la erudición brahmánica; pero ¿cómo hubieran ido los brahmanes a Babilonia si no por haber emigrado a consecuencia de guerras intestinas? El relato más completo del diluvio nos lo da el *Mahâbhârata,* poema compuesto por Vedavyasa en loor de las alegóricas guerras entre las razas solar y lunar. Una de las versiones de este relato dice que Vivaswata fué el progenitor de todos los pueblos de la tierra, como de Noé afirma la narración bíblica. Otra interpretación nos presenta a Vivaswata, a manera de la leyenda griega de Deucalión y Pirra, arrojando guijarros en el limo dejado por las aguas, para engendrar hombres a voluntad. De estas dos versiones, una parecida a la hebrea y otra a la griega, cabe inferir, supuesta la antigüedad del pueblo indo, que los paganos griegos y los monoteístas hebreos las tomaron respectivamente del poema sánscrito por mediación de las escuelas de Babilonia.

La historia nos habla de la copiosa corriente emigratoria de los arios a lo largo del río Indo, y nos dice que, derramados después por occidente, algunas tribus pasaron desde el Asia menor a colonizar la Grecia; pero no hay el más leve indicio histórico de que ni el "pueblo escogido" ni los griegos penetraran en la India antes del siglo IV de la era precristiana, pues hasta esta época no descubrimos, las vagas tradiciones según las cuales se corrieron desde Babilonia a la India algunas de las problemáticas tribus *perdidas* de Israel. Pero aun cuando se demostrara la existencia histórica de las diez tribus cautivas[230], no quedaría resuelto el problema; pues, según Colebrooke, Wilson y

---

[228] Más propiamente debieran llamarse *prajâptis.*

[229] Jacolliot: *Fetichismo, politeísmo y monoteísmo,* 170 y 171.

[230] Contra esta conjetura, apoyada únicamente en la narración bíblica, se levanta la carencia de pruebas históricas de la existencia de las tribus de Israel, excepto la de Leví, que fué una casta sacerdotal. Por otra

otros eminentes orientalistas, el poema *Mahâbhârata* y el brahmana *Satapatha,* textos ambos en que aparece el relato del diluvio, son de muchísimo anteriores a la época de Ciro[231], el monarca que dió libertad a los israelitas, quienes sólo por entonces pudieron internarse en la India de vuelta a Palestina.

En cuanto a la versión semejante a la griega hay tanta carencia de pruebas a favor de su procedencia helénica como respecto de la hebrea, y las tentativas de los helenistas han fracasado por completo en esté punto, pues cada día es más dudoso que las huestes de Alejandro el Magno penetraran en la India septentrional, ya que los anales de este país nada dicen acerca de semejante invasión.

Si aun la misma historia queda rectificada por las modernas investigaciones, ¿qué pensar de las fábulas y leyendas que a primera vista delatan el artificio de su invención? De ningún modo podemos estar de acuerdo con Max Müller cuando dice que "parece blasfemia considerar las fábulas del mundo pagano como adulterados fragmentos de la *divina* revelación recibida un tiempo por la raza humana". Fuera preciso que en aras de la imparcialidad y de la justicia debida a ambos contendientes incluyera Müller en el número de estas leyendas las de la *Biblia,* cuyo lenguaje no es más *puro* ni más *moral* que el de los textos indoístas, ni hay en el mundo pagano fábula más ridícula y blasfema que las pláticas de Moisés con Jehovah[232] ni divinidad alguna del gentilismo tan malévola como en ciertos pasajes bíblicos se muestra el dios tutelar de Israel. Si al cristiano le repugna la vista del Padre Kronos (Saturno) que devora a sus propios hijos y mutila a Urano, y si le horroriza el espectáculo de Júpiter que precipita a Vulcano del cielo a la tierra y se perniquiebra en la caída, en cambio, un no cristiano se reirá de ver a Jacob luchando a brazo partido con el Creador, quien impotente para vencerlo le disloca el muslo, sin que esto sea obstáculo para que el patriarca se mantenga firme contra Dios y le cierre el paso. La fábula de Deucalión y Pirra que al arrojar piedras tras ellos engendraron a la raza humana, no es más ridícula que la de la mujer de Lot convertida en estatua de sal o la del Todopoderoso que forma al hombre del barro de la tierra y le infunde después el soplo de vida, a imitación del dios egipcio con cuernos de carnero que forma al hombre en un torno de alfarero. La fábula de Minerva, diosa de la sabiduría, que surge del cerebro de Júpiter armada de punta en blanco, es al menos poéticamente sugestiva, y ningún griego fué condenado a la hoguera por

parte, el historiador Herodoto que residía en Asiria en tiempo de Esdras, no menciona para nada a los israelitas. Herodoto nació el año 484 antes de J. C.

231 Los orientalistas atribuyen a estas obras una antigüedad de doce a quince siglos antes de J. C.

232 *Éxodo*, XXXIII, 23.

resistirse a tomarla al pie de la letra. En general, las fábulas paganas no son tan absurdas ni blasfemas como las interpoladas en el cristianismo con la aceptación canónica del *Antiguo Testamento* y la apertura de los registros taumatúrgicos de la Iglesia romana.

Añade a este punto Max Müller:

> Muchos indos se sublevan al escuchar las inculpaciones de obscenidad contra las divinidades de sus Escrituras sagradas. Los brahmanes pueden demostrar que todas las fábulas religiosas tienen un *muy* profundo significado, pues siendo la obscenidad incompatible con los seres divinos, preciso es reconocer que las fábulas y leyendas sancionadas por el tiempo encierran un misterio que la respetuosa investigación sería capaz de descubrir.

Esto mismo dice el clero cristiano para cohonestar las obscenidades e incongruencias del *Antiguo Testamento,* con la diferencia de que en vez de admitir la interpretación de quienes poseen la clave del enigma, se arrogan el derecho de interpretarlas a su manera por supuesta *delegación divina*. Y no satisfechos con esto, han despojado a los rabinos de sus consuetudinarios medios de interpretación, de modo que apenas hay actualmente un rabino versado en la ciencia cabalista. Si los judíos han perdido la clave, ¿cómo pueden acertar en la interpretación? ¿Dónde están los manuscritos originales? Se dice que el más antiguo de cuantos se conocen en lengua hebrea es el *Código bodleiano,* cuya antigüedad no va más allá de ocho a nueve siglos[233]. Por lo tanto, entre la época de Esdras y la aparición del *Codex bodleiano* transcurren quince siglos. El año 1490 la Inquisición mandó quemar *todas las Biblias hebreas,* y solamente Torquemada entregó seis mil a las llamas en Salamanca. Excepto unos cuantos ejemplares del *Tora Ketubim* y del *Nebiim* usados en las sinagogas y de más reciente fecha, nos parece que todos los manuscritos existentes están punteados con falsa interpretación por parte de los masotéricos, de modo que sin este método no se podría resistir en nuestro tiempo ningún ejemplar del *Antiguo Testamento*. Sabido es que los masotéricos, al copiar los manuscritos antiguos suprimieron cuantas frases les parecían *inconvenientes* (aunque escaparon a su atención las de algunos pasajes), e interpolaron otras de su propia

---

[233] Kennicot y Bruns coleccionaron en 1780 unos 692 manuscritos de la *Biblia hebrea*, de los cuales dos eran del siglo X, tres de los siglos XI y XII, y los demás del XIII al XVI. – El parmesano De Rossi, en su *Introducción a la Sagrada Escritura,* págs. 34, 47, menciona 1418 manuscritos coleccionados en 374 ediciones. El más antiguo es el de Viena y data del año 1019; le sigue el de Reuchlin de Carlsruhe, correspondiente al año 1038. Según De Rossi, no hay ningún manuscrito hebreo anterior al siglo XI.

invención que tergiversaron el sentido del texto. Sobre el particular dice Donaldson que "la escuela masotérica de Tiberias se ocupó en poner y quitar del texto hebreo todo cuanto le vino en gana, hasta la publicación del *Masorah*". Por lo tanto, si poseyéramos los manuscritos originales resultaría curioso e instructivo cotejarlos con los *Vedas* y otros libros indoístas, pues seguramente que ni la más ciega fe fuera capaz de engullirse tan enorme alud de fábulas obscenas. Pero sí millones de gentes que de cultas y civilizadas presumen, creen en estas fábulas a cierra ojos porque les han dicho que son de *revelación divina,* no debe nadie maravillarse de que los brahmanes crean también que sus libros sagrados son fruto de otra divina revelación[234].

Demos gracias a los masotéricos por su obra, pero veamos por anverso y reverso la medalla.

Si las leyendas, mitos, símbolos y alegorías son de tradición inda, caldea o egipcia, apenas se las considera merecedoras de examen ni se sospechan sus relaciones con la astronomía y antropogenesia; pero en cuanto mutilados y pervertidos se incorporan a la Escritura sagrada, se les acepta como palabra de Dios. ¿Dónde queda en esto la imparcialidad? ¿Dónde la justicia? Hace diez y nueve siglos dijo el Reformador cristiano que no era posible servir a Dios y a Belial, y parafraseando esta máxima podríamos afirmar en nuestros tiempos que no es posible servir a la verdad y al prejuicio, aunque los dogmatizadores presuman de servir a la verdad.

Casi todos los mitos religiosos tienen fundamento a la par histórico y científico, pues como dice Pococke:

> Vemos probado actualmente que los mitos son *fábulas* cuando no acertamos en su interpretación, y son *verdades* cuando descubrimos el real significado con que los antiguos los comprendieron. Nuestra ignorancia ha convertido en mítico lo histórico, y esta ignorancia la hemos heredado de los griegos como consecuencia de la vanidad helénica[235].

Ya demostraron Bunsen y Champollión que los libros sagrados de Egipto son muchísimo más antiguos que el *Génesis;* y las modernas investigaciones han robustecido la sospecha, para nosotros certidumbre, de que las leyes de Moisés son copia del Código de Manú, por lo que resulta muy probable que el Egipto debiera a la India su civilización, arte e instituciones sociales. Pero aunque contra este parecer se

---

[234] *Sruti* en sánscrito.

[235] *La India en Grecia,* Prefacio, IX.

agrupen hostilmente toda una falange de autoridades científicas que niegan los hechos comprobatorios, tarde o temprano habrán de rendirse a la evidencia[236].

Dice Müller:

Difícil sería dilucidar si los *Vedas* son los libros más antiguos del mundo y si parte del *Antiguo Testamento* puede o no aventajar en antigüedad a los más antiguos himnos védicos[237].

Sin embargo, su cambio de opinión respecto del nirvana permite esperar que también la rectifique por lo que se refiere a la antigüedad del *Génesis,* de modo que las gentes reciban el beneficio de la verdad sancionada por uno de los más prestigiosos científicos de Europa.

Sabido es que los orientalistas no se han puesto aún de acuerdo sobre la época de Zoroastro; y por lo tanto, será más seguro fiarnos de los cómputos brahmánicos que de las opiniones de los científicos[238], pues Bunsen calcula que Zoroastro floreció en Ecbatriana, que la emigración de los ecbatrianos a la India corresponde al año 3784 antes de J. C. y el nacimiento de Moisés al 1392 de la misma era precristiana[239]. Pero resulta muy anacrónico colocar a Zoroastro en época anterior a los *Vedas,* puesto que de estos libros está entresacada toda la doctrina zoroastriana, y si bien residió Zoroastro algún tiempo en el Afghanistán antes de pasar al Punjâb, en este último país empezaron a escribirse los *Vedas,* que denotan el progreso de los indos, como el *Avesta* el de los iranios.

Por otra parte, Haug atribuye al brahmana *Aitareya* [240] una antigüedad de 1400 a 1200 antes de J. C. y a los *Vedas* la de 2400 a 2000 años. Müller pone algunos reparos

---

[236] Ejemplo de este cambio de opinión de las autoridades científicas tenemos en Max Müller, quien en carta dirigida a *The Thimes* (Abril de 1857) sostenía enérgicamente que *el nirvana* budista es sinónimo de *aniquilación;* pero doce años después (1.869) en un discurso pronunciado en la "Sociedad Filológica alemana de Kiel" declaró explícitamente su opinión de que era un error equiparar el concepto del nirvana al de aniquilación, pues nada había de nihilista en las doctrinas de Buda. Sin embargo, tanta autoridad científica tenía Müller en 1857 como en 1869. (Véanse a este propósito: Müller: *Virutas de un taller alemán*, I, 287; Trübner: *Archivo literario americano y oriental* (16 de Octubre de 1869); Inman: *Creencias antiguas y modernas,* 128).

[237] Müller: *Virutas de un taller alemán*, I.

[238] Sólo contamos entre ellos a los que por sus laboriosas y útiles investigaciones se aquistaron merecidamente nombradía mundial.

[239] Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal,* 77, 78.

[240] Comentarios especulativos sobre el *Rig Veda* y, por lo tanto, muy posterior a estos libros sagrados.

a este cómputo, aunque no lo niega por completo[241]. Pero suponiendo que Moisés escribiera el *Pentateuco* [242], si este legislador nació, como calcula Bunsen, el año 1392 antes de J. C., no puede ser el *Pentateuco* más antiguo que los *Vedas,* pues Zoroastro nació el 3784 antes de J. C., y ya su doctrina es reflejo de los Vedas. Además, dice Haug[243] que algunos himnos del *Rig Veda* datan de treinta y siete siglos antes de J. C., precedentemente al cisma de Zoroastro, ocurrido, según Müller, durante el período védico; y por lo tanto, no cabe remontar trozo alguno del *Antiguo Testamento* a la misma época de los *Vedas,* y mucho menos a una época anterior a los himnos védicos.

Admiten generalmente los orientalistas que 3.000 años antes de J. C. estaban todavía los arios en las estepas de la orilla oriental del mar Caspio, y Rawlinson conjetura que su foco central era Armenia, de donde se derramaron por Oriente hacia la India, por el Norte hacia el Cáucaso y por Occidente hacia el Asia menor y Grecia, de suerte que ya antes del siglo XV de la era precristiana aparecen en la cuenca del Indo superior, en donde sobrevino el cisma entre los arios védicos, que se encaminaron al Punjâb, y los arios zéndicos, que se dirigieron a Occidente para fundar los históricos imperios de Asia[244]. Añade Rawlinson que la primitiva historia de los arios está envuelta en los velos del misterio; pero muchos y muy eruditos brahmanes han encontrado indicios de la existencia de los *Vedas* 2100 años antes de J. C., y por otra parte atribuye Jones al *Yagur–Veda* una antigüedad de 1580 antes de J. C., o sea muy anterior a Moisés.

Max Müller y otros orientalistas de Oxford se fundan en el supuesto hecho de que los arios emigraron del Afghanistan al Punjâb unos quince siglos antes de J. C., para computar a determinadas porciones del *Antiguo Testamento* fecha igual o acaso más temprana que la de los más antiguos himnos védicos. Por lo tanto, mientras los orientalistas no se pongan de acuerdo para fijar la fecha en que floreció Zoroastro, no puede haber autoridad tan fidedigna como la de los brahmanes para computar la época de los *Vedas*.

Es indudable que los judíos copiaron la mayor parte de sus leyes de los egipcios, que en nuestra opinión fueron los primitivos indos[245], según nos demostrará el examen

---

241 Müller: *Virutas de un taller alemán; Aitareya brahmana.*

242 Lo cual es mucho suponer, pues no se concilia que relatase dos veces su propia muerte.

243 Prefecto de los estudios sánscritos en el colegio Puna de Bombay.

244 Exponemos todo esto como hipótesis y conjetura de Rawlinson.

245 En otro lugar de esta obra aducimos las razones en que el historiador Colluca Batta apoya esta hipótesis.

geográfico de la India antigua. En efecto, si exceptuamos la Escitia y la Etiopía, no hay región tan inciertamente delimitada en los mapas como la India antigua, que se extendía hacia el oriente de Babilonia con el nombre de Indostán y fué cuna de las razas cusitas o camíticas, que dominaron por completo el país y rindieron culto a las divinidades *Bala* y *Bhavani*. La India de los primitivos sabios parece que fué el territorio comprendido entre las fuentes del Oxo y las del Jaxartes. Apolonio de Tyana atravesó la cordillera del Cáucaso, llamada Kush por los indos, y encontró a un rey que le condujo al país de los sabios, descendientes acaso de los que el historiador Amiano Marcelino denomina "brahmanes de la India septentrional", a quienes visitó Darío Histaspes e instruido por ellos restableció el verdadero culto mágico. Este episodio de la vida de Apolonio indica, al parecer, que estuvo en el país de Cachemira, donde los *nagas* le aleccionaron en las doctrinas budistas. En aquella época la India aria no se dilataba más allá del Punjâb.

En nuestra opinión, el obstáculo que mayormente se opone al progreso de la etnología es la triple progenie de Noé, pues los orientalistas occidentales se han empeñado en la imposible conciliación de las razas postdiluvianas con los descendientes de Sem, Cam y Jafet. La bíblica arca de Noe ha sido un lecho de Procusto para cuanto se quiso encerrar en ella; y desviada la investigación de las verdaderas fuentes donde beber el origen del hombre, tomó por realidad histórica una alegoría cosmogónica. Mala fortuna tuvo el cristianismo al escoger entre las Escrituras sagradas de los pueblos antiguos la de uno de raza semítica, la menos espiritual del linaje humano, raza incapaz de formar de sus numerosos idiomas uno que sirviese de apropiada expresión a las ideas de los mundos intelectual y moral, en vez de contraerse al bajo vuelo de las figuras sensuales y terrenas; raza cuya literatura es desacertado remedo del pensamiento ario, y cuyas ciencia y filosofía andan necesitadas de los nobilísimos rasgos que caracterizan los metafísicos y espirituales sistemas de la raza aria o jafética.

Bunsen opina que el idioma cámico del antiguo Egipto contenía en sí los gérmenes del semítico, dando prueba con ello del común origen de las razas aria y semítica. Pero conviene recordar sobre el caso, que si bien los pueblos del Asia sudoccidental y occidental, incluso los medos, eran todos arios, no está probado todavía quiénes fuesen los primeros pobladores de la India; y por lo tanto, mientras la historia no documente este punto, nada se opone a nuestra hipótesis de que esos primeros pobladores fueron los etíopes orientales o arios[246] de piel obscura, que durante mucho

[246] La palabra "ario" significa etimológicamente "guerrero nobles", "hombre valeroso".

tiempo dominaron todo el territorio de la antigua India, cuya posesión asigna más tarde Manú al pueblo de idioma sánscrito, según le denominan los orientalistas.

Se *supone* que los indios sánscritos vinieron del Noroeste; se *conjetura* que profesaban la religión indoísta y que *probablemente* hablaban el idioma sánscrito. En estos tres deleznables datos se han apoyado los filólogos europeos que llevaron constantemente pendientes del cuello a los tres hijos de Noé desde que Jones publicó sus estudios sobre el Indostán y la vasta literatura sánscrita. ¿Esta es la ciencia experimental libre de preocupaciones religiosas? Mucho en verdad ganara la etnología si alguien hubiese arrojado al agua por la borda al triunvirato noético antes de que el arca tomara tierra.

Generalmente incluyen los etnólogos a los etíopes en el grupo semítico; pero ya veremos que no les corresponde esta clasificación y demostraremos también su influencia en la cultura egipcia, que siempre se mantuvo en el mismo grado de esplendor sin prosperar ni decaer, como sucedió en otros países. El Egipto debe su civilización, sus instituciones políticas y sus artes, especialmente el arquitectónico, a la India prevédica, pues los colonizadores del país fueron aquellos arios de piel obscura a quienes Homero y Herodoto llaman etíopes orientales, o sean los habitantes de la India meridional que llevaron a Egipto su ya adelantada civilización, en la época que Bunsen denomina preménica, pero que corresponde a los tiempos históricos.

Dice sobre esté punto Pococke:

> El relato completo de las guerras entre los jefes solares Usras (Osiris), príncipe de los glucas, y Tu–phu, es alegoría de aquellas otras guerras que la historia nos describe suscitadas entre los apianos o tribus heliólicas de Ude con las gentes de Tu–phu o Tíbet, raza lunar compuesta por la mayor parte de budistas y enemiga de Rama y los *etyo–pias* o gentes de Ude que fueron subsiguientemente los *ethio–pianos* de Africa[247].

Recordaremos a este propósito que en la epopeya *Râmâyana,* el gigante Ravan aparece en su lucha con Ramanchandra como rey de Lanka, nombre antiguo de Ceilán, que seguramente formaría parte en aquel entonces del continente de la India meridional poblada por "etíopes orientales", quienes vencidos por Rama, hijo de Dasarata, rey solar de la antigua Ude, emigraron en parte al África del Norte. Si, como muchos sospechan, la *Ilíada* de Homero es un plagio del *Râmâyana,* no podemos por

[247] Pococke: *India en* Grecia. – Pertenece Pococke a la clase de orientalistas que opinan que el budismo precedió en la India al hinduísmo y fué la primitiva religión de los Vedas, restaurada por Gautama en su pura forma original, pero que después volvió a degenerar en dogmatismo.

menos de reconocer remotísima antigüedad a las tradiciones que sirvieron de fundamento a este último poema; y en consecuencia, hay en la prehistoria lugar sobrado para un período durante el cual los etíopes orientales pudieran establecerse en Egipto con todos los adelantos de su índica civilización.

La arqueología no ha interpretado aún con acierto las inscripciones cuneiformes, y hasta que las descifre debidamente[248], ¿quién es capaz de suponer los secretos que habrán de revelar? El monumento más antiguo de la lengua sánscrita es el de Chandragupta (315 años antes de J. C.), y las inscripciones persepolitanas le aventajan de 220 años. Hay manuscritos cuyos caracteres desconocen por completo los filólogos y paleógrafos[249].

Los lingüistas colocan los idiomas semíticos en la familia indo–europea; pero excepto al copto y etíope, no creemos que a los demás les convenga esta clasificación, no obstante las aparentes relaciones que con las lenguas semíticas establece engañosamente la corrupción del moderno etíope y varios dialectos del Norte de África.

Puede probarse la mayor consanguinidad entre los etíopes y los arios de tez obscura que entre éstos y los egipcios, pues recientemente se ha visto que los antiguos egipcios eran de raza caucásica con la configuración craneal evidentemente asiática[250]. Si los antiguos etíopes no eran de tez tan cobriza como los modernos, también pudieron tener más delicada complexión. Es muy significativo el hecho de que entre los antiguos etíopes no heredaba la corona el hijo del rey, sino el *sobrino por parte de hermana;* y la misma ley rige todavía en la India meridional, donde no suceden al rajah sus propios hijos, sino *los hijos de su hermana* [251].

---

248 En particular las grabadas en la roca viva, que tanto abundan en el territorio del antiguo imperio irano.

249 Hace poco tiempo se conservaba uno de estos manuscritos en la biblioteca de Cambridge.

250 Así lo comprueban los independientes testimonios de Cuvier y Blumenbach por una parte, y del fisiólogo norteamericano Morton, quienes han afirmado en vista del examen de los cráneos, el origen asiático de los primeros pobladores del valle del Nilo. Véase la obra de Morton: *Cráneos egipcios,* Filadelfia, 1844).

251 Al difunto rajah de Travancore le sucedió su sobrino, el actual rajah *Rama Vurmah*, hijo mayor de su hermana, a quien heredará en su día el primogénito de su hermana mayor. En caso de que la muerte extinga la línea colateral femenina o no dé fruto de varón, previene la ley que el rajah adopte a la hija de otro rajah, cuyo matrimonio asegure la sucesión a la corona.

Otra prueba es que de todos los idiomas y dialectos a que se atribuye filiación semítica, tan sólo el etíope se escribe de izquierda a derecha, como el sánscrito y demás de la familia aria[252].

Así es que contra el origen indo de los egipcios tan sólo se levanta la mítica hipótesis de Cam, hijo de Noé, que si no hubiese otros argumentos se desvanecería al observar que las instituciones políticas, religiosas y sociales de los egipcios declaran evidentemente su origen indo.

Las primitivas tradiciones de la India mencionan dos dinastías ya olvidadas en la noche de los tiempos: la dinastía del Sol que reinaba en Ayodhia (hoy Ude) y la dinastía de la Luna que reinaba en Pruyag (hoy Allahabad.) El *Libro de los muertos* expone todo lo referente al culto religioso de estos primitivos reyes, con las particularidades de la adoración del sol y de los dioses solares. Nunca nombra dicho libro a Osiris y Horus sin relacionarlos con el sol, pues son los "Hijos del Sol", y "el Señor y Adorador del Sol" es su nombre. El Sol es el creador del cuerpo y el progenitor de los "dioses sucesores del Sol".

En su ingeniosísima obra defiende Pococke con energía la misma opinión y señala más claramente aún la identidad de las mitologías egipcia, griega e inda. Las primitivas tradiciones de la India hablan del caudillo de la raza solar llamado Cuclopos[253] y por sobrenombre "el gran sol". Este príncipe fué el progenitor y patriarca de la dilatadísima estirpe inaquiense, y según nos dice Pococke, recibió honores divinos después de la muerte y su alma transmigró al cuerpo del buey Apis[254]. Por otra parte, continúa

---

[252] Opinan algunos orientalistas que esta costumbre la introdujeron los cristianos en Etiopía; pero no cabe duda de que la alteración en el procedimiento de la escritura provino de la influencia de los árabes, que en tiempo de Roma dominaron por completo en aquel país. La actual escritura es muy parecida a la devanagari y otras más antiguas que se leen de izquierda a derecha y los caracteres no denotan parentesco alguno con los fenicios. Los autores antiguos corroboran asimismo la filiación inda de los etíopes. Filostrato (V. A. III, 6) dice por boca del brahmín Iarco que los etíopes fueron en su origen una raza inda que se vió precisada a emigrar de su patria por haber perpetrado los delitos de sacrilegio y regicidio. (Véase: Pococke: *India en Grecia,* II, 206). Por otra parte, dice un personaje egipcio de la mismo obra, que según le había enseñado su padre, eran los indos los hombres más sabios del mundo, y que una colonia de ellos, los etíopes, habían conservado los conocimientos y costumbres de sus padres con entera conciencia de su origen. Lo mismo afirma Julio el Africano, según Eusebio y Gincelo. Por su parte, dice Eusebio que "los etíopes emigraron de las márgenes del Indo para establecerse en las inmediaciones de Egipto". (Lemp., edición Barker. *Meroë).*

[253] Cíclope o constructor.

[254] El *Serapis* de los griegos y el *Surapas* o sol máximo de los egipcios, cuyo nombre deriva del sánscrito *Sûrya* (sol).

diciendo Pococke, Osiris, cuyo verdadero nombre es *Usras,* significa a la par "toro" y "rayo de luz".

Champollión[255] alude frecuentemente a las dos dinastías reales del Sol y de la Luna, cuyos monarcas recibieron después de muertos honores de divinidades solares y lunares. El culto de esos dioses menores fué la adulteración inicial de aquella potente fe primitiva que acertadamente veía en el sol el más expresivo símbolo de la universal e invisible presencia del Señor de vida y muerte. De esta primitiva fe se descubren vestigios en todas las antiguas religiones. Los himnos del *Rig Veda* invocan a Sûrya (el sol) y a Agni (fuego) con los títulos de "Gobernador del universo", "Señor de los hombres" y "Rey sabio". Los caldeos, parsis, egipcios y griegos adoraron también al sol bajo los respectivos nombres de Mitra, Ahuramazda, Osiris y Zeus, y conservaron el fuego sagrado en honor de su cercana pariente Vesta. El mismo culto del sol vemos entre los peruanos, en la zarza ardiente de Moisés, en los altares levantados por los patriarcas bíblicos y en los sacrificios que los monoteístas judíos ofrecían a la diosa Astarté, reina del cielo.

A pesar de tantas controversias e investigaciones, la arqueología y la historia nada han averiguado de cierto sobre el origen del pueblo judío, pues lo mismo pueden proceder de los tchandalas o parias desterrados de la antigua India, que de los "albañiles" mencionados por Vinasvati, Vedavyasa y Manú, de los fenicios de Herodoto, o de los hyksos de Josefo (pastores palis), aunque bien pudieran ser una entremezcla de todos ellos[256].

Muchos personajes bíblicos son figuras míticas, según se infiere de sus rasgos biográficos. Así resultan el profeta Samuel y el juez Sansón una misma entidad desdoblada en dos personalidades, pues el primero era hijo de *El Kaina* y Ana, y el segundo de Manua o Manoah. Equivalen respectivamente a Ganesa y a Hércules. A

---

255 *Manifestaciones a la luz.*

256 La *Biblia* atribuye a los israelitas soberanía sobre los tirios, a quienes considera de su propia estirpe. Opina Pococke que los israelitas descendían de las tribus del *Oxus*, nombre derivado de los *Okshas,* pueblo cuya principal riqueza consistía en el buey *(oksha),* que en sánscrito se llama también *ox* como en inglés. Demuestra Pococke que la palabra *okshan* es una forma bárbara de *oksha,* y opina que este pueblo dió su nombre al mar Okshino que bañaba su país, y después recibió el de *Ponto euxino* y hoy es mar Egeo. Añade que *palí* significa *pastor* y *sthan* país, por lo que es muy verosímil que las tribus guerreras del Oxus que penetraron en Egipto se corrieran después hasta Palestina, cuyo nombre arrancaría de *Palisthan* o país de los pastores, donde se asentaron definitivamente. *(La India en Grecia).* Esto corroboraría nuestra opinión de que los judíos son una raza mestiza, pues según la *Biblia,* contraían enlaces matrimoniales con cuantos pueblos se ponían en contacto.

Samuel se le atribuye la abolición del culto cananeo de Baal (Adonis) y Astarté (Venus) y la restauración del de Jehovah con el establecimiento de la monarquía, cuando a ruegos del pueblo que pedía rey ungió primero a Saúl y después por prevaricación de éste a David.

David es una figura idéntica a la del rey Arturo. Realizó grandes hazañas y extendió su dominio a la Siria e Idumea hasta la Armenia y la Asiría por el Norte y Nordeste, el desierto de Siria y el golfo Pérsico al Este, Arabia al Sur y Egipto por Oeste. Sólo se libró la Fenicia del estruendo de sus armas.

La amistad de David con Hiram parece indicar que desde Fenicia efectuó su primera incursión en Judea, y su prolongada estancia en Hebrón, la ciudad de los kabires (ciudad del *Arba* o de los cuatro), permite conjeturar que modificó la religión de los hebreos.

A David le sucedió su arrogante y voluptuoso hijo Salomón, que mantuvo los dominios de su padre y edificó el magnificente templo de Jerusalén en honor de Jehovah (Tukt–Suleima), al propio tiempo que en el monte Olivete levantaba altares a Moloch–Hércules, Khemosh y Astarté, derribados posteriormente por Josías.

Pero a la muerte de Salomón estallaron revueltas en Idumea y Siria, y el profeta Ahías se puso al frente de un movimiento popular cuyo resultado fué la separación de los reinos de Israel y Judá, quedando el primero bajo la soberanía de Jeroboán. Desde entonces predominaron los profetas en Israel y prevaleció el culto del becerro en todo el país. Extinguida la familia real de Acab y fracasada la tentativa de Jehu para reunir bajo un solo cetro a todo Israel, subsistió la casa real de Judá, y al subir al trono Ezequías, sacudió el yugo de los asirios[257], y hay indicios de que instituyó un colegio sacerdotal[258] y transmutó radicalmente el culto religioso del país, hasta el punto de hacer pedazos la serpiente de bronce construida por Moisés[259]. Esto demuestra que son míticas las figuras de Samuel, David y Salomón, pues la mayor parte de los profetas, que al propio tiempo eran literatos, empezaron a escribir en aquella época.

Finalmente, los asirios se apoderaron de Palestina, y encontraron allí las mismas gentes e instituciones públicas que en Fenicia y otros países.

---

[257] IV *Reyes,* XVIII, 7.

[258] *Proverbios,* XXV, I.

[259] IV *Reyes,* XVIII, 4.

Ezequías no era hijo natural, sino adoptivo de Achaz y yerno del profeta Isaías, con quien Achaz rehusó la alianza que le brindaba, según se infiere de los siguientes pasajes:

> Pide para ti una señal del Señor tu Dios en lo profundo del infierno o arriba en lo alto.
>
> Y dijo Achaz: No la pediré y no tentaré al Señor[260].

El profeta Isaías le había declarado al rey:

> Si no lo creyereis no permaneceréis[261].

En esta frase vaticina la extinción de la dinastía de Judá.

Pero hay otro pasaje que dice:

> Por eso el mismo Señor os dará una señal. He aquí que concebirá una virgen y parirá un niño y será llamado su nombre Emmanuel. Manteca y miel comerá hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno… Traerá el Señor sobre ti y sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre por medio del rey de los asírios, días cuales no fueron desde los días en que se separó Efraín de Judá[262].

También hay otros pasajes en que el profeta ensalza al futuro caudillo[263] que ha de recoger los dispersos de Judá de las cuatro plagas de la tierra[264]. El prometido Redentor había de nacer en Bethlehem de la estirpe de David y había de dar en rostro a los asirios con quien Achaz se aliara, y reformar la religión del país. Esto precisamente hizo el rey Ezequías, nieto por línea materna del profeta Zacarías[265], consejero de su

---

260 *Isaías,* VII, II, 12.

261 Id, íd., 9.

262 *Isaías,* VII, 14, 15, 16 y 17. – En este pasaje se apoyó Ireneo para identificar a María y Jesús con la virgen y el niño a que alude el profeta, y por esta razón se representa a la madre del iniciado nazareno adscrita al templo y consagrada a Dios desde su infancia. El niño de la profecía expresa un concepto análogo al que expone San Pablo en su *Epístola a los hebreos,* V, 13, 14.

263 *Isaías,* IX, 6; XI, I.

264 *Isaías,* XI, 12; *Joel,* III, 1 y 7; *Abdías,* 17; *Micheas,* IV, 7.

265 II *Paralipómenos,* XXIX, I.

bisabuelo el rey Ozías[266], al apartarse de las abominaciones de sus predecesores, diciendo:

> Pecaron nuestros padres e hicieron lo malo en la presencia del Señor nuestro Dios…
>
> Ved cómo nuestros padres han perecido a cuchillo[267].

Intentó Ezequías reconciliar a los reinos de Judá e Israel, como así pudo lograrlo[268] aunque por breve tiempo, pues la irrupción de los asirios[269] instauró un nuevo régimen.

De todo esto se infiere que en la religión de los judíos se explayaban dos contrapuestas orientaciones: la del culto Oficial mantenido por motivos políticos, y la del culto popular idolátrico, resultante de la ignorancia en que estaba el vulgo de la doctrina esotérica enseñada por Moisés. Ezequías destruyó los altos, taló los bosques y quebró las estatuas levantadas en tiempo de Salomón.

Era Ezequías el Mesías esperado por los mantenedores de la exotérica religión oficial. Era la vara de la raíz de Jessé[270] que debía rescatar a los judíos de su lastimosa cautividad[271]. Pero si Ezequías abolió la idolatría y el culto de Baal, también arrebató violentamente al pueblo de Israel la religión de sus padres y los secretos ritos instituidos por Moisés.

Darío Hystaspes estableció en Judea una colonia persa, cuyo caudillo sería tal vez Zorobabel (que significa "hijo de Babilonia", como Zoroastro (ערו¯¯אשתר) "hijo de Ishtar"[272] y estaría, sin duda, formada en su mayor parte por judíos[273]. La recopilación de la ley mosaica se atribuye diversamente a las épocas de Ezequías, Esdras, Simón el justo y Asmoneo. Nada se sabe en definitiva, pues por doquiera aparecen

---

266 II Id., XXVI, 5.

267 II Id., XXIX, 6, 9.

268 II Id., XXX, 1, 5, 6; XXXI, 1, 6, 7.

269 IV *Reyes, XVIII,* 13.

270 *Isaías,* XI, I.

271 Los historiadores hebreos nada dicen acerca de la cautividad de Babilonia, cuyas circunstancias conocemos por declaración de los profetas.

272 Wilder: *Notas.*

273 El nombre *judío* parece significar algo propio de Oriente, pues al reino de Siam se le llamó también *Judía,* y asimismo hubo en la India una *Ayodia* donde abundaban los templos de *Solom* o de la paz. En todo el Afganistán y en Persia son muy comunes los nombres de Saúl y David.

contradicciones. En los comienzos de la época asmoneana, los doctores de la ley se llamaban asideanos o khaslimes (caldeos) y posteriormente se les dió el nombre de fariseos o farsis (parsis), lo cual indica que las colonias persas predominaban en el país, mientras que el pueblo de Israel, con sus sacerdotes y levitas, convivía y se enlazaba con todas las gentes circunvecinas que nombran los libros del *Génesis* y *Josué* [274].

El *Antiguo Testamento* no contiene ningún verdadero elemento histórico, y para encontrarlo hemos de recurrir a los profetas, cuyas indiscretas revelaciones nos suministran los pocos datos fidedignos sobre que apoyar la historia de Israel. Los libros que lo componen debieron de escribirlos distintos autores en diversas épocas, o más bien sería una fábula inventada para cohonestar un culto religioso cuyo origen podemos descubrir, por una parte, en los misterios órficos, y por otra, en los ritos egipcios, con los que estuvo Moisés familiarizado desde su infancia.

A partir del siglo XVIII, la Iglesia se ha visto precisada a retroceder en el campo de la exégesis bíblica que antes usurpara a sus legítimos dueños, pues se ha demostrado que todos los personajes, uno tras otro, son remedo de los mitos paganos. Los recientes descubrimientos del llorado asiriólogo Jorge Smith evidenciaron que Sargón y sus tablillas superan en antigüedad a Moisés y su *Pentateuco*, pues resulta que la biografía del legislador hebreo es remedo de la de aquel personaje, como también el relato del *Éxodo* fué copiado de los asirios, y las joyas de oro y plata lo fueron de las egipcias.

Dice Smith:

> En el palacio de Senacherib, en Kuyunjik, descubrí otro fragmento de la curiosa historia de Sargón que oportunamente traduje y publiqué en *los Trabajos de la Sociedad de Arqueología bíblica,* I, parte I, 46. Según el texto descubierto, a Sargón, uno de los primitivos monarcas babilónicos, lo tuvo escondido su madre hasta que lo puso en una cesta de mimbres, convenientemente calafateada con betún y pez, que abandonó a la corriente del Eufrates, lo mismo que la madre de Moisés hizo con su hijo, según el relato bíblico *(Éxodo,* 2, 3). Descubrió la cesta un aguador llamado Akki; quien prohibió al niño, que con el tiempo llegó a ser rey de Babilonia y tuvo su corte en Agadi [275], donde reinó por tiempo de cuarenta y cinco años[276]. La ciudad de Agadi o Acad estaba cerca de *Sippara* [277], sita a orillas del

[274] Estas gentes eran los cananeos, heteos, fereceos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos *(Esdras,* IX, I).

[275] Llamada Acad por los semitas y mencionada en el *Génesis* como la capital de reino gobernado por Nemrod *(Génesis,* X, 10). – (Nota de la cita).

[276] También gobernó Moisés al pueblo de Israel en el desierto durante cuarenta años.

Eufrates, al Norte de Babilonia. Floreció Sargón en el siglo XVI antes de J. C., y acaso antes de esta época[278].

Es sumamente curiosa la historia de Sargón, tal como aparece en las tablillas asirías, que tradujo Smith en los siguientes versículos:

1. Yo soy el poderoso rey Sargón, rey de Akkad.

2. Mi madre era una princesa; no conocí a mi padre; un hermano de mi padre reinaba en el país.

3. En la ciudad de Azupirana que está a orillas del Eufrates.

4. Me concibió la princesa mi madre, y parióme con mucho sufrimiento.

5. Me puso en una cesta de mimbres sellada con betún.

6. En ella me botó al río, pero el río no me ahogó.

7. El río me condujo a manos del aguador Akki, quien me recogió.

8. Akki, el aguador, se me llevó solícitamente, etc., etc.

Este relato concuerda substancialmente con el bíblico que dice:

Salió después de esto un hombre de la casa de Leví y tomó mujer de su linaje.

La cual concibió y parió un hijo, y viéndole que era hermoso le tuvo escondido tres meses.

Pero no pudiendo ya ocultarle, tomó una cestilla de juncos y la calafateo con betún y pez y puso dentro al niño y lo abandonó en un carrizal de la orilla del río[279].

---

[277] Nombre parecido al de Sephora o Zippara, mujer de Moisés.

[278] Smith: *Descubrimientos asirios,* 224.

[279] *Éxodo,* II, 1, 2, 3. – Ya hemos expuesto que, según Smith, floreció Sargón unos diez y seis siglos antes de J. C. o sea mucho antes de Moisés; y como la fama de Sargón llegó hasta Egipto, es muy verosímil que sugiriera la composición del relato del *Exodo* por la natural tendencia que siempre hay de remedar los hechos extraordinarios. Hacia el año 1040 de nuestra era los rabinos trasladaron sus escuelas de Babilonia a España, y los cuatro jefes o pontífices que las presidieron en los cuatro siglos siguientes dan en sus obras distintas versiones de este episodio y yerran con frecuencia en los manuscritos. La *Masorah* hizo cosas todavía peores, pues suprimió muchos pasajes de los manuscritos dejando en ellos no pocas

Las épocas de la cronología inda difieren muy poco de las griegas, romanas y aun de las judías, según nos da a entender el cómputo mosaico. Si, como se empeña la interpretación clerical, hubiéramos de tomar al pie de la letra la cronología bíblica, resultaría que de la creación del mundo a Moisés sólo transcurrieron cuatro generaciones, lo cual es evidentemente ridículo[280]; pero los cabalistas saben que estas cuatro generaciones representan edades del mundo. Las alegorías que en los cómputos indos abarcan la prolongadísima serie de las cuatro edades están hábilmente interpuestas en los libros mosaicos, gracias al artificioso procedimiento masotérico, de modo tal, que se reducen al insignificante período de 2513 años.

La cronología exotérica de la *Biblia* está forjada de intento para que se corresponda con las cuatro edades: la de oro (de Adán a Abraham), la de plata (de Abraham a David), la de cobre (de David a la cautividad de Babilonia) y la de hierro (de la cautividad en adelante). Pero el cómputo secreto es totalmente distinto y en nada discrepa de los indoístas cómputos zodiacales. Ahora estamos en la edad de hierro *(kaliyuga),* que no empezó en la cautividad, sino con Noé o Nuah, el mítico progenitor de la quinta raza, quien como todas las manifestaciones personificadas de *Swayambhuva,* era andrógino, y así corresponde a veces al elemento femenino, "Nuah o madre universal", de la trinidad caldea; pues, según ya dijimos, todo elemento masculino o activo tiene en las triadas cosmogónicas su reflejo complemento femenino o pasivo. La trimurti indoísta tiene sus *saktis* o desdobles femeninos, y a la triada masculina caldea, cuyos elementos son: *Ana, Belita* y *Davkina,* corresponden los elementos femeninos: *Anu, Bel* y *Nuah.* Los tres primeros se unifican en *Belita,* la "soberana diosa y señora del abismo inferior, madre de los dioses, reina de la tierra y de la fecundidad".

Cuando Belita representa la "humedad" primordial de que toda materia procede, se la llama *Tamti,* símbolo del mar, madre de la *ciudad de Erech* (la gran necrópolis caldea), y es, por lo tanto, una diosa infernal. En el mundo astronómico recibe el nombre de Ishtar

---

lagunas, a cambio de otras tantas interpolaciones. A este período corresponde el más antiguo manuscrito hebreo que se conoce, y tal es la decantada revelación divina en que habríamos de creer.

280 Hasta el siglo XII no tuvieron los rabinos ningún cómputo cronológico debidamente autorizado. El 40 y el 1000 no corresponden a números exactos, sino que se calcularon adrede para satisfacer las exigencias de una religión monoteisticamente forjada con el manifiesto propósito de distinguirse en apariencia de las de los demás pueblos. *(Cronología ortodoxa,* 238). En el *Pentateuco* se relatan sucesos ocurridos cerca de dos años antes del fabuloso éxodo o salida de Egipto de los hebreos. El resto de la cronología no se encuentra en parte alguna, y únicamente pueden calcularla por medio de cómputos cabalísticos quienes dispongan de la clave.

o Astarté, y equivale a Venus y demás reinas celestes, a quienes se ofrecían en sacrificio[281] tortas y pasteles, así como también es idéntica a *Eva,* la madre de todo ser viviente, y a la virgen María de los cristianos.

El arca en que Noé encerró los gérmenes de todo lo necesario para repoblar la tierra es emblema de la supervivencia y de la supremacía del espíritu respecto de la materia en el conflicto provocado por la oposición de las fuerzas naturales. En el mapa astroteosófico del rito occidental, el arca corresponde al sitio del ombligo, y está colocada a la izquierda, en el lado de la mujer, uno de cuyos símbolos es la columna izquierda *(Booz)* del templo de Salomón, pues el ombligo está relacionado con la matriz, donde se desenvuelven los gérmenes de la raza[282].

Es el arca de Noé el sagrado *Argha* de los indos, bajel oblongo que los sacerdotes empleaban a manera de cáliz en los sacrificios ofrecidos a Isis, Astarté y Venus Afrodita, diosas de las fuerzas generadoras de la materia, y por lo tanto simbolizadas en el arca que encierra los gérmenes de todas las cosas vivientes.

Confesamos que las antiguas religiones tuvieron, y todavía hay de ello ejemplo en la India, símbolos que a los hipócritas y puritanos les parecen escandalosamente obscenos; pero ¿no copiaron los judíos la mayor parte de estos símbolos? Hemos expuesto ya en otro lugar la identidad del *lingham,* indo con la *columna* de Jacob, y podríamos citar numerosos ritos cristianos del mismo origen, si no se nos hubiesen adelantado cumplidamente en esta tarea otros investigadores[283].

Sobre el culto de los egipcios dice la señora Lidia María Child:

> La veneración por la fuerza generadora de la vida introdujo en el culto de Osiris los emblemas sexuales, tan comunes en el Indostán. El rey Tolomeo Filadelfo regaló al templo de Alejandría una colosal imagen de esta índole… la veneración por el misterio de la vida organizada favoreció el reconocimiento de la dualidad masculino–femenina en todas las cosas, así espirituales como materiales… Los emblemas sexuales que por doquiera se

---

[281] Los gnósticos coliridianos transfirieron el culto de Astaroth a la Virgen María, también reina del cielo; pero fueron perseguidos de muerte como herejes por los cristianos ortodoxos. Sin embargo, los coliridianos ofrecieron a María tortas y pasteles en sacrificio, porque creían en su inmaculada concepción, y así vemos que al definir el pontífice romano este dogma ha sancionado al cabo de los siglos la *herejía* de los coliridianos. Véanse a este propósito: *Nuevo Testamento apócrifo;* Hone: *El Evangelio de María atribuido a San Mateo.*

[282] Hargrave Jernnings: *Los rosacruces.*

[283] Véase: Inman: *Creencias antiguas en nombres antiguos.*

> descubren en las esculturas religiosas parecen obscenos a primera vista; pero si se estudian casta y reflexivamente, vemos cuán austera y sencilla es su significación[284].

Verdaderamente que estarán conformes con esta ilustre escritora cuantos, por su pureza mental y rectitud de juicio, repugnen la gazmoñería de esta nuestra época que, movida de hipócritas sentimientos, ha desfigurado y pervertido el significado de los antiguos emblemas religiosos.

Las aguas del diluvio, que en la alegoría a que nos referimos están figuradas por el mar Tamti, simbolizan la turbulenta materia caótica, denominada "el gran Dragón". Según los gnósticos y rosacruces medioevales, en el plan de la creación no estuvo incluida la mujer, sino que fué engendrada por la impura imaginación del hombre, y así dijeron los herméticos que fué una "intrusa" concebida en el mal (hora séptima), cuando ya desvanecidos los sobrenaturales mundos reales, empiezan a desenvolverse los naturales e ilusorios a lo largo del microcosmos descendente o sea el arco del cielo máximo. Primero, la Virgen celeste, la "Virgo" zodiacal, se transmuta en "Virgo Escorpio"; pero al desenvolverse su segunda compañera, el hombre, sin darse cuenta de ello, le infunde algo de su espiritualidad, y este nuevo ser engendrado por su imaginación se convierte en el "Salvador" que le libra de las asechanzas de Eva–Lilith, la Eva primordial, en cuya constitución entraba mayor cantidad de materia que en el primitivo hombre "espiritual"[285].

Tenemos, por lo tanto, que la mujer está cosmogónicamente relacionada con la materia o el *gran abismo,* cuyo símbolo es la "Virgen del Mar", que aplasta bajo sus pies la cabeza del Dragón[286].

Por otra parte, los marinos católicos veneran por patrona a la Virgen María, una de cuyas invocaciones es *Maris Stella* o Virgen del Mar. De la propia suerte era Dido patrona de los marinos fenicios[287], y, como a Venus y demás diosas lunares[288], se le

---

284 Child: *Progreso de las ideas religiosas.*

285 Lilith fué la *primera* mujer de Adán y la *segunda* fué Eva, de la que tan sólo engendró "hijos del mal". No deja de ser singular y al mismo tiempo piadosa esta explicación de una alegoría eminentemente filosófica. (Véase: Burton: *Anatomía de la melancolía).*

286 En la terminología simbólica el diluvio está frecuentemente representado por el "gran Dragón".

287 En recuerdo del arca del diluvio, los fenicios, intrépidos exploradores del *abismo,* llevaban en la proa de sus buques la imagen de la diosa Astarté, equivalente a Elisa, Venus Ericina y Dido, nombre este último correspondiente a la modalidad femenina de David.

288 Sabida es la mucha influencia de la luna en las mareas.

daba el título de Virgen del Mar[289]. Por esta razón, el color azul, que entre los antiguos era emblema del *gran abismo*, llegó a formar con el tiempo la librea de la Virgen María; pero los mendeanos de Basra o cristianos de San Juan tienen aversión al color azul, porque lo consideran relacionado con la simbólica serpiente.

Entre las hermosas láminas de Maurice hay una que representa a Krishna en actitud de aplastar la cabeza de la serpiente. Lleva el dios una mitra de tres puntas (emblema de la trinidad) y en su talle se enrosca el cuerpo del vencido reptil. Esta lámina denota el origen de la fábula compuesta posteriormente para cohonestar aquel profético pasaje que dice:

> Enemistades pondré entre ti y la mujer y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanzas a su calcañar[290].

También los egipcios representaban a Orante con los brazos en cruz y aplastando a la serpiente, y Horus (el Logos) aparece en actitud de atravesar la cabeza de Tifón o Apofis. Esto nos da la clave del episodio bíblico de Caín y Abel, pues a Caín se le consideraba como el progenitor de los hivitas (las serpientes), por lo que los mellizos de Adán son remedo evidente de la fábula de Osiris y Tifón, cuyo esotérico significado es la lucha entre el bien y el mal.

Pero desde la era cristiana, ¡cuán extrañamente elástica y acomodable a diversidad de interpretaciones fué esta mística filosofía! Nunca, como en nuestra cristiana época de sutilezas casuísticas, tuvieron tan poca eficacia para restablecer la verdad hechos incontrovertibles e irrefragablemente ciertos. Porque ante la demostración de que a Krishna se le llamaba el "Buen Pastor" muchísimo antes de la era cristiana y de que, según la tradición religiosa, aplastó a Kalinaga (serpiente del mal) y fué crucificado, replican los polemistas diciendo que todo ello eran proféticas representaciones del porvenir. El mismo argumento aducen para cohonestar la sorprendente semejanza de este mito cristiano con el Thor escandinavo, que aplastó la cabeza de la serpiente al golpe de su maza cruciforme, y con el Apolo griego, que mató a la serpiente Pitón[291].

---

[289] El nombre de *María* se deriva de la raíz *mar.*

[290] *Génesis*, III, 15.

[291] Véase: Lundy: *Cristianismo monumental.*

Las aguas del diluvio equivalen simbólicamente a la serpiente de las antiguas cosmogonías o el gran abismo de materia, el Leviathán o dragón marino[292] sobre el cual boga el arca hacia el monte de salvación. Pero el *Génesis* nos habla del arca de Noé porque Moisés estaba familiarizado con la mitología de los egipcios[293] y conocía la leyenda que representa a Horus de pie sobre un esquife en forma de serpiente, cuya cabeza atraviesa con su lanza. Además, no ignoraba Moisés el oculto significado y verdadero origen de muchas otros fábulas religiosas, y así encontramos en el *Levítico* la misma legislación de Manú.

Los animales encerrados en el arca simbolizan las pasiones humanas y aluden a ciertas pruebas de la iniciación en los misterios instituidos en muchas naciones para perpetuar esta alegoría. El arca de Noé se detuvo en el monte Ararat el día diez y siete del mes *séptimo, y* los animales puros entraron en el arca en grupos de *siete.* De nuevo encontramos aquí el número *siete.*

Por otra parte, al hablar de los misterios de Biblos respecto al rito del agua, dice Luciano:

> Un hombre permanece durante *siete* días en lo alto de una de las dos columnas levantadas por Baco[294].

Supone Luciano que esta ceremonia se cumplía en honor de Deucalión.

Cuando el profeta Elías estaba en oración en la cumbre del monte Carmelo, le dijo a su criado:

> Sube y mira hacia el mar. El que habiendo subido y mirado dijo: No hay nada. Y segunda vez le dijo: Vuelve hasta *siete* veces[295].

Y la *Kábala* dice:

Noah es una *revolución* de Adam, y Moisés una *revolución*[296] de Abel y Seth.

---

[292] *Isaías,* XXVII, I.

[293] Aunque el *Pentateuco* no es obra de Moisés.

[294] Luciano, IV, 276.

[295] III *Reyes,* XVIII, 43. Todo esto es alegórico y más aún puramente mágico, porque Elías está bajo el influjo de un hechizo.

[296] Por esta palabra se entiende la repetición o versión distinta de unos mismos acontecimientos.

Los personajes bíblicos nos dan prueba de esta revolución o repetición característica, pues, por ejemplo, Caín fué el primer asesino, y asesino es también cada *quinto* descendiente de su estirpe. Así tenemos que los descendientes de Caín son: Henoch, Irad, Maviael, Mathusael y Lamech, que por ser el *quinto* descendiente fué el *segundo* asesino y padre de Noé[297]. El *Talmud* da la genealogía completa de Caín y señala trece asesinos entre sus descendientes, sin que en ello haya *coincidencia* ni casualidad alguna, pues ofrece notable analogía con Siva el *destructor*, pero también el *regenerador,* ya que si Caín es asesino es también fundador de naciones e inventor de artes útiles.

En Tebas[298] se han encontrado los mismos elementos decorativos de estilización foliácea que se enumeran al describir las columnas del templo de Salomón, como por ejemplo, la hoja bicoloreada de olivo, el trilobulado pámpano de higuera y la lanceolada hoja de laurel, que entre los antiguos tenían significado esotérico y exotérico.

Las investigaciones de los egiptólogos corroboran por otra parte la identidad entre las alegorías bíblicas y las caldea y egipcia. La cronología de las dinastías faraónicas[299] divide la historia de Egipto en cuatro épocas: de los reyes divinos, de los semidioses, de los héroes y de los mortales[300]. Estas épocas se corresponden perfectamente con los Elohim bíblicos, esto es, con los hijos de Dios, los gigantes y los hombres noéticos.

Diodoro de Sicilia y Berosio enumeran los doce dioses mayores que presidían los meses del año y los signos zodiacales[301]. El dios Jano, de doble rostro, era el jefe de estos doce dioses, y se le representa con las llaves del cielo en la mano. De aquí salieron primero los doce patriarcas bíblicos y después los doce apóstoles, cuyo jefe, San Pedro,

---

297 Si se dibuja la estrella pentagonal de Lucifer, que tiene la punta mayor hacia abajo, y en esta punta se escribe el nombre de Caín y el de sus descendientes, en las demás puntas se verá que cada quinto descendiente es un asesino. Esta estrella de *Lucifer* es la misma que, según el *Apocalipsis,* vió caer San Juan sobre la tierra.

298 De *Thaba,* que significa arca y es sinónimo en sus respectivos idiomas de Khartha o Tiro, Astu o Atenas y Urbs o Ronia, o sea *ciudad* en su acepción genérica.

299 Computadas por Herodoto, Maneto, Eratóstenes y Diodoro de Sicilia, y aceptadas por los arqueólogos modernos.

300 Bunsen reúne las épocas de los semidioses con la de los héroes y reduce a tres las de la historia egipcia: dioses, héroes y hombres o manes.

301 Entre estos nombres figura el de *Noé,* pero no los repetimos por ser conocidos de sobra. El *Talmud* dice que el mismo Noé fué la *paloma* (espíritu), y de este modo le identifica más todavía con el Nuah. A Baal se le representaba con alas de paloma y los samaritanos adoraban en el monte Gerizim la imagen de una paloma. *(Talmud*, Tract. Chalin., 6, 1).

tiene dos caras por efecto de la negación, y se le representa asimismo con las llaves del cielo en la mano.

Cada página del *Génesis* demuestra que Noé, con sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, es una variación de Adán con los suyos, Caín, Abel y Seth, pues vemos que Adán es el prototipo de Noé. La caída de Adán proviene de haber comido el vedado fruto del conocimiento *celestial,* mientras la de Noé resulta de haber gustado el fruto *terrenal,* esto es, el zumo de la vid, cuya embriaguez simboliza la perturbación mental ocasionada por el abuso del conocimiento. Adán se ve despojado de sus vestiduras celestes, y Noé de sus ropas terrestres, y ambos se avergüenzan de su *desnudez*. La maldad de Caín aparece reproducida en Cam, y los descendientes de ambos superan en sabiduría a los demás hombres, por lo que se les llamó "serpientes" e "hijos de serpientes", en el sentido de "hijos de la sabiduría", y no en el de "hijos de Satanás", como han interpretado torcidamente muchos teólogos. La enemistad entre la "serpiente" y la "mujer" tan sólo subsiste en este perecedero y fenoménico mundo del "hombre nacido de mujer". Antes de la caída en la carne, la serpiente Ophis simbolizaba la divina sabiduría, que no necesitaba de la materia para procrear al hombre espiritual. De aquí la enemistad entre la serpiente y la mujer, o sea entre el espíritu y la materia. En su aspecto material es la serpiente *(Ophiomorphos)* símbolo de la materia, y en su aspecto espiritual es *Ophis–Christos*. En la magia sirio–caldea ambos aspectos están unidos en el andrógino signo zodiacal Virgo–Escorpio, para desdoblarlos siempre que sea necesario. Por lo tanto, en lo referente al origen del bien y del mal, el significado de las SS y de las ZZ ha sido siempre intermutable; y aunque en algunas ocasiones las SS hayan denotado en los sellos y talismanes la maligna influencia de la magia negra dirigida a tercera persona, también vemos las SS en los cálices sacramentales de la Iglesia para significar la presencia del Espíritu Santo o divina sabiduría.

A los madianitas, cananeos y camitas se les daba el título de hombres *sabios* o "hijos de serpiente"; y tal fué la nombradía de los madianitas en este particular, que el mismo Moisés, el profeta *inspirado por Dios,* se postra ante Hobab, hijo del madianita Raguel, y le suplica que permanezca entre los israelitas, diciéndole:

> …Ven con nosotros para que hagamos bien contigo… No quieras dejamos, porque tú… serás nuestro guía[302].

[302] *Números*, X, 29, 31.

Más adelante, cuando Moisés envía exploradores a la tierra de Canaán, traen éstos, en prueba de la feracidad[303] del país, un enorme racimo de uvas cuyo peso hizo necesario que dos hombres lo transportasen pendiente de una pértiga. Además, los exploradores, al dar cuenta de su cometido, le dicen a Moisés:

> Llegamos a la tierra donde nos enviaste, que en verdad mana leche y miel…; pero tiene unos habitadores muy valerosos… Hemos visto allí la raza de Enak[304].

Enak equivale a Enoch, el patriarca que, según la *Biblia* [305], fué arrebatado al cielo, y según la *Kábala* y el ritual masónico, fué el primer poseedor del mirífico Nombre.

Si comparamos los patriarcas bíblicos con los descendientes de Vaiswasvata[306] y las tradiciones sobre el diluvio conservadas en el *Mahâbhârata,* veremos que son remedo de los patriarcas védicos que les sirvieron de tipo. Pero antes de proceder provechosamente a la comparación, conviene comprender el verdadero significado de los mitos indoístas, pues cada personaje mítico lo tiene astronómico, espiritual y antropológico. Los patriarcas prediluvianos no son tan sólo personificación de los dioses equivalentes a los doce dioses mayores de Berosio y a los prajâpatis, sino que con los postdiluvianos correspondientes a la famosa tablilla de la biblioteca de Nínive equivalen también a los eones griegos, a los sephirotes cabalísticos, a los signos zodiacales y a los tipos de otras tantas razas humanas[307]. La alteración de *diez* a *doce*

---

[303] De la sabiduría en términos cabalísticos.

[304] *Números*, XIII, 28 y 29. En la *Biblia* hallamos la misma contradicción sobre este particular que en los anales caldeos, pues el cap. VII, vers. 21 del *Génesis*, dice: “Y pereció toda carne…, todos los hombres”.

[305] *Génesis*, V, 24.

[306] El Noé indo.

[307] No acertamos a comprender por qué el clero y más particularmente el católico repugna la afirmación de que los patriarcas equivalen a los signos zodiacales y a los dioses del paganismo, pues aun no hace dos siglos declaraba su ferviente anhelo de restablecer el culto del sol y de los astros, según expuso meses atrás el astrónomo francés Camilo Flammarion, quien refiere que los jesuítas Schiller y Bayer de Augsburgo trataban de mudar el nombre de la sabeana hueste del estrellado cielo y tributar culto a los astros con nombres hebreo–cristianos llamando Cristo al Sol; María a la Luna; Adán a Saturno; Moisés a Júpiter; Josué a Marte; Juan Bautista a Venus, y Elías a Mercurio. Después de haber estado anatematizando la Iglesia durante quince siglos el sabeísmo, hubiera sido curioso que restaurara formalmente la idolatría al pie de la letra, pues la analogía entre unos y otros nombres bastara a demostrar el parentesco de la teogonía católica con las enseñanzas paganas y cabalísticas y a descubrir el origen de sus mitos religiosos. En efecto; el Sol es el Rey Mesias, el Demiurgo de los heliólatras, el Osiris egipcio y el Apolo griego. El nombre de María es el más apropiado para la pagana Diana o Astarté, la

en el número de personajes se apoya, según veremos, en la misma autoridad de la *Biblia*. Los Elohim no son dioses mayores, como los que describe Cicerón[308], sino que se cuentan entre los doce dioses menores o reflejos terrestres de los primeros[309]. Del grupo de los doce dioses menores sobresale Noé, el espíritu de las aguas, que puede considerarse como la transición de unos a otros, y pertenece, por lo tanto, a la superior triada caldea. Los demás dioses del grupo son idénticos a los dioses inferiores de Asiría y Babilonia, que bajo la dirección del Demiurgo (Bel) le ayudaban en su obra de la propia suerte que los patriarcas ayudan a Jehovah.

Además de los dioses menores[310] había los cuatro genios equivalentes a los que, según la visión de Ezequiel, sostienen el trono de Jehovah, identificado por esta equivalencia con su correspondiente persona de la trinidad caldea, pues estos cuatro genios o querubines son los compañeros de los cuatro evangelistas y al propio tiempo los alados conductores de Jesús, según dice Ireneo.

Los libros de *Ezequiel* y del *Apocalipsis* denotan principalmente su parentesco con la *Kábala* inda en la descripción de las cuatro bestias que simbolizan los cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua. Equivalen a las esfinges asirías, que también se ven esculpidas en las paredes de casi todas las pagodas indas.

El autor del *Apocalipsis* describe el pentáculo pitagórico[311], cuyo admirable diseño trazado por Levi reproducimos más adelante. La diosa inda Adanari[312] aparece rodeada de las mismas figuras simbólicas y es idéntica a la "Rueda de Adonai", según Ezequiel,

---

"reina del cielo", contra la que Jeremías agotó todo un caudal de imprecaciones. Semejante mudanza de nombres hubiera sido oportuna tanto desde el punto de vista histórico como del religioso. En un reciente número de *La Nature* dice Flammarion que se dibujaron dos grandes láminas representativas de las constelaciones con nombres cristianos en vez de paganos, y a manera de complemento de este sabeísmo cristiano figuraban apóstoles, papas, santos, mártires y personajes bíblicos. Los jesuítas pusieron mucho empeño en llevar a cabo esta mudanza.

Es curioso encontrar entre los musulmanes de la India el nombre de Terah que llevó el padre de Abraham, Azar, Azath o Azur, que significa "fuego" y es al propio tiempo el del tercer mes solar del almanaque indo (entre junio y julio), durante el cual está el sol en Géminis y el plenilunio ocurre cerca de Sagitario.

308 *De Natura Deorum,* I, 13.

309 Herodoto coloca a Hércules entre los dioses menores (II, 145).

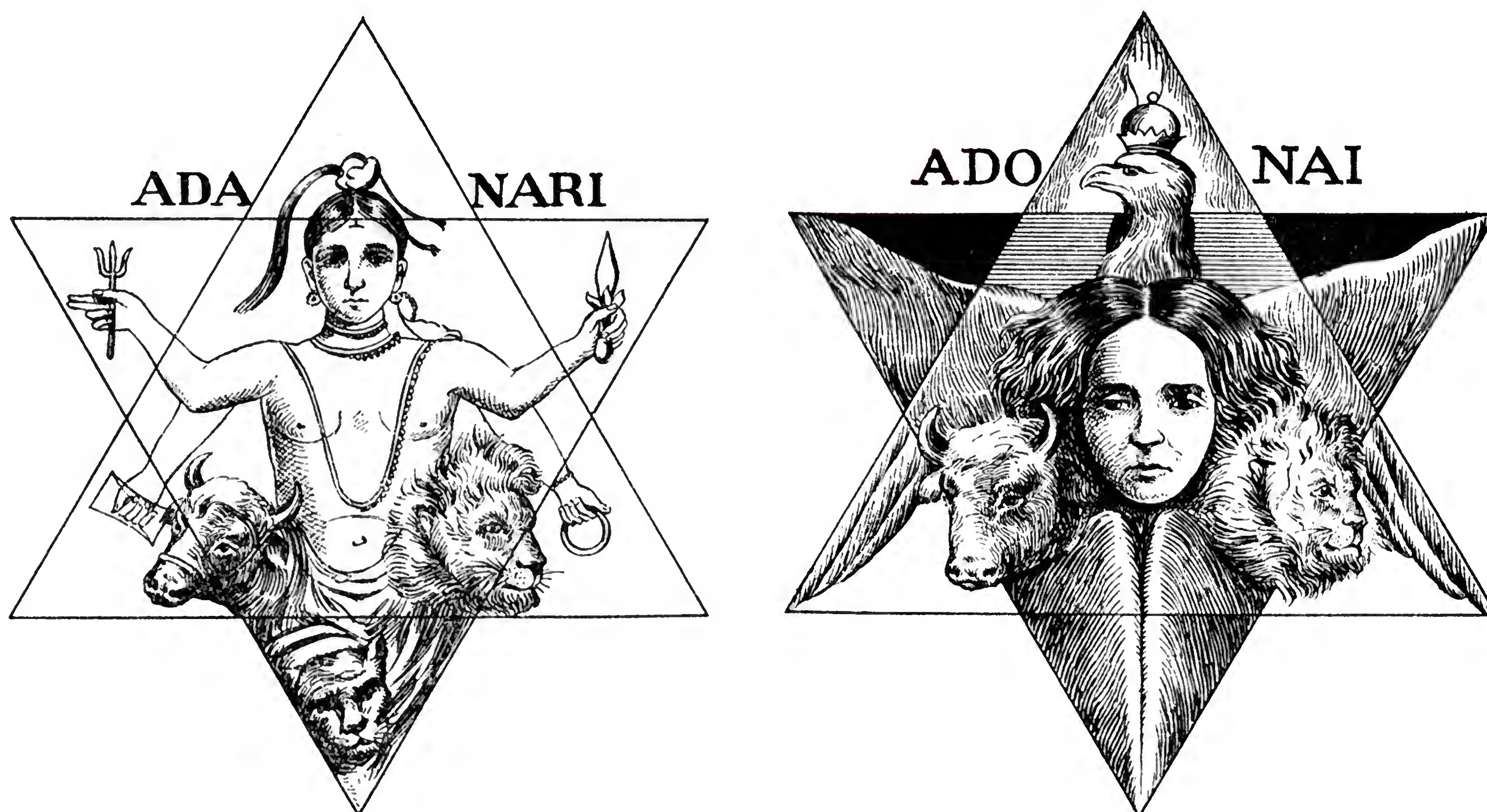
310 Divinidades tutelares de las ciudades y ríos.

311 San Juan: Apocalipsis, IV, 7.

312 Más propiamente Adonari, pues la primera *a* se pronuncia casi como *o*.

más conocida por "Querubín de Jeheskiel", lo cual indica sin duda alguna la fuente en donde el profeta hebreo bebió sus alegorías[313].

Sobre estas bestias estaban los dos grupos de espíritus angélicos: los igili o seres celestiales, y los *amanaki* o espíritus terrestres[314].



La *Kábala denudata* da a los cabalistas una muy clara que a los profanos les parece confusa explicación de las substituciones de un personaje por otro. Así, por ejemplo, dice que la centella (chispa divina) de Abraham procedía de Miguel, jefe de los eones y primera emanación de la Divinidad[315]; y sin embargo, Miguel y Enoch son una sola y misma entidad, pues ambos son la figura humana que ocupa el punto de unión de la cruz zodiacal. También, según la *Kábala denudata,* la centella de Isaac era la de Gabriel, jefe de la hueste angélica, y la centella de Jacob procedía de Ariel, llamado "fuego de Dios". El espíritu de vida más penetrante de los cielos no es Adam Kadmon, sino el Adam primario o *Microprosopos,* que en uno de sus aspectos es Enoch, el padre de Matusalén; pero el Enoch "arrebatado por Dios" que "no murió", es el Enoch

313 Para que la comparación resulte más patente, hemos colocado la, figuras dentro del pentáculo.

314 Los gigantes hijos de Enak, descritos por los exploradores de la tierra de Canaán.

315 Para los gnósticos, era Miguel idéntico al Christos.

espiritual, símbolo de la humanidad, tan eterna en el espíritu como en la carne, aunque la carne se transforme y renueve, pues la muerte es un nuevo nacimiento y la humanidad no muere jamás. El *Destructor* se convierte en *Regenerador.* Enoch es el tipo del hombre dual en espíritu y cuerpo, por lo que ocupa el centro de la cruz astronómica.

Pero este símbolo, ¿fué invención de los hebreos? Nos parece que no. Todas las naciones versadas en astronomía, y en especial la India, veneraban profundamente la cruz como base geométrica del simbolismo del avatar o manifestación de Dios en el hombre, del Creador en la criatura. En los más antiguos monumentos de India, Persia y Caldea aparece la cruz doble, de cuatro brazos u ocho puntas que tan frecuentemente se echa de ver en la morfología natural, como por ejemplo en los cristales de nieve y en algunas flores. Con ultracristiano misticismo dice Lundy que "estas flores cruciformes son la profética estrella de la Encarnación que une cielos y tierra, a Dios con el hombre"[316].

Esta frase expresa perfectamente el concepto contenido en el antiguo apotegma cabalístico: "como es arriba así es abajo", pues demuestra que Dios se encarna en beneficio de la humanidad entera, y no tan sólo en el de un puñado de cristianos. Es la mundanal cruz de los ciclos reproducida en la naturaleza terrestre y en el hombre dual. El hombre físico reemplaza al espiritual en el punto de unión donde está el místico Libra–Hermes–Enoch. La mano que señala al cielo en contraposición de la otra que señala a la tierra da a entender la infinidad de generaciones de arriba en correspondencia con la infinidad de generaciones de abajo, pues lo visible es manifestación de lo invisible, el hombre de polvo se restituye al polvo, el hombre de espíritu renace en espíritu y la humanidad finita es hija del infinito Dios.

Abba es el Padre; Amona, la Madre; el Universo, el Hijo. En todas las teogonías se repite esta triada, y así vemos que Kadmon, Hermes, Enoch, Horus, Krishna, Ormazd y Cristo son equivalentes entre sí; los *metratones* o medianeros entre el cuerpo y el espíritu, que redimen a la carne por la regeneración de *abajo* y al espíritu por la regeneración de *arriba,* donde la humanidad se une con Dios.

Ya dijimos en otro lugar que la tau egipcia **T** es muy anterior a la época de Abraham, el supuesto progenitor del pueblo escogido, pues vemos que Moisés la tomó de los sacerdotes egipcios. Prueba de que no sólo los judíos, sino también los gentiles, tenían la tau por sagrada, nos da el siguiente pasaje:

---

316 Lundy: *Cristianismo monumental;* 3.

> Y mojad un manojo de hisopo en la sangre que está en el umbral y rociad con ella el dintel y los dos postes[317].

Esta señal de los *dos postes* es precisamente la misma tau egipcia[318] de que se valía Horus para resucitar muertos, según se ve en las ruinas de Filoe[319]. No cabe en modo alguno admitir que la tau era un anticipo inconscientemente profético de la cristiana, por cuanto según dice Lundy:

> Los mismos judíos veneraron la tau como signo de salvación hasta que condenaron a, Jesús… La vara de que se valía Moisés para operar prodigios delante de Faraón era, sin duda, la cruz ansata u otra muy parecida a la de los sacerdotes egipcios[320].

Por lo tanto, cabe inferir lógicamente que los judíos tenían los mismos símbolos religiosos que los paganos, sin aventajar a éstos en moralidad de conducta; y por otra parte, que si no obstante su conocimiento del oculto simbolismo de la cruz y de los muchos siglos que esperaban al Mesías, no reconocieron ni al Mesías ni la cruz, según los cristianos, forzosamente hubieron de tener la tan por la verdadera cruz religiosa.

Los que no quisieron reconocer a Jesús como "Hijo de Dios" no pertenecían al vulgo de las gentes que ignoraban el simbolismo religioso ni al partido de los saduceos que le condenó a muerte, sino que fueron los versados en la doctrina secreta que por conocer el significado oculto de la cruz no podían consentir la impostura de identificar con este símbolo al profeta nazareno.

Casi todos los vaticinios del nacimiento de Jesús se atribuyen a los patriarcas y profetas bíblicos; pero si bien algunos de estos últimos han sido personajes históricos, los primeros lo son míticos, según demostraremos mediante la oculta interpretación del Zodiaco, que nos descubrirá la analogía entre los signos y los patriarcas antediluvianos.

---

317 *Éxodo,* XII, 22.

318 Tan sólo los autores del *Pentateuco* podían haber concebido un ángel tan por completo humano que necesitara una señal cruenta en las puertas de las casa para saber a quienes había de exterminar. Este concepto sobrepuja en grosería materialista a cuantos de la Divinidad puedan hallarse en las religiones paganas.

319 Denon: *Egipto*, II, pl. 40, N.º 8, pág. 54.

320 Lundy: *Cristianismo monumental,* 13, 402.

Si recordamos los conceptos de la cosmogonía indoísta, comprenderemos más fácilmente la relación entre estos patriarcas antediluvianos y la "Rueda de Ezequiel", tan enigmática para los comentadores. Así, pues, hemos de tener presente: 1.º Que el universo no es una creación súbita y espontánea, sino un término de la indefinida serie de universos evolucionados de la substancia preexistente. 2.º Que la eternidad es una sucesión de ciclos máximos en cada uno de los cuales ocurren doce transformaciones de nuestro mundo, ocasionadas alternativamente por el fuego y el agua, de modo que la tierra queda tan alterada geológicamente, que en realidad constituye un nuevo planeta. 3.º Que en las seis primeras de estas doce transformaciones, todos los seres y todas las cosas de la tierra van siendo cada vez más densamente materiales, mientras que en las seis restantes van siendo cada vez más sutiles y espirituales. 4.º Que al llegar la evolución al punto culminante del ciclo, se desvanecen las formas objetivas; y las entidades que en ellas residieron, hombres, animales y plantas, esperan en el mundo astral el término de este pralaya menor para volver a la tierra y proseguir en ella su evolución[321].

Los antiguos representaban este maravilloso concepto en el símbolo del Zodiaco o cinturón celeste, para que las gentes lo entendieran, aunque en vez de los doce signos ahora conocidos tan sólo se dieron al público los nombres de diez signos, conviene a saber: *Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Sagitario, Capricornio, Acuario* y *Piscis* [322]. Estos eran los signos exotéricos; pero había otros dos signos místicos, tan sólo conocidos de los iniciados, que eran *Libra,* punto intermedio de los doce, y *Escorpio,* que sigue inmediatamente al de *Virgo*. Cuando fué necesario exoterizar estos dos signos, se les dieron los nombres que ahora llevan, para ocultar los verdaderos, cuyo conocimiento descubría los secretos de la creación y el origen del bien y del mal.

La verdadera doctrina sabeana enseñaba secretamente que estos dos signos encubrían la gradual transformación del mundo, desde su espiritual y subjetivo estado, al sublunar de doble sexo. Así fué que los doce signos se dividieron en dos grupos de seis. El primer grupo se llamó ascendente o línea del Macrocosmos (mundo espiritual mayor), y el segundo grupo se llamó descendente o línea del Microcosmos (mundo subalterno y reflejo del primero). Esta división recibió el nombre de "Rueda de

---

[321] Excepto los hombres que por haber alcanzado el nirvana no tienen necesidad de reencarnar.

[322] Según Volney, estaba Aries en su decimoquinto grado 1447 años antes de J. C., por lo que el primer grado de *Libra* no pudo coincidir con el equinoccio vernal antes del año 15.194 de la era precristiana: y si añadimos los 1790 años transcurridos desde J. C., resultan 16.984 años para la antigüedad del Zodiaco. (Véase: Volney: *Ruinas de los imperios*, 360).

Ezequiel", que comprendía en primer término los cinco signos ascendentes personificados en los patriarcas, a saber. Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo y por último Virgo–Escorpio. Después viene *Libra,* el punto equilibrante o de conversión, y enseguida se desdoblaba la primera mitad del signo Virgo–Escorpio para guiar el grupo descendente del Microcosmos hasta el último signo, Piscis, cuya personificación es Noé, emblema del diluvio. Veremos esto más claro teniendo en cuenta que el signo Virgo–Escorpio indicado en un principio por *m* se redujo sencillamente a Virgo, y su pareja *m* o Escorpio, como personificación de Caín, quedó colocado después de Libra[323], pues según la teología exotérica, Caín fué la perdición de la humanidad, pero de acuerdo con la verdadera doctrina de sabiduría representa *el descenso del universo, en el curso de la evolución, de lo subjetivo a lo objetivo.*

Suele creerse que el signo *Libra* lo inventaron los griegos; mas aunque así fuese, únicamente lo conocieron los iniciados, quedando el vulgo tan ignorante como siempre. De todos modos, el nuevo signo sirvió admirablemente para descubrir cuanto podía decirse sin revelar la verdad entera, y se daba a entender con él que cuando en el proceso de la evolución llegó el mundo al grado máximo de materialidad, o sea al punto ínfimo de su descenso, ya no podía descender más porque aquel era el punto de equilibrio *(Libra),* de balanza o conversión, desde donde había de iniciarse el ascenso por impulso de la divina chispa que arde en la intimidad de todas las formas. La balanza simboliza el eterno equilibrio de armonía y justicia que ha de reinar en el universo, la ponderación de las fuerzas centrífuga y centrípeta, de la luz y las tinieblas, de la materia y del espíritu.

La interpolación de los dos signos adicionales del Zodíaco demuestra que el libro del *Génesis,* tal como aparece en las versiones actuales, es posterior a la invención de *Libra* por los griegos, pues la genealogía de los patriarcas se corresponde con los doce signos zodiacales, cuando de ser dicho libro de fecha anterior se correspondería tan sólo con diez. La adición de los dos signos y la necesidad en que estaban de ocultar la verdadera clave movió a los compiladores a repetir los nombres de Enoch y Lamech en la tabla genealógica[324].

---

[323] El signo *séptimo* personificado en el ángel Metraton, Enoch, o medianero entre el espíritu y la materia, entre Dios y el hombre.

[324] De todos los libros de la *Biblia* únicamente el *Génesis* pertenece a época remota, pues los demás, añadidos más tarde, no van más allá de la época de Helcías, quien compuso el más antiguo de ellos en colaboración de la profetisa Huldah.

Como quiera que todo lo referente a la creación y el diluvio tiene diversas interpretaciones, no es posible comprender debidamente el significado del relato bíblico sin estar enterado del caldeo y del significado esotérico de lo que sobre el diluvio dicen el *Mahâbhârata* y el *Satapatha*. Los acadianos, que según Rawlinson eran oriundos de Armenia, pero que no fueron los primeros emigrantes de India, enseñaron los misterios religiosos y el idioma sacerdotal a los babilonios, quienes personificaron en Xisuthrus el sol en Acuario[325], así como Oannes, el hombre–pez y semidiós, representaba el primer avatar de Vishnú, con lo que tenemos la clave del doble origen del relato bíblico.

Oannes simboliza la sabiduría esotérica, y por esto sale del mar, del gran abismo, de las aguas, emblema de la doctrina secreta, y ésta es también la razón de que los egipcios divinizaran el Nilo y lo tuviesen por salvador del país en sus periódicas inundaciones y respetasen a los cocodrilos que moraban en el “abismo”. Los pueblos de raza camita se asentaron siempre a orillas del mar o en las márgenes de los ríos, pues el agua fué el primer elemento de la creación, según algunas cosmogonías antiguas, y así veneraban profundamente los sacerdotes caldeos el nombre de Oannes, y llevaban una túnica en forma de pescado, cuya cabeza era el bonete[326].

Dice Cicerón[327] que, según Tales de Mileto, el *agua* es el principio de todas las cosas y que Dios es la Mente suprema que del agua modeló todas las cosas.

Y Virgilio canta en la *Eneida:*

> En el principio, el Espíritu anima cielos y tierra, el líquido elemento, el brillante globo lunar y las titánicas estrellas. La mente infundida por doquiera despierta a la masa y se entremezcla con la primordial materia[328].

Así tenemos que el agua simboliza por una parte la dualidad del *Macrocosmos–Microcosmos* vivificada por el *Espíritu,* y por otra, el Cosmos evolucionado del Kosmos. En este sentido, el diluvio simboliza el período final del conflicto entre los elementos correspondientes al término del primer ciclo máximo de nuestro planeta. Estos períodos de recrudecida lucha entre los elementos se suceden

---

[325] Así lo ha comprobado Movers.

[326] Inman: *Creencias antiguas* (láminas de la obra).

[327] *De Natura deorum,* I, 10.

[328] VI, 724.

para que del caos surja el ordenamiento y el ordenamiento vuelva a caer en el caos, de modo que los sucesivos tipos de organismo físico estén adaptados a las respectivas condiciones naturales de cada período. Así tenemos que en el anterior al actual no pudo vivir el hombre de hoy sobre la tierra, puesto que no estaba vestido de los *trajes de piel* que alegóricamente menciona el *Génesis* [329].

Las generaciones de Caín y Seth aparecen en la Escritura hebrea como siguen:

GENERACIÓN DE SETH			GENERACIÓN DE CAÍN
1. Adam.	Principio del bien	Principio del mal	1. Adam.
2. Seth.			2. Caín.
3. Enós.			3. Enoch.
4. Cainán.			4. Irad.
5. Mahalaleel.			5. Maviael.
6. Jared.			6. Mathusaél.
7. Enoch.			7. Lamech.
8. Mathusalén			8. Jabel.
9. LaMec			9. Jubal.
10. Noé.			10. Tubalcaín.

Estos son los diez patriarcas bíblicos, equivalentes a los diez prajâpatis de la India y a los diez sephirotes de la Kábala; pero aunque entre las dos generaciones suman *veinte* patriarcas, sólo se cuentan *diez,* porque la línea cainítica tiene por objeto encubrir la verdad a los profanos y señalar más comprensiblemente la idea del dualismo en que se

[329] Esta alegoría bíblica resulta más significativa al considerar que la palabra piel empleada en el texto hebreo tiene la acepción de "piel humana". Dice el pasaje en cuestión: "Y *Java Aleim* hizo para Adam y su mujer כתנת עור (Kitonut ur)". La primera palabra hebrea tiene el mismo significado que el kitón (χιτων) de los griegos, equivalente a túnica; y en cuanto a la segunda dice Parkhurst que significa *piel de hombre* o *animales.* La misma palabra aparece en el *Éxodo,* XXXIV, 30, 35, al decir que brillaba la *piel* de Moisés (Wilder).

fundan todas las filosofías religiosas, pues ambas genealogías representan las respectivas potestades benéficas y maléficas correspondientes a los principios paralelamente opuestos del bien y del mal. Pero el velo es tan transparente que no se necesita mucha perspicacia para rasgarlo aun sin el auxilio de la doctrina secreta. Si eliminarnos los nombres duplicados, nos desprenderemos de Adam, Enoch[330], Lamech[331], Irad[332], Jubal, Jebal[333], Maviael[334] y Matusalén. Así queda un solo Caín, que no obstante su fratricidio aparece como padre del virtuosísimo Enoch que en carne mortal fué arrebatado al cielo. Pero en la genealogía sética, Enos, también equivalente a Enoch, es *nieto* de Adam y padre de Caín–an. Esto no es pura coincidencia, sino que representa una inversión de paternidad con el deliberado propósito de poner en confusión a los profanos.

Cabe insistir, por lo tanto, en que los patriarcas son personificaciones de los signos del Zodiaco, emblemas de los múltiples aspectos de la evolución física y espiritual de las razas humanas y símbolos de las divisiones del tiempo. En astrología se les llama ángulos, a causa de su mayor fuerza y poder. El segundo cuaternario de las “doce mansiones de los cielos”, o sean la primera, cuarta, séptima y décima, cuyos ángulos están colocados hacia arriba y hacia abajo y corresponden a Adam, Noé, Caín–an y Enoch. El alfa y el omega, el mal y el bien presiden el conjunto. Además, cuando las doce mansiones se dividen en las cuatro triadas: ígnea, aérea, terrestre y acuática, vemos que esta última corresponde a Noé.

Enoch y Lamech están repetidos en la genealogía cainítica para completar los diez patriarcas, de modo que, sin los dos nombres secretos, se correspondiesen con los diez sephirotes cabalísticos y con los diez y después *doce* signos del Zodíaco, de manera tan sólo comprensible para los cabalistas. Ahora bien; en vez de Abel está Seth en la línea

---

330 Hijo de Jared en la sética y padre de Irad en la cainítica.

331 Hijo de Matusalén en ambas líneas.

332 Corrupción masotérica del nombre de Jared. Estas corrupciones han desfigurado el texto original de las Escrituras.

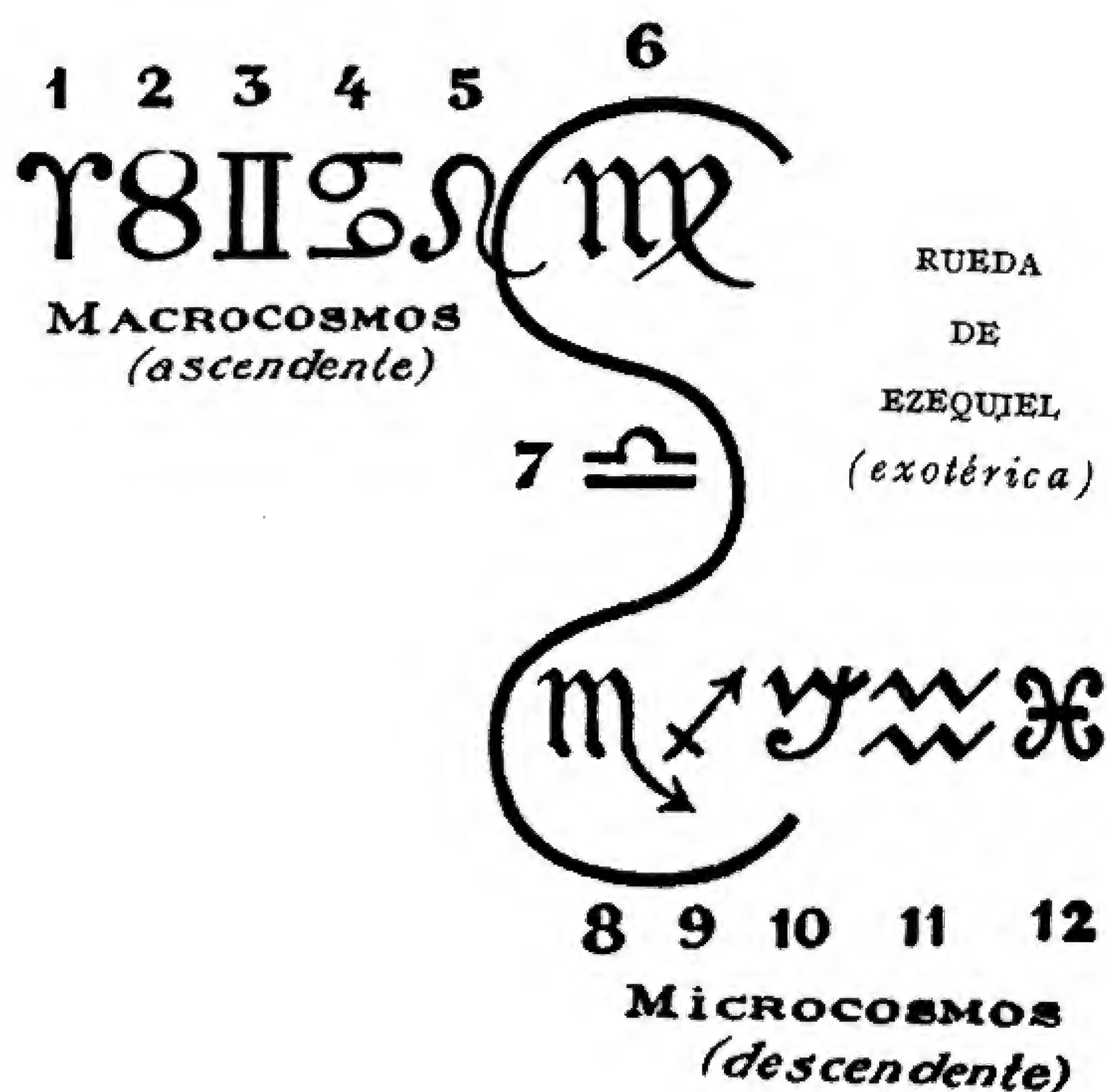
333 Estos dos nombres, con el de Tubalcaín, forman una triada equivalente a Caín.

334 Corrupción masotérica de Mahalaleel.

Sobre esto, dice Rossi, arqueólogo de Parma: “Sabida es la escrupulosidad con que Esdras, el más insigne crítico ijudío, reformó y corrigió el texto para devolverle su primitivo esplendor. De las muchas revisiones hechas después de Esdras, ninguna tan famosa como la de los masotéricos, poco después del siglo VI…; y los más celosos devotoss y defensores del Masorah, tanto cristianos como judíos, confesaron que tal como se empleó era deficiente, imperfecto, lleno de errores e interpolaciones y muy falible para servir de guia”. (Rossi: *Compendios*, IV, 7). La letra cuadrada se inventó después del siglo III.

genealógica, a fin de que no toda la raza humana apareciese en descendencia directa de un fratricida. Esta dificultad se echó de ver luego de completada la tabla cainítica, y por ello se le da a Adam por tercer hijo a Seth. Es muy significativo que el Adam andrógino es imagen y semejanza de los Elohim[335] y después engendra Adam a Seth a imagen y semejanza suya[336], lo que significa que hubo hombres de razas diferentes. También es digno de nota que en la genealogía cainítica no aparece dato alguno referente a la edad y demás particularidades de los patriarcas, mientras que lo contrario ocurre en la genealogía sética.

Seguramente que nadie esperaría encontrar en una obra del dominio público los misterios finales que durante innumerables siglos estuvieron sigilosamente reservados en los santuarios; pero sin temor de indiscreción ni de divulgar la clave entre los profanos, bien podemos descorrer algún tanto el velo que encubre las majestuosas doctrinas de la antigüedad, y así describiremos a los patriarcas tal como deberían estar relacionados con los signos zodiacales, que aparecen en el orden siguiente:

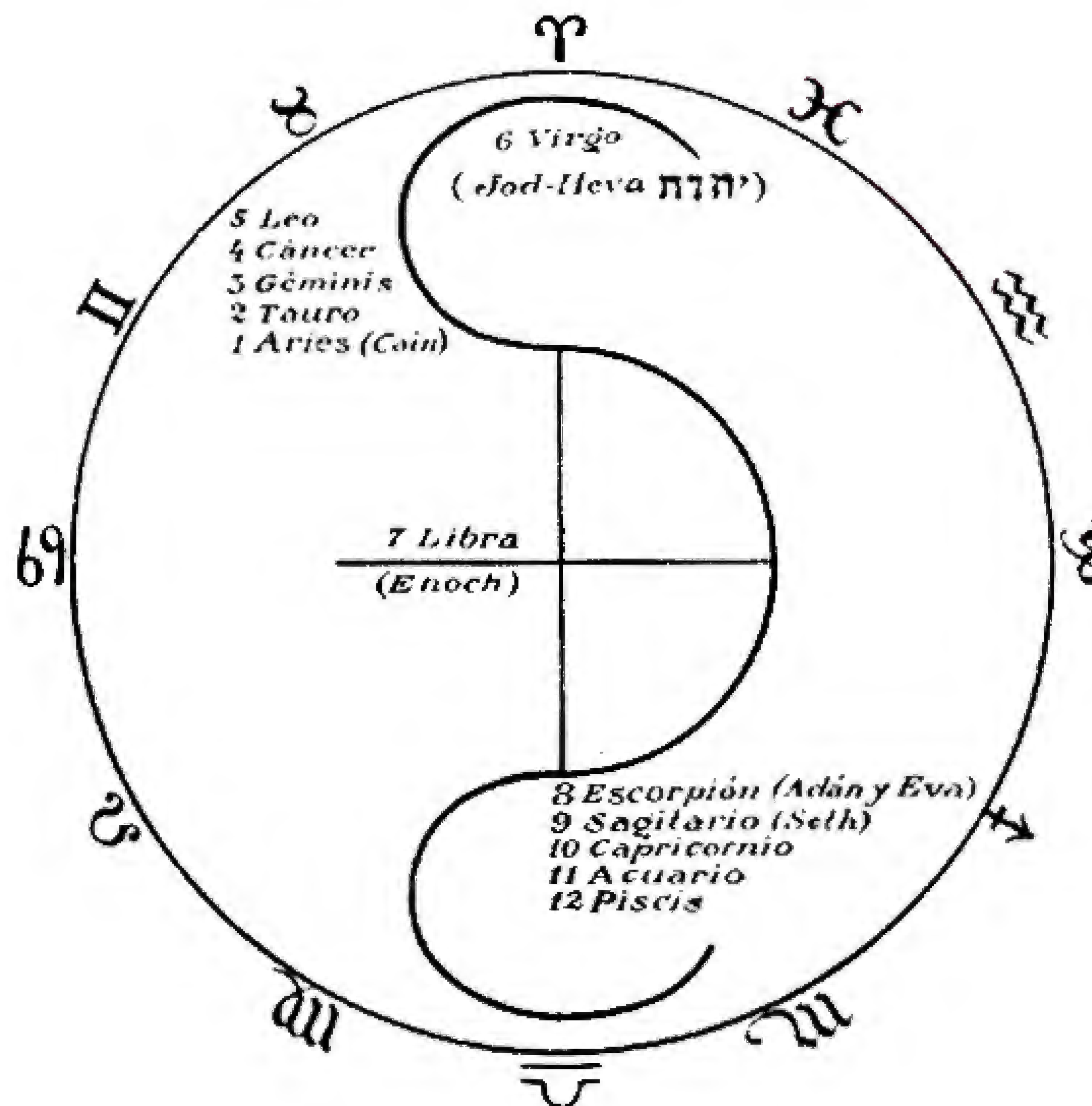


[335] Y crió Dios al hombre a su imagen…, macho y hembra los crió (*Génesis*, I, 27). En el día que crió Dios al hombre, a la semejanza de Dios lo hizo (Id., V, I).

[336] *Génesis*, V, 3.

1. Aries. 2. Tauro. 3. Géminis 4. Cáncer 5. Leo. 6. Virgo.	}	Línea ascendente del ciclo máximo de la creación.
7. Libra.	}	Punto de conversión correspondiente al hombre.
8. Escorpión. 9. Sagitario. 10. Capricornio. 11. Acuario. 12. Piscis.	}	Línea descendente del ciclo máximo de la creación.

RUEDA DE EZEQUIEL[337]



Al tratar del doble signo Virgo–Escorpión y Libra dice Jennings:

> Todo esto es incomprensible a menos que nos valgamos del misticismo de los gnósticos y cabalistas, pues todo el sistema requiere una clave que lo explique; pero los ocultistas niegan constantemente la existencia de dicha clave porque no les está permitido divulgarlas[338].

Esta clave tiene *siete* distintas interpretaciones, de las que sólo expondremos una, a fin de que el profano tenga un vislumbre del misterio. ¡Feliz quien por completo lo conoce!

Para explicar la presencia de Jodheva o Yodheva[339] y de Adán y Eva en la Rueda de Ezequiel, basta tener presentes los siguientes versículos del *Génesis:*

---

337 En su expresión esotérica, tal como, con la figura anterior, aparece en la obra de Hargrave Jennings: *Los rosacruces*.

338 Jennings: *Los rosacruces*, 65.

339 Nombre generalmente dado al tetragrama.

> Y Dios *(Elohim)* creó al hombre a su propia imagen *(a la de ellos)*…, macho y hembra los *(lo)* creó[340].

> Macho y hembra los *(lo)* creó y llamó el nombre de ellos Adam en el día en que fueron creados[341].

Cuando se toma el ternario al principio del tetragrama, expresa la creación *espiritualmente* divina, o sea sin pecado carnal, y con él cuando se toma en sentido inverso, que entonces es femenino. El nombre de Eva está compuesto de tres letras y el del Adam primitivo o celeste de una sola, *Jod* o *Yodh,* y por lo tanto, la verdadera fonética de Jehovah es Ieva o Eva. El Adam andrógino es espiritual (Adam Kadmon), y cuando la mujer sale de la costilla del Adam terreno, se desdobla de él la pura Virgo y cae en la generación o cielo descendente, convirtiéndose en *Escorpión* [342], emblema del pecado y de la materia. El ciclo ascendente representa las razas puramente espirituales[343] acaudilladas por Adam Kadmon o Jodheva, mientras que el ciclo descendente representa las razas carnales acaudilladas por Libra, equivalente a Enoch[344], el séptimo patriarca, semi–divino, semi–terreno, de quien por esto se dice que fué arrebatado al cielo en carne mortal.

Libra y sus personificaciones son la balanza de universal armonía, justicia y equilibrio, colocada en el punto céntrico del Zodíaco. El círculo máximo de los cielos, tan bien descrito por Platón en su *Timeo,* simboliza la desconocida Unidad, y los círculos mínimos que se entrecruzan por su división en el plano del Zodíaco simbolizan la vida en el punto de intersección. Las fuerzas centrípeta y centrífuga representan el bien y el mal, el espíritu y la materia, la vida y la muerte, la creación y la destrucción[345]. Son estas fuerzas las dos potestades que tanto en los mundos objetivos como en los subjetivos mantienen por medio de perenne conflicto la ponderación entre el espíritu y la materia. Ambas fuerzas determinan como resultante la línea orbital de los planetas,

---

340 I, 27.

341 V, 2.

342 Signo astrológico de los órganos sexuales.

343 Los diez patriarcas antediluvianos, equivalentes a los prajâpatis y sephirotes. Todos los patriarcas son numéricamente intercambiables, y según lo que simbolicen se convierten en diez, cinco, siete, doce y aun catorce. Tan complejo es el sistema, que únicamente cabe hacer aquí algunas insinuaciones.

344 Equivalente también a Hermes.

345 Equivalentes a Dios y el Diablo en el lenguaje vulgar.

que atraviesa en cruz la faja zodiacal. Si prevaleciese la fuerza centrípeta caerían los planetas en el sol; y si, por el contrario, prevaleciese la centrífuga, se alejarían indefinidamente de su centro para caer en el caos de la destrucción cósmica. De la propia suerte los espíritus vivientes de los hombres se confundirían centrípetamente con el invisible sol espiritual, el Paramâtma, su padre, mientras que en el caso contrario se alejarían centrífugamente del universo objetivo para caer en la aniquilación. Pero la balanza, Libra, con su finísimo fiel permanece en el punto de intersección, siempre atenta a ponderar la actividad de ambos combatientes, cuyas contrarias fuerzas dan por resultante la paralelográmica diagonal que planetas y espíritus humanos recorren a través del Zodíaco y de la vida, manteniendo de este modo, entre lo invisible y lo visible, entre cielos y tierra, la estricta armonía que reconcilia el espíritu con la materia. Por esto Enoch, personificación de Libra, es el Metatrón, el medianero entre Dios y el hombre. Desde Enoch a Noé y sus tres hijos, cada patriarca representa una transformación o período geológico de la tierra, correspondientes a distintas razas de hombres y seres[346].

Caín acaudilla la línea ascendente (Macrocosmos) porque es hijo del “Señor”[347] y no de Adam, sino de Adam Kadmon, equivalente en este caso al “Señor”, es decir, que Caín fué hijo del pensamiento pecaminoso y no de generación carnal. Por otra parte, Seth acaudilla la genealogía terrena porque es hijo de Adán y engendrado por éste a su imagen y semejanza[348]. El *Caín* bíblico equivale al *Kenu* asirio y significa *el mayor,* mientras que la palabra hebrea קין significa artífice herrero.

La geología demuestra que la tierra ha pasado por cinco distintas épocas o fases de diferente estructura, que de la más reciente a la más antigua se suceden como sigue:

1.º Época cuaternaria, en que ya habita el hombre sobre la tierra.

---

346 Únicamente es posible encontrar en el cómputo induísta del Zodiaco la clave de la cronología hebrea y de la edad de los patriarcas. Resultará más claro el cálculo hebreo si tenemos presente que, según el primitivo cómputo de los manvántaras, cada uno de éstos consta de *doce* mil años de los devas, que multiplicados por 71 forman *un* período de la creación, y todavía no han pasado *siete* de estos períodos. Conviene advertir para evitar confusiones, que el Zodíaco se divide en 360º y que a cada signo corresponden 30º. La *Biblia samaritana* fija la edad de Enoch en 360 años. Por otra parte, los *Libros de Manú* dicen acerca de la división del tiempo: “El día y la noche se componen de treinta *muhurtas,* y cada *muhurta* tiene treinta *kalâs.* Un mes de los mortales tiene treinta días, pero es *un solo día* para los pitris. Un año de los mortales es un día de los devas y así en proporción”.

347 *Génesis,* IV, 1.

348 *Génesis,* V, 3.

2.º Época terciaria, en la que se presume *pudo* existir ya el hombre en la tierra[349].

3.º Época secundaria, la de los reptiles gigantescos, como el megalosaurio, ictiosaurio y plesiosaurio, *sin vestigio alguno del hombre*.

4.º Época paleozoica, la de los crustáceos gigantescos.

5.º Época azoica, en que aun no había aparecido la vida en la tierra.

Sin embargo, ¿no pudiera ser que en estas remotísimas épocas hubiese ya existido el *hombre* sin dejar huellas materiales por no tener todavía cuerpo organizado? El espíritu no se fosiliza, y bien podría el hombre haber vivido subjetivamente en la tierra antes de su existencia objetiva. Por lo tanto, la cosmogonía indoísta, que divide la formación de la tierra en cuatro épocas de 1728.000 años cada una, está mucho más de acuerdo con los modernos descubrimientos geológicos que la absurda cronología sancionada por los concilios niceno y tridentino.

Aunque posteriormente se hayan hebraizado los nombres de los patriarcas, su origen es con toda evidencia asirio o ario. Así, por ejemplo, *Adam* aparece en la *Kábala revelada* como un término transmutable que se aplica a los demás patriarcas y sephirotes y viceversa. Adam, Caín y Abel forman la primera triada de los doce y corresponden a los sephirotes: Corona, Sabiduría e Inteligencia, y a la trigonía astrológica de lo ígneo, lo terrestre y lo aéreo[350].

Adam Kadmon, simbolizado en Aries, equivale al dios Amun con cabeza de carnero que en un torno de alfarero forma hombres a su imagen y semejanza, por lo que también el Adam de barro equivale a Aries–Amun, en cuanto es tronco de la generación humana, pues también engendra hombres a su imagen y semejanza.

En astrología, el planeta Júpiter está relacionado con la primera mansión[351], y los astrólogos caldeos le veían de color rojo[352] desde el "piso de las siete esferas" de la torre de Borsippa o Birs–Nemrod. También significa *rojo*, además de *hombre,* la palabra hebrea Adam (אדם). Al dios índico Agni que preside el signo de Piscis, contiguo al de Aries por su posición extrema en la faja zodiacal, se le representa de color rojo intenso

---

349 Según noticias, en el condado de Susex (Inglaterra) se acaban de encontrar restos del hombre terciario. – N. del T.

350 Si tuviéramos tiempo y espacio para dilucidar extensamente esta cuestión, demostraríamos que la astrología merece el título de ciencia tanto como cualquiera otra.

351 Aries o primer signo del Zodiaco.

352 Rawlinson: *Diagramas*.

con *dos* caras, una de hombre y otra de mujer, *tres* piernas y *siete* brazos[353], montado en un carnero y en la cabeza una tiara en forma de cruz[354].

En el Zodíaco de los astrólogos indoístas preside los signos la divinidad a que cada uno de ellos está dedicado. Los nombres sánscritos de los signos zodiacales y su correspondiente divinidad aparecen como sigue:

SIGNO	**NOMBRE SÁNSCRITO**	**DIVINIDAD PRESIDENTE**
Aries.	Mecha.	Varuna.
Tauro.	Vricha.	Yama.
Géminis.	Mithuna.	Pavana.
Cáncer.	Karcataca.	Sûrya.
Leo.	Sinha.	Soma.
Virgo.	Kanya.	Kartikeia.
Libra.	Tulha.	Kuvera.
Escorpión.	Vristchica.	Kama.
Sagitario.	Dhanus.	Ganesa.
Capricornio.	Makara.	Pulhar.
Acuario.	Kumbha.	Indra.
Piscis.	Minas.	Agni.

Por otra parte, Noé, duodécimo patriarca[355] y simbolizado en Piscis, es reproducción de Adam, pues, como éste, es progenitor de una nueva raza humana y tiene también tres hijos: uno malo, otro bueno y el tercero malibueno.

Es asimismo muy significativo que en el Zodíaco caldeo presida Kain el signo de Tauro, que pertenece a la trigonía terrestre, y al cual alude el *Avesta* al decir que

353 *Doce* elementos en conjunto.

354 Moor: *Panteón indo,* 295, 302.

355 Contando a Caín y Abel.

Ormazd engendró un ser (Abel) arquetipo de todos los seres, simbolizado en el toro, emblema de fuerza y Vida. Ahriman (Caín) lo mató y de su simiente (Seth) nacieron nuevos seres.

En simbología asiria, Abel significa *hijo;* pero la palabra hebrea הבלquiere decir algo efímero, de corta vida y escaso valor, así como también significa "ídolo" [356]. El asirio Kain significa *estatua hérmica* o columna[357]. Tenemos, en resumen, que Abel es el desdoble femenino de Caín, pues son gemelos y constituyen el andrógino Caín–Abel, cuyo primer elemento corresponde a la Inteligencia y el segundo a la Sabiduría.

Lo mismo ocurre con los demás patriarcas. Enós (אנוש), equivalente a Enoch, se identifica con Adam; y Cainán (קיוך) o Kain–an es el mismo Caín. Por otra parte, Seth (שת) equivale a Teth, Thoth o Hermes, y tal es la razón de que Josefo[358] señale a Seth muy versado en astrología, geometría y otras ciencias ocultas, diciendo de él que esculpió las reglas fundamentales de su arte en dos columnas de piedra y ladrillo, una de las cuales subsistía en tiempo del famoso historiador judío quien la *vió en Siria.*

Resulta por lo tanto que también Seth es idéntico a Enoch[359], a quien cabalistas y masones atribuyen la misma obra. Enoch (הנוך) significa instructor, iniciador y a veces iniciado[360].

Respecto a Mahalaleel, deriva de *ma–ha–la* (מהלה) que significa benigno y misericordioso, por lo que cabe identificarlo con el cuarto sephirote *Amor* y *Misericordia,* emanado de la primera triada[361].

Jared es lo mismo que Irod (יוך) o Iared y significa *descenso* (del verbo יוך) o progenie (אוך *arad),* en perfecta correspondencia con las emanaciones cabalísticas.

El nombre Lamech (למך) no es de filiación hebrea sino griega, y significa "padre de la época", es decir, el padre del que después de la catástrofe praláyica da comienzo a una nueva era humana. De aquí que Lamech sea el padre de Noé y que éste equivalga al sephirote Reino (Malchuth), mientras que su padre equivale a Fundación. Además,

---

356 De aquí el nombre solar de Apolo o A*belius,* por contracción *Bel.*

357 Emblema de la generación.

358 Libro I, cap. 3.

359 Y en consecuencia equivale a Hermes o Cadmo.

360 Su equivalente griego es Inaco.

361 Si Halal es uno de los diversos nombres de Apolo, bien pudiera acomodarse el de *Mahalal–Eliel* al sol vernal de Julio, pues el patriarca Mahalaleel preside el signo zodiacal correspondiente a Julio.

Lamech está simbolizado en Acuario y Noé en Piscis. Por último, Lamech pertenece al elemento aéreo y Noé al trigonómicamente acuático.

Vemos que cada patriarca, como cada prajâpati, representa bajo determinado aspecto una nueva raza antediluviana; y así pueden considerarse también como personificaciones de los *saros* caldeos o épocas cronológicas, copiadas a su vez de las diez dinastías indas de reyes divinos[362]. De todos modos, estas personificaciones son las más profundas e ingeniosas alegorías de cuantas concibió la mente humana.

El Nuctamerón [363] simboliza en las doce horas la evolución del universo y el gradual desenvolvimiento de las razas humanas. Cada hora representa la evolución de una nueva raza y está dividida en cuatro cuartos o épocas, según enseñaron los primitivos arios y copiaron después los sistemas religiosos de todas las naciones, de donde tomó este cómputo el vidente de Patmos. Los caldeos representaron estas cuatro épocas en los cuatro *Oannes* o Soles que aparecieron consecutivamente; los griegos y romanos en las cuatro edades de oro, plata, cobre y hierro; los indos en los cuatro budas; y los parsis en los cuatro profetas[364].

Las Escrituras hebreas nos dicen por otra parte:

> No permanecerá mi espíritu en el hombre porque carne es; y serán sus días ciento veinte años[365].

Como quiera que antes de que *los hijos de Dios viesen a las hijas de los hombres* la vida humana era de 365 a 969 años, sólo cabe explicar tan brusca disminución comparando el texto bíblico con los libros de Manú, donde se dice:

---

[362] De lo servil de esta copia nos convencerá el cotejo de las cronologías indica y caldea. Según Manú, las antediluvianas dinastías de los prajâpatis reinaron durante 4.320,000 años solares, o sea toda una época dévica comprendida entre la aparición de la vida en la tierra y su consecutiva desaparición praláyica; pero los caldeos, al copiar el cómputo, olvidaron un cero, y dieron equivocadamente a sus 120 saros o ciclos un valor de tan sólo 432.000 años solares.

[363] Eliphas Levi da ambas versiones hebrea y griega de esta obra, pero tan resumida e incoherentemente que les cuesta mucho de entender a quienes no están versados en la materia. Esta obra demuestra una vez más la filiación aria de las doctrinas antiguas, pues los arios fueron los primeros en dividir en cuatro épocas la vida de nuestro planeta.

[364] Zarathustra, Oshedarcamí, Oshedarmah y Sosiosh.

[365] *Génesis*, VI, 3.

> En los primitivos tiempos no había enfermedades ni dolencias. Los hombres vivían cuatro siglos[366].

Sucedía esto en la edad Krita o de justicia, simbolizada en el toro firmemente asentado sobre sus pies. En esta edad permanecía el hombre fiel a la verdadera ley, sin que el mal le concitase a quebrantarla[367]. En cada una de las edades siguientes disminuye en una cuarta parte la duración de la vida humana, y así en la edad *Treta* sólo vive el hombre tres siglos, en la *Dwapara* dos y en la *Kali* (edad presente), cien años a lo sumo.

Noé, hijo de Lamech[368], es basto remedo de Manú, hijo de Swayambhu, así como los seis manús o Rishis engendrados por el "primer hombre" indo son los antetipos de Terah, Abraham, Isaac, Jacob, José y Moisés, los sabios hebreos de quienes se dice fueron profundos astrólogos y alquimistas, inspirados profetas y esclarecidos videntes, es decir, magos.

La talmúdica *Mishna* nos dice que la primera emanación, el andrógino demiurgo Chochmah (Hachma–Achamoth) y Binah construyeron una casa apoyada en siete columnas. Son la *Sabiduría* e *Inteligencia* del Logos, los arquitectos de Dios, el compás y la *escuadra* de la fábrica del universo. Las *siete* columnas son las *siete* etapas de la evolución mundial, simbolizadas en los *siete* días de la creación. Dice, además, que Chochmah inmola a sus víctimas, o sean las múltiples fuerzas de la naturaleza que para vivir han de morir[369]. Las personificaciones de las fuerzas mueren, pero viven en sus hijos y resucitan en cada *séptima* generación. Los siervos de Chochmah (Sabiduría) son, según el *Mishna,* las almas de H–Adam, en quien se concentran todas las almas de Israel.

Continúa diciendo el *Mishna* que el día tiene *doce* horas, durante las cuales se cumplió la creación del hombre. Esto sería ininteligible si no lo diese a comprender Manú cuando dice que el *día* abarca las cuatro edades del mundo y dura *doce* mil años dévicos.

---

[366] *Manú*. lib. I. – Las incongruencias que a cada paso se echan de ver en el *Pentateuco* denotan que en estos cinco libros pusieron mano varios autores y que el texto original era, en el fondo, copia de las Sagradas Escrituras hinduistas, sin otra variación que la externa forma de las alegorías.

[367] Véase a este propósito en el *Zohar* la disertación del rabino Simeón sobre el primitivo hombre–toro.

[368] Ulom–Ach o padre de la época.

[369] Alude a la transformación de la energía, pues cuando desaparece una fuerza se convierte en otra equivalente.

Los Cosmocratores (Elohim) bosquejan en la segunda *hora* la forma corporal de un hombre, que desdoblan para preparar la división en sexos. Así han procedido los Elohim en todas las cosas creadas[370], pues según la citada obra, "los peces, aves, plantas y hombres eran andróginos en la primera hora".

Dice el rabino Simeón:

> ¡Oh compañeros! Al emanar el hombre era al mismo tiempo mujer, pues emanó igualmente del lado del *Padre* y del lado de la *Madre*. Tal es el sentido de las palabras: "Hágase la luz y fué hecha la luz". Este es el hombre desdoblado[371].

Era preciso que la *mujer* espiritual equilibrase al *hombre* espiritual, porque la armonía es la suprema ley del universo.

Dice Platón:

> Dios dotó a nuestro universo de movimiento rotatorio, y análogamente formó el cuerpo del hombre como lisa esfera, igual en todos sus puntos, desde el centro a la circunferencia con rotación adecuada al tiempo de su existencia personal. Posteriormente se desdobló el cuerpo del hombre en forma de letra X[372].

San Justino Mártir se apoyó en este pasaje para acusar a Platón de haber plagiado su alegoría del universo y del hombre de la mosaica serpiente de bronce; y por otra parte, Lundy lo comenta diciendo que parece un impremeditado vaticinio de la figura de Jesús, aunque nada dice explícitamente acerca de si considera a Jesús tal como Platón describe al hombre primario. Mas, a pesar de la equivocada interpretación de San Justino Mártir, debiera comprender Lundy que ya pasaron los tiempos de la casuística y que Platón quiso dar a entender que antes de quedar aprisionado en la materia, el hombre espiritual no tenía necesidad de miembros, por lo que si el universo recibió forma esférica en todos sus componentes, también esférica hubo de ser la forma del hombre arquetípico, cuya caída en cuerpo terreno determinó la aparición de miembros. Ahora bien; si imaginamos a un hombre con piernas y brazos extendidos en aspa, como si se apoyara en la primitiva forma esférica, tendremos la figura señalada por Platón, o sea la X inscrita en el círculo.

---

[370] Eliphas Levi: *El Nuctamerón de los hebreos,* II.

[371] *Comentario sobre el Zohar,* 13, 15.

[372] Platón: *Timeo.* Traducción de Taylor y cita de Lundy en su *Cristianismo monumental.*

Los relatos de la creación, de la caída del hombre y del diluvio perteneciente a la historia universal y no son en modo alguno privativos de los hebreos, quienes sólo pueden reclamar la propiedad de su peculiar exposición alegórica, en que adulteraron las tradiciones de los demás pueblos. El *Libro de Enoch* es muy anterior al *Pentateuco* [373] y todavía se desconoce su origen[374], aunque los judíos lo consideran tan canónico como los demás; y si los cristianos aceptaron la autoridad de estos otros, con igual motivo debieron aceptar la del de Enoch, pues no puede determinarse exactamente la antigüedad de ninguno de ellos.

Dice Jost que cuando la división del reino de Israel, a la muerte de Salomón, los samaritanos sólo reconocieron por canónicos el *Pentateuco* y el *Libro de Josué;* pero que del saqueo del templo de Jerusalén, el año 68 antes de J. C., sólo se salvaron unos cuantos manuscritos[375] que pudieron ocultar los doctores de la ley[376].

Todos los cabalistas del mundo formaron desde tiempo inmemorial una especie de confraternidad o masonería y se daban mutuamente el título de *compañero* o *inocente,* como acostumbraron después algunas asociaciones masónicas de Europa en la Edad Media[377]. Creen los cabalistas, apoyados en el conocimiento, que tan sólo pueden considerarse como libros sagrados auténticos los rollos herméticos de los setenta y dos ancianos, que contenían la verdadera "Palabra" y, aunque perdidos para el mundo, se han conservado en las comunidades secretas. Esto mismo corrobora Swedenborg[378] por testimonio recibido de ciertas *entidades espirituales,* quienes le aseguraron que adoraban a Dios según la verdadera Palabra. En cambio, otros estudiantes de ocultismo disponen de prueba más valiosa que el testimonio ajeno, pues por sus propios ojos vieron los libros herméticos.

---

[373] Así opinan los eruditos investigadores Jost y Donaldson, pues el actual texto de las Fserituras hebreas parece que sólo data de 150 años antes de J. C. Los judíos contemporáneos indagan el paradero de los demás libros que se perdieron cuando la dispersion. (Ghillany: *Sacrificios humanos de los hebreos,* I; Dunlap: *Sod, el hijo del Hombre,* Apéndice).

[374] Guillermo Postel ha publicado y comentado en lo posible el *Libro de Enoch.*

[375] Burder: *Josefo,* II, 331, 335.

[376] Los tanaímes, cabalistas iniciados y profetas coincidieron en sus enseñanzas con las de los cananeos, madianitas, caldeos, etc., según demuestra el *Libro de Daniel.*

[377] Véanse sobre el particular: Frank: *La Kábala,* pág. 95; Gaffarel: *Introducción al Libro de Enoch.*

[378] Presume este insigne clarividente que pudiera hallarse en Tartaria la Palabra perdida.

No es posible aceptar la *Biblia* en sentido exotérico, porque desaparecido el texto que compuso Helcías lo rehizo Esdras y lo completó judas Macabeo; pero al transcribir en caracteres cuadrados el original compuesto en caracteres corniales, quedó éste muy alterado, y mucho más todavía al salir de manos de los masotéricos, de modo que al texto actual no se le puede computar antigüedad mayor de 150 años antes de J. C., y aun así aparece plagado de interpolaciones, mudanzas y omisiones. Por lo tanto, como todos estos errores están ya petrificados y se perdió la verdadera "Palabra de Dios", no hay derecho a exigir de los cristianos que den fe a una serie de quimeras y alucinaciones y tal vez espurias profecías presuntuosamente atribuidas a la *directa* inspiración del *Espíritu Santo*.

Por esta razón no damos validez al bíblico texto monoteísta, publicado precisamente cuando los sacerdotes de Israel creyeron necesario para su política romper a mano airada con los gentiles, perseguir a los cabalistas y repudiar la sabiduría antigua. La verdadera Biblia hebrea nunca estuvo a disposición de las gentes, pues eran libros secretos mucho más antiguos que la versión de los *Setenta* [379]. Los Padres de la Iglesia ni siquiera oyeron hablar de la secreta y verdadera Biblia; pues, como dice Swedenborg, la antigua "Palabra", antes que en Occidente, debe buscarse en China o Tartaria. Es tanto más valioso este testimonio, por cuanto, según afirma el clérigo londinense R. L. Tafel, escribió Swedenborg sus obras teológicas por inspiración divina, que le iluminaba *internamente* con eficacia superior a la de los autores bíblicos, cuya inspiración era tan sólo auditiva.

Dice sobre el caso el reverendo Tafel:

> Cuando un miembro convencido de la Nueva Iglesia oiga negar o poner en duda la divinidad e infalibilidad de las doctrinas de la Nueva Jerusalén, tanto en su letra como en su espíritu, ha de tener presente que, según estas mismas doctrinas declaran, el Señor vino por segunda vez mediante las obras inspiradas a su siervo Manuel Swedenborg.

Y si verdaderamente habló el Señor por mediación de Swedenborg, nos queda el consuelo de ver tan supremamente corroborada nuestra afirmación de que la "Palabra de Dios" ha de buscarse en la Tartaria, el Tíbet y la China.

Dice Pococke que la historia primitiva de Grecia es idéntica a la historia primitiva de la India[380]. Parafraseando a este autor podemos nosotros afirmar que la primitiva

---

[379] También el *Pentateuco samaritano* aventaja en antigüedad a esta versión.

[380] Pococke: *India en Grecia*.

historia del pueblo de Israel es un remedo de las tradiciones indas, injerto en tradiciones egipcias; pero muchos eruditos, al advertir la analogía entre los relatos bíblicos atribuidos a revelación divina y los relatos indoístas, se contraen a señalar el parecido y enzarzarse en discusiones sobre la interpretación que debe dárseles. Así, Max Müller contradice a Spiegel; Whitney a Müller; Haug a Spiegel, y éste a otros. Menudearon en sucesiva alternación las hipótesis referentes a los acadianos, turanios, protocasdeanos, casdeoseitas y sumerianos. El asiriólogo Halevy rechaza el viejo idioma acado–sumeriano de Babilonia; el egiptólogo Chabas, no contento con destronar la lengua turania que tan excelentes servicios prestó a las perplejidades de los orientalistas, califica de charlatán a Lenormant, el venerable patriarca de los acadianos. Entre tanto, el clero cristiano se aprovecha de estas intestinas querellas para encomiar la superioridad de sus doctrinas teológicas, diciendo que no puede estar la razón de parte de unos detractores que empiezan por discrepar entre sí tan hondamente. De este modo se pospone la vital cuestión de substituir por el *cristismo*, o sea la pura doctrina del Cristo, el cristianismo dogmático con su *Biblia,* su redención subrogada y su diablo, del que por ser personaje de tanta importancia habremos de tratar en capítulo aparte.

CAPÍTULO III

Apártate de mí, Satanás.

(Palabras de Jesús a Pedro) *Mateo*, XVI,23

…Y tal enredo de patrañas y majaderías que me apartan de mi fe. Os digo que anoche me tuvo lo menos nueve horas recitándome los distintos nombres del diablo.

SHAKESPEARE: *Rey Enrique IV,* parte I, acto III

A la terrible y justa potestad que eternamente mata los abortos, la llamaron Tifón los egipcios, Samael los hebreos, Satán los orientales y Lucifer los latinos. El Lucifer de la Kábala no es un ángel caído y protervo, sino el ángel que ilumina y regenera después de la caída.

LEVI: *Dogma y ritual de la alta magia*

Aunque el diablo es malo de por sí, los hombres echan sobre él todas sus maldades y le maltratan y acusan injustamente.

DE FOE, *1726*

Hace algunos años, un notable cabalista que se veía perseguido escribió el siguiente credo, común para católicos y protestantes:

Creo en el Diablo, omnipotente Padre del Mal, destructor de todas las cosas, perturbador de cielos y tierra.

Y en el Anticristo, su único Hijo y perseguidor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu maligno y nació de una sacrílega y loca virgen. Fué glorificado por los hombres y reinó sobre ellos. Subió al trono de Dios todopoderoso, y sentado junto a Él insulta desde allí a los vivos y a los muertos.

> Creo en el Espíritu del Mal, en la sinagoga de Satanás, en la comunión de los malvados, en la perdición del cuerpo y en la muerte e infierno perdurables. Amén.

Desde luego que este credo parece extravagante, cruel y blasfemo; pero escuchemos lo que, según refiere el periódico *Sun*, de Nueva York, dijo un clérigo de Brooklyn en el último cuarto del siglo enfáticamente llamado de las luces:

> Los predicadores bautistas se congregaron ayer en la capilla de los marinos con asistencia de algunos misioneros. El reverendo Sarles, de Brooklyn, leyó un discurso en que defendía la proposición de que todo adulto infiel que muere sin tener conocimiento del Evangelio se condena eternamente. Esto equivale a decir que el Evangelio es maldición en vez de bendición, y que los judíos obraron en justicia al crucificar a Cristo, con lo que se derrumba todo el edificio de la religión revelada.
>
> El misionero Stoddard asintió a las opiniones del pastor de Brooklyn, diciendo que los indos entre quienes ejercían eran muy grandes pecadores, y refirió en prueba de ello que una vez, después de haberle oído predicar en un mercado público, replicóle un brahmán con estas palabras: "Los indos podemos aventajar a todo el mundo en embusterías[381], pero este hombre nos gana, porque ¿cómo sabe él que Dios nos ama? Mirad las serpientes venenosas, los tigres, leones y demás suertes de animales nocivos que nos rodean. Si Dios nos ama, ¿cómo no los extermina?"
>
> El reverendo Pixley, de Hamilton, se adhirió con entusiasmo a las doctrinas de su colega Sarles y pidió cinco mil dólares para la enseñanza de jóvenes aspirantes al sacerdocio.

---

[381] No creemos que ningún brahmán respetable hubiese calificado de embusteros a los todos, pues sólo se advierte este vicio en las comarcas de la India donde se han establecido los cristianos. La moralidad de los cleros induísta y budista goza desde tiempo inmemorial de tan sólida reputación que el coronel Enrique Yule no puede por menos de dar de ello el siguiente testimonio: "Las excelsas virtudes atribuidas a los brahmanes y a los mercaderes de la India estaban encomiadas en parte por la tradición; pero la unanimidad con que las elogian los viajeros medioevales denota el sólido fundamento de esta buena fama. En efecto, no sería difícil trazar un encadenamiento de testimonios favorables, desde los tiempos más remotos de la India hasta nuestros días. Dice Arrio que ningún Indo fué nunca acusado de falsedad. Hwen T'sang reconoce la rectitud, honradez y desinterés de los indos. El misionero jordano, que estuvo en el país hacia el año 1330, pondera la veracidad y justicia de los habitantes de la India occidental. También afirma lo mismo Abul Fazl. Pero al cabo de siglo y medio de trato mercantil con los europeos se advierten señales de corrupción, aunque todavía en el siglo pasado alaba Pallas a los bamianos establecidos en Astracán, diciendo que por su recto proceder eran preferibles a los armenios. El ilustre sociólogo Sir Guillermo Sleeman ha declarado que no había conocido en el mundo gentes tan estrictamente honradas como los comerciantes indos. *(Libro del veneciano Marco Polo,* II, 354. Traducción del coronel Enrique Yule). En nuestros días no es un secreto la desmoralización de los indios americanos a causa de su trato con los misioneros cristianos.

¿Y a estos hombres se les *paga* por enseñar la doctrina de Jesús cuya memoria insultan? ¿Es extraño que haya personas de talento que prefieran el escepticismo a una fe fundamentada en tan monstruosa superstición?

¿Se apartaba de la verdad el brahmán del relato, al decir que el misionero Stoddard aventajaba en embustes a los indos? Motivo había para ello al escuchar de sus labios que estaban *eternamente condenados* por no haber leído un libro judío cuya existencia ni siquiera sospechaban, o por no haber impetrado la salvación de un Jesús de quien jamás habían oído hablar. Pero el clero bautista, que necesita unos cuantos miles de dólares para los seminaristas, ha de recurrir a representaciones terroríficas con objeto de inflamar el corazón de sus fieles.

Como de costumbre, prescindimos de nuestro personal testimonio siempre que podemos valernos del ajeno, y así solicitamos la opinión de nuestro amigo Guillermo O'Grady[382] acerca de los misioneros cristianos en la India, quien nos respondió con la siguiente carta:

Nueva York, 12 de junio de 1877.

> Me pregunta usted mi opinión acerca de los misioneros cristianos de la India. Durante mi permanencia en este país, jamás hablé con un solo misionero, pues viven alejados del trato social; pero a juzgar por lo que de ellos he oído y lo que por mis propios ojos he visto, no me admira su retraimiento. Influyen nocivamente en los indígenas, y los conversos pertenecen en su mayor parte a las clases ínfimas, sin que por la conversión mejoren su ruin conducta. Ninguna familia respetable admitirá a su servicio indos convertidos al cristianismo, pues suelen ser mentirosos, ladrones, borrachos y sucios hasta el punto de verse despreciados por sus propios compatriotas, entre quienes la suciedad y la embriaguez son vicios rarísimos. Los misioneros les dan a los conversos un misérrimo ejemplo de consecuencia, pues mientras por una parte predican al paria que Dios no distingue de castas ni categorías sociales, por otra se jactan de ser superiores a los brahmanes.
>
> El estipendio de los misioneros es en apariencia muy escaso, y sin embargo viven, no se sabe por qué medios, tan desahogadamente como un jefe del ejército que disfrute de paga décuple. Cuando los misioneros regresan a su país[383], refieren mil pueriles patrañas, enseñan

---

[382] Propietario del periódico: *American Builder,* de Nueva York y autor de las interesantes cartas tituladas: *Bosquejos indos* y *La Vida en Oriente,* que con el seudónimo de *Hadii Nicka Bauker Khan* publicó en *el Boletín comercial* de Boston. El padre y el abuelo de O'Grady fueron oficiales del ejército inglés, aunque él nació en la India, y en el transcurso de su larga vida ha tenido numerosas ocasiones de enterarse de la opinión corriente entre los ingleses acerca de los misioneros cristianos en la India.

[383] Generalmente pretextan quebrantos de salud ocasionados por la mucha fatiga; pero estos viajes los hacen con frecuencia que no pueden imitar las familias de posibles.

idolillos que se envanecen de haber adquirido con sumo trabajo, lo cual no es cierto, y para conmover a los oyentes enjaretan fingidas relaciones de penas y fatigas pasadas tan sólo en su imaginación. A ningún oficial inglés de los muchísimos que conozco le oí jamás ni una palabra en favor de los misioneros cristianos, a quienes las clases acomodadas de la India desprecian profundamente por su exasperador engreimiento. El gobierno inglés no les concede subvención alguna, pues tiene establecida en la India la enseñanza neutra, aunque sigue satisfaciendo a las pagodas la subvención que les concedió la Compañía de Indias; pero en cambio los protege contra toda violencia personal, y prevalidos de esta protección, tratan tanto a los indígenas como a los europeos con insultante soberbia. Suelen ser los misioneros de lo más fanático del clero cristiano, y a su siniestra propaganda se debió en gran arte la formidable insurrección e 1857. En suma, son unos embaucadores peligrosos.

Guillermo L. D. O'Grady.

Así, pues, el credo con que hemos abierto el capítulo encierra, no obstante su bajeza de conceptos, la verdadera esencia de las doctrinas predicadas por los misioneros, quienes consideran más impío y blasfemo dudar de la existencia personal del diablo que de la del mismo Espíritu Santo o de la divinidad de Jesucristo. Pero ya está casi olvidado el resumen del *Koheleth* [384] y nadie cita las palabras de oro del profeta Micheas[385] ni parece hacer caso de la nueva Ley tal como la promulgara Jesús en el Sermón de la Montaña[386]. Toda la moral del cristianismo contemporáneo se resume en el mandato de "temer al diablo", cuya existencia personalmente objetiva afirma el clero católico secundado por algunos seglares, como Des Mousseaux, quien, más papista que el papa, reconoce la realidad de los fenómenos espiritistas tan sólo porque le sirven de argumento para demostrar la del diablo[387], diciendo a este propósito:

Si la magia y el espiritismo fuesen quimeras, tendríamos que despedirnos para siempre de cuantos ángeles rebeldes perturban hoy el mundo, pues no habría demonios en la tierra, y si los perdiéramos, perderíamos también a nuestro Salvador. Porque ¿de quién o de qué nos hubiera redimido? Por consiguiente dejaría de ser tal el cristianismo[388].

---

384 *Eclesiastés,* XII, 13. – Véase en la traducción en verso de Tayter Lewis este versículo que dice: "Oigamos todos juntos el fin del discurso. Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es todo el hombre".

385 VI, 6, 8. Traducción de Noyes.

386 *Mateo,* V, I al 48.

387 Sin embargo, las deducciones del caballero Des Mousseaux están faltas de premisas y denotan una vez más la concordancia entre el credo diabólico y las enseñanzas clericales.

388 Des Mousseaux: *Fenómenos de la magia superior,* 12, Prefacio.

¡Oh Santo Padre del Mal! ¡Oh santificado Satán! No abandones a cristianos tan piadosos como el caballero Des Mousseaux y los clérigos bautistas.

Por nuestra parte recordaremos las prudentes palabras de Colquhoun cuando dice:

> Los que en los tiempos modernos creen en la existencia personal del diablo, no se dan cuenta de que en realidad son politeístas e idólatras[389].

En su afán de dar a su doctrina la supremacía sobre todas las demás, se atribuyen los cristianos el reconocimiento dogmático del diablo, pues Jesús fué el primero en emplear la palabra "legión" aplicada a los espíritus malignos, y en esto se apoya Des Mousseaux para decir en una de sus obras:

> Posteriormente, cuando al morir la sinagoga dejó su herencia en manos de Cristo, florecieron los Padres de la Iglesia, a quienes algunos ignorantones presumidos acusaron de haber tomado de los teurgos el concepto relativo a los espíritus de tinieblas.

En este pasaje echamos de ver tres errores fácilmente rebatibles por lo evidentes. En primer lugar, lejos de haber muerto la sinagoga, subsiste hoy día en casi todas las ciudades de Europa, Asia y América, siendo de todas las comuniones religiosas la que mejor conducta observa y la más sólidamente establecida. En segundo lugar, si bien nadie niega la existencia de los Padres de la Iglesia[390], basta leer las obras de los platónicos de la Academia, que ya eran teurgos anteriores a Jámblico, para descubrir en ellas el origen de la demonología, así como la angelología, cuyo ortodoxo simbolismo adulteraron lastimosamente los Padres de la Iglesia, quienes si acaso brillaron en el mundo, como asegura Des Mousseaux, sería por su supina ignorancia[391], pues San Agustín, no obstante llamarle sus partidarios "coloso de sabiduría y erudición", negaba la esferoicidad de la tierra porque "los antípodas no podrían ver a Jesucristo en su segundo advenimiento"; Lactancio argumentaba en contra de la misma teoría de la redondez de la tierra, diciendo que no era posible que los árboles creciesen al revés y los hombres anduviesen cabeza abajo; Cosmas–Indicopleustes expuso un sistema cosmográfico de exquisita ortodoxia en su *Topografía cristiana;* y por último, el venerable Beda asegura que el cielo está templado con aguas glaciales para que no se

---

[389] Colquhoun: *Historia de la magia, hechicería y magnetismo animal.*

[390] Sin contar en este número a los doce ficticios obispos de Roma que todavía están por nacer.

[391] El reverendo Schuckford empleó la mejor parte de su vida en el intento de cohonestar los absurdos y contradicciones de los Padres de la Iglesia, pero hubo de desistir de su propósito.

inflame[392], lo cual bien pudiera atribuirse a especial favor de la Providencia, a fin de impedir que las irradiaciones de la sabiduría de este teólogo prendieran fuego al cielo.

Sea como fuere, los Padres de la Iglesia tomaron de los judíos cabalistas sus conceptos acerca de los "espíritus de tinieblas", pero desfigurándolos de suerte, que sobrepujan en extravagancia a cuanto forjó la más calenturienta fantasía del vulgo. No hay en el pandemonio persa un solo *deva* tan absurdo como los *íncubos* que Des Mousseaux remedó de San Agustín. El Tifón egipcio, simbolizado en un asno, resultaría un filósofo en comparación del diablo prendido por el labriego normando en el ojo de una llave. Tampoco el persa Ahriman ni el indoísta Vritra tomarían a bien que algún heresiarca indígena los identificase con Satán, el genio protector del cristianismo dogmático, cuyo nombre no conviene pronunciar desde los púlpitos por no herir los oídos de los fieles, a la manera como no era lícito pronunciar fuera del recinto los nombres sagrados ni las palabras sacramentales de los Misterios. Por esta razón, apenas conocemos los nombres de las divinidades de Samotracia ni el número exacto de los Kabires. Los egipcios tenían por blasfemo pronunciar el nombre de los dioses adorados en sus ritos secretos, y aun hoy mismo los rabinos pronuncian mentalmente el nombre inefable (יהוה) y los brahmanes la sílaba *Aum*. De aquí que los occidentales hayan adulterado los verdaderos nombres de *Hisiris* y *Yava* en los abusivos de *Osiris* y *Jehovah* y vean en todas las divinidades gentílicas el personaje que los pazguatos se abstienen de nombrar por no cometer un pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo[393].

Hace años, un amigo nuestro demostró en un artículo periodístico que el Satanás del *Nuevo Testamento* personifica una idea abstracta y no una entidad individual, a lo que replicó un clérigo diciendo que negar la existencia del diablo equivalía a negar la de Cristo y pecar contra el Espíritu Santo, aunque el articulista insistió en que sólo negaba la de Satanás.

Según el clero católico, el "Padre de la Mentira" fué el inspirador de todas las antiguas religiones, así como de las posteriores herejías y del moderno espiritismo[394]. Por lo

---

392 Draper: *Conflictos entre la religión y la ciencia.*

393 "Mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo, nunca jamás tendrá perdón, sino que será reo de eterno delito". *(San Marcos,* III, 29). El texto griego dice: eterno juicio (αἰωνιουχρσεως).

394 Volvemos a repetir quede ningún modo atacamos a la verdadera religión cristiana ni a la piedad sincera, sino los dogmas de invención humana, esos molinos de viento que nos pondrían en símil con Don Quijote si no recordáramos que han servido de pretexto para asesinar jurídicamente a más de cincuenta millones de seres humanos desde que Jesús mandó amar a los enemigos. *(San Mateo,* V, 44).

tanto, no cabe esperar que el clero cristiano rehaga y enmiende su obra desechando al fin el concepto del diablo antropomórfico, pues tanto equivaldría a quitar la base de un castillo de naipes en cuyo derrumbamiento iría envuelta la creencia en la divinidad de Jesucristo, que por absurdo que parezca apoya la Iglesia romana en la existencia de Satanás, según de ello nos da testimonio el P. Ventura de Ráulica, ex general de los teatinos, quien en una encomiástica carta dirigida a Des Mousseaux con motivo de su obra: *Costumbres y prácticas de los demonios,* afirma que "a Satanás y a los *ángeles rebeldes* debemos en absoluto nuestro Salvador, pues de no ser por ellos no hubiéramos tenido Redentor ni religión cristiana".

Las celosas y fervientes almas que se escandalizan porque Calvino dijo que el *pecado es la necesaria causa del supremo bien,* han de tener en cuenta que se apoyó para ello en los mismos dogmas y se prevalió de la misma lógica que Des Mousseaux para argumentar en pro de la existencia del diablo; pues, según la teología dogmática, el proceso y muerte de Jesús fué el crimen más horrendo que han perpetrado los hombres, y no obstante, lo exigió ineludiblemente la salvación del género humano, o mejor dicho, de los predestinados a la salvación. Por otra parte, Lutero exclama en un rapto de entusiasmo: *O beata culpa qui talem meruisti Redemptorem* [395]. Vemos, por lo tanto, que de acuerdo con Calvino están católicos y luteranos respecto a que el *pecado fué la causa necesaria del supremo bien.*

Los mahometanos veneran mucho a Jesús y dicen de él que verdaderamente era un profeta de Alah y un varón justo, pero que sus discípulos cometieron la locura de divinizarlo.

Max Müller dice a este propósito:

> Se equivocaron los Padres de la Iglesia al ver en los dioses del gentilismo demonios o espíritus malignos; y por lo tanto, conviene precavernos del mismo error con respecto a las divinidades indoístas[396].

Pero la Iglesia nos presenta a Satanás como un atleta que sostuviera sobre sus hombros el mundo cristiano, de modo que todo volvería al caos si el sostén faltase.

> El dogma del diablo y su derivado, el de la redención, parece que se fundan en los dos siguientes pasajes:

---

395 "¡Oh bendita culpa que tal Redentor mateciste!" (Cita de D'Aubigné).

396 Müller: *Mitología comparada,* 1856.

> El que comete pecado es del diablo, porque el diablo desde el principio peca. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo[397].
>
> Y hubo una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragón, y lidiaba el dragón y sus ángeles.
>
> Y no prevalecieron éstos, y nunca más fué hallado su lugar en el cielo.
>
> Y fué lanzado fuera aquel gran dragón, aquella antigua serpiente que se llama diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo[398].

Indaguemos, por lo tanto, en las antiguas teogonías el simbolismo de estos pasajes. Primeramente hemos de ver si la palabra *diablo* expresa el concepto de la maligna entidad que supone el cristianismo dogmático, o bien la antagonística fuerza del aspecto tenebroso de la naturaleza, es decir, la *sombra* respecto de la *luz*, y en modo alguno la manifestación de un principio *esencialmente maligno*. Los cabalistas consideran esta fuerza como antagonística, pero al propio tiempo necesaria a la vitalidad, evolución y vigor del principio del bien. Ejemplo de ello tenemos en que las plantas morirían al nacer si estuvieran de continuo expuestas a la luz del sol, por lo que para vivir y crecer requieren la alternativa de días y noches. De la propia suerte, el bien necesita el contraste y la oposición del mal para explayarse. En la naturaleza humana, el mal manifiesta el antagonismo de la materia con relación al espíritu, y por efecto de esta lucha se purifican a la par cuerpo y espíritu. La armonía del universo deriva de la equilibrada oposición de las fuerzas centrífuga y centrípeta, ambas igualmente necesarias, pues si cesara se rompería el concierto universal.

Conviene examinar la personificación de Satanás desde tres distintos puntos de vista: el del paganismo, del *Antiguo Testamento* y de los Padres de la Iglesia. Supusieron los intérpretes que la serpiente del Paraíso terrenal simbolizaba el demonio; pero ningún pasaje del *Antiguo Testamento* aplica el nombre de Satanás a las serpientes, y la que de bronce mandó construir Moisés recibió de los hebreos adoración divina[399], porque era

---

[397] I *Epistola de San Juan,* III, 8.

[398] *Apocalipsis,* XII, 7, 8, 9.

[399] IV *Reyes,* XVIII, 4. – Es muy posible que los serafines o serpientes de fuego mencionadas en los *Números* (XXI, 6, 9), fuesen un apelativo dado a los levitas o individuos de la tribu sacerdotal llamada también ofita. (Cotéjense a este propósito el *Éxodo,* XXXII, 26, 29, con los *Números,* XXI, 6, 9). Los nombres *Heva* (חוח) *Hivi* (חרו) y *Levi* (לרו) significan *serpiente,* y no deja de excitar la atención que precisamente en los *hivitas* de Palestina como en los *levitas* u ofitas de Israel estuviese vinculado el

el símbolo de Esmun–Asclepio, el Iao fenicio. Por el contrario, se advierte la identificación de Satanás con Jehovah en los pasajes siguientes:

> Mas Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a que hiciese la numeración de Israel[400].
>
> Y se encendió de nuevo el furor del Señor contra Israel y movió a David contra ellos para que dijese: Anda y haz la numeración de Israel y de Judá[401].

Asimismo aparece citado Satanás en este otro pasaje:

> Y me mostró el Señor a Josué, sumo sacerdote, que estaba en pie delante del ángel del Señor, y Satán estaba a su derecha para oponérsele.
>
> Y dijo el Señor a Satán: El Señor te increpe, ¡oh Satán!, y te reprima el Señor que ha escogido a Jerusalén. ¿Pues no es éste un tizón sacado del fuego?[402].

Como la profecía de Zacarías, cuyo es el precedente pasaje, data de una época posterior a la colonización de Palestina por los hebreos[403], es muy verosímil que el profeta tomara de los asideanos esta personificación diabólica, pues se sabe que estuvieron muy versados en la doctrina mazdeísta y daban a Ahriman o Ahuramanyas los nombres sirios de Set o Sat–han (divinidad de los hittas e hyksos) y de Beel–Zeebub, el dios oracular mayormente venerado después de Apolo.

El pasaje anterior es sin duda alguna simbólico, pues así lo da a entender este otro:

> Cuando el arcángel Miguel, disputando con el diablo, altercaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a fulminarle sentencia de blasfemo (*αρῖσν ἐπενγχεῖν βλασφημίας*) mas dijo: El Señor te reprima[404].

---

ministerio sacerdotal. También eran hivitas los gabaonitas a quienes Josué adscribió al servicio del santuario.

[400] I *Paralipómenos,* XXI, 1.

[401] II *Reyes,* XXIV, 1.

[402] *Profecía de Zacarías,* III, 1, 2. – Conviene advertir que en este pasaje la palabra “adversario” se aplica a Satanás en el sentido de “oponente”, derivado del verbo שטן (oponer).

[403] Floreció Zacarías en tiempo de Darío Hystaspes.

[404] *Epístola de Judas,* 9.

Vemos aquí identificado el arcángel San Miguel con el Señor (והרה) o ángel del Señor, en demostración de que el Jehovah hebreo tiene doble carácter: el secreto y el manifestado en el ángel del Señor o el arcángel San Miguel. Del cotejo de entrambos pasajes se infiere claramente que el "cuerpo de Moisés" sobre el cual contendían significaba la Palestina o tierra de Canaán donde habitaban los heteos[405], cuya divinidad tutelar era Seth[406]. El arcángel Miguel, campeón de la adoración de Jehovah, pelea con su adversario Satanás, pero deja que juzgue su superior.

A Belial no se le puede considerar ni como dios ni como diablo, porque la palabra Belial (בלועל) significa en hebreo destrucción, asolamiento y esterilidad, de modo que la frase אוש––בלועל *ais–belial* (hombre–belial) quiere decir, hombre destructor y dañino. Por consiguiente, la personificación de Belial habría de ser enteramente distinta de Satanás y análoga a una especie de *diakka* espiritual, a pesar de que los demonólogos le colocan al frente del tercer orden de demonios, cuya índole es de duendes dañinos, incapaces de toda acción sostenida.

Asmodeo es un diablo de origen persa y no hebreo, pues Bréal[407] lo identifica con el deva Eshem o Aeshma de los parsis, el espíritu de la concupiscencia, al que, según dice Max Müller, alude varias veces el *Avesta* considerándole como uno de los devas que se convirtieron en espíritus malignos[408].

Samael equivale a Satanás; pero según demuestran Bryant y otras autoridades, fué el nombre dado al viento del Sahara (simun) que también recibió el de *atabulos* (diablo)[409].

---

405 Las tablillas asírias llaman a Palestina "tierra de los heteos" cuya divinidad tutelar era Seth, según declaran también los papiros egipcios.

406 Seth, Suteh o Sat–an era el dios de los aborígenes de Siria. Plutarco lo identifica con Tiphón. De aquí que fuese el dios de las tierras de Gessen y Carakin ocupadas por los israelitas.

407 Autor de la obra: Hércu*les y Caco*.

408 "Combato al deva Eshma el espíritu del mal" *(Vendidad,* X, 23). "Todas las ciencias están en el astuto Eshma" *(Yacnas,* X, 18). "Aniquilemos al malvado Ahuramanyas (Ahriman); aniquilemos a Eshma con la flamígera espada; aniquilemos a los devas mazanianos; aniquilemos a todos los devas" *(Serv.* LVI, 12). En el mismo capítulo del *Vendidad* lee otro pasaje en que la amenaza contra Eshma se extiende a las divinidades brahmánicas. Dice así: "Yo combato a Indra, yo combato a Siva, yo combato al deva Naonhaiti". El comentador opina que las divinidades aludidas son Indus, Gaurea o Siva y los Asvines; pero en esto ha de haber algún error, porque cuando se terminaron los *Vedas* era Siva el dios etíope Bala o Bel de los asirios y no divinidad védica. Por eso creemos que tal vez aludían a Sûrya.

409 Bryant: *Análisis de la mitología antigua.*

Indica Plutarco que la palabra *tifón* quiere decir algo violento, desbaratado y sin concierto, por lo que los egipcios llamaron tifones a los desbordamientos del Nilo[410]. Aunque Plutarco era de muy ortodoxas creencias y no miraba con mucha simpatía a los egipcios, afirma que éstos no adoraban a Tiphón (el demonio)[411] sino que le tenían en despectivo menosprecio como representante de la obstinada resistencia que a la Divinidad oponen las fuerzas antagonísticas[412].

Añade Plutarco que a Tiphón se le representaba en figura de asno, y que cuando la fiesta de los sacrificios en honor del sol, aconsejaban los sacerdotes al pueblo que no llevaran encima joyas ni adornos de oro para no alimentar con ellos al asno[413].

Platón opinaba respecto del mal, diciendo que en la materia subyace una fuerza obstinada y rebelde que resiste a la voluntad del supremo Artífice. Esta fuerza es la que bajo la influencia del dogmatismo cristiano se convirtió en el personaje llamado Satán, de cuya identidad con Tiphón no cabe dudar al leer en el *Libro de Job* que Satanás acusa al varón idumeo de ser capaz de maldecir a Dios en el infortunio, lo mismo que en el *Libro de los muertos* aparece Tiphón como acusador de las almas. La analogía se descubre asimismo en los nombres, porque a Tiphón se le llamaba *Seth* o *Seph,* y *satán* en hebreo y *shatana* en árabe significan adversario, perseguidor. Esto concuerda con la mitológica alegoría a que alude Maneto al decir que Tiphón asesinó traicioneramente a Osiris en complicidad con los semitas (israelitas). De aquí tal vez derive la leyenda referida por Plutarco, según la cual, luego de cometido el crimen escapo Tiphón montado en un asno y anduvo durante siete días, engendrando después dos niños llamados Yerosolomo y Judaios, personificaciones simbólicas de Jerusalén y Judea.

Al hablar de una invocación a Tiphón–Seth, dice Reuvens que los egipcios adoraban a este dios en figura de asno, y que Seth era entre los semitas el trasfondo de su conciencia religiosa[414]. En copto la palabra *ao* significa asno, y como es una variación fonética de *Iao* se le dió al nombre de aquel animal significación equívoca de símbolo.

---

410 El bajo Egipto es muy llano, y en esta llanura junto a las márgenes del río levantaron los egipcios unos montículos llamados tafos para amortiguar el ímpetu de las aguas.

411 De lo que les acusaron posteriormente a los cristianos.

412 Así vemos que en aquellas remotísimas épocas había ya gentes lo bastante ilustradas para no creer en la *personalidad* del diablo.

413 Plutarco: *De Isis,* XXX, XXXI.

414 Vilkinson: *Egipcios antiguos,* 434.

Vemos, por lo tanto, que Satán es una invención fantástica de los Padres de la Iglesia, y por efecto de uno de esos reveses de fortuna a que los dioses parecen estar tan expuestos como los mortales, Tiphón–Seth cayó de las altezas de divinizado hijo de Adam Kadmon a la ínfima categoría de entidad subalterna simbolizada en un asno.

Los cismas religiosos están nutridos por las miserias y rencores propios de la humanidad, que tanto se echan de ver en los litigios judiciales. Prueba de ello nos ofrece la reforma religiosa de Zoroastro, cuando el mazdeísmo se desgajó del indoísmo. Los fulgurantes *devas* védicos trocáronse, por rivalidades religiosas, en los tenebrosos *daevas* o espíritus malignos del *Avesta*. El mismo Indra, la divinidad luminosa por excelencia, quedó sumido en lóbregas tinieblas[415] para substituirle por el resplandeciente Ahuramazda, el supremo Dios.

La singular veneración que los ofitas profesaban a la serpiente, símbolo de Christos, resultará más lógica si el estudiante recuerda que en toda época representó este reptil la sabiduría divina que mata para que lo muerto resucite a mejor y más perfeccionada vida. Moisés era de la tribu de Leví, secreta adoradora de la serpiente. Gautama fué también de estirpe sárpica por pertenecerá la dinastía de los Nagas, que reinaban en Magadha. También Hermes (Thoth) está simbolizado sárpicamente en Têt. Según las creencias ofitas, Christos nació por obra de la serpiente (Espíritu Santo o Sabiduría divina), lo que significa que llegó a ser Hijo de Dios por su iniciación en la ciencia de las serpientes. Por último, Vishnú, equivalente al dios egipcio Kneph, descansa sobre la eptacéfala serpiente celeste.

El ígneo dragón de los antiguos tiempos sirvió de enseña militar a los asirios, de quienes lo tomó Ciro al apoderarse del país, y más tarde fué insignia de las cohortes romanas de occidente y oriente[416].

La tentación[417] de Jesús en el desierto es el pasaje del *Nuevo Testamento* en que con más dramático carácter aparece la figura de Satanás, a quien se le llama *diabolos,* esto es, *acusador,* análogamente al epíteto de *diobolos* (hijo de Zeus) aplicado a los dioses Apolo, Esculapio y Baco. En el desierto que se dilataba entre el río Jordán y el mar Muerto vivían eremíticamente los "hijos de los profetas" y los esenios[418], que sometían

---

415 *Vendidad,* X.

416 Salverte: *De las ciencias ocultas*, Apéndice, nota A.

417 La palabra *πειρασός*, que se lee en el texto griego, significa *prueba.*

418 *Obras de Plinio.*

a los neófitos a pruebas semejantes a las *torturas* de los ritos mítricos, y seguramente de esta índole fué la tentación de Jesús, por lo que dice San Lucas en este pasaje:

> Y acabada toda tentación, se retiró de él el diablo hasta el tiempo (ἄχοι χαιροῦ), y volvió Jesús en virtud del Espíritu a Galilea[419].

Pero en este ejemplo el diablo (διάβολος) no significa el espíritu maligno, sino el espíritu de subyugación y disciplina, en el concepto que algunas veces expresan sinónimamente las palabras *Diablo* y *Satán*[420], según vemos en el siguiente pasaje de San Pablo:

> Y para que la grandeza de las revelaciones no me ensalce, me ha sido dado un aguijón de mi carne, el ángel de Satanás, que me abofetee[421].

Además, vemos que el ángel del Señor actúa de oponente o de Satán en este otro pasaje:

> Y el ángel del Señor se puso en el camino delante de Balaám[422].

Nuevo ejemplo del simbolismo de Satán nos da el pasaje siguiente en que el profeta Micheas habla al rey Achab diciéndole:

> Vi al Señor sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo que le rodeaba a la derecha y a la izquierda.
>
> Y dijo el Señor: ¿Quién engañará a Achab para que suba y perezca en Ramoth de Galaad?
>
> Mas salió un espíritu... y respondió: Saldré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas[423].

Parecido carácter ofrece en el *Libro de Job* la figura de Satán, que se entremezcla con los hijos de Dios para presentarse ante el Señor, como en el acto de mística iniciación.

---

[419] *San Lucas,* IV, 13, 14.

[420] I *Corintios,* V, 5; II Id., XI, 14; I *Timoteo,* I, 20.

[421] II *Corintios,* XII, 7.

[422] *Números*, XXII, 22.

[423] III *Reyes*, XXII, 19, 20, 21, 22.

El Señor le da a Satán omnímoda licencia para afligir a Job, con tal de no quitarle la vida; y prevalido del consentimiento, le arrebata bienes, hijos y salud y le cubre el cuerpo de asquerosa lepra, hasta el punto de que su propia mujer se mofa de él porque aún glorifica a Dios en tan extrema miseria. Sus amigos le vituperan, diciendo que muchas abominaciones debió de cometer para verse de tal modo castigado. El mismo Señor, actuando de supremo hierofante, le reconviene por haber proferido palabras necias y disputado con el Altísimo. Entonces Job replica diciendo:

> Te preguntaré y respóndeme. Por oída de oreja te he oído; mas ahora te ve mi ojo. Por esto yo me reprendo a mí mismo y hago penitencia en pavesa y ceniza[424].

Inmediatamente queda vindicado Job, porque el Señor se dirige a Eliphaz, diciéndole:

> Mi furor se ha airado contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado delante de mí lo recto, como mi siervo Job[425].

Resulta así reconocida la probidad de Job y cumplida su predicción:

> Sé que mi Campeón vive y que hasta el último día se mantendrá ante mi sobre la tierra; y que después de consumida mi piel y corroído mi cuerpo, aun sin mi carne veré a Dios[426].

> Y el Señor volvió la penitencia de Job y le dió doblado todo cuanto había tenido[427].

En ninguna de estas escenas se advierte la manifestación del maligno carácter que el cristianismo dogmático atribuye al “enemigo de las almas”.

Entienden eruditos y meritísimos autores que el Satán figurado en el *Libro de Job* es un mito hebreo relacionado con la doctrina mazdeísta del “principio del mal”. Dice Haug a este propósito:

---

[424] *Job,* XLII, 4, 5, 6.

[425] Id., íd., 7.

[426] *Job,* XIX, 25 y 26. – Adviértase que el texto de la Vulgata en este pasaje no concuerda con la cita, pues está tergiversado de modo que aparezca como una profecía del dogma de la resurrección de la carne y del juicio final. La cita corresponde a la traducción del original auténtico. – N. del T.

[427] Id., XIII, 10.

> La religión mazdeísta descubre intima afinidad o más bien identidad con el judaísmo y el cristianismo en los puntos referentes a la personalidad y atributos del diablo y a la resurrección de los muertos[428].

De la propia suerte, la guerra en el cielo entre Miguel y el Dragón a que alude el *Apocalipsis* [429], puede referirse a uno de los más antiguos mitos parsis, pues el Avesta relata la lucha entre Tretaona y la destructora serpiente Azhidahaka, aunque a su vez este mito deriva, según ha demostrado Burnouf, del que representan los Vedas en la lucha de los dioses contra la serpiente Ahi. Los parsis personificaron después esta lucha en la del justo contra el diablo, que es precisamente el carácter de la tentación de Jesús en el desierto, por lo que bien podemos identificar el concepto de Satán con el de Zohak o Azhidahaka, la serpiente con rostro humano en una de sus tres cabezas[430].

La personalidad de Beel–Zebub difiere de la de Satán en las alegorías. Según el *Nuevo Testamento apócrifo* es el príncipe del mundo inferior y su nombre significa "Baal de las moscas", para dar a entender quizá con esta última palabra los escarabajos sagrados. En cambio, el texto griego del *Evangelio* le llama *Beelzebul* [431], que significa "el señor de su casa", según se infiere del siguiente pasaje:

> Si llamaron Beelzebub al padre de familias, ¿cuánto más a sus domésticos?[432].

También se le llamaba príncipe o arconte de los demonios.

---

[428] Haug: *Ensayos sobre el lenguaje sagrado, Escrituras y religión de los parsis.*

[429] XII, 7.

[430] Según el *Avesta,* la serpiente Azhidahaka pertenecía al simbolismo religioso de Babilonia. En las dinastías medas aparecen dos reyes llamados Deiokes o Dahaka y Astyages o Azdahaka, posteriores a Feridum. En varios reinos de Oriente hubo monarcas de la estirpe de Zohak, de lo que se infiere que con este nombre se designaba una dinastía asiria cuyo emblema fué la purpúrea insignia del Dragón *(purpurgum signum Draconis).* Desde remotísimos tiempos la dinastía Zohak ocupó los tronos de Armenia, Siria, Arabia, Asiria, Media, Persia y Afganistán, hasta que fué depuesta por Ciro y Darío Hystaspes, después de haber subsistido durante mil años. Yima y Thretaona, o Jemshid y Feridum, son indudablemente personificaciones, y con toda probabilidad que los Zohak introducirían entre los persas el culto caldeo del fuego, pues Dara se titulaba vicario de Ahuramazda en la tierra.

[431] El texto griego le llama *βεελζεβοὺλ* "Baal de la casa". Parece seguro que Apolo, la délfica divinidad oracular y al propio tiempo curativa, era de filiación fenicia y no griega. No se necesita mucha perspicacia para identificar al dios Apolo con Baal *Zebul,* el dios Ekron o Aqueron, a quien los judíos mudaron el denominativo en *Zebub* (de las moscas), sin duda por escarnio e irrisión.

[432] *San Mateo,* X, 25.

En el *Libro de los muertos* acusa Tiphón a las almas que comparecen a juicio, lo mismo que Satán acusa al sumo pontífice Josías ante el ángel y tienta a Jesús en el desierto[433]. Las alegorías de la religión oficial de los egipcios refieren que Tiphón mató traidoramente a su hermano Osiris, y después de dividir el cadáver en *catorce* [434] pedazos lo puso en un ataúd[435]. Análogamente echamos de ver que el dios Sabazios [436] de Frigia fué muerto y dividido en *siete* pedazos por los titanes. El indo Siva está representado con *siete* serpientes por corona, y es el dios de la destrucción y la guerra. También a Jehovah se le llama el "Señor Dios de los ejércitos" *(Sabaoth),* apelativo análogo al de Baco o Dionisio Sabazios, de lo que cabe inferir la identidad de todas estas representaciones. Finalmente, según la antigua simbología, los dioses que cuando el asalto de los titanes hubieron de transformarse en animales para esconderse en Etiopía, volvieron con el tiempo y expulsaron a los pastores.

Afirma Josefo que los *hyk–sos* fueron los antecesores de los israelitas, conforme se infiere de este pasaje:

> Los egipcios aprovechaban muchas ocasiones para descargar en nosotros el odio y la envidia que nos tenían. En primer lugar porque nuestros antepasados *los hyk–sos* o pastores eran dueños de Egipto, donde aquéllos vivieron prósperamente después de sacudir el yugo de éstos[437].

Substancialmente es verídica la afirmación de Josefo, aunque difiera algún tanto del relato de las Escrituras hebreas, escritas muy posteriormente a dicho suceso histórico y alteradas repetidas veces antes de divulgar su texto.

Prosigue diciendo la alegoría que Tiphón se hizo odioso en Egipto y que los pastores llegaron a ser "una abominación", así que en tiempos de la vigésima dinastía se vió

---

433 También se le dan a Tiphón los nombres de *Baaltesephon* o dios de la cripta y de Seth o dios de la columna *(Éxodo).*

434 Duplo de *siete.*

435 Isis fué a Byblos en busca del despedazado cuerpo de su esposo.

436 El dios de los *siete* rayos, como el Heptaktis de los caldeos.

437 Josefo: *Contra Apion*, I, 25.

tratado como un despreciable demonio y quedó borrada su efigie y su nombre de los monumentos donde se habían grabado[438].

En toda época mostróse inclinado el hombre a personificar a los dioses. Aun hay tumbas de Zeus, Apolo, Hércules y Baco como si hubiesen vivido en carne mortal sobre la tierra; y por otra parte, Sem, Cam y Jafet son respectivas personificaciones de la divinidad asiría Shamas, de la egipcia Kham y del titán Iapetos. El dios de los kyh–sos era Seth; el de los argivos, Enoch o Inaco; y Abraham descubre cierta sinonimia con Brahma, Isaac con Ikshwaka y Judá con Yadu, del panteón indoísta. Tiphón cayó de la categoría divina a la condición diabólica, tanto en su propio carácter de hermano de Osiris, como en concepto del Seth o Satán asirio. Para los fenicios no fué Apolo el dios solar ni la divinidad oracular, sino príncipe de los demonios y monarca de los dominios subterráneos. Cuando el mazdeísmo se desgajó del indoísmo, los disidentes transformaron en asuras a los devas y en devas a los asuras, por lo que vemos a Indra subordinado a Ahriman[439] y formado por éste de materiales de tinieblas[440] junto con Siva[441] y los dos Asvines[442]. Análogamente identificaron los mazdeístas con Indra a Jahi, el demonio de la lujuria.

Todas las naciones tuvieron en tanta veneración sus divinidades tutelares como en aborrecimiento las de sus enemigos. De esta índole son las metamorfosis de Tiphón, Satán y Beelzebub[443].

Según el *Apocalipsis,* Miguel y sus ángeles vencieron al Dragón y los suyos, conforme vemos en el pasaje siguiente:

> Y fué lanzado fuera aquel grande dragón, aquella antigua serpiente que se llama diablo y Satanás y engaña a todo el mundo[444].

---

[438] Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal.* El nombre *Seth–han* compuesto de *Seth*, y la sílaba *an* derivada del caldeo *ana* (cielo) es la raíz de Satán, aunque algunos etimologistas lo derivan del verbo שטן *(sían,* oponer).

[439] *Vendidad,* X. – La palabra *Vendidad es* una contracción de *Vidævadata (Ordenanzas contra los devas).*

[440] Ahriman formó de los materiales de tinieblas a Akuman y Ander, y después a Sauru y Nakit *(Bundahest).*

[441] Tomado equivocadamente en vez de Surya.

[442] Mellizos.

[443] No es por lo extraño que Tertuliano atribuya naturaleza demoníaca a Mitra, el dios de los misterios de este nombre.

El Cordero, emblema de Cristo, descendió a los infiernos o reino de la muerte, y allí estuvo tres días, hasta subyugar al enemigo. Los cabalistas llamaban “Salvador” y también “ángel del Sol” y “ángel de Luz”[445], al arcángel Miguel, que era el príncipe de los eones[446]. Por lo tanto, si el autor del *Apocalipsis* no era cabalista, por lo menos debió de ser gnóstico, pues Miguel no fué para él una entidad original de su revelación *(epopteia),* sino que nos lo representa en su ya conocido carácter de Salvador y vencedor del Dragón. Las investigaciones arqueológicas han apuntado la identidad de Miguel y Anubis, cuya efigie fué recientemente descubierta en un monumento egipcio con coraza y lanza dando muerte al dragón sárpico, tal como la iconografía cristiana representa a San Miguel y a San Jorge [447].

Lepsius, Champollión y otros egiptólogos han reconocido sin dificultad la “Virgen con el Niño” en las figuras de Isis con Horus en brazos circuída de los rayos del sol y la luna a sus pies. Es la Madre que, perseguida por el Dragón, recibió alas de Aguila imperial de modo que pudiera volar al desierto[448].

Los principios opuestos del bien y del mal están simbolizados en los míticos bíblicos análogamente a como lo están en los paganos, y así tenemos Caín y Abel, Tiphón y Osiris, Apolo y Pitón, Esaú y Jacob. La *Biblia* describe a Esaú cubierto de áspero vello de color rojo, y también es Tiphón de piel roja[449]. La oposición de Esaú respecto de su hermano Jacob es semejante a la de Tiphón respecto de Osiris. Desde la más remota antigüedad veneraron todos los pueblos a la serpiente como símbolo del espíritu y de la Sabiduría divina. Según Sanchoniaton, Hermes fué el primero que tuvo a la serpiente por el reptil más espiritual. La serpiente gnóstica con las siete vocales en la cabeza es remedo de la eptacéfala serpiente Ananta sobre que descansa Vishnú.

No poco nos sorprende que al hablar del culto de la serpiente confiesen los tratadistas europeos la ignorancia de las gentes respecto al origen de esta “superstición”, según la llaman. Dice sobre el particular C. Staniland Wake:

---

444 II, 9.

445 Su nombre más probable sería מוכאל, derivado de ובה (manifestar) y אל Dios

446 Saben los arqueólogos que Miguel es el ángel innominado de los amuletos gnósticos.

447 Senoir: *El Dragón de Metz.* Artículo inserto en las Memorias de la *Academia céltica,* I, II, 12.

448 San Juan: *Apocalipsis,* XII, 14.

449 Plutarco: *Isis y Osiris.*

> Saben los mitólogos que los pueblos de la antigüedad simbolizaban ciertos conceptos metafísicos en la serpiente, que era el emblema favorito de algunas divinidades, si bien no se sabe con seguridad qué motivo tuvieron para preferir este animal con dicho objeto[450].

Tampoco Fergusson ha sido más afortunado en este punto, a pesar de los muchos materiales de información que reunió acerca del particular[451].

Poco valor tendrá para los simbologistas la explicación que demos de este mito; y sin embargo, estamos en la creencia de que no cabe otra que la expuesta por los iniciados. Según ya notamos en otro lugar, el Brâhmana *Aytareya,* en el himno de la serpiente, dice que la sierpe *Râjni* es la reina de las sierpes y "la madre de todo cuanto se mueve". Esto significa que antes de tomar nuestro globo la forma esferoidal tuvo la de una larga cola de materia cósmica, que se movía retorcidamente como una culebra modelada por la incubación del Espíritu de Dios flotante sobre las "aguas". Esta serpiente está representada en actitud de morderse la cola, como emblema de la eternidad en el orden espiritual y de nuestro planeta en el orden físico, porque, según interpretaron los antiguos filósofos, la tierra muda su configuración superficial a cada pralaya menor, como muda de piel la serpiente, y después del pralaya mayor pasa del estado subjetivo al objetivo, de la propia suerte que, según dice Sanchoniaton, la serpiente cada vez que muda la piel parece como si se rejuveneciera y cobrase mayor fuerza y energía. Esta es la razón de que primero a Serapis y después a Jesús se les representase en figura de serpiente; y también de que en nuestros mismos días se conserve con especial solicitud la enorme serpiente de la mezquita de El Cairo. Se cuenta que en el Alto Egipto suele aparecerse un famoso santo en figura de serpiente; y en la India hay costumbre de colocar junto a la cuna de las criaturas una pareja de serpientes domesticadas que, en opinión popular, irradian un aura magnética de sabiduría, salud y dicha. Todas las serpientes descienden, según los indos, de la primitiva Râjni, símbolo de la tierra, y están dotadas de las mismas virtudes que su progenitora.

En la mitología indoísta, el gran dragón Vasaki escupe contra Durga una ponzoña que por intervención de Siva, esposo de ésta, queda embebida en la tierra. Vemos, por lo tanto, que el místico drama de la Virgen celeste perseguida por el dragón que intenta devorarle el hijo, estaba también representado en los ritos secretos de los templos, además de tener su signo entre las constelaciones zodiacales. Los misterios simbolizaban este drama en el dios del Sol y lo grababan sobre una imagen de Isis

---

450 Wake: *Origen del culto de la serpiente.* Nueva York, ed. Bouton, 1877.

451 Véase Fergusson: A*rbol y adoración de la serpiente.*

esculpida en negro[452], donde aparecía el divino Niño perseguido por el cruel Tiphón[453]. Dice una leyenda egipcia que el Dragón persiguió a Isis mientras ésta procuraba proteger a su hijo[454]. Ovidio refiere que Dioné, madre de Venus y esposa del Zeus pelasgo, huyó al Eufrates perseguida por Tiphón[455].

Por su parte, Virgilio exclama:

> ¡Salve, oh hijo amado de los dioses, descendiente de Jove! Recibe el sumo honor, porque se avecinan los tiempos en que ha de morir la serpiente[456].

Alberto el Magno, entusiasta astrólogo, ocultista, alquimista y prelado católico señaló la aparición del signo zodiacal *Virgo* en el horizonte el día 25 de Diciembre en que la Iglesia conmemora el nacimiento de Jesucristo[457].

En los misterios eleusinos, Plutón rapta a Perséfona, hija de Demeter, y se la lleva al Hades, donde su madre la encuentra erigida en soberana del tenebroso reino. De este mito extrajo el cristianismo la leyenda de Santa Ana[458] que va en busca de su hija María, que con su esposo José hubo de refugiarse en Egipto. Las antiguas imágenes de la Virgen María la representan con dos espigas de trigo en la mano lo mismo que aparecen representadas Perséfona y la Virgen zodiacal.

El árabe Albumazar nos ofrece asimismo una variación del mito en el siguiente pasaje:

> En el primer decán de la constelación de la Virgen, nació la doncella Aderenosa[459], la pura e inmaculada Virgen[460] llena de gracia, de apostura encantadora, modesta en el vestir y

---

[452] Higgins: *Apocalypsis;* Dupuis*: Origen de los cultos,* III, 51.

[453] Capella: *Himnos al Sol,* I, II; Movers: *Phiniza,* 266.

[454] Plutarco: *Isis y Osiris.*

[455] Ovidio: *Fastos,* II, 451.

[456] Virgilio: *Églogas,* IV.

[457] Knorring: *Tierra y cielo,* 53.

[458] El nombre de Ana deriva del caldeo *ana* (cielo), de cuya raíz proceden también los de *Anattes* y *Anaitres*. A Durga, esposa de Siva, se le da el sobrenombre de *Annapurna*, y sin duda es el antetipo de Santa Ana. De igual modo la madre del profeta Samuel se llamaba *Ana,* y el padre de Sansón, antetipo de Samuel, se llamaba *Manu.*

[459] Tal vez derivación de Ada-Nari.

[460] En la antigüedad se llamaban vírgenes o *almas a* las muchachas núbiles, pero no a las que transpuesta la adolescencia se quedaban por cualquier circunstancia sin conocer varón. (Prueba de ello nos da el himno

> cabellera flotante, que sentada en adornado trono y con dos espigas de trigo en las manos, amamanta al niño Issa llamado Christos por los griegos y Iessus por otras naciones[461].

Todo esto demuestra más que de sobra la identidad del mito en las principales religiones del mundo. Posteriormente tomó nueva fase el pensamiento religioso. A los misterios de Dionisio Sabazio sucedieron los de Mitra, cuyas cuevas substituyeron a las antiguas criptas desde Asiría hasta Bretaña. El dios Serapis, venido del Ponto, depuso de su trono a Osiris. El rey indo Asoka abrazó la religión budista y envió misioneros a difundir por Grecia, Asia menor y Egipto el Evangelio de Sabiduría, logrando convertir a los esenios de Judea y Arabia, los terapeutas[462] de Egipto y los pitagóricos[463] de Grecia y Asia menor. En todos estos países las alegorías budistas substituyeron a los mitos de Horus, Anubis, Adonis, Atys y Baco, que metamorfoseados con arreglo a las nuevas creencias se incorporaron consiguientemente en los Evangelios sinópticos y en el llamado apócrifo, que los ebionitas, nazarenos y otras primitivas escuelas cristianas mantuvieron secretos sin enseñarlos más que a los iniciados, hasta que se los arrebató la predominante influencia del dogmatismo romano.

Cuando el sumo sacerdote Helcías encontró el *Libro de la Ley,* ya conocían los asirios los *Puranas* indos, pues ocasión les deparó al efecto la conquista del país comprendido entre el Helesponto y el Indo, cuando con toda probabilidad arrojarían de la Bactriana a los arios que transpusieron el Punjâb. Así hay indicios de que el *Libro de la Ley* era un *Purana,* pues reúne las cinco condiciones requeridas para ello por los brahmanes eruditos, según nos dice sir William Jones. Estas condiciones son:

1.ª Tratar de la formación general de la materia.

2.ª Tratar de la formación de la materia diferenciada y de la generación de los seres espirituales.

---

laudatorio de la Iglesia que empieza con estos dos versos: *Ave Maris Stella. Dei mater alma.* La palabra alma en este caso no puede tener otra acepción que la tan acertadamente expuesta por Blavatsky. – N. del T).

461 Kircher: *Edipo egipcio,* III, 5.

462 Palabra derivada de $\theta\varepsilon\rho\alpha\chi\varepsilon\upsilon\omega$, servir, curar, adorar.

463 Según Pococke, el nombre de Pitágoras está compuesto de las derivaciones de *buddha* (sabio) y *guru* (maestro). Sin embargo, Higgins dice en su obra: *Druidas célticos,* que es de origen celta y significa "observador de los astros". También pudiera derivarse de פתה *(potah) y* guru (maestro), con el significado de "maestro de oráculos".

3.ª Dar un resumen cronológico de las edades históricas.

4.ª Exponer un resumen genealógico de las dinastías del país.

5.ª Incluir la biografía de algún personaje eminente.

Es indudable que el autor del *Pentateuco* se sujetó a estas condiciones, de la propia suerte que los autores del *Nuevo Testamento* habían escuchado las enseñanzas budistas de labios de los misioneros que por entonces menudeaban en Grecia y Judea.

Pero como, según el dogmatismo cristiano, no cabe concebir a Cristo sin el Diablo, hemos de cotejar estos dos conceptos para descubrir la íntima y misteriosa relación entre ambos. Todos los místicos "Hijos de Dios" y los "Primogénitos" ofrecen idénticas características. Adam Kadmon se desdobla en sabiduría conceptiva y sabiduría creadora, que desenvuelve la materia. El Adam de barro es a un tiempo hijo de Dios e hijo de Satán[464].

Hércules era asimismo "primogénito" y equivale a Bel, Baal y Bal y a Siva el destructor. El poeta Eurípides llama a Baco hijo de Dios, y se le tributó adoración desde muy niño, como al Jesús de los evangelios. Los filósofos le describen de condición muy benévola para la humanidad, aunque inexorable con los quebrantadores de su culto[465].

El *Libro de Job* nos descubre más claramente que otro alguno la índole y naturaleza del concepto del Diablo, de conformidad con nuestras afirmaciones.

Todo cuanto en este libro se relata es alegórico, y no se han de alarmar por ello las gentes piadosas, pues en tiempos antiguos era costumbre dar alegóricamente las enseñanzas morales, según corrobora el mismo San Pablo en los siguientes pasajes:

> Todas estas cosas les acontecían a ellos en figura; mas fueron escritas para escarmiento de nosotros en quienes los fines de los siglos han llegado[466].
>
> Porque escrito está, que Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva y otro de la libre… Las cuales cosas fueron dichas por alegorías[467]

---

[464] Según el *Libro de Job,* también es Satán hijo de Dios. En la sala reservada del Museo de Nápoles, hay un bajo relieve que representa la *caída de Adán,* en que el Padre Eterno representa el papel de serpiente tentadora.

[465] La impiedad fué la ruina de Penteo, hijo de Cadmo y Hermiona, y la del hijo del rabino *Hannon.*

[466] I *Corintios,* X, II.

Por lo tanto, si, según toda probabilidad lindante con la certidumbre, el *Nuevo Testamento* tiene carácter alegórico, no será mucha decir del *Libro de Job* lo mismo que dijo San Pablo de las figuras de Abraham y Moisés.

Conviene advertir, sin embargo, la diferencia entre alegoría y símbolo. En la primera se encubre la verdad con la suficiente transparencia para que el oyente o el lector puedan inducirla. El símbolo entraña una cualidad abstracta de la Divinidad, fácilmente comprensible para los profanos, que por ello le tributaron adoración idolátrica. La alegoría estaba reservada en los recintos internos, donde sólo eran admitidos los iniciados; y así se explican aquellas palabras de Jesús cuando decía:

> Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.
>
> Porque al que tiene, se le dará y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará[468].

En los misterios menores se efectuaba la operación de lavar una marrana, que luego se dejaba otra vez entre el fango, para significar la purificación del neófito y lo insuficiente de la obra hasta entonces cumplida.

El mito encierra un pensamiento no manifestado, es decir, que personifica históricamente el reflejo de una idea religiosa. En el mito ha de predominar, como en la epopeya, el elemento histórico, de modo que los hechos exotéricos constituyan la base del mito y en ellos se entretejan las ideas religiosas.

El *Libro de Job* es muy claro para quien comprende el pintoresco lenguaje empleado por los iniciados egipcios en el *Libro de los muertos*. En la escena del juicio aparece Osiris sentado en el trono con el garfio en una mano y el místico abanico báquico en la otra. Ante él están los cuarenta y dos asesores del difunto. Junto al trono se levanta un altar cubierto de ofrendas y rematado por la flor de loto, sobre el cual se ven cuatro espíritus. En la puerta permanece estacionada el alma que va a comparecer a juicio, y Thmei, diosa de la Verdad, se le acerca en actitud de darle la bienvenida. Thoth empuña una caña y examina el proceso del alma en el Libro de la Vida. Horus y Anubis, delante de las balanzas, observan si el corazón del difunto equilibra o no el peso del símbolo de la Verdad. Sobre un pilar está sentada la ramera que ha de sostener la

---

[467] *Gálatas,* IV, 24.

[468] *San Mateo,* XIII, 11, 12.

acusación. Según saben los eruditos, en los misterios se representaban las escenas del mundo inferior, y tal es la alegoría de Job.

Varios críticos han atribuido a Moisés el *Libro de Job,* que seguramente es más antiguo que el *Pentateuco,* pues en él no se nombra a Jehovah; y si bien este nombre aparece en el prólogo, es por error de traducción o por la necesidad posteriormente sentida de dar carácter monoteísta al politeísmo hebreo, convirtiendo para ello en divinidad individual la pluralidad representada en los *Elohim.* En el primitivo texto del *Libro de Job* no se le da a Dios el nombre de Jehovah[469], sino los de *Al, Aleim, Ale, Shaddai, Adonai,* de lo cual se infiere que, como todos los demás manuscritos antiguos, fueron adulterados de propósito el prólogo y el epílogo del *Libro de Job,* pues no cabe suponer que se añadieran posteriormente. No hay en este arcaico poema alusión ninguna a la institución sabática; pero sí copiosas referencias al sagrado número siete, de que hablaremos más adelante, y una abierta discusión sobre el sabeísmo prevaleciente por aquellos días en Arabia. El *Libro de Job* llama a Satán hijo de Dios, pues lo cuenta entre los asistentes al Consejo del Altísimo, a quien induce a poner en toque la fidelidad del varón idumeo, de donde vemos corroborada la significación de *acusador* o *adversario* que etimológicamente tiene la palabra Satán y su identidad conceptiva con el Tiphón de los egipcios que acusa a las almas en el Amenti[470].

Es el *Libro de Job* una acabada figura de las antiguas iniciaciones y de las pruebas preliminares de tan augusta ceremonia. El neófito se ve privado de todo bien terreno y afligido por una enfermedad repugnante. Su esposa le aconseja que ponga en la muerte su única esperanza. Tres amigos van a visitarle: Eliphaz, el erudito temanita lleno del conocimiento que los sabios recibieron de sus padres, a quienes sólo a ellos les fué dada la tierra; Baldad, el de temperamento positivista, que toma las cosas según vienen y opina que la aflicción de Job es consecuencia de sus culpas; y Sophar, espíritu generalizador de sabiduría superficial. A sus reconvenciones responde Job:

Sea así que yo haya errado, mi yerro quedará conmigo.

> Mas vosotros os levantáis contra mí y me dais en cara con mis oprobios… porque la mano del Señor me ha tocado.

---

[469] Tan sólo en un antiguo manuscrito hebreo (cap. XII, 9) aparece el nombre de Jehovah, y en los demás ejemplares el de Adonai.

[470] Oficio análogo al de los fiscales en nuestra administración de Justicia; pero la ignorancia de los primeros cristianos dió al nombre de Satán, torcida sinonimia con el de demonio.

> Pues yo sé que mi Campeón vive y que hasta el último día se mantendrá ante mí sobre la tierra; y que después de consumida mí piel y corroído mi cuerpo, aun sin mi carne veré a Dios…
>
> ¿Por qué, pues, ahora decís: Persigámosle y hallemos raíz de palabra contra él?[471].

Algunos intérpretes han considerado que este epíteto de Campeón alude al Mesías, y en muchas versiones aparece substituida la palabra *Campeón* por la de *Redentor,* aunque en la de los *Setenta* aparece el pasaje como sigue:

> Porque sé que es eterno Aquel que ha de libertarme de la tierra para restaurar esta mi piel que sufre de estos males.

Indudablemente se refiere Job en este pasaje a su Yo superior, inmortal y eterno que por medio de la muerte física ha de libertarle de su corrompido cuerpo carnal y revestirle de nueva envoltura. En los *Misterios de Eleusis,* en el *Libro de los muertos* y en otros tratados relativos a la iniciación se le dan nombres propios al Yo inmortal, que los neoplatónicos denominaron *Nous* y *Augoeides,* los budistas *Aggra,* los mazdeístas *Feruer* y los induistas *Âtman,* con más los frecuentes epítetos de *Liberador, Campeón, Mediador,* etc. En las esculturas míticas de Persia aparece el *Feruer* o Yo superior simbolizado por una alada figura que planea sobre el cuerpo de un hombre[472]. Es el inmortal espíritu que ha de redimir nuestra alma de la esclavitud de la materia. En los textos caldeos el citado pasaje se lee como sigue:

> Mi libertador[473] ha de restaurar mi gastado cuerpo y convertirlo en vestidura etérea.

Sin embargo, todas las versiones derivadas de la de San Jerónimo adolecen de las mismas inexactitudes y mudanzas que este doctor se permitió en su *Vulgata,* según demuestra la evidente adulteración de este versículo:

> Pues yo sé que vive mi Redentor y que en el último día he de resucitar de la tierra. Y de nuevo he de ser rodeado de mi piel y en mi carne veré a mi Dios[474].

---

[471] *Job*, XIX, 4, 5, 21, 25, 26, 28.

[472] Porter: *Persia*, I, láminas 17 y 41.

[473] El Yo superior, el espíritu inmortal a quien dice Job que verá sin su carne, esto es, cuando se haya libertado de su cuerpo terreno. Los traductores pusieron Dios en vez de *Libertador*.

En este amaño se advierte el manifiesto propósito que San Jerónimo tuvo de disponer el texto convenientemente para cohonestar "la resurrección de la carne" tal como la entiende el dogmatismo cristiano[475]. No podía el autor del *Libro de Job* conocer el *Nuevo Testamento,* por cuanto ni siquiera conocía el *Antiguo,* ya que ni remotamente alude a los patriarcas. Sin duda fué iniciado su autor, pues una de las tres hijas de Job lleva el mitológico nombre de *Kerenhappuch,* que cada versión traduce de distinto modo. La *Vulgata* la llama *Cuerno de antimonio,* y los *Setenta* traducen *Cuerno de Amalthea* [476]. Basta el nombre de esta heroína pagana en la versión de los *Setenta* para advertir por una parte la ignorancia de estos traductores y por otra la filiación esotérica del *Libro de Job.*

En vez de consolar a Job, sus tres amigos le reconvienen diciéndole que merecida tiene la aflicción en castigo de sus culpas, a lo que responde el santo varón rechazando semejantes imputaciones y prometiendo que mantendrá su causa mientras aliente. Recuerda los prósperos tiempos de su dicha "cuando el secreto de Dios permanecía sobre su tienda" y él era juez soberano como rey en ejército, que a los afligidos consolaba, y los compara con el tiempo presente en que se mofan de él los vagabundos beduinos, "los más viles hombres de la tierra", al verle postrado por el infortunio y por la lepra. Manifiesta después Job la simpatía que le inspiran los desgraciados, y rememora que siempre fué casto, íntegro, honrado, justo, caritativo, sobrio, hospitalario, magnánimo, misericordioso con el enemigo, extraño al culto del sol e intrépido defensor de la justicia aun contra la oposición de las gentes. Impetra del Todopoderoso una respuesta a este alegato, e intima a sus tres amigos la declaración de las culpas que hayan descubierto en él. No cabía réplica posible. Los tres amigos habían tratado de confundir a Job con especiosas razones, y él les redargüia con su ejemplar conducta. Entonces aparece en escena el cuarto amigo: Elihu el buzita, hijo de Barachel, de la estirpe de Ram[477].

Elihu representa al hierofante. Empieza reprendiendo a los otros tres amigos de Job, cuyos sofismas desvanece como el viento de Poniente se lleva la movediza arena.

---

474 Job, XIX, 25, 26, ed. Vulgata.

475 Verdaderamente es una donosa perspectiva de restauración la de resucitar con los mismos cuerpos que ahora tenemos. ¿Por qué no resucitar también con las misma ropas que nos sirven de mortaja?

476 Nodriza de Júpiter. Denominación equivalente a *Cuerno de la Abundancia.*

477 Ram denota nacionalidad aramea de la Mesopotamia, descendientes de Buz, hijo de Nahor. El nombre *Eli–Hu* significa *Dioses;* y el de *Barach–Al* quiere decir *adorador de* Dios. También puede descomponerse en *Bar–Rachel,* y entonces significa *hijo de la oveja.*

En la amargura de su corazón había dicho Job a sus amigos:

> Lo que vosotros sabéis, yo también lo sé y no soy inferior a vosotros.
>
> Con todo eso, hablaré al Todopoderoso y con Dios deseo razonar.
>
> Haciendo antes ver que vosotros sois unos forjadores de mentiras y secuaces de. perversos dogmas.
>
> Y ojalá callareis para que fueseis tenidos por sabios[478].

Pero Elihu le dice:

> No los de mucha edad son los sabios ni los ancianos los que juzgan lo justo.
>
> Mas, a lo que veo, espíritu hay en los hombres, y la inspiración del Omnipotente da la inteligencia.
>
> Una vez habla Dios y segunda vez no repite la misma cosa.
>
> Por sueño, en visión nocturna, cuando profundo sueño se echa sobre los hombres y están durmiendo en su lecho.
>
> Entonces abre las orejas de los hombres, y amaestrándolos, les instruye en lo que deben saber.
>
> Atiende, Job, y oye y calla mientras yo hablo.
>
> Y si tienes alguna cosa que decir, respóndeme, habla; porque deseo que comparezcas justo.
>
> Y si no tienes, óyeme, calla y te enseñaré sabiduría[479].

Había dicho antes Job, vacilante en su fe, al oír que sus amigos no le ofrecían otra esperanza que la eterna condenación:

> El hombre nacido de mujer, vive breve tiempo y está relleno de muchas miserias.
>
> Que como flor sale y es ajado, y huye como sombra y jamás permanece en un mismo estado.

---

[478] *Job,* XIII, 2 a 5.

[479] Id., XXXII, 8, 9; XXXIII, 14, 15, 16, 31, 32 y 33.

> Mas el hombre después que haya muerto y despojado que sea y consumido, dime, ¿dónde está?
>
> ¿Crees por ventura que muerto un hombre tornará a vivir?
>
> ¡Y ojala se hiciera el juicio entre Dios y el hombre como se hace el de un hijo del hombre con su compañero![480]

Pero por fin escucha Job la sabiduría de Elihu, el inspirado filósofo, el instructor perfecto, el hierofante de cuyos severos labios brota la justa reconvención de haber dudado impíamente de la bondad de Dios achacándole los males de la humanidad. Así dice Elihu:

> Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la injusticia. Porque Él pagará al hombre su obra y recompensará a cada uno según sus caminos. Porque en verdad, Dios no condenará sin razón ni el Omnipotente trastornará la justicia[481].

Callado se había mantenido el hierofante mientras al neófito le satisfizo su propia sabiduría mundana en irreverente incomprensión de la Providencia y sus designios, y dió oídos a los perniciosos sofismas de sus consejeros. Mas, en cuanto la mente del neófito anhela conocer la verdad y se predispone de esta suerte a la instrucción y al consejo, resuena la voz del hierofante, que lleno del divino Espíritu exclama:

> No podemos conocer a Dios dignamente. Grande en fortaleza y en juicio y en justicia. Él es inefable.
>
> Por esto le temerán los hombres y no se atreverán a contemplarle todos los que se tienen a sí mismos por sabios[482].

Y responde Job a Baldad:

> Verdaderamente sé que así es y que no será justificado el hombre comparado con Dios.
>
> Él trasladó los montes y los mismos que trastornó en su furor no le conocieron.
>
> Él conmueve la tierra de su lugar y sus columnas se estremecen.

---

480 *Job,* XIV, 1, 2, 10, 14; XVI, 22.

481 Id., XXXIV, 10, 11, 12.

482 Id., XXXVII, 23, 24,

Él manda al sol y no sale y cierra las estrellas como bajo de sello.

Él hace cosas grandes e incomprensibles y admirables que no tienen número.

Si viniere a mí no lo veré; si se retirare, no lo entenderé[483].

¡Hermosa lección para los predicadores a la moda que multiplican las palabras sin encerrar sabiduría en ellas![484]

Escucha Job la palabra de sabiduría y después le habla el Señor desde el "torbellino de la Naturaleza"[485], diciendo:

¿Quién es ese que envuelve sentencias en indoctos discursos?

Cíñete como varón tus lomos; te preguntaré y respóndeme:

¿Dónde estabas cuando yo echaba los cimientos de la tierra?

¿Por ventura has considerado la anchura de la tierra? Dame razón, si sabes, de todas estas cosas.

Cuando me alababan a una los astros de la mañana y se regocijaban los hijos de Dios.

¿Quién encerró con puertas el mar?

Lo cerré dentro de mis términos y dije: Hasta aquí llegarás y no pasarás más allá y aquí quebrarás tus hinchadas olas.

¿Quién dió curso a un aguacero impetuosísimo y camino al trueno ruidoso para que lloviese en una tierra sin hombre, en el desierto, donde no mora mortal ninguno?

¿Podrás acaso juntar las brillantes estrellas de las Pléyades o podrás detener el giro de Arturo?

¿Podrás enviar los relámpagos e irán y te dirán cuando vuelvan: Aquí estamos?[486].

---

[483] *Job,* IX, 2, 5, 6, 7, 10 y 11

[484] La profética sátira que se advierte en el citado pasaje, puede aplicarse sin reparo a los predicadores de todas las sectas cristianas.

[485] Símbolo de la primera manifestación de Dios.

[486] *Job,* XXXVIII, 1 y siguientes.

A lo que responde Job.

> Yo, que he hablado con ligereza, ¿qué cosa puedo responder? Pondré mi mano sobre mi boca[487].

Ya sabe cuáles son sus caminos y se abren sus ojos por vez primera. Desciende sobre el hombre de las aflicciones la suprema Sabiduría y en este final *Petroma* le muestra la imposibilidad de cazar al Leviatán clavándole el arpón en la nariz, lo cual significa que en el conocimiento oculto (Leviatán) únicamente pueden poner la mano, pero *nada más que la mano,* quienes por sus facultades y debida preparación merecen que Dios no se lo encubra.

Así dice el Señor:

> ¿Podrás por ventura sacar fuera con anzuelo al Leviatán y atar su lengua con una cuerda?
>
> ¿Quién descubrirá la haz de su vestido y en medio de su boca quién entrará?
>
> ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Alrededor de sus dientes hay espanto.
>
> Su cuerpo es como escudos fundidos apiñados de escamas que se aprietan. La una se junta con la otra y ni un respiradero pasa por entre ellas.
>
> Su estornudo es resplandor de fuego y sus ojos como los párpados de la aurora.
>
> Detrás de él lucirá la senda y reputará al abismo como lleno de canas.
>
> No hay sobre la tierra poder que se le iguale, pues fué hecho para que no temiese a ninguno.
>
> Todo lo alto ve. Él es el rey de todos los hijos de soberbia[488].

Y responde Job:

> Sé que todo lo puedes y que ningún pensamiento se te esconde.
>
> ¿Quién es ese que sin ciencia encubre el consejo?
>
> Por esto yo he hablado neciamente y lo que sin comparación excedía mi ciencia.

---

[487] *Id.,* XXXIX, 37.

[488] *Job,* XLI, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 23, 24 y 25.

> Oye y yo hablaré; te preguntaré y respóndeme.
>
> Por oída de oreja te he oído; mas ahora te ve mi ojo.
>
> Por esto yo me reprendo a mí mismo y hago penitencia en pavesa y ceniza[489].

Reconoce a su Campeón y se convence de que ha llegado la hora de su reivindicación.

Entonces le dice el Señor a Eliphaz:

> Mi furor se ha airado contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado delante de mí lo recto como mi siervo Job.
>
> El Señor asimismo se volvió a, la penitencia de Job… y le dió doblado todo cuanto había tenido[490].

En el juicio del alma según el *Libro de los muertos,* el difunto invoca a los cuatro espíritus residentes en el Lago de Fuego, y luego de purificado por ellos le conducen a la mansión celeste, donde le reciben Athar e Isis en presencia de *A–tum* [491]. Se ha convertido en *turu* (hombre espiritual), que desde entonces será el ojo de fuego *(on–ati)* compañero de los dioses.

Los cabalistas comprendían perfectamente el grandioso poema de Job, y no obstante sus profundos sentimientos religiosos eran acérrimos adversarios del clero, y así se justifican las palabras de Paracelso cuando víctima de persecuciones y calumnias, mal comprendido por amigos y enemigos, maltratado por clérigos y seglares, exclamaba:

> ¡Oh vosotros los de París, Padua, Montpeller, Salerno, Viena y Leipzig! No sois maestros de la verdad, sino confesores de la mentira. Vuestra filosofía es mentirosa. Si queréis saber lo que verdaderamente significa la magia, estudiad el Apocalipsis de San Juan… Puesto que no podéis probar que vuestras enseñanzas derivan de la *Biblia* y del *Apocalipsis,* dad de mano a vuestras farsas. La *Biblia* es la verdadera clave y el verdadero intérprete. Lo mismo que Moisés, Elías, Enoch, David, Salomón, Daniel, Jeremías y los demás profetas, fué Juan mago, cabalista y adivino. Si alguno de ellos viviera hoy día, seguramente que lo inmolaríais en vuestro fementido matadero, y no sólo a ellos, sino aun al mismo Creador de todas las cosas, si os fuera posible.

---

[489] *Id.,* XLII, 2 a 6.

[490] *Id.,* XLII, 7 y 10.

[491] Divinidad inmanifestada, equivalente conjuntamente a *Phtha* y Amon, al Padre y al Hijo, al creador y a la creación, al Pensamiento y su expresión, al Padre y a la Madre.

Prácticamente demostró Paracelso, que había aprendido muy útiles aunque escondidas cosas en el *Apocalip*sis, la *Biblia* y la *Kábala,* por lo que le apellidaron “padre de la magia y del magnetismo fenoménico”[492]. Tan firme era la creencia popular en los sobrenaturales poderes de Paracelso, que todavía perdura entre el vulgo de Alsacia la tradición de que no murió, sino que duerme en su tumba[493], y que el césped que la rodea se agita al impulso de la respiración de aquel fatigado pecho, de cuyo fondo brotan lastimeros gemidos cuando el insigne filósofo del fuego despierta al recuerdo de las injusticias con que por su amor a la verdad le abrumaron los calumniadores.

De todo cuanto llevamos expuesto se infiere fácilmente que el *Satán* del *Antiguo Testamento* y el *Diablo* de *los Evangelios* y de las *Epístolas* apostólicas son personificaciones del principio antagonístico peculiar de la materia, no necesariamente malo por sí mismo en la acepción ética de la palabra. Los judíos aprendieron en la cautividad de Babilonia la doctrina de los dos opuestos principios del bien y del mal personificados respectivamente por los asidianos y parsis en Ormazd, cuyo nombre secreto era והרה y en Ahriman, equivalente al *Satán* de los heteos y al *Diobolos* de los griegos. Los primitivos cristianos de la escuela de San Pablo y después los gnósticos y sus sucesores refinaron metafísicamente estos conceptos, que el dogmatismo tergiversó por último, al propio tiempo que perseguía de muerte a sus genuinos definidores.

La Iglesia protestante entraña el espíritu de reacción contra la Iglesia católica, y no forma un todo coherente y homogéneo, sino una especie de torbellino cuyas partes giran en torno de un centro común, que se atraen y repelen mutuamente impelidas unas hacia Roma por la fuerza centrípeta y empujadas otras por la fuerza centrífuga muy lejos de Roma, hasta más allá de la idea cristiana.

Precisamente, el concepto moderno del diablo es el que tuvieron las multitudes ignaras de Babilonia, “madre de las idolátricas y abominables religiones del gentilismo mundano”. Tal vez se redarguya diciendo que las teologías indoísta y budista también admiten la existencia individual de los espíritus malignos; pero la sutil mentalidad inda[494] considera al diablo o espíritu maligno como una abstracción metafísica, una

[492] Asi dicen Molitor, Ennemoser, Henman, Pfaff y otros autores.

[493] Está Paracelso enterrado en Estrasburgo. (Véase: Schopheim: *Tradiciones*, 32).

[494] Por lo menos las gentes de mayor cultura y los teólogos hinduístas y budistas.

alegoría del *mal necesario,* mientras que para los cristianos es un personaje real de cuerpo y alma, sin cuya existencia no pueden fundamentar el dogma de la redención[495].

Los protestantes ingleses, no satisfechos con la personificación bíblica del diablo, adoptaron la demonología expuesta por Milton[496] en su *Paraíso perdido,* donde el Ilda–Baoth de los ofitas se transforma en Lucifer identificado con el Dragón apocalíptico[497] después de su caída[498] con las huestes rebeldes en el tenebroso abismo del pandemonio. En la tercera parte del poema celebra Satanás consejo en el palacio levantado para su residencia en sus nuevos dominios, y determina emprender una exploración en busca de un nuevo mundo. La cuarta parte relata la caída del hombre, su destierro en la tierra, el advenimiento del Hijo de Dios (Logos) y la redención del linaje humano[499].

El poema del Paraíso *Perdido* entraña implícitamente el concepto que del diablo tienen los protestantes ingleses[500], y no creer en el diablo personal equivale para ellos a "negar a Cristo" y a "blasfemar contra el Espíritu Santo"[501]. Posteriormente, el poeta Roberto Pollok se inspiró en el poema de Milton para escribir el suyo, titulado: *El curso del tiempo,* que también fué tenido durante algunos años por tan fidedigno como la *Biblia* [502].

---

[495] Como dice Des Mousseaux, es el diablo tan necesario para el dogmatismo católico, como el caballo del Apocalipsis para su jinete.

[496] Juan Milton, primero puritano y después quietista y unitario, consideró siempre su obra como una fantasía poética, aunque ajustada a las líneas generales del pensamiento bíblico. Esta idea del diablo ha sido complementada por los ingleses con algunos toques del *Mefistófeles,* de Goethe.

[497] *Apocalipsis*, XII, 7.

[498] Simbológicamente análoga a la de Vulcano Hephaistos desde el cielo a la isla de Lemnos.

[499] Según la doctrina de la predestinación, sólo pudo redimir el Hijo de Dios a la parte del género humano previamente elegida.

[500] Conviene advertir que al amparo de la amplísima libertad de conciencia vigente en Inglaterra, hay allí representantes de las principales religiones del mundo, y de las que con más adeptos cuentan después de la del Estado, es la secta cristiana evangélica que sigue las doctrinas de Lutero. A ellos alude seguramente la autora y no a los anglicanos, cuyo credo es, si no en espíritu, por lo menos en letra, *idéntico* al de la Iglesia católica, por lo que los anglicanos, como los griegos ortodoxos, no merecen el nombre de *herejes*, sino el de *cismáticos.* – N. del T.

[501] Si Milton hubiese sospechado que a su poema se le iba a dar tanto valor dogmático como al *Apocalipsis* y a la *Biblia,* en vez de equipararlo a la *Divina Comedia,* de seguro que no lo publicara, no obstante la pobreza en que se veía.

[502] La nueva fase de la mentalidad humana en el siglo XIX, ha puesto ya en olvido al poeta escocés.

Bosquejemos ahora el carácter del diablo según el concepto cristiano. Es la entidad que interviene en la hechicería, brujería y otros maleficios, según creyeron los fariseos y de ellos lo tomaron los Padres de la Iglesia, quienes identificaron con el diablo las gentílicas divinidades de Mitra, Serapis y otras, cuyo culto consideró siempre el doctrinarismo católico como trato y connivencia con las potestades tenebrosas. Los brujos y hechiceros medioevales fueron para la Iglesia adoradores del diablo, a pesar de que los antiguos consideraron la magia como la ciencia divina o sea el conocimiento y sabiduría de Dios. Mágica era el arte de curar en los templos de Esculapio y en los santuarios de la India y Egipto. El mismo Darío Hystaspes que había exterminado a los magos de mala ley y a los teurgistas caldeos, restableció el culto de Ormazd y con él la verdadera magia en que le instruyeran los brahmanes. Entró a la sazón en una nueva fase el pensamiento religioso. La ignorancia del vulgo engendró la falsa devoción y el dogmatismo imperante condenó la genuina sabiduría, cuyos adeptos hubieron de recatarse de la vista de las gentes y escribir sus tratados filosóficos en lenguaje enigmático sólo comprendido de los iniciados en la doctrina secreta, soportando resignadamente el oprobio, la calumnia y la pobreza.

Los fieles a las antiguas enseñanzas religiosas fueron acusados de hechicería y condenados a muerte. Los albigenses, descendientes de los gnósticos, y los valdenses, precursores de los luteranos, quedaron exterminados por implacables persecuciones. Al mismo Martín Lutero le acusaron de estar en connivencia con Satanás en persona, y aun sigue el mundo protestante bajo el peso de esta imputación de sus adversarios, porque el dogmatismo romano no distingue entre disidentes, herejes, cismáticos y hechiceros, y todo cuanto se aparte de su norma lo anatematiza por ofensivo a su autoridad, pues la libertad religiosa es un principio nefando para la Iglesia católica.

Sin embargo, los protestantes llevaban en los labios la leche con que les amamantó su madre, y así estaba Lutero tan sediento de sangre como el papa, y Calvino fué más intolerante todavía que la curia romana. Durante treinta años asoló la guerra comarcas enteras de Alemania, sin que en la lucha fuesen menos crueles los protestantes que los católicos. También la religión reformada dirigió sus tiros contra la hechicería y se establecieron sangrientas penas en los códigos de Suecia, Dinamarca, Alemania, Holanda, Inglaterra y colonias de América. A prisión y muerte se exponía quien públicamente declaraba opiniones más liberales y razonables que las de sus compatriotas. Las hogueras a punto de extinguirse en Smithfield se avivaron para abrasar a los magos, y era menos arriesgado rebelarse contra la autoridad real que contra el dogma religioso.

En el siglo XVII se apareció el diablo en persona en Nueva Inglaterra, Nueva Jersey, Nueva York y otras colonias inglesas de América, según nos refiere Cotton Mather.

Años después, visitó la parroquia de Mora, en Suecia, al paso que los vecinos de Dalecarlia divertían su aburrimiento los sábados a la puerta de la iglesia con la quema de niños de corta edad y el vapuleo de otros. Pero el escepticismo de los tiempos presentes ha recluido en los conventos la creencia en el diablo de cuerpo humano con pezuña, cuernos y rabo. De cuando en cuando aparece en las *Encíclicas* pontificias y otros documentos oficiales del catolicismo; pero la severidad protestante sólo consiente que se le nombre a media voz en los púlpitos.

Señaladas ya las huellas del diablo desde su primera aparición en India y Persia, conviene examinar ahora las opiniones religiosas dominantes en el mundo durante los primeros tiempos del cristianismo.

Todas las religiones antiguas creían en los avatares o encarnaciones de la Divinidad, que en la India llegaron a constituir una serie ordenada. Los parsis esperaban a Sosiosh y los judíos al Mesías. Tácito y Suetonio refieren que en tiempo de Augusto ardía el Oriente en expectación de un gran Instructor; y según dice Williams, "unas doctrinas tan obvias para los cristianos, eran enigmáticas para los gentiles"[503]. Plutarco habla de *Maneros,* un niño que había de nacer en Palestina[504], como mediador de Mithra, el Salvador, identificado con Osiris, el Mesías. En las actuales *Escrituras* canónicas se descubren vestigios del culto antiguo, y los ritos, ceremonias y jerarquía eclesiástica de los budistas están remedadas en el culto católico. Los primitivos *Evangelios,* que un tiempo fueron tan canónicos como hoy los sinópticos, contienen relatos enteros copiados de los libros budistas, según han puesto en claro las investigaciones de Burnouf, Asoma, Korosi, Beal, Hardy y Schmidt, aparte de las traducciones del *Tripitaka,* que dejan fuera de duda la filiación budista del cristianismo[505].

Aquí vemos el motivo de lo vivamente interesada que está la Iglesia romana en recatar de las miradas del vulgo la *Biblia* hebrea y las obras de los filósofos griegos, pues la filología y teología comparadas demuestran incontrovertiblemente las amañadas falsificaciones de Ireneo, Epifanio, Eusebio y Tertuliano.

En aquel tiempo parece que gozaban de mucho predicamento los *Libros sibilinos,* y fácilmente se echa de ver que dimanan de las mismas fuentes de donde brotaron las demás obras gentílicas.

---

503 Williams: *Historia primitiva;* Dunlap: *Historia del espíritu humano.*

504 Plutarco: *Isis y Osiris,* 17.

505 La milagrosa concepción de Jesús, los prodigios y otros incidentes de su vida se echan de ver claramente en el *Manual del budismo,* compuesto por Hardy.

He aquí un pasaje de Galleo:

> Ha surgido nueva Luz que descendida del cielo toma forma mortal. ¡Oh Virgen! Recibe a tu Dios en tu purísimo seno. El Verbo aleteó en la matriz virginal y asumió forma de carne. La Virgen concibió un Niño. Los magos adoraron la nueva estrella enviada por Dios. El niño envuelto en pañales reposó en un pesebre. Y Bethlem fué la cuna del Verbo[506].

A primera vista parece este pasaje una profecía del nacimiento de Cristo; pero también pudiera aludir a otras divinidades creadoras, pues hay expresiones análogas que se refieren a Baco y Mitra, como, por ejemplo, la del siguiente pasaje:

> Yo, hijo de Zeus, he venido al país de los tebanos. Soy Baco, a quien parió la virgen Semelé, hija de Cadmo, el hombre de oriente, y engendrado por el rayo portador de la llama, tomé forma mortal en vez de la divina[507].

Las *Dionisiacas,* que datan del siglo V, esclarecen este punto y ponen de relieve su íntima relación con la leyenda cristiana acerca del nacimiento de Jesús, según vemos en este pasaje:

> ¡Oh! Kore Perséfona[508]. Tú eras la virgen esposa del Dragón cuando Zeus, transformado en apariencia de galán y rebosante de amor, se deslizó hasta tu lecho virginal y fecundó tu seno, cuyo fruto fué Zagreus[509], el niño coronado de cuernos[510].

Descubrimos aquí todo el secreto del culto ofita y el origen del dogma cristiano de la Encarnación del Verbo. Únicamente los gnósticos entre los primitivos cristianos tenían,

---

[506] *Oráculos sibilinos,* 760, 788.

[507] Euripides: *Las Bacantes.*

[508] Es dudoso que la palabra κόρη pueda traducirse por *virgen,* pues Demeter y Perséfona eran substancialmente la misma divinidad, como también Apolo y Esculapio. El teatro de esta aventura es la isla de *Kreta* o *Kuretoya,* donde adoraban a Zeus como dios tutelar, por lo que es fácil que κόρη signifique *Ceres* o Demeter, a quien también se la llamaba κόνρα, sinónimo de κώρη. Era la diosa de los Misterios y la más apropiada consorte del Dios Sierpe y madre de Zagreus.

[509] Pococke opina que Zeus representa aquí al sumo pontífice de los lamas o al jefe de los jainos; que Koré–Perséfona equivale a Kuruparasupani; y Zagreus simboliza *el chakras,* la rueda o circulo gobernador del mundo. Zagreus murió a manos de los titanes *(daítvas* o *teith–ans).* Los cuernos o medias lunas eran la divisa de la soberanía lamaica.

[510] Nonnus: *Dionisiacas.*

siquier rudimentario, un sistema teológico al que adaptaron la figura de Jesús considerada como Cristo; pero de ningún modo cabe presumir que su teología derivara de las enseñanzas cristianas. Entre los gnósticos precristianos era muy conocida la leyenda según la cual la gran serpiente[511] se había deslizado cautelosamente hasta el lecho de Semelé para vivificar su seno, y esta misma leyenda aplicaron los gnósticos cristianos a la concepción de Jesús diciendo que el Dios del bien[512] transfigurado en Dragón de Vida se deslizó hasta la cuna de la niña María[513]. Para los gnósticos cristianos la Serpiente era el símbolo del Logos, el Cristo o encarnación de la Sabiduría divina por obra de su padre *Ennoia* y de su madre *Sophia*. Así dice Jesús:

> Entonces, mi madre, el Espíritu Santo me tomó[514].

Aquí vemos que Cristo se llama a sí mismo hijo de Sophía (Espíritu Santo)[515].

Por otra parte nos dice el *Nuevo Testamento:*

> Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por esto lo Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios[516].

Y añade San Pablo:

> En estos días nos ha hablado Dios por el Hijo, al que constituyó heredero de todo, por quien hizo también los siglos[517].

Todas estas expresiones son variadas copias del concepto significado en la frase de Nonnus: "por medio del Draconteo etéreo", pues el éter simboliza al Espíritu Santo o

---

511 Júpiter, el Dragón de Vida, el Padre, el Dios del bien.

512 Saturno o Ilda Baoth.

513 Deane: *El culto de la serpiente,* 89, 90.

514 *Evangelio de los hebreos*. Véase: Creuzer: *Simbología,* I, 341.

515 Según dice Plutarco *(De Isis,* XXXVI), el Dragón es el símbolo del sol o principio generador equivalente a Júpiter o Zeus, que los egipcios llamaban el Santo Espíritu.

516 *San Lucas,* I, 35.

517 *Hebreos,* I, 2. El original dice *eones,* equivalente a emanaciones; pero se comprende que los traductores suplantaran esta palabra por la de *mundos* o *siglos*, pues así convenía para cohonestar el recién formulado dogma de la Trinidad personal.

tercera persona de la Trinidad y equivale al Kneph egipcio o serpiente con cabeza de halcón, emblema de la Mente divina[518] y del Alma universal de los platónicos.

Dicen las Escrituras cristianas:

> Yo (la Sabiduría) salí de la boca del Altísimo… y como niebla cubrí toda la tierra[519].

También Pymander (Logos) surge del seno de la infinita Obscuridad y cubre la tierra de nubes que sobre ella se extienden a manera de formas serpentinas[520]. El Logos *activo* es la primaria imagen de Dios, según Filo[521]. El Padre es el pensamiento *latente*.

Esta universal idea aparece expresada en idéntica terminología entre los gentiles, judíos y cristianos primitivos. En la cosmogonía babilónica de Eudemo, el Logos es el unigénito del Padre, y un himno homérico al sol empieza con este verso:

> Load a Eli, hijo de Deus[522].

El dios solar Mithra es imagen del Padre, lo mismo que el cabalístico Seir Anpin.

Imposible parece, y sin embargo tal es la triste realidad, que entre todas las religiones del mundo tan sólo el cristianismo dogmático haya sostenido la creencia en la personalidad del diablo. Ni los egipcios a quienes Porfirio diputa por "la más sabia nación del mundo"[523] ni los griegos, sus fieles imitadores, ni los judíos cayeron jamás en tan monstruoso absurdo, ni tampoco en el no menos quimérico de la condenación eterna en el infierno, por más que el actual cristianismo atribuya al demonio todo cuanto se relaciona con los paganos.

La palabra infierno que aparece en el original hebreo se traduce siempre torcidamente en las versiones canónicas. Los hebreos no tenían del infierno el concepto que posteriormente le dieron los intérpretes y traductores en el pasaje siguiente:

---

518 Deane: *El culto de la serpiente, 145.*

519 *El Eclesiástico,* XXIV, 5 y 7.

520 Champollion: *Egipto.*

521 Véase: Dunlap: *Historia del espíritu humano,* capítulo titulado: "El Logos, el Unigénito y el Rey".

522 Traducción de Buckley.

523 *Obras escogidas sobre el sacrificio.*

> …y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella[524].

El texto original dice: "Las puertas de la muerte"; y en ninguna parte aparece la palabra infierno con el significado de "condenación eterna" que le dieron los forjadores de este dogma. El *Tophet*[525] o *valle de Ennom*[526] no significa infierno, y la palabra griega *gehenna* equivale, en opinión de competentes filólogos, al *Tártaro* de que habla Homero. Prueba de esto nos da el apóstol San Pedro en el pasaje siguiente:

> Y si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, atándolos con amarras de infierno, los arrojó al tártaro[527].

Pero como esta expresión recordaba la guerra entre Júpiter y los titanes, los traductores substituyeron la palabra "tártaro" por la de abismo o infierno. Las "puertas de la muerte" y "cámara de la muerte" que suelen hallarse en el *Nuevo Testamento* no son ni más ni menos que las "puertas del sepulcro" a que aluden los *Salmos* y *Proverbios*. El infierno y el diablo son invenciones del tirano y dogmatizante cristianismo oficial, nacidas al hervor de las calenturientas visiones de los eremitas. Triste degeneración de la mentalidad humana denota el dominante concepto del diablo, si lo comparamos con el que los antiguos tenían del "Padre del Mal", simbolizado en Tiphón[528], cuyo emblema era el asno.

Así como Tiphón representaba entre los egipcios el aspecto tenebroso y sombrío, en oposición a su hermano Osiris, así también entre los griegos representó *Python* el aspecto antitético al del esplendente Apolo, dios de las visiones y de los oráculos. Python mata a Apolo, pero resucitado éste, mata a Python, y redime de este modo la culpa del linaje humano. En memoria de la muerte de Python se adornaban las sacerdotisas de Apolo con piel de serpiente, emblema del fabuloso monstruo vencido por el dios, y bajo el excitador influjo magnético de aquella piel se transportaban las sacerdotisas al frenesí mántico y por su boca daba Apolo los oráculos.

---

524 *San Mateo,* XVI, 18

525 *Isaías*, XXX; 33.

526 IV *Reyes*, XXIII, 10.

527 II *Epístola*, II, 4.

528 Plutarco y Sanchoniaton le llaman *Tuphon* (piel roja). Plutarco: *Isis y Osiris*, XXI, XXVI.

Apolo y Python significan los desdoblados elementos de la divinidad solar, que todos los pueblos, sin excepción, concibieron andrógina. El suave y benéfico calor del sol vivifica las plantas, pero el riguroso ardor de la canícula las marchita y agosta. Cuando pulsa la lira de siete cuerdas difunde Apolo por doquiera la armonía; pero en su pitónico aspecto es perturbación y disonancia. Así sucede en todas las divinidades solares.

Averiguado está que el apóstol San Juan viajó por Persia y otras comarcas asiáticas donde, si bien predominaba la religión zoroastriana, abundaban los misioneros budistas, por lo que cabe dudar de si el evangelista hubiera o no escrito el Apocalipsis de no haber estado en comunicación y trato con los budistas; pues aparte de sus alusiones al Dragón, hay de ello vehementes indicios en los proféticos pasajes relativos al segundo advenimiento de Cristo, cuya figura copia exactamente el apóstol de la de Vishnú en trazos del todo desconocidos de los demás evangelistas.

Tenemos, por consiguiente, que Ophios y Ophriomorfos, Apolo y Python, Osiris y Tiphón, Cristo y el Diablo son símbolos equivalentes en sus respectivas dualidades, cuyos elementos no podríamos reconocer uno sin otro, como tampoco fuera posible diferenciar el día sin la noche. Ambos elementos son regeneradores y salvadores: el positivo en el orden espiritual y el negativo en el orden físico. El elemento positivo confiere la inmortalidad por virtud propia del espíritu; el elemento negativo la confiere por regeneración de los gérmenes rúpicos. El Redentor del linaje humano ha de morir, porque revela el maravilloso secreto del Yo. La serpiente del *Génesis* incurre en la maldición divina, porque prometió a la *mater* (madre Eva o materia) la inmortalidad, diciéndole:

> De ninguna manera moriréis[529].

Entre los egipcios, el aspecto antitético de la serpiente es el segundo Hermes o reencarnación del Hermes Trismegisto.

Es Hermes inseparable compañero e instructor de Osiris e Isis, la personificación de la sabiduría, el hijo del Señor, que como el Caín bíblico edifica ciudades y alecciona a los hombres en el ejercicio de las artes.

Repetidas veces declararon los misioneros cristianos que los indos están sumidos en el culto idolátrico del demonio, cuando precisamente los únicos adoradores del diablo

[529] *Génesis*, III, 4,

son los cristianos vulgares, a quienes un clero fanático mantiene en la absurda creencia del diablo personal, de quien se reirían no sólo el clero superior *(œpasampalas)* sino hasta los novicios *(samenaira)* del sacerdocio budista, cuyos doctores *(pundites)* cuidan de advertir que todo es alegórico en el culto externo; y aunque se les pueda culpar de negligencia en el descuaje de las muchas y muy groseras supersticiones del vulgo, no las inventan ni estimulan como ocurre en Occidente respecto de la fomentada creencia en el diablo personal, enemigo de Dios y de la humanidad.

El dragón de San Jorge que se ve esculpido en casi todas las catedrales, no aventaja en hermosura alegórica al budista *Nammadânamnâraya,* el gran Dragón o rey de las sierpes. Por otra parte, no debiera el clero católico indignarse contra las supersticiones de los cingaleses que en los eclipses de luna creen que la devora el demonio planetario *Rahu,* ni contra las de los chinos que en los eclipses de sol salen a la calle provistos de bombos, platillos y discos con que arman estrepitosos ruidos para ahuyentar al monstruo que amenaza devorar al sol; pues según nos dice Draper, cuando en 1456 apareció el cometa llamado después de Halley, produjo tal espanto en las gentes, que el papa Calixto III se creyó obligado a exorcizarle, y gracias a las maldiciones pontificias se precipitó en los cerúleos abismos para no reanudar la aventura hasta setenta y cinco años después[530].

No sabemos que el clero cristiano haya intentado convencer al vulgo de que nada de diabólico tienen los eclipses ni los cometas, y en cambio vemos cómo un prelado budista responde a un oficial que le echaba en cara aquella superstición: "Nuestros libros canónicos enseñan que los eclipses de sol y luna resultan de la acometida del planeta Rahu[531], pero no de diablo alguno" [532].

El mito del Dragón, que tan importante parte toma en el *Apocalipsis* y la *Leyenda de oro* [533], es de origen prebudista, pues deriva de la comarca de Cachemira, cuyos habitantes, convertidos más tarde por los misioneros budistas, profesaron en primitivos tiempos la religión ofita con el culto de la serpiente. Desde la conversión del país sucedieron los incruentos sacrificios con ofrenda de flores e incienso a los cruentos

---

[530] Draper: *Conflictos entre la religión y la ciencia,* 269.

[531] Rahu y Kehetty son los nombres cingaleses de las dos estrellas que forman la cabeza y la cola de la constelación del Dragón.

[532] Upham: *El Mahâvansi.* 54. Respuesta del prelado budista Sue Bandare Metankere Samanere Samavahanse al gobernador holandés de Ceilán en 1766.

[533] Según esta leyenda hagiográfica, San Simeón Estilita convirtió de gentil en cristiano al Dragón que reptaba por su columna.

sacrificios humanos cuya principal determinante era la personificación del diablo investido de abominable potestad; supersticiosa creencia que heredaron los cristianos.

El *Mahâvansa,* el libro más antiguo de las Escrituras ceilanesas, relata la leyenda del rey Covercapal (sierpe cobra), el dios serpiente convertido al budismo por un santo arhat[534], y de esta leyenda derivó seguramente la de San Simeón Estilita.

El Logos triunfa del gran Dragón, y el luminoso arcángel Miguel, príncipe de los eones, vence a Satán[535].

Conviene no olvidar que mientras el iniciado mantenga en secreto lo que sabe, ningún mal le sobrevendrá por su sigilo. Tal sucedió en tiempos antiguos y lo mismo sucede ahora. Tan luego como el *Verbo se* encarnó en la tierra para sacar del *silencio* la divina palabra, quedó sujeto a la muerte. La serpiente es emblema de la sabiduría y de la elocuencia, pero también lo es de la muerte. "Osar, conocer, querer y callar" es el lema fundamental del cabalista. Como Apolo y otros dioses solares, Jesús muere por acción de su *Logos*[536]*;* pero resucita para ser él a su vez el matador y maestro. Las coincidencias entre los mitos religiosos de los pueblos antiguos, transmutados en dogmas teológicos, son lo bastante sorprendentes para sospechar que tal vez tuvieran algún significado tan oculto que nadie haya sido capaz de presumirlo.

La identidad del Miguel cristiano con los celestes caudillos de otras teogonías y la de Satán con el Dragón de los paganos demuestra con toda evidencia que la India ha sido la cuna común de los mitos religiosos surgidos al calor del misticismo. En sus comentarios a los *Vedas* dice Ramatsariar:

> El mundo principió con la lucha entre el Espíritu del Bien y el Espíritu del Mal y en lucha ha de acabar. Tras de la desintegración de la materia el mal dejará de serlo, porque se restituirá al caos.

Tertuliano adultera evidentemente en su *Apología* las doctrinas y creencias sustentadas por los paganos respecto a los oráculos y a los dioses, pues llama a éstos

---

[534] Dejamos a los arqueólogos y filólogos la tarea de dilucidar cómo se extendió de Cachemira a México el culto de la serpiente hasta consolidarse en las doctrinas religiosas del nargal y de la licantropía.

[535] Miguel, príncipe de los eones, equivale al "Mensajero de Vida" o Gabriel de los nazarenos , al indo Indra, caudillo de los ángeles buenos que derrotaron al protervo Vasuki cuando se rebeló contra Brahmâ.

[536] Considérese a este propósito el amuleto gnóstico llamado de la serpiente *Chnupis* que alza la cabeza coronada con las *siete vocales.* Es el emblema cabalístico de la palabra (Logos) en el hombre.

demonios y diablos y les inculpa de obsesionar aun a las aves del aire. Ningún cristiano pondrá en tela de juicio la autoridad de Tertuliano al verla previamente corroborada por el rey David, cuando dice que son *ídolos* todos los dioses de los gentiles; y el mismo Angel de las escuelas identifica los *ídolos* con los *demonios,* según estas sus palabras:

> Se acercan a los hombres y les incitan a que los adoren; para lo cual se valen de ciertas obras que parecen milagrosas[537].

Los teólogos han procedido con refinada astucia en sus amaños, pues después de haber forjado al diablo se creyeron obligados a modelar santos. Ejemplo de ello nos da Baronio, que al leer en una obra del Crisóstomo lo que este Padre de la Iglesia dice acerca del santo *xenoris* [538], lo tomó por entidad personal de la que hizo un mártir de Antioquía, cuya fingida biografía compuso con muchos pormenores que le daban visos de autenticidad. Otros teólogos han supuesto que el Anticristo[539] y por consiguiente el demonio, es el *Apollyon* en que Platón simboliza la divinidad que purifica, lava y redime del pecado.

Según Max Müller, la serpiente paradisíaca entraña un concepto originario al parecer de los hebreos, sin que sea posible compararla con las terribles entidades Vritra y Ahrimán de los *Vedas* y *el Avesta*. Pero recordemos que para los cabalistas era el diablo el invertido aspecto de Dios y por esto le ha llamado Eliphas Levi: *embriaguez astral*, considerándole como una fuerza parecida a la electricidad, según se infiere de aquellas alegóricas palabras en que Jesús dice cómo "vió a Satán cual si fuese un rayo caído del cielo".

Aseguran los dogmatizantes que la tarea del diablo consiste en tentar continuamente al género humano por permisión de Dios, cuyo amor a los hombres no quedara muy bien parado si fuese cierta la aseveración, pues denotaría en Dios una perfidia incompatible con su augusta paternidad y se hiciera digno de que tan sólo le adorase un clero capaz de entonar el Tedeum después de la matanza de San Bartolomé y de

---

[537] Santo Tomás de Aquino: *Suma teológica,* II, Art. 94.

[538] Palabra que significa dualidad o pareja.

[539] Equivalente al Abaddon de los hebreos.

bendecir las armas templadas por los musulmanes para exterminar a los cristianos de Grecia[540].

Verdaderamente ridículas y pueriles son las diferencias que se advierten entre las distintas representaciones del diablo. Los fanáticos lo pintan con cuernos y rabo y se lo imaginan de figura horrible y hedor pestilente[541]; pero en cambio, Milton, Byron, Goethe y Lermontoff[542] han poetizado la figura de Luzbel hasta darle en el Satán de Milton y en el Mefistófeles de Goethe más vigoroso relieve que a las de los santos y ángeles representados en las prosaicas leyendas de los mojigatos.

Ejemplo de estas descripciones del diablo nos da Des Mousseaux al relatar el caso de una bruja confabulada con un íncubo, según vemos en el siguiente pasaje:

> Una vez vió esta bruja cerca de sí durante media hora a un sujeto negrísimo, de espantable aspecto, con enormes manos cuyos dedos parecían garfios. Los sentidos de la vista, tacto y olfato fueron corroborados por el del oído[543].

¡Cuán distinto de este mal oliente galanteador es el majestuoso Satán de Milton! No cabe concebir la soberbia figura del ángel rebelde, personificación del orgullo, encerrado en la piel de un reptil repulsivo, tal como nos lo representa el dogmatismo cristiano al decir que el demonio tomó la insinuante y fascinadora figura de serpiente para tentar a Eva en el paraíso. Dios maldice a la serpiente y la condena a arrastrarse sobre su vientre y a comer tierra todos los días de su vida[544], lo que, según observa Levi, en nada se parece a las tradicionales llamas del infierno.

---

540 Al fin y al cabo se imaginaría el clericalismo romano obrar con arreglo a los más sanos principios de moral, recordando sin duda aquel apotegma jurídico que dice: *qui facit por alium, facit per se*.

541 Véanse a este propósito Des Mousseaux y otros demonólogos, así como las declaraciones de las brujas en el tormento. En nuestra humilde opinión, el Diablo debe de oler tan mal por haberse frecuentado con los monjes medioevales que por la mayor parte se ufanaban de no haberse lavado en su vida. En su "Martillo de las brujas", dice Sprenger que "a los ojos de Dios es pecado desnudarse por vana limpieza". Los eremitas repugnaban el aseo corporal como si fuese profanación, y según dice Michelet, nadie se bañó en la cristiandad durante cerca de mil años. Así es que no se comprenden los vituperios contra la suciedad de los fakires, quienes no obstante se bañan por lo menos una vez al día, y a veces varias, aunque por sus prácticas se empuerquen a poco de haberse bañado.

542 Famoso poeta ruso, autor del poema: *El demonio*.

543 Des Mousseaux: *Fenómenos de la magia superior*, 379. – Y sin embargo, se vió aquella mujer arrastrada durante algunos años por semejante instigador.

544 No tuvieron en cuenta los autores de esta alegoría que antes de la caída de Adán, ya reptaba la serpiente con arreglo a su índole zoológica.

Por otra parte, también se le daba el título de *Dominus* a Ophión o aspecto demoníaco de la dualidad manifestada, como vemos no sólo en Hércules[545], hijo de Júpiter y Alcmena y personificación del Logos, sino en los demás dioses solares, todos ellos de doble naturaleza[546]. La palabra *dios* se deriva del sánscrito *deva* que significa divinidad refulgente, y la palabra diablo proviene de la persa *daeva* que en la religión mazdeísta significaba espíritu maligno, pero que originariamente fué el *deva* indoista[547].

El Agathodemon o demonio benéfico[548], al que los ofitas denominaban Logos o Sabiduría divina, estaba representado en los misterios báquicos. por una serpiente empinada sobre una pértiga. Análogamente, según dice Deane, la serpiente con cabeza de halcón es uno de los más antiguos emblemas egipcios de la mente divina[549]. Por otra parte, expone Movers[550] la identidad entre Moloch y Samael o Azazel, lo cual explica que Aarón, hermano de Moisés, ofreciese igualmente sacrificios a Jehovah y Azazel, como vemos en este pasaje:

> Hará estar los dos machos de cabrío delante del Señor a la entrada del tabernáculo… Y echando suertes sobre los dos, la una para el Señor y la otra para el macho de cabrío emisario *(Azazel)* [551].

El *Antiguo Testamento* nos muestra a Jehovah con todos los atributos de Saturno[552], no obstante las transmutaciones de Adonai en Eloi, y en Dios de dioses y Señor de señores[553].

---

545 El mito de Hércules procede de la India.

546 Movers, 109.

547 Recuerde el lector que por la hostilidad suscitada entre hinduístas y mazdeístas, dieron éstos a la palabra *devas* la significación que entre los hinduístas tenía la de *asuras*, y a la de *asuras* la de *devas*. – N del T.

548 Equivalente al *Kneph* egipcio y al *Ophis* gnóstico.

549 Deane: El culto de la serpiente, 145.

550 Movers, 397.

551 *Levítico,* XVI, 7, 8.

552 En simbología comparada, Saturno equivale a Moloch, Hércules y Siva. Estos dos últimos son *harakalas* (dioses de la guerra, de los ejércitos). Así a Jehovah le llama varón guerrero el *Éxodo* (XV, 3); el profeta Isaías dice que "el Señor de los ejércitos es su nombre" (Isaías, LI, 15), y David le loa porque de él aprendieron sus manos a guerrear y sus dedos a combatir *(Salmo*, CXLIV, I). Por su parte equipara Movers

Satanás tienta a Jesús en el desierto y le promete los reinos de la tierra si postrado le adora[554]. De la propia suerte el demonio Wasawarthi tienta a Gautama en el momento de salir del palacio de su padre, diciéndole que no se vaya, pues allí le aguardan la gloria, la riqueza y el poderío; pero Gautama resiste a la tentación y el demonio rechina los dientes de ira y promete vengarse. Como Buda, también triunfa Cristo del demonio[555].

En los misterios báquicos se pasaban los fieles de mano en mano el cáliz consagrado que llamaban del Agathodemon[556], y de estos misterios tomaron indudablemente los ofitas la misma ceremonia, pues la comunión en las dos especies de pan y vino se conoció en el culto de las principales divinidades[557].

Respecto al sacramento casi mítrico que adoptaron los gnósticos marcosianos, también cabalistas y teurgos, nos cuenta Epifanio una curiosa leyenda en demostración de las artimañas del demonio.

Dice así:

> En la fiesta congregacional de la Eucaristía llenaban los marcosianos de vino blanco tres grandes vasos de finísimo y transparente cristal. Durante la ceremonia tomaba el vino a la vista de todos los fieles un color rojo de sangre, que cambiaba después en púrpura y por último en azul celeste. Entonces el celebrante entregaba uno de los tres vasos a una mujer de la congregación para que lo bendijera, y esto hecho trasegaba el celebrante su contenido a otro vaso mucho mayor diciendo: "Que la gracia de Dios inconcebible e inexplicable, que domina todas las cosas, llene tu interno ser y acreciente el conocimiento del que está dentro de ti, sembrando la simiente de mostaza en tierra fértil" [558].
>
> Terminada esta plegaria, el licor del vaso se embravece hasta rebosar[559].

---

(130) a Saturno con el sol, y dice que los fenicios le daban el nombre de Israel, lo cual corrobora Filo (Eusebio, 44).

553 "Bendito sea Iahoh, *A*lahim, Alahi, Israel". Salmo LXXII.

554 *San Mateo,* IV, 8, 9.

555 Hardy: Manual del *budismo,* 60.

556 Cousin: *Conferencias sobre filosofía moderna,* I, 404.

557 Según Movers, Duncker, Higgins y otros autores.

558 Epifanio: *Herejías,* XXXIV*; Gnósticos,* 53.

559 En los misterios báquicos empezó a consagrarse el vino, que en nuestra opinión no sería como por error le parece a Payne Knight para producir un éxtasis artificioso por medio de la embriaguez, sino que

El descenso de Cristo a los infiernos tiene su punto de comparación en las antiguas religiones[560]. El *Credo* cristiano, cuya composición atribuye San Agustín[561] a los doce apóstoles, cada uno de los cuales interpuso tina de las doce proposiciones o artículos en que se divide, contiene la de: "descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos". Este artículo corresponde a Santo Tomás en el orden de atribución, sin duda como en penitencia de su incredulidad; pero no obstante, lo más probable es que fuera interpolado posteriormente, pues nada prueba que los apóstoles compusieran el *Credo* ni que en la época apostólica se conociese tal como está hoy redactado[562]. En cambio, hay fundados motivos para afirmar que este artículo se interpoló hacia el año 600[563], porque Teodoreto, Epifanio, Eusebio, Ireneo, Orígenes, Tertuliano y Sócrates no lo conocieron[564] ni constaba en los antiguos textos del símbolo de la fe, según dice el obispo Parsons[565], ni lo mencionan los concilios anteriores al siglo VII, ni el Credo de San Agustín[566]. Por otra parte, Rufino[567] afirma que en su tiempo no aparecía este artículo ni en el Credo latino ni en el griego.

Sin embargo, se disipa toda duda al saber que hace muchos siglos le habló Hermes al encadenado Prometeo, diciendo:

> No cesará tu tormento hasta que un dios lo padezca en tu lugar y descienda a los tenebrosos abismos del Tártaro[568].

---

era bebida sagrada de donde posteriormente tomaron los cristianos la comunión bajo las dos especies. Sin embargo, el abuso en este punto puede ocasionar la embriaguez, como le ocurrió a un pastor anglicano de Nueva York, que por haberse excedido en la comunión, quedó beodo en la calle y le condujeron a la delegación de policía.

560 Orfeo, Baco, Heracles y Asclepio descendieron también a los infiernos y resucitaron al tercer día de su muerte. En el rito de la iniciación se representaba simbólicamente el descenso del espíritu a los mundos inferiores. Cristo fué la última entidad que descendió a los infiernos.

561 King: *Historia del Credo apostólico,* 8, 26.

562 Bailey: *Oraciones vulgares,* 9, 1813.

563 *Credo de los apóstoles, Nuevo Testamento apócrifo.*

564 Lib. I, c. 2; *"Lib. de Princ". in Prœm. Advers. Praxeam.*, c. II.

565 *Sobre el Credo,* fol, 1676, p. 225.

566 *De Fide et Symbol.*

567 *Exposit. in Symbol. Apost.*, § 10.

568 Esquilo: *Prometeo,* 1027.

En la mitología griega este dios era Heracles, el unigénito, el Salvador[569], a quien tomaron por modelo los Padres de la Iglesia y de quien dice Luciano:

> Heracles no dominó a las naciones por la fuerza, sino por persuasión y sabiduría *divina*. Heracles mejoró a los hombres, estableció una religión suave y desbarató la doctrina de la condenación eterna expulsando del mundo inferior al Cerbero[570].

Del mismo modo que de Cristo se nos dice, se ofreció Heracles voluntariamente en sacrificio por los pecados del mundo y puso fin a los tormentos de Prometeo [571], descendiendo a los dos lugares inferiores: el Hades y el Tártaro.

Dice Bart sobre el particular:

> Su voluntario sacrificio auguró el nuevo nacimiento etéreo de los hombres… Al libertar a Prometeo y erigir altares se constituyó en mediador entre las creencias antiguas y modernas… Abolió los sacrificios humanos… Descendió en espectro al sombrío reino de Plutón y ascendió en espíritu al Olimpo para reunirse con su padre Zeus.

Tan difundida estaba en la antigüedad la leyenda de Heracles y por tan de fe se tenía, que hasta los mismos hebreos, erróneamente diputados por monoteístas, la copiaron en sus alegorías; pues así como de Heracles se dice que quiso robar el oráculo délfico, así también, según el *Sepher Toldoth Jeschu,* substrajo Jesús del santuario el Nombre inefable. No es, por lo tanto, extraño que de la propia suerte se haya copiado su descenso a los infiernos. El *Evangelio de Nicodemus,* que hasta estos últimos tiempos no se ha declarado apócrifo, excede en plagios y falsedades a todo atrevimiento, como se colige de su examen. El capítulo XVI de este Evangelio presenta en amigable plática a Satanás y al Príncipe del infierno, quienes de pronto se ven sobrecogidos por una voz tonante como el trueno y rugiente como el huracán, que les manda abrir las puertas de sus dominios porque ha de entrar por ellas el *Rey de la Gloria*. El Príncipe del infierno reconviene entonces a Satanás por no haberse prevenido para impedir semejante visita, y después de fuerte altercado expulsa el Príncipe a Satanás del infierno y ordena a sus impíos oficiales que cierren las broncíneas puertas de crueldad y luchen

---

569 Análogo concepto expresan Hércules en su sobrenombre de Alexicacos, porque convirtió a los malvados; *Soter* o *Salvador,* llamado también *Neulos Eumelos* (el Buen Pastor); Astroquiton o estrella revestida; y el Señor del Fuego.

570 *El diablo pagano.*

571 *El Adán de los paganos.*

denodadamente para no caer prisioneros. Pero al oír esto, los santos[572] le dijeron con encolerizada voz al Príncipe de las tinieblas: "Abre las puertas de tu reino para que entre por ellas el Rey de la Gloria"[573]. Y el profeta David exclamó diciendo: "¿Acaso no profeticé yo verdad cuando estaba en la tierra?" Y el santo profeta Isaías habló y dijo: "¿No profeticé yo verdad?" Los santos se levantan entonces contra el Príncipe del infierno, quien replica fingiéndose ignorante: "nunca se habían portado tan insolentemente los muertos. ¿Quién es el Rey de la Gloria?". A esto responde David que conoce bien su voz y comprende sus palabras porque le habla al espíritu; pero viendo que a pesar de todo no quiere el Príncipe del infierno abrir las broncíneas puertas de la iniquidad, le replica airadamente: "Y ahora, ¡oh tú, inmundo y hediondo Príncipe del infierno!, abre las puertas… El Rey de la Gloria viene… Déjale entrar". Todavía estaban en esta querella cuando apareció el poderoso Señor en forma humana, cuya presencia atemorizó a la impía muerte y a sus crueles ministros, que temblorosos halagan a Cristo y le hablan interrogativamente, de modo que cada pregunta entraña el mismo concepto que los artículos del credo. Así le dicen: "¿Quién eres tú, de tal poder y grandeza que rompes las cadenas del pecado original?…¿Eres tú aquel Jesús de quien hace poco nos decía Satán que por la muerte en cruz mereciste recibir poder sobre la muerte?" Pero el Rey de la Gloria no responde: huella a la muerte, prende al Príncipe del infierno y le despoja de su poder.

Entonces se promueve en el infierno un alboroto, magistralmente descrito por Homero y Hesiodo, según nos demuestra su intérprete Preller[574] en el relato de Hércules invicto y de las fiestas de Tiro, Tarsis y Sardia.

Luego de iniciado en los misterios eleusinos desciende Hércules al Hades, y a su presencia huyen aterrorizados los muertos[575] y todo es confusión, horror y lamentos. Al ver la batalla perdida, el Príncipe del infierno encoge prudentemente el rabo y se pone del lado del más fuerte. El pobre Satán contra quien, según los apóstoles Pedro y Judas, no se había atrevido ni el mismísimo arcángel San Miguel a levantar ante el Señor una sola queja, se ve ignominiosamente tratado por el Príncipe del infierno, a quien el rey de la Gloria le dice: "¡Oh Beelzebub, príncipe del infierno! Desde ahora y para siempre quedará Satán sujeto a tu dominio en vez de estarlo Adán y su linaje, que

---

572 Raro es que haya santos en el infierno.

573 Esto demuestra que el Rey de la Gloria necesitaba heraldos.

574 "Preller": II, 154.

575 Esto mismo repite el Evangelio de Nicodemo.

ya es mío… Venid a mí ¡oh mis santos!, que fuisteis creados a mi imagen y condenados por el fruto prohibido a la esclavitud de la muerte y el demonio. Vivid ahora por el leño de mi cruz, pues el diablo, rey de este mundo, está sojuzgado y vencida la muerte. Dicho esto, el Señor toma a Adán por la mano derecha, a David por la izquierda, y seguido de Enoch, Elías, el buen ladrón y los santos patriarcas, sube del infierno al cielo[576].

Otra analogía de este mito nos ofrece el *Código de los* nazarenos, donde *Tobo,* el libertador del alma de Adán, la conduce del Orco[577] al asiento de *Vida.* Es *Tobo* lo mismo que *Tobadonías,* uno de los nueve levitas enviados por Josafat a predicar el *Libro de la ley* por las ciudades de Judá[578]. Según los cabalistas, los levitas, discípulos o magos enfocaban los rayos solares para iluminar el mundo intermedio[579] y mostrar al alma de Adán[580] el camino que se aparta de las tinieblas de la ignorancia.

En el *Libro de los muertos* dice Osiris:

> Yo brillo como el sol cuando celebra su fiesta en la mansión estrellada[581].

También a Cristo se le llama "Sol de Justicia" y "Helios de justicia"[582] como reminiscencia de las alegorías paganas; lo que no deja de ser blasfemia en boca de quienes presumen describir con ello un episodio de la peregrinación terrena de su Dios.

Por otra parte tenemos los siguientes pasajes:

> Heracles ha salido de las cámaras de la tierra, de la subterránea morada de Plutón[583].

---

576 Evangelio *de Nicodemo.* Traducción del publicado por Grineo en su *Ortodoxografía*, I, lib. II, 643. El piadoso autor olvidó, sin duda, añadir a la alegre comitiva el convertido dragón del Estilita y el domesticado lobo de San Francisco de Asís que hubieran podido cerrar la marcha meneando las colas y arrasados los ojos en lágrimas de gozo.

577 Equivalente al Hades.

578 II *Paralipómenos,* XVII, 8.

579 Hades u Orco.

580 Síntesis de todas las almas humanas. Adán tiene los equivalentes: Athamas, Tamuz, Adonis y Helios.

581 *Libro de los muertos* VI, 231.

582 Eusebio: *De los demonios,* c. V, 29.

583 Eurípides: *Heracles,* 807.

> Ante Ti tembló la laguna Estigia y se atemorizó el portero del Orco. No pudo amedrentarte ni aun el mismo Tiphón. ¡Salve verdadero hijo de Jove! ¡Gloria a los dioses![584]

Más de cuatro siglos antes del nacimiento de Jesucristo había ya escrito Aristófanes[585] su inmortal parodia del descenso de Heracles a los infiernos con el coro de bienaventurados, los Campos Elíseos, la llegada de Heracles en compañía de Baco[586], a quienes reciben con antorchas encendidas, emblema de la resurrección a nueva y luminosa vida desde las tinieblas de la muerte. Nada falta en la aristofanesca comedia: *Las ranas,* de cuanto sobre el descenso a los infiernos relata el *Evangelio de Nicodemo.* De ella son los siguientes versos:

> Despierta, enciende las antorchas…. porque tú llegas ¡oh Iaccho! y en tus manos las blandes ¡oh fosforescente astro del nocturno rito!

Los cristianos aceptan como artículo de fe el aventurero descenso de Cristo a los infiernos, sin advertir la amalgama de esta creencia con el mito pagano, tan donosamente ridiculizado por Aristófanes. El *Evangelio de Nicodemo,* con todos sus absurdos, se leyó durante muchísimo tiempo en las iglesias, lo mismo que el *Pastor de Hermas,* puesto por Ireneo entre los libros auténticos de las Escrituras reveladas.

Los teólogos cristianos, entre ellos Eusebio, Atanasio y Jerónimo, insisten en la necesidad de que ambos libros se lean en las iglesias, pues los Padres recomiendan su lectura, a fin de confirmar a los fieles en la fe y en la piedad. Sin embargo, tuvo posteriormente su reverso esta hermosa medalla, porque el mismo San Jerónimo, que encomia el *Evangelio de Nicodemo* en su catálogo de autores eclesiásticos, lo repudia en sus comentarios por apócrifo e insulso. Y Tertuliano, que mientras profesó el catolicismo se deshizo en elogios del *Pastor de Hermas,* revolvióse contra él al abrazar la herejía de Montano[587].

El mismo *Evangelio de Nicodemo* nos da el relato de las almas de Carino y Lencio, los resucitados hijos de aquel Simeón que, según el evangelista San Lucas, tomó al niño Jesús en brazos y bendijo a Dios diciendo:

---

584 Virgilio: *Eneida,* VIII, 274.

585 *Las ranas.* –Véanse los fragmentos de esta comedia publicados por Dunlap en su obra: *Sod, los Misterios de Adonis.*

586 Equivalente a Iacehos, Iaho y Sabaoth.

587 Prefacio de *Hermas* en el *Nuevo Testamento apócrifo.*

Ahora, Señor, despides a tu siervo, según tu palabra, en paz. Porque han visto mis ojos tu salud[588].

Carino y Lencio se levantaron de la tumba para declarar los misterios que habían presenciado en el infierno, y resucitan a ruegos de Anás, Caifás, Nicodemo, José de Arimatea y Gamaliel, deseosos de conocer los importantes secretos que ambas almas revelan después de jurar, a intimación de Anás y Caifás (conductor de almas a la Sinagoga), sobre el *Libro de la ley,* por Adonai y el Dios de Israel, que dirán verdad en lo que declaren. Acto seguido hacen la señal de la cruz[589] sobre sus lenguas y piden papiro en que apuntar sus revelaciones[590], según las cuales, mientras estaban en el infierno sumidos en tinieblas vieron súbitamente una intensa y purpúrea luz que iluminaba aquel lugar. Al punto se regocijaron las almas de Adán, de los patriarcas y profetas, entre quienes se hallaba Isaías, que se ufanó de haber profetizado en su tiempo todo cuanto a la sazón acaecía. Entonces llega Simeón, el padre de los resucitados, y dice que el niño a quien había tenido en sus brazos en el templo iba a libertarles. A esto aparece un eremita que declara ser Juan el Bautista[591], y sin acordarse de las dudas puestas en su boca por el evangelista San Mateo[592] acerca de si Jesús era o no el Mesías, lo reconoce como tal diciendo: "Y yo, Juan, henchido de Espíritu Santo, al ver

---

588 *San Lucas,* II, 28 a 30. – En la *Vida de Gautama* por Bkah Hgyur (texto tibetano) hay un episodio idéntico al referido en el citado pasaje de los *Evangelios* canónicos. El anciano y asceta rishi Asita, enterado del nacimiento del niño Gautama por visión sobrenatural, acude de muy lejos a verle y adorarle. Rompe en llanto el rishi, y al preguntarle por qué llora, responde: "Cuando este niño sea buda ayudará a millones de gentes a cruzar el océano de la vida y les conducirá a la inmortalidad; pero yo no podré contemplar a esta perla de los budas. Quedaré curado de mi enfermedad, pero no de las humana pasiones, por virtud de su palabra. ¡Oh gran rey!, soy demasiado viejo. Por esto lloro, Por esto suspiro tristemente".

Las profecías del rishi Asita acerca del niño Gautama son poco más o menos de la misma índole que las de Simeón respecto a Jesús. El profeta judío llama a Jesús: "Luz que ha de iluminar a los gentiles y glorificar a Israel". El rishi budista vaticina que el niño Gautama adquirirá la iluminación espiritual y que volteará la rueda de la Ley como nadie antes de él lo hiciera. *(Rgya Tcher Rol Pa.* Traducción del texto tibetano y compulsado con el original sánscrito *Lalitavistara* por P. E. Foncaux, 1847, tomo II, págs. 106, 107).

589 Resulta incongruente que hicieran la señal de la cruz antes de adoptar los cristianos este símbolo.

590 *Evangelio de Nicodemo,* XII, 21, 25.

591 Parece que, según Nicodemo, ni el precursor ni el profeta del Altísimo quedaron exceptuados de pasar su correspondiente temporada en el infierno, acaso para reducirse a sus más mínimas proporciones, tanto en lo físico como en lo mental.

592 XI, 3.

que hacia mí venía Jesús, exclamé: “He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo …” Y le bauticé y vi que el Espíritu Santo descendía sobre Él, al par que de lo alto clamaba una voz: “Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas todas mis complacencias”[593]. Entonces aparece en escena Adán, quien receloso de no ser creído por las cohortes infernales, llama a su hijo Seth para que repita lo que el arcángel San Miguel le había dicho en las puertas del Paraíso cuando fué a suplicar a Dios que ungiera la cabeza de él, su padre, a la sazón enfermo[594].

Requerido por Adán, declara Seth que Miguel le aconsejó que para ungir a su padre enfermo no le pidiera a Dios el aceite del árbol de la misericordia, pues no le sería posible recibirlo hasta la *plenitud de los tiempos,* pasados 5.500 años.

Esta plática entre Miguel y Seth fué indudablemente interpolada para cohonestar la cronología de los Padres de la Iglesia y dar algún fundamento al mesianismo de Jesús. Pero los primitivos teólogos se equivocaron al derrocar las imágenes paganas perseguir a los sacerdotes gentiles en vez de demoler los monumentos egipcios por los cuales saben hoy los arqueólogos que el rey Menes y sus arquitectos florecieron cinco mil años antes de que, según la *Biblia,* crease Dios el universo *de la nada* y formase al padre Adán del barro de la tierra[595].

Sigue diciendo el *Evangelio de Nicodemo*[596] que mientras los santos andaban alborozados por la buena nueva, Satán, el caudillo de la muerte, le dice al Príncipe del Averno: “Disponte a recibir a Jesús de Nazareth, que se vanaglorió de ser Hijo de Dios y era un hombre temeroso de la muerte, pues dijo: “Triste está mi alma hasta la muerte”.

Los teólogos griegos se quejan de que algunos herejes (acaso Celso) hayan argüido sobre este punto contra los ortodoxos, diciendo que si Jesús hubiese sido Dios no se lamentara como lo hizo ni tampoco exclamara con lastimera voz: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?” A esta objeción redarguye el *Evangelio de Nicodemo* por boca del Príncipe del Infierno, quien responde a la intimación de Satán diciendo:

---

593 Es muy extraño que, no obstante el relato de Nicodemo, repudien esta escena los mandeanos de Basra, descendientes seculares de San Juan Bautista.

594 *Evangelio de Nicodemo,* XIV, 2.

595 Demuestra Payne Knight que desde la época de Menes, primer rey de Egipto (en cuyo reinado era pantanoso el país situado más abajo del lago Meris, según dice Herodoto), hasta la invasión persa (cuando el Egipto era el vergel del mundo) debieron de transcurrir de 11.000 a 12.000 años. (Knight: *Arte y mitología de los antiguos*, CLI, 108. Edición. Wilder).

596 XV, 1, 2.

"¿Cómo un tan poderoso príncipe ha de ser temeroso de la muerte? Te aseguro que quiso *engañarte* al decir que temía a la muerte. Por lo tanto, desgraciado serás por toda una eternidad".

Es muy significativo que Nicodemo se ciña todo lo posible en su Evangelio al *Nuevo Testamento,* y más estrechamente al cuarto evangelista, para cohonestar, mediante diálogos inocentes al parecer, los pasajes más sospechosos de los Evangelios canónicos que los gnósticos analizaron detenidamente con su delicada hermenéutica, por lo que tuvieron los Padres de la Iglesia mayor cuidado en destruir los tratados gnósticos que en refutar las que llamaban herejías. Ejemplo de la tendencia observada en el *Evangelio de Nicodemo* nos da el diálogo entre Satán y el Príncipe del infierno, en que éste pregunta ingenuamente:

> ¿Quién es ese Jesús de Nazareth que sin rogar a Dios, con sólo su palabra me arrebata los muertos?[597]

A lo que responde Satán con malicia jesuítica:

> Tal vez sea el mismo que me arrebató a Lázaro después de cuatro días de muerto, cuando ya hedía… Es el mismo Jesús de Nazareth.

Y el Príncipe del infierno le replica:

> Yo te conjuro por nuestra común potestad, que no me traigas a Jesús de Nazareth, pues cuando oí hablar del poder de su palabra entróme miedo y mis impíos ministros se conturbaron. Y no pudimos detener a Lázaro, pues maliciosamente se nos escapó de entre manos con violenta sacudida, y la tierra en cuyo seno reposaba lo restituyó sano y vivo. Ahora reconozco que Él es el *Dios omnipotente,* poderoso en sus dominios y en su *naturaleza humana,* pues es el Salvador de la humanidad. No me lo traigas acá, porque libertaría a cuantos tengo presos por incrédulos y los *conduciría a la vida eterna* [598].

Hasta aquí lo apuntado en las escritas declaraciones de Carino y Lencio. El primero las entrega a Anás, Caifás y Gamaliel; el segundo a José y Nicodemo. Después se convirtieron los dos en blancos espectros que, desvanecidos, no se les volvió a ver más.

Para demostrar que ambas almas estuvieron durante todo aquel tiempo en estrictas "condiciones de comprobación", como dirían los modernos espiritistas, añade

---

[597] *Evangelio de Nicodemo.* XV, 16.

[598] Id., XV, 20.

Nicodemo que lo escrito por ambos coincidía tan exactamente que no había en lo de uno ni más ni menos letras que en lo del otro.

Sigue diciendo el mismo *Evangelio* que todas aquellas voces se derramaren por las sinagogas, y en vista de ello aconsejó Nicodemo a Pilatos que reuniese a los judíos en el templo, donde Anás y Caifás confiesan que el Jesús a quien ellos crucificaron es Jesucristo, Hijo de Dios y el verdadero Dios omnipotente. Pero no obstante esta confesión, ni Anás ni Caifás ni Pilatos ni judío alguno de suposición y arraigo se convierte al cristianismo, lo cual excusa todo comentario.

El *Evangelio de Nicodemo* termina como sigue:

> En nombre de la Santísima Trinidad[599] así concluyen los hechos de nuestro Salvador Jesucristo, que el emperador Teodosio el Grande encontró en los archivos del palacio de Pilatos en Jerusalén, y que según refiere la historia escribió Nicodemo en lengua hebrea. Ocurrieron estas cosas el año decimonono del reinado de Tiberio César, emperador de los romanos, y en el decimoséptimo del gobierno de Herodes, hijo de Herodes, rey de Galilea, el octavo día de las calendas de Abril…

Esta es la más atrevida impostura de cuantas se forjaron desde que con el primer obispo de Roma se inició la era de piadosas ficciones.

El burdo amañador de este *Evangelio* echó en olvido que el dogma de la Trinidad no se promulgó hasta cinco siglos después, y que ni en el *Antiguo* ni en el *Nuevo Testamento* aparece la palabra “Trinidad” ni hay la más leve alusión a esta doctrina. No hay pretexto bastante a justificar la publicación de este Evangelio cuyos capitales conceptos son hoy dogmas de la Iglesia, no obstante haberlo ésta declarado apócrifo, pues los hermenéuticos sinceros advirtieron desde un principio que todo él era impostura, y al fin no tuvo la Iglesia más remedio que reconocer avergonzada su yerro.

Por lo tanto, no estará de más copiar el *Credo* cristiano según lo enmendó Roberto Taylor, y dice así:

> Creo en Zeus, padre omnipotente, y en su hijo Iasios Cristo nuestro Señor, que fué concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen Electra. Muerto por un rayo fue sepultado y descendió a los infiernos, subió a los cielos y desde allí ha de volver a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el santo Nous, en el santo círculo de los dioses mayores, en la comunión de las divinidades, en el perdón de los pecados, en la inmortalidad del alma y en la vida perdurable.

---

[599] De la que no podía saber Nicodemo ni una palabra.

Se ha demostrado que los israelitas adoraban a Baal[600] y a la serpiente sabaciana de Esculapio y que celebraban los misterios báquicos; pero todavía hallaremos mayores pruebas de ello al considerar la identidad entre el sobrenombre de *Seth* [601] dado a Tiphón; el nombre de *Seth* [602], hijo de Adán, y el nombre de *Seth,* divinidad adorada por los heteos. Además, el historiador Apión dice que en tiempo de los Macabeos tenían los judíos en el templo una cabeza dorada de asno que, cuando el saqueo de Jerusalén, se llevó Antíoco Epifanes. Y según refiere la Escritura, el profeta Zacarías se queda mudo a consecuencia del susto que le dió la aparición de una divinidad en figura de asno[603].

Dice Pleyté que la divinidad solar denominada *El* por los asirios, egipcios y semitas es idéntica a *Set* o *Seth* y a *Saturno* o *Israel* [604], que por otra parte equivale al Siva etíope, al caldeo Baal o Bel y al Kiyun o Chium del profeta Amós, pudiendo resumirse todas estas divinidades en el destructor Tiphón. Cuando la teogonía definió más claramente sus conceptos, quedó Tiphón desdoblado de su *buen* aspecto y cayó en la degradación de potestad ininteligente.

---

600 El Baco de los asirios.

601 *Set* o *Sutech*. Rawlinson: *Historia de Herodoto,* lib. II, apéndice VIII, 23.

602 Equivalente a Satán o Sat–an.

603 Hecho admitido por Epifanio. (Véase: Honne: *Nuevo Testamento apócrifo*; *Evangelio del nacimiento de María).* En su notable artículo titulado: “Baco, el Profeta–Díos”, dice Wilder: “Se equivocó Tácito al decir que los judíos adoraban a un asno como símbolo de Tiphón o Seth, el dios de los hyksos. En lengua egipcia el nombre del asno es *eo*, de cuya fonética, semejante a la de Iao, derivaría sin duda aquel símbolo puramente circunstancial”.

Por nuestra parte no podemos asentir a la opinión del ilustre arqueólogo, porque hay diversas pruebas en pro de que por motivos ignorados adoraban los israelitas a Tiphón en forma de asno. Tenemos un pasaje del *Evangelio de María,* citado por Epifanio, en el cual, con la corroboración de este teólogo, se dice que el profeta Zacarías, padre de San Juan Bautista, quedó mudo a consecuencia de una visión tenida en el templo y cuyo significado quiso desentrañar, pues vió en el momento de ver el incienso, un espectro en figura de asno, y cuando se disponía a salir al atrio para reconvenir al pueblo por la adoración que tributaban a la cabeza del asno, no pudo pronunciar palabra hasta que, recobrado su uso, pasado algún tiempo, declaró su visión a los judíos, quienes le mataron. Añaden los gnósticos en dicho libro, que por esta causa ordenó Moisés que el sumo pontífice llevara las vestiduras orladas de campanillas al ofrecer sacrificios, pues de este modo podía aquella entidad a quien adoraban, oír el ruido y tener tiempo de ocultarse para que no le sorprendieran en figura de asno. (Obras de Epifanio).

604 Wake: *El falicismo en las religiones antiguas,* 74.

No es raro ver estas alteraciones en el pensamiento religioso de un país. En sus primitivos tiempos adoraron los judíos a Baal, Moloch y Hércules[605], de modo que los profetas hubieron de reconvenirles por su idolatría. Además, el Jehovah bíblico ofrece en sus rasgos característicos mayores semejanzas con Siva que con una divinidad benévola e indulgente, aunque al fin y al cabo no pierde nada Jehovah en su parecido con Siva, dios de la sabiduría, que según Wilkinson es el más inteligente dios del panteón indo. Tiene tres ojos, y como Jehovah es terrible en sus venganzas e irresistible en su cólera; y si bien *destruye,* también *regenera* con perfecta sabiduría[606]. Es el tipo de aquella Divinidad que según San Agustín condena a los tormentos del infierno a quienes osan escudriñar sus arcanos, y pone a prueba la razón humana forzándola a someterse por igual a sus buenas o malas acciones.

Los israelitas lograron disfrazar la verdad, hoy abundosamente comprobada, de que adoraban a diversas divinidades y aun ofrecían sacrificios humanos el año 169 antes de J. C., pues Antíoco Epifanes al entrar en el templo de Jerusalén halló un hombre dispuesto al sacrificio; y en época en que los paganos habían ya substituido las víctimas humanas por reses de ganado[607], aparece Jefté sacrificando a su hija en holocausto del Señor.

Bastan las admoniciones de los profetas para demostrar que los israelitas adoraban a dioses ajenos, que los altares erigidos en la cumbre de los montes eran de la misma condición que los de las naciones gentiles, y las profetisas hebreas remedo de las pitonisas y bacantes. Dice Pausanias que había comunidades femeninas al cuidado del culto de Baco, Y alude además a las diez y seis matronas de Elis[608]; pero también tenemos en el pueblo de Israel análogos ejemplos, según denotan los siguientes pasajes:

> Había una profetisa llamada Débora…. la cual en aquel tiempo juzgaba al pueblo[609].
>
> Fueron, pues, Helcías el sacerdote…, a buscar a Holda profetisa, la cual habitaba en el estudio[610].

---

605 Además de divinidad solar, es también Hércules un dios de combate, como Jacob, apellidado Israel.

606 *Wake: El falicismo en las religiones antiguas,* 75.

607 En los misterios báquicos se sacrificaba el buey de Dionisio. (Véase: *Anthon*, 365).

608 Pausanias, 5, 16.

609 *Jueces*, IV, 4.

> … hizo venir de allí una mujer sagaz[611].
>
> Mas una mujer sabia de la ciudad dijo a voces: Pues qué, ¿no soy yo la que doy respuestas verdaderas en Israel?[612].

Todo esto a pesar de que Moisés había prohibido la adivinación y, los augurios.

En cuanto a los sacrificios humanos y a la analogía del culto de Jehovah con el de Moloch, nos da de ello vehementes indicios este otro pasaje:

> Todo lo que es consagrado al Señor, sea hombre, animal o campo, no se venderá ni podrá rescatarse…. será cosa santísima. Y toda consagración que ofrece un hombre no se rescatará, sino que morirá de muerte[613].

La dualidad, cuando no la pluralidad de los dioses adorados por los israelitas, está manifiesta en las predicaciones de los profetas contra el rito de los sacrificios, que ninguno de ellos sancionó sino que todos vituperaron, según nos dan ejemplo Samuel y Jeremías en estos pasajes:

> Y dijo Samuel: ¿Pues qué quiere el Señor, holocaustos y víctimas o no más bien que se obedezca la voz del Señor? Porque mejor es la obediencia que las víctimas[614].
>
> Porque no hablé con vuestros padres ni les mandé el día que los saque de tierra de Egipto, de asunto de holocaustos y de víctimas[615].

Los profetas anatematizadores de los sacrificios humanos eran sin excepción *nazares* o iniciados y acaudillaban el partido anticlerical, es decir, a los hombres de claro entendimiento que se rebelaban contra la tiranía de los sacerdotes, como posteriormente habían de luchar los gnósticos contra los Padres de la Iglesia. Cuando a la muerte de Salomón se dividió la monarquía hebrea, quedaron los sacerdotes en el reino de Judá, cuya capital era Jerusalén, donde estaba el templo, y los profetas

---

610 IV *Reyes*, XXII, 14.

611 II *Reyes*, XIV, 2.

612 Id., XX, 16, 19.

613 *Levítico*, XXVII, 28 y 29.

614 I *Reyes*, XV, 22.

615 *Jeremías*, VII, 21 y 24.

quedaron en Samaria, capital del reino de Israel, sin religión cultualmente definida. En el reino de Judá no aparecieron profetas de importancia hasta Isaías, cuando ya había perecido el reino de Israel.

Elías y Eliseo no tuvieron reparo en ponerse en trato y prestar auxilio al rey Acab de Israel, que estableció el culto de Baal y las divinidades asírias. Eliseo ungió por rey a Jehú, con propósito de que exterminase a las familias reales de ambos reinos y los uniera en una misma corona ceñida a sus sienes. En cuanto al templo de Salomón, ningún profeta hebreo le dió la menor importancia ni jamás pusieron los pies en él, pues como estaban iniciados en la doctrina secreta de Moisés iban cuidadosos de no confundirse con los sacerdotes que mantenían al pueblo en la idolatría y le inculcaban el exotérico concepto de Jehovah, que después adoptaron los teólogos cristianos.

Ahora bien; si según hemos visto, el dogmatismo romanista es una mezcolanza de las mitologías paganas, ¿cómo relacionarlo con la religión mosaica, cuando el apóstol San Pablo y los gnósticos distinguían esencialmente entre el cristianismo y el judaísmo? Les decía Esteban a los judíos: "Vosotros recibisteis la Ley por ministerio de los ángeles[616] y no de las propias manos del Altísimo". Y los gnósticos identificaban a Jehovah con Ilda–Baoth, hijo del caos *(bohu)* y adversario de la divina sabiduría.

Pero toda duda se desvanece al considerar que la llamada Ley de Moisés, con su inherente monoteísmo, no puede remontarse más allá de tres siglos antes de J. C., pues el *Pentateuco* fué escrito después de la cautividad de Babilonia, cuando los reyes de Persia ordenaron la colonización de Palestina. El embrollo deriva de que empeñados los Padres de la Iglesia en ensamblar con el judaísmo su recién forjado sistema religioso, para mejor combatir de esta suerte al paganismo, huyeron de Escila y sin advertirlo cayeron en Caribdis, pues bajo el superficial barniz de monoteísmo se echó luego de ver la fibra de los mitos paganos.

A pesar de todo, no hemos de zaherir a los actuales judíos porque sus padres adoraran a Moloch según hicieron sus circunvecinos, ya que desde la vuelta del cautiverio no quebrantaron la ley monoteística ni desobedecieron a sus profetas sin que les hayan arredrado las más violentas persecuciones. Mientras el cristianismo se ha dividido en infinidad de sectas hostiles, el pueblo hebreo, aunque disperso por la haz de la tierra, se mantiene indisgregablemente unido por el espiritual lazo de la fe.

Las hermosas virtudes predicadas por Jesús en el Sermón de la Montaña no resplandecen cual debieran en el mundo cristiano, y en cambio las practican los ascetas

[616] Lo mismo que eones.

budistas y los fakires indoístas; al paso que los vicios achacados por viperinas lenguas al paganismo, corroen al clero y demuelen la sociedad cristiana.

Puramente imaginario es el abismo que, apoyada en la autoridad de Pablo, ve abierto la exageración religiosa entre el cristianismo y el judaísmo, pues los occidentales no somos ni más ni menos que los herederos intolerantes del fanatismo de los antiguos israelitas que adoraban a Baco–Osiris, el Dio–Nyssos, el Jove de Nyssa, la divinidad sinaítica de Moisés, a diferencia de los del tiempo de Herodes y de la época romana, que a pesar de todos sus defectos se mantenían en la más rigurosa ortodoxia monoteísta.

Los llamados demonios cabalísticos se tuvieron por entidades objetivas, sin parar mientes en su profundo significado alegórico, y en ello encontraron los demonólogos pretexto bastante para forjar toda una jerarquía diabólica.

El famoso mote de los rosacruces: *Igne natura renovatur integra* [617] se adulteró en el célebre inri de *Iesus Nazarenus rex Iudœorum,* tomando al pie de la letra el sarcasmo de Pilatos, contra el que protestaron enérgicamente los judíos por no reconocer por su rey a Jesús.

El triagrama I.H.S. suele interpretarse *Iesus Hominum Salvator* o bien *In hoc signo,* siendo así, que ΙΗΣ es uno de los más antiguos nombres de Baco.

A la luz de la teología comparada descubrimos que el principal propósito de Jesús, iniciado en la doctrina secreta, fué mostrar a los ojos del vulgo la diferencia entre la suprema Divinidad[618] y el Jehovah del dogmatismo hebreo. Por esta razón, uno de los más graves cargos que los católicos imputan a los rosacruces es que éstos atribuyen a Jesús la abrogación del culto de Jehovah. Mejor fuera que así lo hubiera logrado, pues no se encontraría el mundo sumido en tinieblas al cabo de diez y nueve siglos de cruenta y mortífera lucha entre las trescientas sectas cristianas que parecen dominadas por el diablo personal.

Apoyados en la declaración de David[619] para quien eran "ídolos todas las divinidades gentílicas", transmutaron los teólogos cristianos en diablo al dios Baco, que en la

---

[617] Los alquimistas interpretaron este mote en el sentido de que así como el fuego reintegra los componentes de los cuerpos que parece consumir, de la propia suerte la materia queda íntegramente renovada por el fuego del espíritu.

[618] El *iao* de los caldeos, el misterioso Dios de los iniciados neoplatónicos.

[619] Parafraseada en la versión inglesa de la *Biblia* llamada del rey Jacobo.

teogonía órfica era el Unigénito *(Monogenes)* del padre Zeus y su esposa Koré. Pero los doctores de la Iglesia, cuyo fanático celo corría parejas con su ignorancia, no sospechaban que de esta suerte iban a proporcionar pruebas contra ellos mismos y facilitar la solución del enigma a los modernos escudriñadores de la ciencia y la religión.

El mito de Baco mantuvo oculto durante largos y tenebrosos siglos el futuro desquite de las divinidades gentílicas y la clave del enigma concerniente a la extraña dualidad humano–divina que tan definidamente caracteriza al Dios del Sinaí y cuya explicación tan clara va apareciendo a las escrutadoras miradas de los modernos investigadores, según demuestra el siguiente extracto final del estudio de Wilder sobre la materia:

> Tal era el Jove de Nysa para sus adoradores que velan en él la doble representación del mundo objetivo y del mundo mental. Era el "Sol de Justicia" que en sus rayos traía la salud a los mortales, alegraba su corazón y les infundía la esperanza en la vida eterna. Nació de madre humana a quien por la alteza de su dignidad elevó desde el mundo de la muerte a las regiones etéreas para que recibiese adoración y reverencia. Era el Jove de Nysa a la par Señor y Salvador de los mundos.
>
> Tal era Baco, el dios profeta. Pero el cambio de religión decretado a instancias de Ambrosio, obispo de Milán, por aquel imperial asesino llamado Teodosio el Grande, le atribuyó inicuamente caracteres demoníacos. El culto de Baco, hasta entonces universal, quedó estancado en las comarcas rurales llamadas pagos, y se tuvieron sus ritos por abominaciones de hechicería y por aquelarres sus misterios, y su preferente emblema de la pezuña hendida se trocó en atributo corporal del diablo.
>
> Un tiempo recibió Baco el sobrenombre de Padre de familia *(Beelzebub);* pero desde entonces, sobre cuantos a su servicio estaban, recula acusación de servir a las potestades tenebrosas. Se levantaron cruzadas contra ellos, y poblaciones enteras sufrieron los horrores de la matanza. El verdadero y hondo saber fué condenado como magia y hechicería, y la ignorancia quedó convertida en madre de la devoción mojigata. Galileo penó largos años en un calabozo por enseñar que el sol era el centro de nuestro sistema planetario. Bruno murió en la hoguera por su intento de restaurar la filosofía antigua. Mas a pesar de todo, la liberalia o fiesta religiosa de Baco se convirtió en fiesta de la Iglesia romana[620], y el dios en un santo cuatro veces repetido en los calendarios y representado en los altares en brazos de su divinizada madre. Cambiaron los nombres; pero, han perdurado inalterables los conceptos[621].

---

[620] Se celebraba el 17 de Marzo, día de San Patricio, en el Santoral romano. Así tenemos que Baco puede identificarse con el patrón de Irlanda.

[621] Wilder: *Baco, el dios–profeta*. Artículo publicado en la revista: *La Evolución* correspondiente al mes de Junio de 1877; Nueva York.

Demostrada la quimera del diablo y de los ángeles rebeldes, pasaremos a tratar acerca de la divinidad de Jesús y de su obra redentora, que según la teología cristiana consistió en arrancarnos de las garras del mítico Satán.

Para ello será preciso cotejar paralelamente las vidas, doctrinas y milagros de Krishna, Gautama y Jesús.

CAPÍTULO IV

No pecar, hacer el bien y purificar la mente. Tal es la enseñanza de quien ha despertado.

Más valioso que la soberanía de la tierra y que la gloria del cielo y que el dominio de los mundo es el premio de quien da el primer paso en el sendero de la santidad.

Dhammapada, 178 y 183.

Creador, ¿en dónde están los tribunales, en dónde juzgan las audiencias y se reúnen los jurados a quienes el mortal ha de dar cuenta de su alma?

Vendidad, XIX, 89.

¡Salve oh humano! que desde la región de lo transitorio te elevaste a la de lo imperecedero.

Vendidad, VII, 136.

El verdadero creyente acoge la verdad doquiera la halla, y ninguna doctrina le parece menos aceptable ni menos verdadera porque la hayan expuesto Moisés o Cristo, Buda o Lao Tse.

MAX MÜLLER.

Quienes desearon vindicar a la filosofía religiosa de Oriente no tuvieron feliz ocasión para ello, pues no parece sino que de algún tiempo a esta parte estén en secreta connivencia los eruditos del mundo oficial y los misioneros cristianos en países infieles, para desfigurar cautelosamente toda verdad que pugne con sus congruas. Además, es muy fácil acallar las voces de la conciencia cuando los gobiernos se apoyan

en la religión del Estado, que cualquiera que sea tan útilmente explotan en su provecho. Tal es la diplomacia de la ciencia oficial.

En su *Historia de Grecia* compara Grote a los pitagóricos con los jesuítas, y dice que se prevalían de su confraternidad para fines políticos. Algunos historiadores se han apresurado a presentar a Pitágoras según le pinta la maledicencia de Heráclito y otros autores antiguos, esto es, como hombre astuto y hábil para el mal y de juicio desequilibrado, aunque de muy vasta erudición. El satírico Timón dice de Pitágoras que fué hombre de agradable elocuencia a propósito para cazar incautos; y si los detractores de la filosofía antigua no reparan en dar crédito a esta opinión, ¿cómo negárselo a lo que de Jesús nos dice Celso? La imparcialidad del historiador ha de sobreponerse a sus personales creencias, y tanta exige la posteridad respecto de unas como de otras doctrinas. La vida y hechos de Jesús no están apoyados en las pruebas de histórica valía que atestiguan la vida y hechos de Pitágoras; porque seguramente que nadie negará la autenticidad de los escritos de Celso, mientras que de los evangelistas dudan muchos si escribieron ni una línea de los relatos que respectivamente se les atribuyen. Además, Celso es un testimonio por lo menos tan valioso como Heráclito, y algunos Padres de la Iglesia reconocen que fué un neoplatónico de mucha erudición, mientras que la existencia de los cuatro evangelistas tiene por principal apoyo la ciega fe. Si Timón llamó farsante al ilustre filósofo de Samos, lo mismo dijo Celso de Jesús o más bien de quienes se abroquelaban tras su nombre. En una de sus obras apostrofa Celso a Jesús con estas palabras: "Aun concediendo que obraras las maravillas que de ti se cuentan, ¿no hicieron otras tantas los juglares egipcios que en la plaza pública pedían el óbolo de las gentes?"

Por otra parte, la acusación levantada contra Pitágoras de que era varón de grave palabra con propósito de "pescar hombres", puede también recaer sobre Jesús si consideramos aquel pasaje que dice:

> Venid en pos de mí y haré que vosotros seáis pescadores de hombres [622].

No se vea en todo esto ni la más leve ofensa a los sentimientos religiosos, siempre respetables cuando sinceros, de quienes creen en la divinidad de Jesucristo, pues aunque por nuestra parte no *le adoremos* como Dios, *le veneramos como hombre,* y de este modo estamos seguros de tributarle mayor honra que si le reconociéramos la misma individualidad del supremo Dios y creyésemos que vino al mundo a representar

---

[622] *San Mateo,* IV, 19.

el desairado papel que el fanatismo piadoso le señala, pues si bien se mira, la supuesta misión que trajo no ha tenido los resultados correspondientes a su dignidad, ya que al cabo de veinte siglos no forman los cristianos ni la quinta parte de la total población del globo ni es fácil que en el porvenir se propague a mayor número de gentes. Nuestro exclusivo ideal es la justicia estricta sin preferencias por determinada personalidad. Nuestras reconvenciones van dirigidas a los que sin creer en Jesús ni en Pitágoras ni en Apolonio mueven los labios en oraciones que no nacen del corazón; a los que hablan del "Salvador" y de "Nuestro Señor" como si tuvieran más fe en el Cristo teológico que en el fabuloso Fo de la China.

Antiguamente no había ateos, incrédulos ni materialistas en el moderno concepto de estas denominaciones, así como tampoco había mojigatos de lengua detractora. Mala prueba de buen sentido crítico daría quien juzgase a algunos filósofos antiguos por el matiz aparentemente ateo de ciertas frases cuyo significado interno es preciso desentrañar para estimarlas en su verdadero valor. Así, por ejemplo, la doctrina de Pirro, que los comentadores superficiales diputan por inconcusamente racionalista, ha de interpretarse en cotejo y comparación con la primitiva filosofía índica que, desde Manú hasta el último esvabavica, tuvo por principal característica la afirmación de la realidad del espíritu prevaleciente contra el mundo objetivo de mudables, ilusorias y perecederas formas. Las numerosas escuelas fundadas por Kapila enseñaron las mismas doctrinas que más tarde había de exponer Timón, a quien Sexto Empírico llama el precursor de Pirro. Las ideas de este filósofo acerca del divino reposo del espíritu, la firmeza con que mantenía sus opiniones frente a las ajenas y su aversión al sofisma, denotan que estudió detenidamente a los gimnósofos y vaibasicas de la India. No es posible calificar de ateos a Pirro y sus discípulos por el solo hecho de que resumieron todas sus especulaciones en los puntos suspensivos de la perplejidad y la duda[623], como tampoco es justo tachar de ateos a filósofos como Vedavyasa[624], Kapila, Giordano Bruno y Spinoza. Estas enseñanzas filosóficas predominaban entre los pensadores del mundo precristiano, y a despecho de la enemiga concitada contra ellas por los dogmatizantes y de las deplorables tergiversaciones de mal intencionados

---

623 Por no aventurarse a establecer conclusiones categóricamente definidas se tilda a los filósofos de la escuela de Pirro de escépticos e incrédulos, siendo así que los mismos que tal les llaman, también recurren a la duda para cortar los nudos gordianos que se les presentan, sin perjuicio de abominar después de la duda.

624 Insigne poeta y filósofo indo de quien tomó Pirro la doctrina de que Dios es la única realidad.

expositores, todavía son la piedra angular de todas las religiones excepto el cristianismo [625].

La teología comparada es arma de dos filos. Por una parte, los apologistas del cristianismo dogmático, sin hacer caso de las pruebas en contrario, acusan de politeísta al indoísmo y de ateo al budismo, en tanto que reservan exclusivamente para el cristianismo la creencia en un solo y único Dios omnipotente, de bondad infinita, representado en Jehovah, cuyos profetas son para los católicos el romano pontífice y para los protestantes Martín Lutero. Mas si miramos el arma por el otro filo, veremos que, no obstante las predicaciones de los misioneros y la influencia que en Oriente ejerció el cristianismo por las guerras y el comercio, nada descubren los llamados "idólatras y paganos" en las enseñanzas de Jesús, a pesar de lo sublime de algunas de ellas, que no les hayan dicho ya las de Khristna y Gautama. Así es que para mejor prosperar en su apostolado y mantener fieles a los pocos convertidos, no tienen los misioneros otro remedio que vestirse a la usanza de los sacerdotes del país y practicar los mismos ritos y ceremonias que tanto denigran en los indígenas.

Según ya dijimos en otro lugar, los misioneros católicos de Siam y Birmania han adoptado el aspecto de los talapines, aunque no imitan sus virtudes. En la India meridional fueron acusados de superchería por su propio colega el abate Dubois[626] y aunque hubo quien le desmintió después, hay otros testimonios de la acusación, entre ellos el capitán O'Grady, quien dice a este propósito:

> Los misioneros toman fingidas apariencias de mendicantes y simulan sentir repugnancia por los manjares de carne y bebidas espirituosas para predisponer a su favor al vulgo indoísta… Pero un misionero a quien convidé, o mejor dicho que se convidó a comer en mi

---

[625] Sin duda alguna se refiere la autora al cristianismo dogmático y puramente externo que con el poder civil comparte en casi todas las naciones de occidente la tiranía sobre la conciencia; pero de ningún modo puede ni debe referirse al cristianismo que no adora a Dios ni en Jerusalén ni en Samaria, sino en espíritu y en verdad, esto es, al cristianismo del Sermón de la Montaña y de los "Misterios del reino de los cielos" enseñados a los de la casa, porque entonces fuera contradecir el básico principio de la unidad fundamental de todas las religiones, de las que no cabe eliminar al cristianismo. Además, teólogos de tan pura ortodoxia como Balmes dicen textualmente: "¿Cómo puede haber nada necesario fuera del ser absolutamente necesario? ¿Cómo puede haber nada real independiente de la realidad infinita?" *(Historia de la filosofía,* XVII, § 87; pág. 497, ed. Garnier, París 1891). ¿No coincide esta afirmación categórica con la de Vedavyasa, Kapila, Pirro y demás filósofos tildados de ateos por el fanatismo dogmatizante? – N. del T.

[626] *Revista de Edimburgo,* Abril de 1851, pág. 411.

casa repetidas veces, no hizo remilgos a las lonjas de carne asada ni se abstuvo de beber copiosamente.[627]

El mismo autor habla de los "Cristos de rostro negro", de "Vírgenes con ruedas" y de las procesiones según el ritual romano, que "más tienen de diabólico que religioso". Por nuestra parte hemos visto estas procesiones, que acompañadas de orquestas cingalesas con mucho bombo y platillos, resultaban por la variedad de colores y lo pintoresco de los trajes y lo aparatoso de la escena, mucho más solemnes y grandiosas que las saturnales cristianas. Los misioneros, con sus prelados al frente, aprovechan estas procesiones para recoger limosnas destinadas al dinero de San Pedro[628] y lucrar con el remedo de los brahmanes y bonzos. Entre los adoradores de Khristna y Cristo y los de Avany y María no hay tanta diferencia como entre vishnuístas y sivitas, pues para los conversos es Cristo el mismo Khristna con leves modificaciones[629]. Tan serviles son los misioneros en la copia y tanto cuidado ponen en no lastimar las costumbres del país, que mantienen, aun entre los conversos, la distinción de castas, hasta el punto de que los de inferior no pueden entrar en las iglesias a que asisten los de superior [630].

Pocos escritores hay cuya valerosa sinceridad, de que tan hermoso ejemplo nos da Inman, les lleve a coincidir con éste en que tanto el indoísmo como el budismo son filosóficamente superiores al cristianismo teológico, sin que nadie tenga fundado

---

627 O'Grady: *Bosquejos indos* o *La vida en oriente,* insertos en el *Boletín comercial,* de Boston.

628 Los obispos que asisten a estas procesiones ostentan pomposas vestiduras, pendientes en la nariz y orejas, aros en los tobillos y codos. La grotesca imagen del Salvador de tez cobriza lleva una corona de metal blanco profusamente labrada y ¡oh manes de Rafael!, turbante azul. Valdría la pena de que un artista hiciese un viaje alrededor del mundo con el solo objeto de copiar la multitud de Virgenes, Cristos, santos y mártires vestidos a la usanza de cada país. De este modo podría proporcionar modelos de disfraces para los bailes de máscara que se celebrasen con pretextos de beneficencia

629 Entretanto, los misioneros reunen cuantiosos donativos para satisfacción de Roma, y cuando llega un año de penuria las gentes mueren a millares y no se sabe ya qué se hicieron los pendientes y aros de oro. Sin embargo, poco les importa esto a los misioneros mientras los conversos mueran en Cristo y la Iglesia bendiga los cadáveres arrojados a los ríos. Según informe del conde de Salisbury, secretario general del gobierno de la India, al hambre sufrida hace poco en Madrás, amenaza seguir otra más desoladora todavía en las comarcas meridionales, donde los misioneros católicos han recaudado más cuotas de sus fieles. No parece sino que al verse impotentes los misioneros para dominar a su sabor en el país, se complacen en exprimir a los indos y luego achacar al gobierno británico la culpa de las hambres y demás calamidades públicas.

630 Mal se aviene este proceder con la doctrina del Fundador que buscaba la compañía de publicanos y pecadores y consolaba a los afligidos diciéndoles: "Venid a Mí los que estáis tristes de corazón y Yo os aliviaré".

motivo de tildar al primero de fetichista y al segundo de ateo. Sobre el particular dice Inman:

> A mi entender es de todo punto gratuita la afirmación de que Sakya no creía en Dios. Por el contrario, todo su sistema filosófico descansa en la creencia de que hay entidades superiores con potestad para castigar las culpas de los hombres, y aunque no le llamara Elohim ni Jah ni Jehovah ni Jahveh ni Adonai ni Ehieh ni Baalim ni Ashtoreth, creía en la existencia del Ser supremo [631].

El budismo cuenta con cuatro escuelas teológicas, una de ellas panteísta y las otras tres francamente monoteístas. Los investigadores modernos sólo tratan de la primera, y en cuanto a las otras tres, difieren únicamente en las externas modalidades de exposición.

Oigamos lo que un racionalista escéptico dice sobre el tantas veces comentado concepto del nirvana:

> En las puertas de las pagodas interrogué a centenares de budistas, y todos sin excepción me respondieron que por medio de la austeridad de vida esperaban alcanzar la inmortalidad. Ninguno habló de la aniquilación final. Hay más de trescientos millones de budistas que ayunan, oran y se sujetan a toda clase de privaciones. Verdaderamente estarían locos o fueran imbéciles si tal hiciesen convencidos de antemano de que al fin había de aniquilarse su ser[632].

También por nuestra parte hemos inquirido entre indoístas y budistas el verdadero espíritu de la filosofía oriental, y nos hemos convencido de que el concepto del *apavarga* es del todo opuesto al de aniquilación, pues entraña la identidad final con Dios, de cuya increada luz es refulgente chispa el espíritu del hombre. Todo budista, por ignorante que sea, alienta la esperanza de *no perder jamás su individualidad,* pues, como decía muy bien un amigo nuestro, si así no fuese parecería la vida terrena un divertido sainete para Dios y una mortal tragedia para el hombre.

Otro tanto cabe decir de la doctrina de la metempsícosis, deplorablemente tergiversada por los orientalistas europeos; pero según vayan adelantando las investigaciones, se descubrirán nuevas bellezas metafísicas en las antiguas religiones.

---

631 Inman: *Creencias antiguas y modernas,* 24.

632 Jacolliot: *Fetichismo, politeísmo y monoteísmo.*

Whitney[633] ha puesto de relieve en su traducción de los *Vedas* la mucha importancia que el rito funerario de los indoístas concedía a los cadáveres de sus fieles, según denotan los siguientes pasajes de los himnos fúnebres:

> ¡Levántate y anda! Reúne todos los miembros de tu cuerpo[634] y no los dejes en abandono.
>
> Partió tu espíritu, Síguele ahora. Doquiera te deleite él, ve allí.
>
> Reúne todos tus miembros y con auxilio de los ritos yo te los modelaré.
>
> Si Agni olvidó algún miembro al enviarte desde aquí al mundo de tus padres yo te lo daré de nuevo para que con todos tus miembros te regocijes en el cielo entre tus padres[635].

La creencia en la inmortalidad del alma está expuesta en este otro pasaje del ritual funerario:

> Los que permanecen estacionados en la esfera de la tierra; los que moran en los reinos de la dicha; los padres que por mansión tienen la tierra, la atmósfera y los cielos. Antecielo se llama el tercer cielo donde está el solio de los padres[636].

Visto el alto concepto que de Dios y de la inmortalidad del alma tiene el indoísmo, no es extraño que resulten victoriosos los *Vedas* y el *Código de Manú* de su comparación con el mezquino e inespiritual *Pentateuco,* en cuyo texto no descubren los investigadores exotéricos prueba alguna de que los judíos creyeran en la eterna vida del espíritu ni que Moisés les enseñara esta doctrina. Sin embargo, algunos orientalistas eminentes apuntan la sospecha de que la letra muerta del *Pentateuco* encubre el vivificante significado. Así dice Whitney:

> A medida que nos fijamos más detenidamente en los formulismos del moderno ritual indoísta, aparece más definida la correspondencia entre la doctrina y la observancia, de suerte que no es posible explicar una sin la otra... Preciso es reconocer o que la India copió su ritual de algún otro pueblo y lo ha seguido practicando ciegamente sin darse cuenta de su

[633] Catedrático de sánscrito y filología comparada en el colegio de Yale.

[634] Alude al cuerpo astral.

[635] Whitney: *Estudios orientalististas y lingüísticos; La doctrina védica sobre la vida futura.*

[636] *Rig Veda,* X.

> verdadero significado, o que dicho ritual expresó desde un principio una antiquísima doctrina, y al degenerar ésta siguió incorporado a las tradiciones religiosas del pueblo[637].

Pero no se ha perdido esta antiquísima doctrina que los iniciados comprenden hoy tan filosóficamente como los de diez mil años atrás, aunque no han de esperar los científicos que se les revele a la primera intimación ni tampoco ha de serles posible descubrirla en el exotérico ritual de las religiones cultuales.

Los teólogos indoístas y budistas no negarán en redondo el misterio de la Encarnación; pero en vez de entenderlo según el dogma cristiano, lo explicarán de conformidad con sus enseñanzas religiosas, cuya piedra angular es precisamente la creencia en los avatares o encarnaciones periódicas de la Divinidad, cada vez que el género humano se pervierte de modo que necesita el auxilio de una poderosa Entidad descendida a la terrena forma que elige por morada. El "Mensajero del Altísimo" se une a la dualidad cuerpo–alma y constituye la trina individualidad del Salvador que encamina al género humano por el sendero de la verdad y de la virtud.

Esta misma creencia predominó entre los primitivos cristianos cuya mente estaba embebida en las doctrinas religiosas de Oriente, pues de otro modo no hubieran definido en dogma de fe el segundo advenimiento de Cristo ni hubiesen forjado la fábula del Anticristo como *astuta precaución* contra las encarnaciones venideras. No se percataron los teólogos cristianos de que Melquisedek fué un avatar de Cristo ni advirtieron que Khristna le dice a Arjuna:

> Cuando quiera que la rectitud desmaya, ¡oh Bhârata!, y cobra bríos la iniquidad, entonces renazco para proteger a los buenos, confundir a los malos y restaurar firmemente la justicia. De edad en edad renazco Yo con este intento[638].

No es posible desdeñar la doctrina de los avatares al ver que de tiempo en tiempo han aparecido en el mundo personajes tan extraordinarios como Khristna, Sakya y Jesús, que fueron seres reales divinizados por sus adoradores con arreglo al sistema religioso de su respectiva época.

El redentor indo precede de algunos miles de años al redentor cristiano, y entre ambos se interpone Gautama, que por una parte es reflejo de Khristna y por otra ilumina la lejana figura de Jesús en que encarna el Cristo histórico. La misma leyenda ha

---

[637] Whitney: *Estudios orientalislas y lingüísticos,* 48.

[638] *Bhagavad–Gîtâ,* Estancia IV, 7, 8.

engalanado con su poético ropaje a tres figuras de humana realidad, divinizadas por el instinto popular que presintió en ellas el místico carácter de su individualidad. *Vox populi, vox Dei* fué verdadero aforismo en otros tiempos, por falible que nos parezca en una época como la nuestra en que la plebe está dominada por el clero.

Kapila, Orfeo, Pitágoras, Platón, Basílides, Marciano, Amonio y Plotino fundaron escuelas donde germinó la semilla de altos pensamientos y al desaparecer del mundo dejaron tras sí la refulgente estela de los semidioses; pero Khristna, Gautama y Jesús aparecieron en su respectiva época como verdaderos dioses y legaron a la humanidad tres religiones fundadas sobre la indestructible roca del tiempo. Ninguna culpa les cabe a estos tres nobilísimos reformadores que el fanatismo adulterara posteriormente sus enseñanzas, y más aún la cristiana, que está casi desconocida en nuestra época. La culpa recae en los clérigos que se titulan cultivadores de la viña del Señor. Si de los tres sistemas religiosos eliminamos la escoria de los humanos dogmas, hallaremos en los tres identidad de esencia. Aun el mismo San Pablo, el honrado y sincero apóstol, o se dejó llevar del entusiasmo para torcer algún tanto la doctrina de su Maestro, o se han tergiversado sus escritos hasta el punto de no parecerse apenas al original. El *Talmud* reconoce los relevantes méritos de San Pablo como filósofo y teólogo, no obstante haber apostatado del judaísmo[639], y dice en el *Yerushalmi* que corrompió la doctrina de aquel hombre[640].

Pero entretanto la ciencia imparcial y las generaciones futuras concilian estas tres grandes religiones, demos una ojeada a su respectivo desenvolvimiento.

LEYENDAS DE LOS TRES SALVADORES

KHRISTNA	GAUTAMA	JESÚS
Aunque la ciencia europea no se	Según los cálculos de la ciencia europea	Se supone que Jesús nació hace

[639] Dice Wilder con su acostumbrada intuición de la verdad: “En la persona de Aher reconocemos al apóstol Pablo que, según parece, tuvo distintos nombres. Se le llamó *Saúl* o *Saulo,* denominación hebrea del mando invisible, a causa de su visión del Paraíso. El nombre de Paulo o Pablo significa hombre pequeño y fué seguramente un remoquete. El nombre de Aher con que le designa el *Talmud,* significa *otro* y se empleaba en lenguaje bíblico para calificar a los extranjeros. Se le aplicó a él porque ejercía su apostolado entre los gentiles. Su nombre propio y verdadero era Elisha ben Abuiah”.

[640] *El Talmud* llama a Jesús איתי האיש (AUTU H–AIS), que significa “aquel hombre”. – Nota de Wilder.

atreve a computar el nacimiento de Khristna, la cronología indoísta lo remonta a unos 5.000 años antes de J. C.	y los cómputos ceilaneses, nació Gautama hace 2540 años.	1877 años. Es de la estirpe real de David. Los pastores le adoran al nacer y se le da el sobrenombre de Buen Pastor [641].
Nace Khristna de estirpe real, pero le educan unos pastores que le dan el sobrenombre de *Dios Pastor*. Temerosos de las iras del rey Kansa, mantienen secreto el nacimiento y origen de Khristna.	Fué hijo de un rey, y eligió sus primeros discípulos entre mendigos y pastores.	Se mantienen secretos su nacimiento y alcurnia para despistar al tirano Herodes.
Se le consideró como encarnación de Vishnú, la segunda persona de la Trimurti. Fué adorado en Madura, situada a orillas del Jumna[642].	Unos le consideran como encarnación de Vishnú, otros como la de uno de *los Buddhas* y algunos como la de la Sabiduría suprema *(Ad'Buddha)*.	Es la encarnación del Verbo por obra del Espíritu Santo [643].
Kansa, tirano de Madura, persigue a Khristna, quien se salva milagrosamente. Con propósito de	La leyenda cristiana presenta a Gautama bajo el nombre de San Josafat, hijo del rey de Kapilavastu, que asesinó a	Fugitivos de la persecución de Herodes, tetrarca de Jerusalén, le llevan sus padres por aviso de un

[641] *San Juan*, X, II.

[642] Véanse: Estrabón, Arrio y las *Conferencias Bampton*. 98 a 100.

[643] Entonces la segunda persona de la Trinidad y ahora la tercera. En los tiempos del cristianismo no estaba definido el dogma de la Trinidad, y se consideraba a Jesús como encarnación del Espíritu de Dios.

matar al niño manda el rey degollar a todos los de su misma edad.	multitud de jóvenes cristianos[644].	ángel a Matarea o Madura de Egipto, donde obra sus primeros milagros[645]. Con propósito de matarle, ordena Herodes la degollación de los inocentes, cuyo número se calcula en 40.000[646].
La madre de Khristna fué la inmaculada Virgen Devaki[647].	La madre de Gautama fué Maya o Mayadeva, que no obstante su matrimonio, se mantuvo virgen inmaculada.	La madre de Jesús fué Mariam o Miriam, que no obstante su matrimonio con José se mantuvo virgen, aunque concibió otros hijos además de Jesús[648].
Desde el instante de su nacimiento es Khristna omnisciente, omnipotente, y perfectamente bello. Opera milagros, sana a los paralíticos, da vista a los ciegos y expele demonios. Lava los	Está dotado Gautama de los mismos poderes y cualidades y opera prodigios análogos a los de Khristna. Pasa la vida acompañado de mendicantes. Dicen los budistas que Gautama fué distinto de los demás	Está dotado de las mismas cualidades y poderes que Khristna y Gautama[650]. Frecuenta el trato de publicanos y pecadores y expele demonios[651]. Lava los pies a sus

644 Véase: *La Leyenda de oro.*
645 *Evangelio de la infancia.*
646 Muy exagerado parece este guarismo con relación al número de habitantes con que en aquella época contaba Palestina. – N. del T.
647 Que, no obstante, había tenido ya ocho hijos.
648 *San Mateo*, XIII, 55, 56.

pies a los brahmanes y desciende a los infiernos para libertar a los muertos y asciende al *Vaicontha*[649]. Es khristna la encarnación de Vishnú.	avatares, pues en éstos sólo se infundió parte *(ansa)* de la Divinidad al paso que en él se encarnó enteramente el espíritu de Buddha.	discípulos y después de su muerte desciende a los infiernos para sacar las almas de los santos padres y sube a los cielos.
Convierte los becerros en niños y los niños en becerros, y aplasta la cabeza de la serpiente[652].	Gautama aplasta la cabeza de la serpiente, cuyo culto fetichista abroga en todas partes; pero como Jesús, da a la serpiente el emblema de la sabiduría divina.	Aplasta la cabeza de la serpiente[653], transforma a los cabritos en niños y en niños a los cabritos[654].
Predica Khristna la unidad de Dios y la inmortalidad del alma. Reconviene al clero por su ambición e hipocresía y divulga los secretos del santuario. Según tradición, pereció Khristna victima de las iras clericales y le abandonaron	Abole la idolatría, divulga los misterios de la unidad de Dios y del nirvana, cuyo verdadero significado, tan sólo conocían hasta entonces los sacerdotes. Perseguido por sus enemigos, tuvo que huir del país para librarse de la muerte,	Acusa Jesús de hipócritas y dogmatizantes a los rabinos, escribas y fariseos. Quebranta el precepto del sábado y transgrede la letra de la ley mosaica. Divulga los secretos del santuario y los

[649] El paraíso de Vishnú.

[650] *Nuevo Testamento apócrifo; Evangelios.*

[651] Se advierte la diferencia de que a Jesús le acusan (y a Khristna y Gautama no) de lanzar los demonios en nombre de Belzebub.

[652] Maurice: *Antigüedades indas,* II 332.

[653] Según la revelación del *Génesis.*

[654] *Evangelio de la infancia.*

todos los discípulos menos Arjuna su predilecto .	y acompañaronle en la huida unos cuantos centenares de creyentes en su misión búdica. Muere rodeado de sus discípulos, entre quienes está Ananda, el predilecto, primo suyo y cabeza de los demás. En muchas pagodas se le representa sentado sobre un árbol cruciforme [655], el "Árbol de Vida" .	fariseos le acusan de blasfemo. De sus discípulos, uno le niega, otro le traiciona, y al fin todos le abandonan menos Juan, el predilecto.
Parece que murió clavado en una cruz por una flecha[656]. Por fin, asciende a los cielos *(swarga) y se* convierte en *nirguna.*	Otras imágenes le representan con una cruz en el pecho, sentado sobre la Naga o reina de las serpientes[657]. Gautama alcanza el Nirvana.	Muere en el árbol de la cruz[658] y asciende al Paraíso.

Tal es el esquema biográfico de los fundadores de estas tres religiones que parecen mallas de una misma cadena[659]. Si los dogmatistas cristianos no hubiesen pasado más adelante, seguramente que no fueran tan desastrosas las consecuencias, pues no cabía

---

[655] Opina O'Brien que la cruz irlandesa de Tuam representa el suplicio de Gautama, pero se sabe que el insigne fundador no murió crucificado.

[656] Los más notables orientalistas opinan que la cruz irlandesa de Tuam, muy anterior a la era cristiana, es de origen asiático. (Véanse: O'Brien: *Torres redondas;* Creuzer: *Religiones de la antigüedad; Simbolismos,* I, 208; Lundy: *Cristianismo monumental:* 160, lámina.)

[657] Moor: *Láminas, 75,* nº *3.*

[658] Véase como la muerte de los tres salvadores Khristra, Gautama y Jesús está relacionada con el *árbol* y la cruz que simboliza las trinas potencias de la creación.

[659] A mediados del siglo XIX daban las estadísticas, según Max Müller, el siguiente número de fieles: induístas, 60.000.000; budistas, 450.000.000; cristianos, 260.000.000.

derivar perniciosos sistemas religiosos de las sublimes enseñanzas de Khristna y Gautama; pero transpusieron todo límite y adulteraron la pureza del primitivo cristianismo con las fábulas exotéricas de Hércules, Orfeo y Baco. Así como los musulmanes niegan todo parentesco del Corán con la Biblia, así también los cristianos se resisten a reconocer que casi todo su dogmatismo está tomado de las religiones de la India. Sin embargo, la cronología demuestra evidentemente esta derivación, por más que algunos orientalistas traten inútilmente de atribuir la identidad característica de Khristna y Cristo al relato de los apócrifos Evangelios de la *Infancia* y de *Santo Tomás,* que, según dichos críticos, se difundieron copiosamente por la costa de Malabar, dando con ello motivo a que en la figura de Cristo se convirtiese la de Khristna[660]. Sin embargo, lo cierto es que, inversamente, la figura de Khristna precedió a la de Cristo, pues cuando el apóstol Tomás halló en Malabar la creencia en Khristna, tuvo buen cuidado de incorporarla en todo y por todo a la figura de Cristo, y al efecto copió en su *Evangelio* los rasgos principales del avatar indo, y con ello introdujo la herejía cristiana en el indoísmo. Quien conozca el temperamento de los brahmanes repugnará desde luego por ridícula la suposición de que fuesen capaces de copiar símbolo alguno de gentes extranjeras. Sus firmísimas creencias religiosas, que siglo tras siglo resisten el influjo occidental, no les consiente interpolar en sus libros sagrados alegóricos relatos de ajenas religiones.

No nos detendremos a examinar las íntimas analogías entre los rituales budista–lamaico y romano, cuya exposición tan cara le costó al abate Huc, sino que nos contraeremos a cotejar los puntos más importantes. De los textos budistas que de diversos idiomas orientales se han traducido a los europeos, merecen preferente mención el *Dhammapada* (Sendero de virtud), traducido del pali por el coronel Rogers[661], y la *Rueda de la Ley*[662], en cuya lectura halló Inman tan sorprendentes analogías, que le determinaron a decir:

> Después de cuarenta años de convivencia entre los defensores y los adversarios del cristianismo, declaro con toda sinceridad que los segundos aventajan en virtud y pureza moral a los primeros. Conozco personalmente a muchos y muy piadosos cristianos cuya conducta admiro y me tendría por dichoso en imitar; pero que precisamente merecen esta

---

[660] Lundy: *Cristianismo monumental,* 153.

[661] *Parábolas de Buddhaghosa y el Dhammapada.* Traducción del birmano por el coronel Rogers, con prólogo de Max Múller; 1870.

[662] Obra en que un estadista siamés trata en general de todas las religiones y en particular de la suya propia. Ha sido traducida por Enrique Alabaster, intérprete del consulado general de Inglaterra en Siam.

loa por haber antepuesto a la doctrina de la fe la de las buenas obras... A mi modo de ver, los cristianos más puros que conozco son los *budistas reformados,* quienes seguramente no han oído hablar nunca de Siddârtha[663].

Entre los dogmas y ceremonias de las religiones budista–lamaica y romana hay cincuenta y un puntos de coincidencia y cuatro de discrepancia[664]. Estos últimos son:

1.º Afirman los budistas que no puede ser enseñanza de Gautama cuanto contradiga a la sana razón.

Los católicos romanos admiten cualquier contrasentido que la Iglesia defina dogmáticamente.

2.º Los budistas no adoran a la madre de Gautama[665].

Los católicos adoran a la madre de Jesús e impetran su protección y auxilio[666].

3.º Los budistas no tienen sacramentos.

Los católicos tienen siete.

4.º Los budistas creen que los pecados no quedan perdonados hasta reparar el mal causado por ellos.

Los católicos creen que la sangre de Cristo basta para lavar las culpas de todos los pecadores que confiesen la fe cristiana[667].

Dice *La Rueda de la Ley:*

---

663 Inman: *Creencias antiguas y modernas,* 162.

664 Los puntos coincidentes están expuestos por Inman en su citada obra: *Creencias antiguas y modernas,* 237, 240. Así es que nos contraeremos a citar los cuatro puntos en que discrepan ambas religiones, a fin de que por sí mismo infiera el lector las oportunas consecuencias.

665 Sin embargo, la veneran como santa y bendita mujer escogida por sus virtudes para tan augusta maternidad.

666 El culto de la Virgen se ha sobrepuesto al de Cristo y más todavía al del Omnipotente.

667 El buen criterio del lector comprenderá que la doctrina budista es mucho más luminosa en estos puntos que la cristiana.

> Creen los budistas que todo pensamiento, palabra y obra es causa de un efecto que reaccionará más o menos tarde. El efecto es de la misma naturaleza de la causa, y así toda buena acción producirá un bien y toda mala acción producirá un mal[668].

Tal es la estricta e imparcial justicia de una Potestad suprema que no puede equivocarse ni sentir ira ni compasión, sino que deriva de toda causa sus naturales efectos. Aquellas palabras de Jesús: "Pues con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis os volverán a medir"[669] contrarían tanto en letra como en espíritu la idea de la salvación propia por merecimiento ajeno. La ira y la misericordia son sentimientos finitos e incompatibles por lo tanto con la infinidad de Dios, en quien sólo cabe inflexible justicia distributiva[670]. En *La Rueda de la Ley* explica su autor el concepto de Dios en el siguiente pasaje:

> El budista cree en la existencia de un Dios sublimemente superior a todas las cualidades y atributos humanos, un Dios perfecto que trasciende el amor, el odio y los celos, que reposa tranquilamente en el seno de imperturbable dicha. El budista veneraría a este Dios sin propósito de agradarle ni temor de disgustarle, porque fuera de por sí digno de ser amado. Pero el budista no concibe un Dios con los mismos atributos y cualidades de los hombres; un Dios que siente amor, odio y cólera; un Dios que, según lo pintan los cristianos, musulmanes, judíos e indoístas, resulta inferior a los hombres de mediana moralidad[671].

Muy extraños son los conceptos que de Dios y su justicia tienen los cristianos cuya razón está ofuscada por los prejuicios religiosos que el clero les imbuye. La doctrina de la redención es a todas luces ilógica y una de las más perniciosamente desmoralizadoras, sin otro resultado que subyugar más gravemente la conciencia de las gentes.

Según la moral eclesiástica de la Iglesia romana, la sangre derramada por Jesús en su voluntario sacrificio por la salvación del linaje humano tiene la suficiente eficacia para lavar todo pecado por enorme que sea, pues la misericordia de Dios es infinita y siempre dispuesta a abrir las puertas del Paraíso al pecador arrepentido, aunque se

---

[668] *La Rueda de la Ley,* 57.

[669] *San Mateo,* VII, 2.

[670] Los paganos tenían de la justicia un más noble concepto que los modernos cristianos, pues representaban a la diosa Themis con los ojos vendados.

[671] *La Rueda de la Ley,* 25.

arrepienta en el último instante de su vida. Así lo hizo en la cruz el buen ladrón, y así pueden hacerlo según la Iglesia romana otros tan malvados como él.

Pero si transponiendo el estrecho círculo de la fe dogmática consideramos el universo como un todo equilibrado por la perfecta armonía de sus elementos constituyentes, el sano juicio y el más rudimentario sentimiento de justicia chocarán contra la doctrina del perdón de los pecados por merecimiento ajeno. Si el pecador sólo se perjudicase a si mismo y por medio de un sincero arrepentimiento pudiese borrar su culpa de la memoria de los hombres y de los indelebles anales que ni el mismo Dios lograría torcer, tendría algún viso de justicia la doctrina de la redención; pero es absurdo sostener que quien perjudica a sus semejantes y perturba el equilibrio de la sociedad y el orden natural de las cosas, se conmueva al fin por el miedo, la esperanza o la violencia y alcance el perdón de sus crímenes gracias a los méritos de una sangre que lava las manchas de otra sangre. No es posible evitar las consecuencias de una culpa como se darían por evitadas con el perdón de los pecados[672]. Los efectos de una causa transponen los límites de una misma causa, y por lo tanto las consecuencias de un crimen no se contraen al ofensor y al ofendido, sino que repercuten en el universo entero como la piedra que conmueve toda la masa líquida al caer en un estanque y produce ondas cuyo número y rapidez dependen del tamaño de la piedra; pero aun el más diminuto grano de arena producirá efectos ondulatorios en el agua del estanque. El choque se transmite en todas direcciones, molécula por molécula de la masa líquida, hasta conmoverla toda. Pero no se detiene aquí la acción, sino que se dilata a las capas atmosféricas en contacto con la superficie del agua y se difunde por el espacio. Ha vibrado la materia y nadie es capaz de anular su vibración.

Lo mismo ocurre con las buenas o malas acciones, cuyos efectos perduran en el espacio y en el tiempo por instantánea que haya sido la causa. Cuando sea posible anular en el espacio y en el tiempo los efectos dinámicos de la piedra arrojada en el estanque, entonces y sólo entonces podremos admitir el dogma de la redención tal como lo entiende el clericalismo romano. Es verdaderamente incomprensible que un asesino cuya brutal acometida no dió tiempo a su víctima para arrepentirse ni de

[672] Es preciso tener en cuenta que la autora se refiere aquí evidentemente a la creencia vulgar y fanática sobre el perdón de los pecados, pues por lo que toca al fundamento de esta doctrina según la teología moral, conviene advertir que los sacramentos de la penitencia y la unción perdonan tan sólo la *culpa*, pero no la *pena* efecto de la culpa. Esta es la verdadera doctrina cristiana coincidente substancialmente con la budista, pues aunque más tarde la adulterase la novedad de las indulgencias, que fué la causa inicial de la reforma luterana, ni aun así queda quebrantado su fundamento, porque las indulgencias se conceden *condicionalmente* y sin prejuzgar los designios de Dios. – N. del T.

invocar a Jesús para que le lavara con su sangre y morir en estado de gracia (y, por lo tanto, fué causa de que se condenara, según el dogma), reciba poco antes de subir al cadalso los auxilios espirituales y obtenga por ellos el perdón del crimen cometido y con él la felicidad perdurable de los bienaventurados, mientras que su víctima ha de penar eternamente en el infierno[673]. A no ser por el crimen no hubiera tenido el asesino ocasión de arrepentirse y salvarse.

Otro ejemplo nos ofrece el crimen de seducción, uno de los más frecuentes y de los que denotan mayor egoísmo y dureza de corazón. La sociedad rechaza de su seno a la víctima, que al verse despreciada busca remedio a su desgracia en el suicidio o, si teme a la muerte, se hunde en el vicio, expuesta a ser madre de criminales[674] que a su vez procreen toda una generación de malvados. ¿Podrá perdonar la divina justicia al causante de tan graves daños sociales y castigará únicamente a los engendros de su lujuria?

En Inglaterra y los Estados Unidos ha ido introduciendo el clero anglicano la confesión auricular, a estilo de la Iglesia romana, fundándose, lo mismo que ésta, en la potestad conferida por Jesús al apóstol San Pedro cuando le dijo:

> Y a ti daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos[675].

Sin embargo, queda invalidada esta alegación al considerar los cinco puntos siguientes:

---

[673] El Times de Chicago publicó recientemente la lista de los reos ejecutados durante el primer semestre de 1877. Entre ellos figuraba un tal Anderson, convicto de doble asesinato, robo e incendio. Poco antes de la ejecución le "convirtieron" los clérigos que le asistían, quienes tan sólo afianzaban la salvación del reo si se le ejecutaba en el acto, pero que nada podían asegurar si se demoraba la ejecución. ¿Qué seguridad les cabía a estos clérigos del porvenir de aquel ladrón, incendiario y asesino? La única seguridad posible es la de que tan nefanda doctrina dimanan las tres cuartas partes de los crímenes perpetrados por gentes que se llaman cristianas, con sus inevitables consecuencias, causa a su vez de otros efectos hasta un punto que nadie acertaría a calcular.

[674] Como el hoy tristemente famoso Jukes, cuyas espantosas fechorías ha relatado Dugdale.

[675] San Mateo, XVI, 19. – Los sacerdotes dicen que reciben esta potestad de los obispos por imposición de manos en el acto de la ordenación; y los obispos a su vez alegan haberla recibido del Papa por delegación apostólica transmitida sucesivamente desde San Pedro.

1.º Que la divinidad de Jesucristo no se definió dogmáticamente hasta dos siglos después de la muerte del iniciado Jesús.

2.º Que en consecuencia no tenía autoridad para conferir a Pedro el poder de perdonar los pecados.

3.º Que la palabra *Petra* (roca) se refería a las verdades reveladas del *Petroma y no* al discípulo que había de negarle por tres veces.

4.º Que la sucesión apostólica es una grosera y evidente superchería.

5.º Que el *Evangelio* llamado de San Mateo es amañada copia de un manuscrito enteramente distinto.

Resulta, por lo tanto, la confesión auricular una violencia que por igual se hace al sacerdote y al penitente. Por otra parte, si los titulados ministros de Dios recibieron la potestad de perdonar los pecados, ¿cómo no recibieron también el don de milagros para reparar los perjuicios resultantes del pecado contra cosas y personas?

Así lo demandarían las más rudimentarias nociones de justicia. Cuando resuciten al asesinado, devuelvan honra y hacienda a quienes por robadora mano las pierden y pongan en el fiel las balanzas de la justicia podremos creer en su potestad de atar y desatar en la tierra; pero hasta ahora sólo le han dado al mundo sofismas propios para alimentar la fe ciega, sin pruebas palpables de la justicia divina. Todos callan; nadie responde a estas objeciones, y entretanto la inexorable e infalible ley de ponderación prosigue su camino, prescindiendo de creencias y confesiones religiosas y tratando por igual a paganos y cristianos. No hay absolución capaz de escudar a éstos cuando culpables, ni anatema bastante a confundir a aquéllos cuando inocentes.

Desechemos el insultante concepto que de la justicia divina mantienen los clérigos por su propia autoridad para regocijo de cobardes y criminales, pues contra la legión de doctores y teólogos que lo defienden se levanta con suprema autoridad la eterna ley de armonía y justicia.

Pero hay además otro argumento igualmente poderoso contra la tergiversada interpretación de la justicia divina. Si los cristianos creen como verdades reveladas las narraciones evangélicas, ¿en qué pasaje aparece que Jesús se ofreciera en voluntario sacrificio? Por el contrario, del texto se infiere que deseaba cumplir su misión y que murió al verse traicionado de modo que no podía llevarla a término. Antes de la entrega rehuía los peligros, haciéndose invisible por medio del mismo poder hipnótico sobre los circunstantes de que goza todo adepto oriental; pero cuando vió llegada su hora, sometióse a la ineludible ley del destino. En el huerto de Getsemaní le ruega al Padre que a ser posible aparte de él aquel cáliz y en su aflicción tremenda suda gotas

de sangre. Desfallece en la lucha y ha de bajar del cielo un ángel para confortarle. Por fin dice: "Mas no se haga mi voluntad sino la tuya"[676]. Ciertamente que ésta no es la figura de un mártir que de su propia voluntad se entrega al sacrificio.

Análogamente a este episodio de la vida de Cristo se nos ofrece en la de Khristna aquel otro en que clavado en un árbol por la flecha de un cazador, le responde a éste que implora su perdón:

> –Ve, ¡oh cazador!, por mediación mía a los cielos donde moran los dioses.–Y unido Khristna con su puro, imperecedero y nonato espíritu, idéntico al de Vasudeva, desechó su cuerpo mortal para convertirse en nirguna[677].

¿No se ve aquí el episodio del Calvario, cuando Cristo perdona al buen ladrón y le promete un lugar en el paraíso?

Sobre esto dice Lundy:

> Semejantes ejemplos, muy anteriores al cristianismo, demandan que se investigue y compruebe su origen. El concepto de Khristna como pastor es a mi entender una figura profética de Cristo, mucho más antigua que el *Evangelio de la infancia* y el de San Juan[678].

Analogías como éstas dieron posteriormente pretexto para declarar apócrifas todas las obras que, como las *Homilias*, demostraban el primitivo origen y verdadero significado de la doctrina de la redención, no definida por autoridad alguna. Las *Homilias* difieren muy poco de los *Evangelios,* pero discrepan completamente del dogmatismo teológico.

Nada sabía de la redención el apóstol San Pedro, y su respeto hacia el mítico padre Adán no le hubiera consentido creer que este patriarca pecó y lo maldijo Dios. Las escuelas alejandrinas no conocieron este dogma, ni tampoco habla de él Tertuliano, ni lo discutieron los Padres de la Iglesia. Filo Judeo expone simbólicamente la caída del hombre y Orígenes y San Pablo la consideran como una alegoría[679].

El dogmatismo cristiano toma al pie de la letra el episodio del Paraíso en que la serpiente tienta a Eva.

---

676 *San Lucas,* XXII, 42.

677 *Purâna de Vishnú,* 612. Traducción de Wilson.

678 Lundy: *Cristianismo monumental,* 156.

679 Véase: Draper: *Conflictos entre la religión y la Ciencia,* 224.

Sobre esto dice San Agustín:

> Por su libérrima voluntad elige Dios a cierto número de humanas criaturas sin tener en cuenta sus acciones y su fe, y las predestina a la salvación o a la condenación eterna[680].

También Calvino expone conceptos igualmente abominables acerca de la justicia divina, pues dice sobre el particular:

> Corrompido el linaje humano por la caída de Adán, lleva en si el estigma del pecado original que sólo pueden borrar los méritos de un Salvador encarnado para redimir a la humanidad. Sin embargo, del beneficio de la redención disfrutan únicamente las almas de antemano elegidas y predestinadas, a las que voluntariamente favorece Dios con su gracia, pues los demás hombres están predestinados a eterna condenación por decreto inmutable del plan divino. La justificación se obtiene por la fe, y la fe es un don de Dios.

De lo expuesto inferiremos cuánto y cuánto se ha blasfemado de la justicia divina, pues la propiciatoria eficacia de la sangre no es creencia originariamente cristiana, sino que la encontramos en los más antiguos ritos. Todos los pueblos ofrecían a los dioses sacrificios cruentos de víctimas animales y aun humanas, con la esperanza de aplacar su ira y tenerlos propicios de modo que les librasen de las públicas calamidades. La historia nos ofrece ejemplos de generales griegos y romanos que dieron su vida en sacrificio por la salvación del pueblo. Julio César observó la misma costumbre entre los galos y dice a este propósito:

> Se entregan voluntariamente a la muerte, pues creen que los dioses inmortales sólo quedan satisfechos cuando se les ofrece vida por vida.

---

680 San Agustín: *De dono Perseverantia*. – –Esta doctrina de la predestinación es la misma de los supralapsarianos, según la cual desde la eternidad predestinó Dios la caída de Adán con todas sus perniciosas consecuencias, de suerte que nuestros primeros padres no tuvieron albedrío para resistir a la tentación de la serpiente.

Tambien influyó esta doctrina en la fundación de la macabra orden de los cartujos por San Bruno. El caso fué como sigue: Murió un médico francés muy famoso por sus virtudes cuyo cadáver veló el mismo Bruno, de quien el difunto había sido íntimo amigo. Al llevarle a enterrar tres días después del fallecimiento, se incorporó el médico sobre el ataúd diciendo con firme y grave voz que por "justo designio de Dios estaba condenado eternamente". Al punto quedóse otra vez tan difunto como antes.

Por su parte, los teólogos parsis dicen: "Si cualquiera de vosotros pecara con la esperanza de que alguien ha de salvarle, quedará condenado hasta el día del *rastakhez*. Lo mismo le sucederá a quien engañe a otros con esta esperanza. No hay salvadores ajenos. En el otro mundo cada cual cosechará el fruto de sus acciones, porque vuestras acciones son vuestro salvador y vuestro Dios". (Müller: *Los modernos parsis)*.

Los sacerdotes egipcios tenían la siguiente fórmula de invocación sacrificial:

> Caiga sobre la cabeza de la víctima todo mal que amenace a los sacrificadores o al pueblo egipcio[681].

Por otra parte, oímos decir a Gautama:

> Caigan sobre mí los pecados del mundo para que el mundo sea salvo.

Nadie se atreverá en nuestra época a decir que los egipcios remedaron a los israelitas[682], pues Bunsen, Lepsius y Champollión han demostrado con toda evidencia la mucha mayor antigüedad del pueblo egipcio respecto del hebreo, cuyos ritos religiosos son por lo tanto remedo de los de sus predecesores. El *Nuevo Testamento*[683] abunda en repeticiones y paráfrasis de *El Libro de los muertos,* y según las palabras que en boca de Jesús ponen los evangelistas, debió estar familiarizado el fundador del cristianismo con los himnos funerarios de los egipcios[684].

En el "Recinto de las dos verdades" el alma comparece ante Osiris el "señor de la Verdad", que está sentado en su trono con la cruz egipcia como emblema de la vida eterna y el cetro o la vara de la justicia[685] en la diestra. El alma invoca anhelosamente al

---

[681] Plutarco: De *Isis* y *Osiris*, 380. – Las víctimas destinadas al sacrificio se guardaban previamente en los parajes consagrados a Tiphón, cuando todavía adoraban los egipcios a esta tenebrosa divinidad. En el acto del sacrificio pronunciaba el sacerdote diversas imprecaciones sobre la cabeza de la víctima propiciatoria, en cuyos cuernos se arrollaba un pedazo de biblo. Los israelitas tomaron de los egipcios la costumbre de los sacrificios religiosos y elegían por víctima un macho cabrío; pero cuando los egipcios dejaron de adorar a Tiphón en figura de asno, los hebreos empezaron a sacrificar "terneras rojas" a otras divinidades.

[682] No han faltado quienes arbitrariamente digan que los indos lo copiaron todo de los israelitas.

[683] En el evangelio de San Mateo se echan de ver frases enteras del *Ritual* egipcio, cuya antigüedad se remonta a 4.000 años antes de J. C. Bunsen encontró documentos comprobatorios de que el lenguaje y el culto religioso de los egipcios son anteriores a las dinastías históricas, durante cuya larguísima sucesión adquirieron *un muy leve perfecciona*miento. La época preménica, o sea la anterior a las dinastías histéricas, corresponde, según Bunsen, a unos 4.000 años antes de J. C.; pero las plegarias e himnos de *El Libro de los muertos* se remontan a la dinastía de Abydos, 4.500 años antes de la era cristiana, o sea unos treinta siglos antes del nacimiento de Moisés.

[684] La tradición de diversos países demuestra que Jesús se educó en Egipto y perteneció en su juventud a la comunidad de los esenios.

[685] Llamada también "gancho de atracción". Virgilio le da el nombre de *mystica vannus Iacchi.* (Geórgicas, I, 166).

dios y después procede a enumerar todas sus acciones que confirman o recusan los cuarenta y dos jueces en quienes están personificadas las buenas y malas acciones del declarante. Si logra justificarse le confieren los jueces el título de Osiris en significación de su divino origen, y le dicen estas palabras llenas de majestuosa justicia.

> Abrid paso al Osiris. Ya veis que está sin mancha. Vivió en la verdad y se alimentó de la verdad. El dios le ha acogido benévolamente según deseaba, porque dió de comer al hambriento y de beber al sediento y vistió al desnudo. Con el sagrado manjar de los dioses alimentó a los espíritus.

Análogamente vemos que el Hijo del Hombre[686] sentado en el trono de su gloria juzgará a todas las gentes diciendo:

> Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo.
>
> Porque tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber…; desnudo y me cubristeis[687].

Para mayor semejanza con Osiris tenemos que San Juan Bautista dice de Jesús:

> Su bieldo en su mano está; y limpiará bien su era y recogerá su trigo en el granero…[688].

Las mismas analogías se advierten entre los relatos cristianos y los budistas. Ejemplo de ello tenemos en el siguiente pasaje:

Venid en pos de mí y haré que vosotros seáis pescadores de hombres[689].

---

686 También a Osiris se le da el sobrenombre de Hijo.

687 *San Mateo,* XXV,34, 35. – El unitario Pedro Cooper, cristiano sinceramente práctico, dirigió a los delegados de la Alianza Evangélica de Nueva York el año 1874 un discurso que terminaba de este modo: “En el juicio final experimentaremos inefable dicha si durante nuestro paso por la tierra dimos de comer al hambriento, vestimos al desnudo y visitamos al enfermo y al preso”. Estas palabras suenan armoniosamente en labios de un hombre como Pedro Cooper que ha empleado dos millones de dólares en obras benéficas. A su munificencia deben cuatro mil doncellas el aprendizaje de un arte o de un oficio a propósito para ganarse honradamente la vida. Además, fundó una biblioteca pública gratuita con escuelas para obreros y organizó conferencias también públicas a cargo de eminentes personalidades del mundo científico. Durante su larga vida ha sido Pedro Cooper el primero en la realización de obras útiles y benéficas, de modo que su labor quedará grabada con letras de oro en el corazón de la posteridad.

688 *San Mateo,* III, 12.

Este mismo concepto aparece en el símil aplicado por los textos budistas a un convertido "que había quedado preso en el anzuelo de la doctrina como el pez que muerde el cebo y con el sedal lo saca el pescador del agua"[690].

En las pagodas siamesas el futuro buda Maitreya está representado con una red en la mano, mientras que en las tibetanas lleva una especie de lazo. La explicación de la alegoría es como sigue:

> Sobre el océano del nacimiento y la muerte esparce el Buddha la flor del Loto de la Buena Ley a manera de cebo puesto en el anzuelo de la devoción que jamás arroja en vano, pues siempre pesca hombres y se los lleva a la otra margen del río donde está el verdadero conocimiento [691].

Si Grabe, Parker y el erudito arzobispo Cave viviesen en estos nuestros tiempos de erudición orientalista a lo Max Müller, de seguro que no se esforzaran en dar autoridad canónica a las *Epístolas* de Jesucristo y Abgarus, rey de Edessa. Eusebio, obispo de Cesárea, fué el primero en mencionar estas *Epístolas,* como si se empeñara en aducir pruebas de las extravagantes fantasías de los dogmatistas. No sabemos si Eusebio conocía los idiomas cingalés, pahlavi, tibetano y otros; pero cierto es que de los textos budistas transcribió las *Epístolas de Jesús* y *Abgarus* con la leyenda del milagroso lienzo que reprodujo la faz de Cristo por la impresión del sudor. El mismo Eusebio declara[692] que en los archivos de la ciudad de Edessa, donde reinaba Abgarus, encontró una *Epístola* de este rey escrita en siriaco. Recordemos sobre este particular las palabras de Babrias:

> El mito, ¡oh hijo del rey Alejandro!, es una antigua invención de los sirios que vivieron en otro tiempo bajo el dominio de Nino y Belo.

Edessa fué una de las ciudades sagradas de la antigüedad, que todavía tienen en mucha veneración los árabes, pues en ella se habla el idioma árabe en toda su pureza y la llaman Orfa. Antiguamente llevó el nombré de *Arpha–Kasda* (Arfajad) y fué sede de un colegio de magos, cuyo misionero, llamado Orfeo, introdujo en Tracia los misterios

---

689 Id., IV, 19.

690 Schmidt: *Der Weise und der Thor (El sabio y el necio),* obra abundante en anécdotas referentes a Gautama y sus discípulos. – Traducción tibetana compulsada con el texto original.

691 Schlagintweit: *El budismo en el Tíbet,* 213. 1863.

692 *Historia eclesiástica,* I, 1, c. 13.

báquicos. Allí encontró Eusebio las narraciones que le sirvieron para entresacar la leyenda de Abgarus y del retrato que de Tathâgâta[693] había obtenido en el lienzo el rey Bimbisâra[694].

Análogamente, el gnóstico autor del cuarto Evangélio plagió la leyenda budista, según la cual, Ananda, el discípulo favorito de Gautama, encontró junto a un pozo a una mujer matangha, quien le responde al monje diciendo que era de casta inferior y ningún trato podía tener con él, a lo cual replica el discípulo:

> No te pregunto, ¡oh hermana mía!, por tu casta y parentela. Tan sólo te pido si puedes darme agua.

Conmovida la mujer por estas palabras se deshace en lágrimas, y arrepentida de su licenciosa conducta se convierte a la religión budista y viste el hábito monacal de los mendicantes de Gautama.

Este episodio se ve reproducido en la escena de Jesús y la Samaritana junto al pozo[695] de donde esta mujer iba a sacar agua cuando el Maestro le pidió de beber. Las

---

693 Sobrenombre de Gautama el Buddha. Significa: "el que sigue el camino de sus predecesores", y como *Bhagavad,* es el *Señor.*

694 Esta misma leyenda reproducen los cristianos en el episodio de la Verónica.

695 El pozo representaba importantísimo papel en los misterios báquicos, y en todos los idiomas sacerdotales significa esta palabra "fuente de salvación" (Isaías, XII, 3) En la alegoría de la creación, el agua es el caos o *principio femenino* vivificado por el espíritu de Dios o *principio masculino.* La Kábala llama *Zachar* al principio masculino, y según algunos historiadores, el río Jordán tenía también el nombre de rio Zachar. Es muy curioso que San Juan Bautista, el profeta del Jordán o Zachar, fuese hijo de *Zachar–ias*. Además, uno de los sobrenombres de Baco era *Zagreo*. Tanto en el sistema egipcio como en el hebreo, formaba parte de las ceremonias sagradas el derramar agua sobre el sagrario. Dice la *Mishna*: "Habitarás en Succah y derramarás agua durante siete días y soltarás los caños durante otros seis» *(Mishna Succah,* I). Y añade el *Zohar*: "Yoma tierra virgen y amasa el polvo con agua viva. *(Introducción al Zohar; La Kábala revelada,* II, 220, 221). De la tierra y el agua brotan, según Moisés, las *ánimas vivientes* (cita de Cornelio Agripa). El agua de Baco infundía en el iniciado el Santo Espíritu. El agua del bautismo lava y borra, además del original, cuantos pecados manchen al neófito en el momento de recibirlo. En sentido esotérico, es el pozo emblema de la doctrina secreta, y así dice Jesús: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". *(San Juan,* VII, 37.)

El iniciado Moises (Asarsiph) que tan versado estaba en ciencias ocultas, huye al país de Madián y se sienta junto al pozo *(Éxodo* II, 15) donde las *siete* hijas del sacerdote kenita de aquel país llenan las cubas para abrevar los ganados de su padre. Aquí advertimos nuevamente el simbolismo del número *siete*, pues las *siete* hijas representan las *siete* potestades ocultas. Los *siete* pastores que intentan expulsar del pozo a las *siete* hijas del sacerdote madianita, simbolizan, según algunos intérpretes cabalistas, los *siete* astros de maligna influencia a que alude el sistema nazareno. Moisés defiende a las doncellas y ahuyenta a los

circunstancias del relato budista sirvieron a los autores cristianos para forjar las figuras de María Magdalena y otras santas y mártires del cristianismo.

Otra analogía advertimos en los siguientes pasajes:

> Y todo el que diere a beber a uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fría tan solamente en nombre de discípulo, en verdad os digo que no perderá su galardón[696] .
>
> Quien con puro corazón ofrezca tan sólo un vaso de agua a la asamblea espiritual o apague la sed del pobre o de un animal silvestre, mantendrá durante muchas épocas el merecimiento de su acción[697].

Al nacer Gautama refiere la leyenda que hubo en el mundo treinta y dos millares de maravillas. Detuvieron las nubes su marcha y los ríos su curso; no florecieron las plantas; enmudecieron de asombro las aves; la Naturaleza toda quedó suspensa de admiración. Una luz celestial iluminó los espacios; los brutos apartaron su boca del sustento; los ciegos recobraron la vista y los mudos el habla y los lisiados el movimiento [698]

Análogamente dice un texto cristiano con relación al nacimiento de Jesús:

> En el instante de la Natividad miró José al cielo y vió que las nubes suspendían su marcha y las aves detenían su vuelo y los cabritos que a orilla del río tocaban con la boca el agua sin beberla… Y vió los rebaños dispersos y, sin embargo, la oveja estaba allí…
>
> Una refulgente nube se posó encima de la cueva iluminándola con tan viva claridad que ofuscaba la vista… Sanó Salomé de la mano que seca tenía… Los ciegos volvieron a ver y hablaron los mudos y anduvieron los lisiados[699].

---

pastores, que también son siete en los antiguos manuscritos samaritanos. Esto significa que Moisés vence a las *siete* potestades maléficas y logra la amistad de las *siete* potestades benéficas. Por esta razón convida Jethro a Moisés a partir el pan con él (participación en la sabiduría oculta) y le da en matrimonio a su hija Zipporah, que significa brillante o refulgente (de *sapar*, brillar), y es emblema de la "brillante ciencia esotérica" (Sippara era la ciudad del sol en Caldea). Tenemos, por lo tanto, que el madianita Jethro fué el iniciador de Moisés, y de aquí la alegoría bíblica.

[696] *San Mateo,* X, 42.

[697] *Canon budista.*

[698] Entresacado de *Rgya Tcher Rol Pa*: *Historia del Buda Sakya; Lalitavistara,* II, 90, 91.

[699] *Protoevangelión,* caps. XIII y XIV (Atribuido al apóstol Santiago).

Refieren los biógrafos de Gautama que en la escuela despuntó entre todos sus condiscípulos por su facilidad en aprender no sólo la lectura y la escritura sino también las matemáticas, metafísica y astronomía, de la propia suerte que venció en el pugilato y el manejo del arco. Fué tal su sabiduría que enseñó a sus propios maestros sesenta y cuatro distintas clases de escritura hasta entonces desconocidas[700]. Mucha semejanza ofrece con este relato lo que los libros cristianos cuentan de la infancia de Jesús, diciendo:

> Y doce años tenía Jesús cuando un muy principal rabino le preguntó si había leído libros, y un astrónomo si había estudiado astronomía. Y el señor Jesús les respondió explicándoles cosas que la razón humana no descubrió jamás, acerca de las esferas celestes y de la física y la metafísica y de la constitución del cuerpo humano y de la manera como el alma actúa en el cuerpo. Y a todo esto quedó tan sorprendido el rabino, que no pudo por menos de exclamar: Creo que este niño nació antes que Noé. Sabe más que todos los maestros[701].

Los preceptos de Hillel, que murió cuarenta años antes de nacer Jesús, están reproducidos en el Sermón de la Montaña, y esto corrobora la aseveración de que nada dijo Jesús que antes no hubiesen dicho otros maestros. El Sermón de la Montaña contiene preceptos budistas aceptados por los esenios, órficos, neoplatónicos y filohelénicos que, como Apolonio, vivían ascéticamente. Predica Jesús el desprecio de las riquezas terrenas, el amor al prójimo, la castidad, la resignación, la confianza en el Padre que ha de proveer a las necesidades del mañana[702]. Promete la bienaventuranza a los pobres de espíritu, a los mansos, a los que han hambre y sed de justicia, a los misericordiosos y pacíficos, y como Gautama representa a los ricos y soberbios la dificultad de entrar en el reino de los cielos.

Todo su Sermón es un eco de los preceptos del monaquismo budista[703]. Para conocer al Jesús histórico es preciso prescindir completamente del Cristo mítico y considerar lo que de la humana figura del Maestro nazareno dice el *Evangelio de San Mateo.* En el

---

700 *Anales budistas en lengua pali,* III, 28; Hardy: *Manual del budismo.*

701 *Evangelio de la infancia,* caps. XX y XXI. Libro aceptado por Eusebio, Atanasio, Epifanio el Crisóstomo, Jerónimo y otros doctores de la Iglesia cristiana. El mismo episodio aparece en el *Evangelio de San Lucas,* II, 46, 47, pero adulterado de modo que no se advierta su origen indo.

702 La misma indiferencia por el día de mañana siente el fakir indo.

703 Los diez mandamientos de Buda, tal como se hallan en el apéndice al sutra *Prâtimoksha* (texto pali–burmano), aparecen en el *Evangelio de San Mateo.*

Sermón de la Montaña encontramos resumidas sus enseñanzas, opiniones e ideales religiosos.

Por esta razón fracasan los misioneros en su intento de convertir a los indoístas y budistas, quienes ven que las excelencias de la nueva religión ofrecida a su sentimiento, se contraen a especulaciones teóricas, mientras que, según su nativa fe, es indispensable corroborar con obras las palabras. Los misioneros cristianos no aciertan a comprender el espíritu de una religión basada en la doctrina de las emanaciones, tan contradictoria de la teología occidental; pero la lógica de los metafísicos budistas es tan rigurosa e inflexible que deja sin réplica a eruditos de la talla de Gutzlaff[704] y Judson, famoso misionero de la secta de los bautistas, quien confiesa el mucho embarazo en que se vió para redargüir a los teólogos budistas, de entre los cuales cita a uno llamado Uyan, y dice de él que su poderosa inteligencia abarcaba las más difíciles cuestiones y su palabra era suave como el aceite, dulce como la miel y aguda como filo de navaja, de suerte que no había medio de resistir a su poderosa dialéctica. Sin embargo, parece que más tarde advirtió el misionero Judson que no había comprendido rectamente la doctrina budista, pues confiesa que el ateísmo sospechado en ella es en último término un refinamiento conceptuoso de las Escrituras budistas, y advierte que en este sistema religioso, además del estado búdico, por cuya virtud pueden superar a las divinidades subalternas los hombres que lo alcanzan, hay también vislumbres de una suprema Divinidad, alma del mundo, anterior y superior a todos los budas[705].

De la propia suerte, los tan calumniados chinos creen en un solo y único Dios, supremo gobernador de los cielos, a quien llaman *Yuh–Hwang–Shang–ti,* cuyo nombre está grabado, sin otro alguno, en la tabla de oro del altar celeste en el grandioso templo T'Iantan, de Pekín. Sobre el particular dice Yule:

> Según refiere el cronista de la embajada musulmana que el sha Rukh envió a China por los años 1421 de J. C., el soberano del celeste imperio se retira en algunas solemnes festividades a un altar del templo principal que no tiene ídolo ninguno, y allí *adora al Dios del cielo* [706].

---

704 Véase: Alabaster: *La rueda de la ley*, 29, 34, 35 y 38.

705 Upham: *Historia y doctrita del budismo,* 135. – El misionero Judson tergiversó el sentido de la religión budista a causa del fanático celo con que quiso emplearse en la salvación de las almas, y así desdeñó el estudio de los clásicos birmanos temeroso de perder el tiempo en esta labor.

706 Yule: *Anticuario indo,* II, 81; *Libro de Marco Polo,* I, 441.

Respecto del sabeísmo, que muchos asiriólogos tienen por idolatría, dice Chwolsohn que el erudito árabe Shahrastani decía ya en su tiempo:

> Dios es demasiado grande y sublime para ocuparse directamente en el gobierno de nuestro mundo, y por lo tanto ha delegado su potestad en los dioses, aunque reservándose los asuntos de capital importancia. Además, el hombre es muy insignificante para relacionarse directamente con el Altísimo, y así ha de elevar sus plegarias y ofrecer sus sacrificios a las divinidades subalternas a quienes Dios confió el gobierno de este mundo[707].

El misionero portugués P. Buri, que estuvo en Conchinchina en el siglo XVI, se lamenta de que todos los ritos, ceremonias, vestiduras, símbolos y ornamentos de la Iglesia romana hayan sido "remedados por el demonio" en aquel país. Cuando el misionero exhortó a los indígenas a que abandonaran el culto de los ídolos, le respondieron diciendo que eran imágenes representativas de hombres eminentes en virtud y sabiduría a quienes tributaban el mismo culto que los católicos a sus mártires y confesores[708], y aun así sólo les rendía esta veneración el ánimo del vulgo, pues la filosofía religiosa del budismo no admite ídolos ni fetiches. La robusta y potente vitalidad de esta filosofía dimana de su metafísico concepto del Yo humano, de la espiritual individualidad, no de la física y terrena, por donde serpentea el cauce del río nirvánico cuyo flujo conduce a la suprema felicidad. Las doctrinas budistas exhortan al hombre a imitar prácticamente el ejemplo de Gautama, y señalan especial importancia a las cualidades espirituales cuya educción es necesaria para operar milagros *(meipos)* en esta vida y conseguir ulteriormente el estado nirvánico.

Pero volvamos a tratar de las míticas analogías entre Khristna, Gautama y Cristo.

Las narraciones budistas nos dicen que Santusita (el Boddhisat) se le apareció a Mahâmâyâ, refulgente como nube en plenilunio, con un loto blanco en la mano. Venía del Norte, y anunció a la reina Mahâmâyâ el nacimiento de su hijo que del devaloka descendió a sus entrañas en el *mundo de los hombres,* en cuanto el ángel dió tres vueltas en torno del lecho de la reina[709]. La analogía de este episodio con el de la aparición del arcángel Gabriel a la Virgen María para anunciarle la encarnación del Hijo

---

707 Chwolsohn: *Sabeísmo,* I, 725. – El autor de esta obra demuestra que el concepto expuesto por Shahrastani es tan antiguo como el mundo y lo sostenían las clases cultas de todos los países paganos.

708 Murray: *Historia de los descubrimientos en Asia.*

709 Manual del *budismo,* 142.

de Dios en su seno, se advierte más claramente en las iluminaciones de los salterios medioevales [710].

Los anales budistas en idioma pali, y otros textos de esta religión, dicen que Mahâmâyâ[711] y cuantos la asistían estaban favorecidos con el don de ver la gestación del niño Bodhisattva en el seno materno, desde donde ya difundía sobre la humanidad el argentino resplandor de su futura misericordia [712].

Asimismo aparece en las narraciones budistas el episodio de la Visitación. Dicen los anales palis que estando Mahâmâyâ encinta de Gautama, fué a visitar a una prima suya[713] que estaba encinta de Ananda, el que después fué discípulo predilecto de Buda. Según el relato, los frutos de ambos vientres saltaron de gozo en los senos de sus respectivas madres cuando éstas se saludaron, y lo mismo se lee en los Evangelios, según nos muestra el siguiente pasaje:

> Y cuando Elisabeth oyó la salutación de María, la criatura dió saltos en su vientre[714].

Comparemos ahora los pasajes de las *Escrituras* cristianas en que se profetiza la venida de Cristo con las profecías que referentes al advenimiento de Khristna encontramos en las ramatsariarianas tradiciones del *Athârva,* los *Vedangas* y *Vedântes*[715]. Para la mejor comprensión de los textos, los cotejaremos sinópticamente:

---

[710] Inman: *Simbolismos pagano y cristiano,* 92. – En la iglesia de Jouy hay unos entrepaños con varias pinturas, entre ellas una de la Anunciación en que se ve a María de rodillas con las manos levantadas al cielo en cuyo fondo aletea la paloma simbólica del Espíritu Santo. A través del seno de la Virgen se vislumbra el recién encarnado niño. La misma representación con todos sus pormenores aparece en las esculturas de algunos conventos del Tíbet.

[711] También llamada Mahâdevi.

[712] Bkah Hgyur: *Rgya Tcher Rol. Pa*. Traducción tibetana.

[713] De la propia manera que María fué a visitar a su prima Isabel, madre de San Juan Bautista.

[714] *San Lucas,* I, 41. Según describe Didron en su *Iconografía cristiana,* hay en Lyon unos postigos sobre cuyas hojas aparece pintada la escena de la Visitación de modo que los dos niños salen de los senos de sus madres para saludarse gozosamente uno a otro.

[715] Hay cuatro obras derivadas de los *Vedas,* que se llaman colectivamente *Upavedas* y son: Ayus, *Gandharva, Dhanus y Sthapatya.* El tercer *Upaveda* lo compuso Visvamitra para uso de los Kshatriyas o guerreros.

TEXTO INDUÍSTA	TEXTO CRISTIANO
1. El Redentor vendrá coronado de luz, y el purísimo flúido que brote de su poderosa alma disipará las tinieblas *(Atharva)*.	1. Pueblo que estaba sentado en tinieblas vió una gran luz *(San Mateo,* IV, 16). El pueblo que andaba en tinieblas vió una grande luz *(Isaías,* IX, 2).
2. En los comienzos del Kaliyuga nacerá el hijo de la Virgen *(Vedanta)*.	2. …He aquí que concebirá una Virgen y parirá un Hijo… *(Isaías,* VII, 14) He aquí, la Virgen, concebirá y parirá hijo… *(San Mateo,* I, 23).
3. Vendrá el Redentor, y los malditos râkchasas irán a refugiarse en lo más profundo del averno *(Atharva)*.	3. He aquí que Jesús de Nazareth con el glorioso resplandor de su divinidad ahuyentó a las potestades tenebrosas *(Evangelio de Nicodemo)*.
4. Vendrá Él, y la vida desafiará a la muerte, porque Él reavivará la sangre de todos los seres, regenerará los cuerpos y purificará las almas.	4. Y yo les doy vida eterna y no perecerán jamás *(San Juan,* X, 28).
5. Vendrá Él, y todos los seres animados, flores, plantas, hombres, mujeres, niños, esclavos, entonarán cánticos de alegría, porque Él es el Señor de todas las criaturas, es poder, sabiduría, belleza. Él lo es todo y está en todo *(Atharva)*.	5. Regocíjate mucho, ¡oh hija de Sión!; canta, ¡oh hija de Jerusalén! Mira que tu Rey vendrá a ti justo y salvador… Porque ¿cuál es el bien de Él y cuál es su hermosura, sino el trigo de los escogidos y el vino que engendra vírgenes? *(Zacarías,* IX, 9 y 17).
6. Vendrá Él. Es más dulce que mieles y ambrosía, más puro que cordero sin mancha *(Atharva)*.	6. Y mirando a Jesús que pasaba dijo: He aquí el Cordero de Dios *(San Juan,* I, 36). Él se ofreció porque Él mismo lo quiso y no abrió su boca. Como oveja será llevado al matadero, y como cordero, delante del que lo trasquila

	enmudecerá… *(Isaías,* 53, 7).
7. Feliz el bendito seno que lo ha de llevar *(Atharva).*	7. Bendita tú entre las mujeres. Bienaventurado el vientre que te trajo *(San Lucas,* I, 28; XI, 27).
8. Y Dios manifestará su gloria y resplandecerá su poder y se reconciliara con sus criaturas *(Atharva).*	8. Y la Vida fué manifestada (I *Epístola de San Juan,* I, 2). Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo (San Pablo: *II Corintios,* V, 19).
9. El rayo del esplendor divino recibirá forma humana en el seno de una virgen que parirá sin mancilla *(Vedangas).*	9. Lo que no sucedió jamás, una virgen parirá un hijo, parirá al Señor sin que contacto impuro la mancille *(Evangelio de María,* III).

Por mucho que se exagere o no se exagere la antigüedad de *los Vedas,* siempre resultarán estas profecías anteriores al cristianismo con su cumplimiento en Khristna, que precedió a Cristo.

Una de las obras mejor documentadas sobre el particular es el *Cristianismo monumental,* de Lundy, cuya asombrosa erudición se ha valido de las esculturas de los templos, de monumentos antiquísimos, de inscripciones y otros testimonios infalibles que, salvados de la piqueta iconoclasta, del cañón de los fanáticos y de los estragos del tiempo, aseveran la precedencia de los más insignificantes símbolos cristianos en las religiones de Khristna, Buda y Osiris. Nos muestra Lundy a Khristna y Apolo en la alegórica figura del *Buen Pastor.* A Khristna con el cruciforme *chank,* con el *chakra, y crucificado* en el espacio[716]. Esta figura, tomada por Lundy del *Panteón indo* de Moor, no puede por menos de poner en perplejidad a los arqueólogos cristianos por su asombroso parecido con los crucifijos del arte iconográfico, pues no falta en ella ni el más leve rasgo característico, según la describe el mismo Moor en este pasaje:

716 Lundy: *Cristianismo monumental,* lám. 72.

> Aunque esta imagen se parece muchísimo a un crucifijo cristiano, opino que es anterior al cristianismo. El trazado, la actitud, los estigmas de los clavos en manos y pies indican origen cristiano, mientras que la coronilla parthiana de siete puntas, los rayos de gloria en la parte superior y la falta del leño y del inri señalan al parecer origen distinto. ¿Será acaso la figura del hombre víctima o el sacerdote–víctima que, según la mitología inda, se ofreció en sacrificio antes que los mundos existiesen? ¿Será la figura del segundo Dios de Platón que se imprimió en el universo con los brazos en cruz[717]? ¿o será la del hombre divino que quiso someterse al tormento de azotes, cadenas y muerte en cruz?

Para nosotros es todo esto y mucho más, porque la arcaica filosofía religiosa fué universal.

Pero aunque Lundy contradice a Moor y sostiene que la figura en cuestión es la de *Wittoba,* uno de los avatares de Vishnú, resulta ser la de Khristna y por lo tanto anterior al cristianismo. Incurre Lundy en notoria contradicción al afirmar, por una parte, que la figura no tiene relación alguna con Cristo y creer, por otra, que equivale a una profecía del Cristo. Dice Lundy en apoyo de su opinión:

> En el crucifijo cristiano la aureola surge siempre de la cabeza, y en la figura indoísta nace de arriba, exteriormente a la cabeza de la imagen. De esto se inferiría que el *Wittoba* sería el *Khristna crucificado,* el dios pastor de Mathura, el Salvador, el Señor de la Alianza de cielos y tierra, en quien se unifican la pureza y la impureza, la luz y las tinieblas, el bien y el mal, la paz y la guerra, la mansedumbre y la ira, el sosiego y la turbulencia, la misericordia y la justicia. Sería un Dios entreverado de hombre, pero no el Cristo del evangelio.

Sin embargo, la descripción de Lundy lo mismo debiera convenir a Jesús que a Khristna, pues también fué *hombre* por parte de madre, aunque se le suponga Dios por generación; y pruebas de su entreverada naturaleza tenemos en que maldice a la higuera y unas veces predica la paz y otras la guerra. Desde luego que el Wittoba publicado por Moor no representó jamás a Jesús de Nazareth, sino que, como el citado autor declara de acuerdo con las *Escrituras* induístas, es la imagen de Brahmâ en el carácter de sacerdote–víctima que asume su hijo Khristna al morir en la tierra por la salvación del linaje humano, cumpliendo de esta suerte el solemne sacrificio del *Sarvameda;* pero con todo, la significación de Khristna es idéntica a la de Jesús, porque ambos se identificaron con su *Chrestos.*

De cuanto llevamos dicho se concluye que o hemos de admitir las encarnaciones periódicas de espíritus superiores y entidades poderosas o hemos de repudiar la

---

[717] Platón: *República,* II, 52. Trad. Spens.

génesis del cristianismo como la mayor impostura y el más desahogado plagio que vieron los siglos.

En cuanto a, la cronología bíblica, cuyo cómputo se atribuye nada menos que al Espíritu Santo, únicamente puede aceptarla tal como está expuesta el fanatismo ciego del clericalismo católico[718]. Si creyéramos sin otro examen el relato bíblico, resultaría que el año 2298 de la creación del mundo se asentó Jacob con sus hijos, nietos y siervos, hasta setenta personas, en la tierra de Gessén; y que en el año 2513, o sea 215 después, eran ya tan numerosos sus descendientes, que había entre ellos 600.000 hombres útiles para la guerra, sin contar mujeres y niños, pues de contarlos tendríamos una población de dos a tres millones de individuos. Verdaderamente que la biogenesia no conoce ejemplo de tan asombrosa fecundidad más que en los arenques; pero basta la muestra para que los misioneros cristianos no se burlen con razón de los cómputos cronológicos de la India.

Dice Bunsen:

> Dichosos, aunque no envidiables, son quienes admiten sin reparo que al frente de más de dos millones de hebreos salió Moisés de Egipto después de haber levantado al pueblo contra el rey en la gloriosa época de la dinastía XVIII, y que más tarde conquistaron la tierra de Canaán al mando de Josué, precisamente cuando los egipcios guerreaban con formidable empuje en aquel mismo país. Los anales de Egipto y Asiria, cotejados con la exégesis bíblica, demuestran que el éxodo de los israelitas ocurrió en tiempo de Menephthah, y que Josué no pudo cruzar el Jordán antes de la Pascua de 1280, pues la última campaña de Ramsés III en tierras de Canaán o Palestina, corresponde al año 1281 [719].

Reanudemos ahora nuestros comentarios sobre la personalidad de Gautama, quien jamás escribió (como tampoco Jesús) ni una tilde de sus enseñanzas, por lo que hemos de juzgarlas por el testimonio de sus discípulos en su valor puramente intrínseco. A pesar de la notable semejanza entre las doctrinas de Gautama y Jesús, los expositores de una y otra parten de principios diametralmente opuestos, y en las frecuentes discusiones entre los misioneros cristianos y los teólogos budistas[720] llevan éstos siempre la mejor parte por la contundente lógica de su argumentación, aparte de la paciente serenidad con que responde a los insultos e injurias del adversario, cuya conducta desdice de sus predicaciones. El teólogo budista permanece fiel a las

---

[718] Uno de cuyos más señalados representantes es el jesuita Carriére.

[719] Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal,* V, 93.

[720] *Punguis.*

enseñanzas de su Maestro, al paso que el misionero cristiano desnaturaliza la doctrina evangélica y suplanta lo que Jesús enseñó con las absurdas y no pocas veces perniciosas interpretaciones de los hombres[721].

Contra los anatemas pontificios y las decisiones absolutas de los concilios, que siempre pospusieron la razón a la fe y la ciencia a la revelación, se levantan humanitarias y benévolas estas palabras de Gautama el Buda:

> No creáis una cosa porque muchos hablen de ella ni penséis que esto la pruebe verdadera.
>
> No creáis lo que leyereis porque os digan que lo escribió un sabio, pues aunque así fuere, no sabéis si el sabio revisé el texto que leéis.
>
> No toméis por verdaderas las ideas que fuera de lo vulgar se os ocurran, figurándoos que algún deva o ser maravilloso os las inspira.
>
> No deis por cierto lo dudoso ni por seguro lo conjeturado ni lo sentéis como premisa para inferir conclusiones. Antes de contar el dos, tres y cuatro, fijad bien el uno.
>
> No apoyéis vuestra opinión en la autoridad de vuestros instructores y maestros ni tampoco habéis de obrar tan sólo por imitación y remedo, sino que por vosotros mismos debéis conocer lo que los sabios dicen que es malo y punible, pues si únicamente lo creéis os causará pesares sin ventaja alguna, y en cambio cuando por experiencia lo conozcáis sabréis evitarlo [722].

Oigamos ahora a Roberto Dale Owen que dice:

---

[721] Sean papas o llámense Calvino y Lutero. La inconcebible bendición concedida por Pío IX a las armas musulmanas, al paso que anatematizaba a los rusos y a los búlgaros que no por ser cismáticos griegos dejan de ser cristianos, ha producido penoso efecto en algunos países católicos. Los vecinos de Praga se congregaron en el monte Zhishko el día del jubileo sacerdotal de Pío IX, y después de protestar de la política pontificia, quemaron el retrato del papa, un ejemplar del *Syllabus* y otro de la alocución contra el emperador de Rusia. Otra asamblea de la misma índole celebraron los praguenses el día 6 de Julio en memoria de Juan Huss, muerto en la hoguera por el fanatismo religioso. Dijeron los reunidos que si bien eran buenos católicos, querían ser mejores eslavos. Evidentemente, la memoria de Juan Huss es para ellos más sagrada que la del papa del Vaticano.

[722] Alabaster: *La rueda de la ley,* 43, 47.

> Más pernicioso es todavía el culto de las palabras que el de las imágenes. La gramatolatría es el peor fetichismo. Hemos llegado a una época en que el verbalismo sofoca la fe… La letra mata[723].

Estas palabras convienen más que a otro alguno al dogma católico de la transubstanciación apoyado en las siguientes palabras atribuidas a Jesús:

> El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna[724].

A esto responden los discípulos:

> Duro es este razonamiento, ¿y quién lo puede oír?[725].

Y replica Jesús con sabiduría de iniciado:

> ¿Esto os escandaliza?
>
> El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha.
>
> Las palabras (remata o expresiones misteriosas) que yo os he dicho, espíritu y vida son[726].

Sobre el dogma de la transubstanciación dice More:

> Nos ocupamos con demasiado celo en cosas que nos parecen papistas, y en cambio escatimamos nuestra repugnancia a las que verdaderamente lo son, como por ejemplo aquel burdo, grosero y escandaloso absurdo de la transubstanciación, sin contar las diversas formas de abominable idolatría con sus nefandas supercherías, la deslealtad hacia los legítimos soberanos por mantenerse en supersticioso vasallaje a la tiranía espiritual del papa, y la bárbara y salvaje crueldad contra quienes no son ni tan bobos para creer en semejantes imposturas ni tan hipócritas y falsos que conociendo algo mejor finjan creerlas [727].

---

[723] Owen: El *País en litigio,* 145.

[724] *San Juan,* VI, 55.

[725] Id., íd., 60.

[726] Id., íd., 63.

[727] Enrique More: Carta a *Glanvill.*

En los Misterios el vino era símbolo de Baco[728] y el pan de Ceres[729]. El hierofante, antes de la iniciación final ofrecía al candidato el pan y el vino para que de ellos comiera y bebiera en señal de que el espíritu iba a vivificar la materia e infundirse en su cuerpo la sabiduría divina por medio de los conocimientos que se le iban a comunicar. Además, Jesús solía compararse con la vid[730], y al hierofante revelador del petroma se le daba el título de Padre. Así es que cuando Jesús dice: "Bebed, esta es mi sangre", se compara con la vid que produce la uva, cuyo zumo es el vino, su sangre, para significar que así como él había sido iniciado por su Padre, deseaba iniciar a otros. Su Padre es el labrador, él la vid y sus discípulos los sarmientos; pero como los judíos no entendían la simbólica terminología de los Misterios y por otra parte les prohibía la ley de Moisés derramar sangre, natural era que les sorprendieran las palabras de Jesús al decirles que comieran su carne y bebieran su sangre.

En los *Evangelios* canónicos hay suficientes indicios de que el inmenso y desinteresado amor de Jesús a la humanidad le movió a divulgar entre las multitudes los conocimientos que se reservaban unos cuantos, y así predica la existencia de un Dios puramente espiritual cuyo templo es el hombre, pues en nosotros vive y nosotros vivimos en Él. Este mismo concepto tenían de Dios los iniciados de la escuela de Hillel y los judíos cabalistas; pero los escribas o doctores de la ley se habían separado de los tanaímes o verdaderos instructores espirituales, para caer en el dogmatismo textual y

---

728 Baco, llamado también Dionisio, es de origen induísta. Cicerón le considera hijo de Niso y Thyoné. En griego la palabra Διόνυσος significa "el dios Dis del monte Nys" en la India. El Baco coronado de pámpanos *(kissos)* equivale a Khristna, uno de cuyos sobrenombres es *Kissen*. En Dionisio o Baco concentrábanse todas las esperanzas en la vida futura, pues era el dios que había de libertar de su cárcel de carne a las almas de los hombres.

Por otra parte, dice la mitología que Orfeo, el poeta argonauta, vino a este mundo para eliminar de la religión el grosero antropomorfismo que la contaminaba, y abolió en consecuencia los sacrificios humanos y restauró la mística teología basada en la pura espiritualidad. Cicerón considera a Orfeo como hijo de Baco, y algunos autores se apoyan en la semejanza del nombre de Orfeo con el de ὀρφος (moreno) para atribuir a este personaje procedencia inda, pues de este color es la tez de los indos. De todos modos Baco en su carácter y denominación de Dionisio Zagreo, es indudablemente de origen indo (Véanse las obras de Voss, Heyne y Schneider sobre los argonautas).

729 Opina Knight que Ceres no personificaba la grosera substancia llamada tierra, sino el *fecundo principio femenino* que la penetra, y unido al masculino produce la vida organizada… Así se consideraba a Ceres como esposa del omnipotente padre Eter o Júpiter *(Lenguaje simbólico del arte y mitología de los antiguos,* XXXVI). De aquí que las palabras de Cristo: "el espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha" se aplican en su dual significado a las cosas espirituales y terrenales, al espíritu y a la materia.

730 *San Juan,* XV, I.

perseguir por heterodoxos a los cabalistas. De aquí que Jesús truene contra ellos diciendo:

> ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os alzasteis con las llaves de la ciencia! Vosotros no entrasteis y habéis prohibido a los que entraban[731].

Muy claro es el sentido de este pasaje. Los doctores de la ley se apoderaron de la clave sin provecho alguno, pues no sabían manejarla para descubrir el verdadero significado oculto en los textos. Ni Renan ni Strauss ni D'Amberley comprendieron rectamente las parábolas de Jesús ni el carácter del insigne iniciado galileo. Para Renan fué Jesús un rabino heterodoxo, el de más simpática y gallarda mentalidad entre todos los rabinos, a quien llama repetidas veces "doctor sublime"[732], sin afiliarle por ello a la escuela de Hillel ni otra alguna, sino que nos lo presenta como un sentimental y entusiasta joven salido de la plebe galilea, cuya imaginación forja en sus parábolas la figura de reyes cubiertos de púrpura y pedrería como los que intervienen en los cuentos infantiles[733].

En cambio, el Jesús de Amberley es un idealista iconoclasta muy inferior en sutilezas lógicas a sus críticos y comentadores. Renan tiene a Jesús por semimaniático. Amberley lo mira desde el nivel de la aristocracia inglesa, y dice a propósito de la parábola del festín de bodas:

> Nadie puede vituperar que una persona caritativa invite a su mesa a los lisiados, mendigos y menesterosos sin distinción de clases. Pero no cabe admitir que esta buena acción haya de ser obligatoria, y conviene en cambio que hagamos precisamente lo que Cristo parece prohibirnos, esto es, convidar a nuestros vecinos y recibir sus convites cuando lo requieran las circunstancias, pues en estos casos las personas cultas no piensan ni por asomo en recompensa alguna por el agasajo que a sus amigos dispensan. Jesús no tuvo en cuenta las prácticas sociales[734].

Esto demostrará por una parte que Jesús no andaba muy al corriente de las leyes reguladoras de la vida mundana en los círculos aristocráticos; pero también demuestra que es muy general la torcida interpretación de sus insinuantes parábolas.

---

731 *San Lucas,* XI, 52.

732 *Renan: Vida de Jesús,* 219.

733 Id.: Id., 221.

734 Amberley: *Análisis de la creencia religiosa,* I, 467.

Examinemos ahora otro punto de semejanza entre las doctrinas antiguas y las de Jesús.

El *Bhagavad–Gîtâ* [735] es un canto puramente metafísico y ético, de espíritu en cierto modo contrario al de los *Vedas* o por lo menos a las últimas interpretaciones brahmánicas de estas *Escrituras*. Sin embargo, no repudian los brahmanes el *Bhagavad Gitâ* por heterodoxo, sino que lo tienen en grandísima veneración, a pesar de que en él se expone la doctrina de la unidad de Dios en oposición al politeísmo del vulgo.

En caso análogo, la Iglesia cristiana hubiera entregado al fuego cuantos ejemplares hallara de la herética obra; pero los brahmanes se limitan a impedir que caiga en manos profanas, y así la ocultan a la vista de las gentes de toda casta menos la sacerdotal, aunque con ciertas restricciones. Efectivamente, el *Bhagavad–Gîtâ* contiene los principales misterios de la religión indoísta, como así lo reconocen los mismos budistas, quienes solventan según su particular juicio las dificultades dogmáticas con que al comentarlo tropiezan. De su doctrina moral nos da una muestra el *Bhagavad–Gîtâ* en los siguientes pasajes:

> Mejor es, en verdad, la sabiduría que la práctica constante. Mejor que la sabiduría es la meditación y mejor que la meditación, la renuncia al fruto de las obras[736].
>
> Yo lo genero todo. Todo de mi procede. Los sabios que así lo comprenden Me adoran con transportada emoción[737].
>
> Al que renuncia a las obras por el yoga… no le ligan las acciones[738].

Esta doctrina es idéntica a la de Gautama y coincide exactamente con la de Jesús, como se infiere de este pasaje:

> No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre[739].

---

[735] Aunque Anquetil du Perron diga que el *Bhagavad Gîtâ* es una obra independiente del *Mahâbhârata,* pues no aparece en algunos manuscritos de este poema, este mismo argumento puede revertirse en pro de la mayor antigüedad de aquel canto.

[736] *Bhagavad–Gîtâ,* XII ,12.

[737] Id., X, 8.

[738] *Bhagavad–Gîtâ,* IV, 1.

Esto equivale a que la fe por sí sola de nada sirve sin las buenas obras.

Respecto a las enseñanzas del *Atharva Veda* poco saben los orientalistas europeos, porque ninguno de ellos posee un ejemplar *completo,* según asegura el abate Dubois al decir:

> De esta obra apenas quedan ejemplares, y aun hay quienes creen que han desaparecido todos. Lo cierto es que todavía los hay, pero que los brahmanes los ocultan cuidadosamente con objeto de que nadie sospeche que conocen los misterios mágicos que, según fama, enseña la obra[740].

Hubo candidato del último grado de iniciación que ignoró el modo de transmitirse la vida del hierofante al discípulo[741], de suerte que un adepto de superior categoría, mediante esta transmisión vital, puede vivir indefinidamente[742]. Sin embargo, como sucede en la reencarnación de los dalailamas del Tíbet, es preciso emplear ciertos procedimientos alquímicos para mantener el vigor del cuerpo más allá de su ordinaria duración, y aun así no excede la vida corporal de 200 a 240 años, porque se desgasta el vehículo físico y el Ego ha de desecharlo y tomar otro cuerpo joven y sanamente henchido del principio vital.

Entre los orientales menudean, con fundamento o sin él, creencias de índole tanto o más sorprendente que las fantasías de Poe y Hoffmann. Estas creencias están connaturalizadas con el pueblo que les dió vida, y cuidadosamente depuradas de toda superstición se advierte que encierran la universal creencia en las vagabundas entidades astrales llamadas vampiros. El obispo armenio Yeznik, que floreció en el siglo V, cita algunos casos de esta clase en un manuscrito que treinta años atrás se conservaba

---

739 *San Mateo,*VII, 21.

740 Dubois: *El pueblo indo,* I, 84.

741 Esta operación está admirablemente descrita en la obra: *El país de las sombras,* o *Investigación de los misterios del ocultismo*. Edición Britten, Doston, 1877.

742 Contra la posible incredulidad del lector sobre este punto, aduciremos testimonios de diversos países. En un artículo publicado en la *Westminster Review* de Octubre de 1850, se cita con referencia a pruebas documentales el caso de Tomás Jenkins, que vivió 169 años, y de un tal Parr, que murió a los 152. Dice además que algunos labriegos rusos llegaron a los 242 años. También se recuerdan casos de longevidad más que centenaria entre los indios peruanos. Así es que no obstante las negativas de ciertos autores en lo tocante a la posibilidad de que en algunos hombres se quintuplique la duración media de la vida, nos afirmamos todavía más en esta verdad. El capitán Riley, en el relato de su cautiverio en Africa, cita varios casos de longevidad extrema entre las tribus del Sahara. Véanse sobre el particular las obras: *Lapidación; Instituciones septenarias.*

todavía en la biblioteca del monasterio de Etchmeadzine, en la Armenia rusa, uno de los más antiguos de la cristiandad. En el mismo país subsiste una tradición del tiempo del paganismo, según la cual siempre que muere en el campo de batalla un héroe cuya vida es todavía necesaria en la tierra, los aralez[743] lamen las heridas del caído y soplan en ellas hasta infundirle nueva y vigorosa vida física. Reanimase el cuerpo del guerrero, cierra sus heridas sin dejar cicatriz en ellas, y vuelve a ocupar su puesto en el combate; pero desde entonces hasta el fin de sus días es como templo abandonado, porque el inmortal espíritu no se restituyó al resurrecto cuerpo.

Una vez iniciado el candidato en el profundo misterio de la transfusión de vida, que constituía el postrero y más pavoroso rito de la iniciación sacerdotal perteneciente a la teurgia superior, quedaba su espíritu enteramente libre y no podían dañarle los *siete* pecados capitales que hubieran querido destrozarle el corazón al atravesar las *siete* estancias y subir las *siete* escaleras, porque había cumplido las doce hazañas de la última iniciación, había triunfado de las doce pruebas finales[744].

Tan sólo el sumo hierofante conocía el modo de infundir su propia vitalidad en el adepto elegido para sucederle, quien de esta suerte quedaba dotado de doble vida[745].

Dicen los Evangelios:

En verdad te digo que no puede ver el reino de Dios sino aquel que renaciese de nuevo[746].

---

743 Divinidades populares de Armenia, a quienes se atribuye el poder de resucitar a los guerreros muertos en batalla campal.

744 *Libro de los muertos:* – Los induístas consideran siete cielos superiores y siete inferiores. Los siete pecados capitales de la doctrina cristiana son copia entresacada de los *Libros de Hermes,* que tan detenidamente conoció San Clemente de Alejandría.

745 La horrible costumbre de los sacrificios humanos introducida más tarde en el pueblo, era una extraviada adulteración de los misterios teúrgicos. Los sacerdotes paganos no iniciados mantuvieron durante mucho tiempo este abominable rito que les servía para encubrir sus verdaderos propósitos. El Heracles griego es el adversario de los sacrificios humanos, que aniquila a los sacrificadores. Bunsen opina que los sacrificios humanos ya estaban abolidos en Egipto a fines del siglo VII de la era de Menes, y se apoya para ello en que en ningún monumento aparece indicio alguno de esta clase de sacrificios. Por otra parte, tres mil años antes de J. C., Ifiscrates los había prohibido rigurosamente en Cartago. Difilo ordenó que se substituyeran por bueyes las víctimas humanas, y Amosis obligó a los sacerdotes a poner figuras de cera en vez de animales vivos. Después de todo, por cada víctima humana sacrificada en aras de Diana, los inquisidores cristianos quemaron una docena de herejes en el altar de la “madre de Dios” y de su “Hijo”. ¿Cuándo pensaron los cristianos en substituir por animales o figuras de cera los herejes, brujos y judíos quemados en la hoguera? Únicamente quemaban al reo en efigie si no podían apoderarse de su persona.

Lo que nació de la carne, carne es; lo que ha nacido del espíritu, espíritu es[747].

El brahmana *Satâpa* nos explica esta alegoría diciendo que para conseguir la perfección espiritual ha de pasar el hombre por tres nacimientos: el físico, el religioso[748] y el espiritual[749]. No ha de parecernos extraño encontrar en las márgenes del Ganges la interpretación de una enseñanza proclamada en las orillas del Jordán, pues aunque los judíos se asombraran al oír hablar a Jesús del segundo nacimiento, ya se había enseñado esta doctrina tres mil años antes del profeta Galileo, no solamente en la India, sino en todos los países donde se celebraban los sublimes misterios de la *vida y la muerte*. El arcano de los arcanos, o sea que el espíritu no está entretejido en la carne, tuvo su demostración práctica en los yoguis de la escuela de Kapila, que por haberse emancipado de la esclavitud de los sentidos y de la mente concreta[750] robustecieron su potencia espiritual y volitiva hasta el punto de comunicarse, aun en carne mortal, con los mundos superiores y operar los fenómenos impropiamente llamados milagros[751]. Los hombres que en la vida terrena alcanzan el *mukti* son semidioses, y al desencarnar entran en el *nirvana* o *moksha*. Este es su *segundo* y espiritual nacimiento.

Tan explícitamente como Jesús, enseña Gautama la doctrina del nuevo nacimiento. Deseoso el reformador indo de difundir entre mayor número de gentes las verdades hasta entonces encubiertas en los Misterios, expone claramente su pensamiento, aunque manteniendo en sigilo determinadas enseñanzas. Dice a los que le oyen:

> Algunos nacen de nuevo. Los malos van al infierno; los buenos van al cielo; los que están libres de todo deseo mundano entran en el nirvana[752].

En otro pasaje añade Gautama:

---

[746] *San Juan,* III, 3.

[747] *Evangelio de Nicodemo.*

[748] Iniciación.

[749] Después de la muerte.

[750] De la ilusión de la materia *(prakriti)* y de la percepción mental (mahat).

[751] Por esta razón aconsejaba Jesús a sus discípulos que orasen secretamente en lugares apartados. Esta oración secreta es el paravidyâ de los vedantinos. Dice el *Brihad–Aranyaka:* "Quien se conoce a sí mismo (conocimiento del Yo superior), se retira cotidianamente al *swarga* (reino de los cielos) que está en su propio corazón". Los vedantinos identifican el Âtmân, el Yo espiritual, con el único y supremo Dios.

[752] *Dhammapada,* V, 126.

> Bueno es creer en la futura vida de dicha o de infortunio, porque quien así lo crea amará la virtud y aborrecerá el pecado. Pero aunque no hubiese otra vida, la conducta virtuosa es digna de loa y merece el respeto de las gentes. Por el contrario, quienes crean en la *aniquilación* después de la muerte, se encenagarán en el pecado, porque nada esperan en lo futuro[753].

Dice San Pablo:

> Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga la *muerte* del testador.
>
> En donde entró por nosotros Jesús, nuestro precursor, constituido pontífice eternamente según el orden de Meldissedech.
>
> El cual no fué hecho según la ley del mandamiento carnal, sino según la virtud de vida inmortal.
>
> Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse pontífice, sino aquel que le dijo: Tú eres mi hijo, yo *hoy te he engendrado*[754].

Esto demuestra evidentemente que a Jesús se le consideraba como sumo sacerdote, igual que a Melquisedech[755], y que en el momento de la iniciación por el bautismo de agua se había infundido en su cuerpo el espíritu que le transmutó en Hijo de Dios; pero sin haber nacido físicamente ya Dios ni haber sido engendrado por Dios. Todo candidato se transmutaba en la iniciación final en Hijo de Dios, y así lo demuestra la fórmula de ritual pronunciada por el hierofante Máximo de Efeso, que inició al emperador Juliano en los misterios mítricos diciéndole:

Esta sangre lava tus pecados. El Verbo del Altísimo se ha infundido en ti, y su espíritu reposará de hoy más en ti, el de nuevo nacido y ahora engendrado por el supremo Dios… Eres hijo de Mithra.

Análogamente, después del bautismo de Cristo, le dijeron los discípulos: "Eres el Hijo de Dios". Cuando el apóstol San Pablo echa al fuego la víbora que se le había trabado en la mano sin dañarle con su ponzoña, los melitenses, en cuya presencia obró el

---

753 *Rueda de la ley,* 54.

754 *Epístola a los hebreos,* IX, 16; VI, 20; VII, 16; V, 5.

755 Figura de Cristo, según los teólogos.

prodigio, dijeron que era un dios[756]. Por último, los discípulos de Simón el Mago le apellidaban: Hijo de Dios, el Hermoso y el gran poder de Dios.

El concepto de la Divinidad está condicionado en el hombre por sus limitaciones mentales. Cuanto más dilatado sea el campo de su percepción espiritual, tanto más grandioso y sublime será su concepto de Dios, cuya existencia no tiene mejor demostración que el hombre mismo con sus divinos poderes espirituales, potencialmente latentes en quien todavía no los haya educido. Sobre esto dice Wilder:

> La sola posibilidad de las facultades taumatúrgicas, prueba su existencia… Por lo general, el crítico incrédulo es mental y espiritualmente inferior a la persona o materia que critica, y por lo tanto, raras veces juzga competentemente. Si hay imposturas, esto mismo demuestra que en alguna parte ha de estar el original auténtico [757].

Acerca de los ocultos efectos del derramamiento de sangre, conviene advertir que las emanaciones de este orgánico tejido líquido proporciona a las entidades astrales el plasma a propósito para materializarse temporáneamente, y por esto se dice que la sangre engendra fantasmas. Oigamos a Eliphas Levi sobre el particular:

> La sangre es el plasma primario del flúido universal, la materialización de la *luz vital*. Su origen es maravilla de maravillas, pues procede de elementos en que no hay ni una gota de ella, y transmutándose incesantemente como universal Proteo, se metamorfosea en carne, huesos, lágrimas y sudor. Puede substraerse a la corrupción y a la muerte, pues aunque se descompone al morir el cuerpo, hay quien sabe magnetizar sus glóbulos de suerte que cobren nueva vida. Si la substancia universal con su doble acción es el gran arcano de la forma, la sangre es el gran arcano de la vida.

Por su parte, dice el filósofo indo Ramatsariar:

> La sangre encubre el misterioso secreto de la existencia, pues no hay forma orgánica que pueda vivir sin ella.

Además, el legislador hebreo, en consonancia con la tradición universal, prohibió comer la sangre de las víctimas sacrificiales. Paracelso afirma que los magos negros se valen de los vapores de la sangre para evocar a las entidades astrales que en este elemento encuentran el plasma conveniente para materializarse. Los sacerdotes de Baal se herían en el cuerpo para provocar con la sangre apariciones tangibles. En Persia, cerca

---

756 *Hechos de los apóstoles,* XXVIII, 3 a 6.

757 Wilder. *Profecías antiguas y modernas.*

de las factorías rusas de Temerchan–Shura y Derbent, los adherentes de cierta secta religiosa celebran sus ceremonias en locales cerrados, sobre cuyo pavimento extienden una espesa capa de arena. Van estos fanáticos vestidos de blancas y flotantes túnicas, con la cabeza descubierta y cuidadosamente afeitada. Forman en círculo y giran rápidamente hasta llegar al frenesí mántico, y en este estado se hieren unos a otros con cuchillos que a prevención traen consigo, y muy luego quedan con los trajes ensangrentados y dejan la arena empapada en sangre. Entonces, cada uno de los circunstantes se ve acompañado en la danza por una entidad astral con *pelos en la cabeza* que la distinguen de sus inconscientes evocadores [758].

Antiguamente, las hechiceras de Tesalia mezclaban sangre de cordero y de niño para evocar a los espectros, y también a los sacerdotes se les enseñaba la evocación de los espíritus, aunque no por hechicería. Aun hay en Siberia una tribu llamada de los yakutes[759] que practica la hechicería como en tiempos de las brujas de Tesalia. Las creencias religiosas de esta tribu son un extravagante amasijo de filosofía y superstición. Adoran a un Dios único y supremo llamado Aij–Taion, a quien atribuyen la superintendencia de la creación sin que nada haya creado por sí mismo. Reside en el *noveno* cielo, y sus ministros, los dioses subalternos, moran en el séptimo, desde donde se manifiestan a las criaturas. Según les han revelado a los yakutes las divinidades de inferior categoría[760], el *noveno* cielo tiene tres soles y tres lunas y en su suelo hay cuatro lagos[761], pero no de agua sino de "suavísimo aire"[762]. Aunque no ofrecen sacrificios a la suprema Divinidad, porque dicen que para nada los necesita, procuran mantener propicias a las divinidades subalternas, benéficas o maléficas, a las que respectivamente llaman "dioses blancos" y "dioses negros", sin considerarlos buenos o malos en sí mismos, sino que como todos están sujetos al supremo Aij–Taion y cada cual ha de

758 No insistiremos más en este punto, porque prometimos callar los principales actos de esta ceremonia que tan sólo una vez se nos permitió ver. Pero en 1865, durante nuestra estancia en Petrovsk, población de la comarca caucásica de Dhagestan, se nos deparó coyuntura de asistir a otra ceremonia por el estilo, gracias a la deferencia del príncipe Melikoff, gobernador general de Dhagestan (residente en Temerchan Shtira), y sobre todo a la amabilidad del príncipe Shamsudine, ex rey de Tarchoff, tártaro de nación, quien nos facilitó la entrada en el local de la ceremonia que presenciamos desde una especie de tribuna dispuesta de modo que pudiéramos ver sin que nos vieran. Conviene advertir que esta secta celebra sus reuniones en un edificio provisional a causa de estar arruinado el templo.

759 Lindante con la región transbaicálica, cerca del río Vitema, en la Siberia oriental.

760 Suponemos que se refieren a las entidades desencarnadas.

761 Los cuatro puntos cardinales.

762 El éter.

cumplir el encargo que desde la eternidad le fué confiado, no son responsables del bien y el mal que ocasionen en este mundo.

Dan los yakutes una muy curiosa explicación de los sacrificios que a las divinidades subalternas ofrecen, diciendo que con ellos les facilitan el cumplimiento de su misión, y de esta suerte no puede por menos de quedar complacido el supremo Dios, pues siempre que un hombre ayuda a otro a cumplir su deber, contribuye con ello al mantenimiento de la justicia. Como quiera que los "dioses negros" están encargados de afligir a los hombres con enfermedades, desgracias y toda suerte de calamidades cuando transgrieden la ley, les ofrecen sacrificios cruentos de víctimas animales, mientras que a los "dioses blancos" les dedican ofrendas puras, que suelen ser animales consagrados de propósito, cuya vida mantienen cuidadosamente.

Creen los yakutes que las almas de los muertos se convierten en sombras condenadas a vagar por la tierra hasta que se efectúa en ellas una mudanza favorable o adversa, cuyo proceso no saben ni pretenden explicar.

Las sombras de los buenos son *luminosas* y protegen y guardan a quienes amaron en la tierra. Las sombras de los malos son tenebrosas y gustan de dañar a quienes conocieron en vida, incitándoles al crimen y a las malas acciones. Reconocen los yakutes, como los antiguos caldeos, siete divinidades subalternas, a que llaman *sheitanes*[763]. Celebran los yakutes nocturnamente los sacrificios cruentos para evocar a las sombras tenebrosas y saber de ellas cómo aplacar su malignidad. Al efecto, necesitan derramar sangre sin cuyos vapores no podrían materializarse las sombras y aun fueran mucho más peligrosas, porque la sorberían de las personas vivas por medio de la transpiración[764]. En cuanto a las sombras luminosas no sólo no hay necesidad de evocarlas, sino que les desagradaría la evocación, pues tienen la facultad de manifestarse sin ceremonia ni preparación alguna siempre que sea indispensable su presencia.

Aunque con diverso objeto, también se practica la evocación cruenta en algunos distritos de Bulgaria y Moldavia, especialmente en los lindantes con Turquía. La horrible esclavitud en que durante siglos han estado sujetos los cristianos de estos países acrecenté en ellos la superstición. El 7 de Mayo se celebra allí la *Trizna* o fiesta de los muertos. Al anochecer, multitud de personas de ambos sexos se encaminan

763 Palabra sinónima de la griega *daimonia.*

764 Se advierte en esto por una parte la creencia en los vampiros, y por otra, cierta analogía de procedimiento con los médiums materializadores.

procesionalmente cirio en mano al cementerio para rezar junto a las tumbas de sus deudos. Durante la dominación musulmana se celebraba esta fiesta todavía con mayor esplendor. Cada tumba tiene una especie de alhacena de medio metro de altura con cuatro estantes de piedra y dobles puertas de gozne, en donde se guarda el llamado ajuar del difunto, es decir, unos cuantos cirios y una lámpara de aceite que se enciende la noche de la fiesta y queda encendida hasta la misma hora del día siguiente. La lámpara de las tumbas pobres es de barro y la de las ricas de plata artísticamente repujada, con añadidura de imágenes muy adornadas de pedrería[765]. Creen los búlgaros que todos los sábados del año y diariamente en las siete semanas que median entre la víspera de Pascua florida y la de la Trinidad vuelven a la tierra las almas de los muertos para comunicarse con los vivos, pedir perdón a quienes ofendieron y proteger a quienes amaron, Durante estas siete semanas arden las lámparas de las tumbas todos los sábados, y el 7 de Mayo, noche de la fiesta, derraman vino sobre las losas y queman incienso alrededor de ellas desde la puesta a la salida del sol.

Esto por lo, que toca a los habitantes de las ciudades, pues en los campesinos ofrece la fiesta señalados caracteres de evocación teúrgica. La víspera de la Ascensión acuden las campesinas búlgaras al cementerio de la aldea y encienden cirios, lámparas y fanales que colocan sobre trípodes junto a las tumbas y queman incienso cuyo perfume se difunde por algunas millas a la redonda. En honra y memoria de sus difuntos, cenan las familias en el mismo cementerio con sus amigos y reparten entre los pobres, según la posibilidad del donante, limosnas, raciones de vino y un aguardiente llamado *raki*. Al terminar la cena, se aproximan los convidados a la tumba y dan gracias al difunto por el obsequio. Cuando se marchan los extraños y sólo quedan los más parientes cercanos, se dice que la mujer más vieja de la familia procede a la ceremonia de la evocación. Tras fervorosas súplicas, insistentemente repetidas con el rostro pegado a la losa sepulcral, se pincha la mujer en el pecho izquierdo hasta que unas cuantas gotas de sangre saltan y caen lentamente sobre la tumba y dan a la entidad astral, errante por aquel paraje, el suficiente vigor para materializarse visiblemente durante algunos instantes y comunicarse con la teurga cristiana si tiene algo que decirle o si no limitarse a bendecirla, con lo que se desvanece la aparición hasta el año siguiente[766].

---

[765] Es tal el terror que a las gentes de aquellos países inspira la posible venganza de los muertos, que ningún bandido por audaz que sea se atreverá a despojar una tumba. Así es que los armarios o alhacenas están siempre abiertos sin temor de robos.

[766] Tan firmemente arraigada está esta creencia, que en cierta ocasión propuso una mujer moldava a una hermana suya demorar la resolución de un grave asunto de familia hasta la noche de la Ascensión en que su

Bien pueden creer que en la naturaleza hay secretos terribles quienes como nosotros han presenciado casos análogos al del *znachar* ruso en que el mago no *puede* morir sin comunicar a su sucesor la palabra secreta, y así lo hacen los hierofantes de la magia blanca, pues parece como si la temible "Palabra de Poder" sólo pudiera confiarse en el supremo momento a un hombre de determinada región y categoría. En la antigüedad, cuando el brahmatma estaba a punto de aliviarse de la carga de la vida física, comunicaba el secreto a su inmediato, sucesor, ya oralmente, ya por medio de un escrito encerrado herméticamente en un arca. Moisés posa sus manos en la cabeza de su discípulo Josué antes de morir en el monte Nebo. Aaron inicia a Eleazar en el monte Hor. Gautama promete a sus discípulos poco antes de morir infundirse en quien de ellos más lo mereciera, y en seguida abraza al predilecto Ananda, murmura algo a su oído y muere. El apóstol San Juan reclina la cabeza sobre el pecho de Jesús, quien le dice que ha de "esperar" hasta que El vuelva. Como las hogueras encendidas en las cumbres dan aviso de una a otra comarca, así también desde los albores de la historia hasta nuestros días se ha ido transmitiendo de sabio en sabio la Palabra sagrada, que al relampaguear en los labios del que se va concede la visión al que le sucede. Y entretanto se destrozan las naciones en nombre de otra palabra sin sentido, superpuesta y torcidamente interpretada por cuantos la invocan.

Pocas sectas hay que verdaderamente practiquen la magia negra. Entre ellas se cuenta la de los yezidis, a quienes erróneamente a nuestro entender se les considera emparentados con los kurdos. Habitan en las montañosas y áridas comarcas de la Turquía asiática, Armenia, Siria y Mesopotamia en número de unos 200.000, y de sus tribus son las más peligrosas las de las cercanías de Bagdad, diseminadas por las montañas de Sindjar. El jefe de estas tribus tiene su residencia fija junto a la tumba de Adi, su profeta y reformador religioso, pero en cada tribu hay un jefe o cheique particular, elegido entre los más expertos en magia negra. El profeta Adi o Ad es personaje mítico sin realidad histórica, y equivale en concepto al *Ab–ad* de los parsis y al *Adi–Buddha* de los indos, aunque degenerativamente antropomorfizado.

Tienen fama los yezidis de adoradores del demonio, y no precisamente por ignorancia o preocupación practican el culto y establecen el trato con las más perniciosas entidades, tanto elementarias como elementales, sino que convencidos de su maldad y temerosos de ellas tratan de mantenerlas propicias. Dicen que si bien el jefe de los espíritus malignos está en perpetua querella con Alah, ha de llegar día en que se

---

difunto padre podría declararles su voluntad, a lo que la hermana accedió con tanta naturalidad como si el padre estuviera en el aposento contiguo.

pongan en paz, y entonces sufrirán las consecuencias de su desvío quienes se lo hayan mostrado al espíritu negro, con lo que tendrán a los dos en contra suya[767].

Se han imaginado los yezidis todo un pandemonio[768], y recurren a los yakshas (espíritus del aire) y a los afrites (espíritus del desierto) para transmitir sus ruegos a Satán, el rey del averno. En sus asambleas cultuales se toman los yezides de las manos y forman amplísimos corros en cuyo centro se sitúa el cheique o sacerdote, quien manos en alto entona un himno en loor de Sheitan (Satán), mientras los del corro voltean y saltan y mutuamente se hieren con puñales hasta caer algunos exánimes, pues las heridas que se infieren son más profundas que las de los lamas y yoguis del Tíbet y la India. Durante la ceremonia suplican con grandes voces a Sheitan que se manifieste por medio de prodigios, y como celebran estas asambleas por la noche, suelen obtener algunas manifestaciones fenoménicas, entre ellas la de enormes globos de fuego que luego toman figura de extraños animales.

Según testimonio de un *ockhal* druso, la señora Ester Stanhope, verdadera autoridad en la masonería de Oriente, presenció disfrazada en traje de emir las ceremonias de los yezidis llamadas “misas negras”, y a pesar de sus animosos bríos se desmayó a la vista de aquel espectáculo y mucho trabajo hubo para volverla en su sentido[769].

Un periódico católico publicó recientemente un artículo sobre las prácticas del nagual y del obed, modalidades de magia negra, y dice que la república de Haití es el centro de sociedades secretas en cuyos abominables ritos de iniciación se sacrifican niños que después devoran los circunstantes. El articulista aduce por otra parte el testimonio del viajero francés Pirón, quien presenció en Cuba una terrible escena en casa de cierta señora de quien nadie hubiera sospechado que perteneciese a tan monstruosa secta. Actuaba de sacerdotisa una muchacha de raza blanca que enteramente desnuda se puso en frenesí mántico por medio de danzas y hechizos acompañadas del sacrificio de dos gallinas, respectivamente blanca y negra. Una serpiente domesticada al efecto se fué enroscando en el cuerpo de la muchacha al son de un instrumento músico, mientras parte de los fieles acompañaba a ésta en sus danzas y otra parte seguía atentamente

767 Esta siniestra divinidad de los yezidis es la misma que con el nombre de *Tchernobog* adoraban los variagios rusos de la época anterior a Wladimiro.

768 Análogo al que el famoso demonólogo Wiero, que floreció en el siglo XVI, describe en su obra titulada: *Falsa monarquía de los demonios,* con sus príncipes, magnates, duques y oficiales.

769 Por nuestra parte hemos de confesar que fracasaron cuantas tentativas hicimos para asistir a una de estas ceremonias.

todos sus movimientos y contorsiones, hasta que al fin cayó al suelo presa de un ataque epiléptico.

El articulista en cuestión deplora que ocurran semejantes escenas en países cristianos, y achaca a la *natural depravación del corazón humano* la tenaz persistencia en la demonolatría de los antepasados, por lo que excita el celo de los católicos para atajar tan grave mal.

Sin embargo, el articulista, que no repara en dar por cierta la paparrucha de la inmolación de niños en las referidas ceremonias de magia negra, olvida que precisamente de la fe brotan los héroes y los mártires de las creencias de un pueblo prevalecientes contra las más enconadas y sangrientas persecuciones, al paso que es un pueblo de apóstatas y renegados el que se convierte a religión distinta de la de sus antepasados. Una religión impuesta por violencia, forzosamente ha de fomentar la hipocresía.

En apoyo de esta verdad acude la respuesta que unos indos dieron al misionero Margil cuando éste les preguntó: "¿Cómo sois tan paganos después de haber sido tanto tiempo cristianos?" A lo que respondieron los preguntados: "¿Qué haríais vos si los enemigos de vuestra fe invadieran vuestro país? ¿No esconderíais vuestros libros, ornamentos y símbolos religiosos en las más ocultas cuevas de las montañas? Pues así han hecho nuestros sacerdotes, profetas, adivinos y naguales".

Si un católico respondiera de esta suerte a parecida pregunta de un cismático griego o de un hereje protestante, de seguro que se ganaría un lugar en el martirologio romano. Preferible a un cristianismo cuyos progresos exigen la desaparición de países enteros como barridos por tromba de fuego[770], es una religión como la japonesa sintoísta, que aunque la llamen pagana mereció de San Francisco Javier la opinión de que "en virtud y honradez aventajaban sus fieles a cuantas naciones había visto".

La embriaguez y la inmoralidad en todas sus formas son las consecuencias inmediatas en los indos que apostatan de la fé de sus padres y se convierten a una religión formulista.

---

770 En menos de cuatro meses hemos entresacado de los periódicos cuarenta y siete casos de asesinato cometido en estado de embriaguez por clérigos norteamericanos. Nuestros corresponsales en Oriente han acoplado valiosos hechos en oposición a las denuncias de los misioneros acerca de supuestos delitos perpetrados por los indígenas.

Para saber lo que está haciendo el cristianismo en India, no necesitamos recurrir al testimonio de sus adversarios, pues un cristiano, el capitán O'Grady, que ha servido en la India, dice sobre el particular:

> El gobierno británico comete una torpeza al consentir que los naturales del país se conviertan de sobrios en beodos. Las religiones indoísta, budista y musulmana prohíben las bebidas espirituosas, y no obstante se va extendiendo cada día más el vicio de la embriaguez… La venta de licores, monopolizada por el gobierno al estilo del tabaco en España, ha ocasionado en la India males tan hondos como el comercio del opio fomentado en China por la codicia británica… Generalmente, los criados forasteros de las familias europeas son beodos incorregibles; pero los criados del país detestan la bebida y son, desde este punto de vista, más dignos de respeto que sus amos, pues allí todo el mundo bebe, sin exceptuar los clérigos de toda categoría y aun las colegialas de pocos años.

Estas son las bendiciones que el moderno cristianismo derrama en el país con sus biblias y catecismos. La embriaguez de los licores y de la lujuria estragan con su influencia el Indostán, la China y Tahití, con la agravante del mal ejemplo dado por la hipocresía religiosa y el escepticismo ateo, como si estos corrosivos de las naciones *civilizadas* fueran todo cuanto necesitaran los países sometidos al pesado yugo teológico, mientras que por otra parte se adultera deliberadamente, cuando no se niega sin escrúpulo todo cuanto de noble, elevado y espiritual alentó en la genuina religión cristiana.

Si leemos lo poco que de San Pablo queda en los escritos atribuidos a su mano, no encontraremos ni un pasaje en que el valiente, honrado y sincero apóstol dé a la palabra *Cristo* otro significado que el de la divinidad latente en el hombre. Según San Pablo, no es Cristo una persona sino la encarnación de una idea, y así dice:

> Renovaos, pues, en el espíritu de vuestro entendimiento y vestíos del hombre nuevo[771].

Fué Pablo el único apóstol que comprendió el sentido esotérico de las enseñanzas de Jesús, aunque nunca estuvo en directo trato con él; pero era adepto, y decidido a iniciar una nueva y amplísima reforma que abarcara a la humanidad entera, antepuso este propósito a la sabiduría de los Misterios y de su epopteia o revelación final, por lo que, como acertadamente dice Wilder, el verdadero fundador del cristianismo no fué Jesús

[771] *Efesios,* IV, 23 y 24.

sino Pablo, y en Antioquía empezaron a llamarse cristianos los fieles de la nueva religión[772]. Oigamos sobre el particular a Wilder:

> Hombres como Ireneo, Epifanio y Eusebio son tristemente célebres por sus falsificaciones y deshonrosos procedimientos de impostura, y el corazón se encoge al escuchar el relato de los crímenes cometidos en aquella época… Cuando los musulmanes invadieron la Siria y el Asia Menor, recibiéronles los cristianos como a libertadores de la insoportable opresión en que les tenían las autoridades eclesiásticas[773].

Nunca divinizaron los musulmanes a Mahoma, y sin embargo, el prestigio de su nombre ha bastado para que millones de creyentes adoren al único Dios con fe incomparablemente más ardorosa que la de los cristianos, aunque desde la época del profeta hayan degenerado lastimosamente sus sentimientos religiosos. Al fin y al cabo esto es consecuencia del actual prevalecimiento de la materia sobre el espíritu en el mundo entero, y tanto como los musulmanes han degenerado los cristianos, porque bien debieran venerar la figura de Jesús (para ellos mil veces superior a la de Mahoma) siguiendo su ejemplo y practicando sus enseñanzas en vez de adorarle ciegamente como Dios, al estilo de ciertos budistas que echan a la suerte sus plegarias. Notoria es la esterilización de la fe cristiana, y así le cuadra el nombre de cristianismo tan siniestramente como cuadraría el de budismo al culto fetichista de los kalmucos.

Sobre esto dice Wilder:

> El cristianismo moderno no se parece a la religión predicada por Pablo, pues carece de su amplitud de miras, su severidad y sutilísima percepción espiritual. En cada país asume el moderno cristianismo la modalidad adecuada a las características étnicas, y así es el mismo en Italia y España, pero difiere completamente en Francia, Alemania, Holanda, Suecia, Inglaterra, Rusia, Armenia, Kurdistán y Abisinía.
>
> Comparado con las religiones que le precedieron, ofrece el cristianismo más discrepancias externas que internas. Las gentes anochecieron paganas y amanecieron cristianas. En cuanto al *Sermón de la Montaña,* no hay país cristiano que obedezca sus preceptos, pues tan frecuentes como en tiempos del paganismo son hoy la opresión, la crueldad y la barbarie.
>
> Contra el cristianismo de Pablo prevaleció el de Pedro, que a su vez quedó influido por las demás religiones del mundo. Cuando la humanidad adelante lo suficiente en su evolución espiritual y a las razas bárbaras sucedan otras de más nobles costumbres, entonces podrán concretarse en realidad los puros ideales del cristianismo.

---

[772] *Hechos de los apóstoles,* XI, 26.

[773] *Wilder: Pablo, fundador del cristianismo.* Artículo publicado en la revista *Evolución.*

El concepto que del *Cristo* tuvo Pablo ha sido un enigma muy costoso de descifrar, pues era algo más que el Jesús de los *Evangelios,* de cuyas genealogías prescindió por completo el apóstol de los gentiles. El autor del cuarto *Evangelio,* que indudablemente fué un gnóstico alejandrino, representa a Jesús como la encarnación del divino Espíritu. Es el Logos, la Emanación primaria, el Metratón. La madre de Jesús, como la princesa Maya y las vírgenes Danae y Periktioné, no concibió un hijo del amor humano, sino del amor divino. Ni los judíos ni los primitivos cristianos ni los mismos apóstoles habían tenido de Jesús este concepto. En cambio, Pablo habla de Cristo más bien como de un personaje que como de una persona. En las asambleas secretas solían representarse la bondad y verdad divinas en forma de un hombre asediado por las pasiones y apetitos de la carne, pero superior a ellos. Esta alegoría dió pretexto a los sacerdotes ignorantes y a gentes de mezquina mentalidad para forjar el dogma de la encarnación del Verbo por obra del Espíritu Santo.

Entresacaremos ahora un pasaje de la obra que sobre el reino de Siam publicó en 1693 el señor de la Loubère, embajador del rey de Francia en aquel país, pues da en ella interesantes noticias de la religión siamesa y del redentor Somniona Cadom. Dice así:

Aunque los siameses diputan por prodigioso el nacimiento de su Salvador, le atribuyen padre y madre[774]. Según los libros balis[775], fué su madre *Maha–María,* que me parece significa *Gran María,* ya que maha quiere decir grande. Esta coincidencia ha llamado la atención de los misioneros, y dió motivo a los siameses para creer que Jesús era hermano de Sommona–Cadom (pues también se lo representan como hijo de María); pero el hermano perverso, a quien ellos llaman Thevetat y que por ello fué crucificado, padece en el infierno un suplicio semejante al de la cruz... Los siameses esperan el advenimiento de otro Salvador, tan prodigioso como Sommona–Cadom, a quien llaman Pronarote y de quien dicen fué profetizado por Sommona.

Mientras este último estuvo en la tierra, operó toda clase de prodigios y tuvo dos discípulos: *Magla* y *Scaribut,* cuyas imágenes se ven respectivamente a la derecha y a la izquierda del ídolo de Sommona.

El padre del Salvador siamés era, según dicen los mismos libros *balis,* rey de Tevelanca como ellos llaman a Ceilán. Sin embargo, los libros *balís* no llevan fecha ni nombre de autor, y así no tienen más autoridad que la de cualquier otra tradición de origen desconocido[776].

---

[774] Aquí viene de propósito aquel pasaje de San Pablo que dice: "Mas cuando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios a su Hijo hecho de mujer, hecho según la ley". *(Gálatas,* IV, 4).

[775] El autor quiso decir sin duda *palis.*

[776] Hoy está fijada la antigüedad de los libros palis de Siam, que ya se conocían 316 años antes de J. C., cuando Mahendra, hijo del rey Asoka, estuvo en Ceilán. (Véase Max Müller: *Virutas de un taller alemán,* I).

Este último argumento es tan infantil como deleznable, pues si a comparar fuésemos no hay en el mundo obra tan dudosa respecto a fechas, autores y texto como la *Biblia* hebreo–cristiana. Desde este punto de vista, tanta razón tienen los siameses para creer en su milagroso Sommona–Cadom como los cristianos para creer en el prodigioso nacimiento de su Salvador. Además, no les asiste a los misioneros cristianos más valiosa razón para infundir sus creencias a los siameses o cualquier otro pueblo que la que les asistiría a los budistas para convertir al budismo a los franceses e ingleses a filo de espada. Aun en la librepensadora Unión Americana se expondría un misionero budista a continuos insultos, y en cambio los misioneros cristianos escarnecen públicamente la religión nacional de los países en que actúan, sin que ni brahmanes ni lamas ni bonzos tengan siempre libertad para replicarles. Ciertamente, no es así como se disipan las *tinieblas* del paganismo con la luz del cristianismo y de la civilización.

Sin embargo, esta agresividad contra millones de hermanos nuestros que tan sólo desean que se les deje en paz, era la tónica fundamental de la propaganda religiosa en el siglo XVII, según se infiere de las jesuíticas observaciones apuntadas sobre el particular por el señor de la Loubére en su ya referida obra, donde dice:

> De lo expuesto acerca de las creencias de los orientales, resulta fácil de comprender cuán magna es la empresa de convertirlos a la religión cristiana. De aquí la necesidad de que los misioneros conozcan perfectamente las costumbres y creencias religiosas de estos pueblos. Porque así como los apóstoles y primitivos cristianos, no obstante ver apoyada su predicación con tantos prodigios, no revelaron de una vez a los paganos los adorables misterios de nuestra religión, sino que por largo tiempo ocultaron aun a los mismos catecúmenos el conocimiento de todo cuanto pudiera escandalizarles, así también me parece muy puesto en razón que los misioneros, faltos del don de milagros, no descubran desde luego a los orientales ni todos los misterios ni todas las ceremonias del cristianismo.
>
> Por ejemplo; sería conveniente, salvo mejor opinión, enseñarles con suma prudencia el culto de los santos y por lo que toca al conocimiento de Jesucristo, no hablarles del *misterio de la Encarnación* hasta que estuviesen convencidos de la existencia de Dios. Porque ¿cómo persuadir a los siameses de que echen de sus altares a Sommona–Cadom, Mogla y Scaribut para colocar a Jesús, Pedro y Pablo? Fuera conveniente no representarles la imagen de Cristo crucificado sin enseñarles antes la posibilidad de que un hombre sea *inocente* y sin embargo *desgraciado,* y que en virtud del principio por ellos mismos admitido de que el inocente puede asumir la responsabilidad del culpable, era necesario que Dios se hiciese *hombre* con objeto de que este *Dios–hombre* redimiese por el voluntario sacrificio en afrentosa muerte los pecados de todos los hombres; pero antes sería preciso sugerirles la idea del Dios creador justamente indignado contra los hombres. Así no escandalizaría a los siameses el sacramento de la Eucaristía, como escandalizó a los paganos europeos, tanto más por cuanto estos indígenas no creen que los talapines puedan comerse a la mujer e hijos de Sommona–Cadom.

Por el contrario, como los chinos respetan escrupulosamente a sus padres, no dudo de que si se les diera a leer el *Evangelio,* les escandalizaría aquel pasaje en que Jesús desdeña a su madre y hermanos, y les ofenderían aquellas otras palabras en que Jesús dice: "Deja que los muertos entierren a sus muertos".

Sabidos son los reparos que los japoneses pusieron al dogma de la condenación eterna que les enseñaba San Francisco Javier, pues se resistían a creer que sus antepasados estuviesen condenados por no profesar el cristianismo del que jamás oyeron hablar.

Parece necesario, por lo tanto, imitar al insigne apóstol de las Indias estableciendo ante todo la idea de un Dios omnipotente, omnisciente, justo, autor de todo bien y único digno de adoración, por cuya voluntad hemos de respetar a los reyes, obispos, magistrados y padres.

Suficientes son estos ejemplos para representar la necesidad de predisponer cautelosamente el ánimo de los orientales a fin de que acepten sin repugnancia los dogmas de la fe cristiana[777].

Pero si prescindimos de la figura de Jesucristo, ¿qué les queda por predicar a los misioneros? Sin el Salvador desaparece la redención, la muerte en cruz por los pecados del mundo, el *Evangelio* entero, el dogma de la condenación eterna. Además, faltos del don de milagros, no tienen los misioneros jesuítas a su disposición más que el polvo de los santuarios paganos para cegar con él a los siameses. Cruel en verdad es el sarcasmo de borrar los rasgos característicos del cristianismo para que lo acepten unas gentes cuya moral religiosa no les consentiría aceptarlo íntegramente. Necesariamente ha de

---

[777] Loubère: *Nueva relación histórica del reino de Siam* Cap. XXV que trata de las *Diversas observaciones acerca de la predicación del Evangelio a los orientales,* 1687, 1688, Londres. – Estas observaciones fueron atendidas por los jesuitas, según demuestra la tesis promulgada por los del colegio de Caen, diciendo que no cometen superchería los misioneros que por disfraz adoptan el hábito y las reglas de los talapines de Siam *(Thesis propugnata in rigio S. I. Collegio celeberrimæ Academiæ Cadoniensis, die Veneris,* 30 *Jan.* 1693). En cinco años, bastó la levadura del embajador de Francia en Siam, para que fermentase toda la masa.

A propósito del pasaje citado recordamos que en un diálogo entre Hermes y Toth dice el primero:

"Es imposible que el pensamiento humano comprenda a Dios… No cabe describir lo inmaterial y eterno por medio de órganos materiales… La percepción espiritual es muy distinta de la percepción sensoria. Lo que nuestros sentidos perciben es susceptible de descripción oral; pero los sentidos ordinarios no alcanzan a percibir lo incorpóreo, invisible, inmaterial y arúpico. Así entiendo yo, ¡oh Toht!, que Dios es inefable".

En el *Catecismo de los Parsis,* traducido por M. Dadabhai Naoroji, leemos:

"P. – ¿Qué forma tiene Dios?

"R. – Dios no tiene rostro ni forma ni color ni figura ni está en lugar fijo. Nadie hay igual a El, porque El es El, y nuestra mente no puede comprenderle ni describir ni ensalzar su gloria".

tener algo erróneo una religión que no puede resistir la crítica espontánea de un pueblo leal, honrado, piadoso, modelo de ternura filial y profundamente temeroso de Dios. Así lo va demostrando poco a poco el tiempo.

En la expoliación que sufrió el budismo para nutrir la nueva religión cristiana, era de esperar que los expoliadores no descuidaran de aprovecharse de la figura de Gautama para llenar los huecos dejados en la legendaria historia de Jesús, después de servirse al mismo efecto de la de Khristna. Así es que incluyeron en el santoral romano y en la *Leyenda de oro* al reformador indo con el nombre de San Josafat, digno compañero de impostura de los santos Longino, Anfíbolo, Aura y Plácida[778]. Posteriormente trataron algunos hagiógrafos de dar autenticidad a este santo apócrifo, y una de las invenciones más curiosas fué la de convertirle en Josué, el hijo de Nun; pero por fin resolvieron copiar *literalmente* de los libros budistas la vida de Gautama para adscribírsela a San Josafat, sin más alteración que los nombres de los personajes[779].

El historiador Couto fué el primero en descubrir el plagio, aunque, según Müller, Laboulaye dió la primera noticia acerca de la identidad de ambas biografías[780]. No nos detendremos a considerar estas insulseces clericales que dejaron perplejo a Dominico Valentyn, quien dice entre otras cosas:

> Hay algunos que tienen a este Budhum por un judío fugitivo de Siria. Otros le creen discípulo del apóstol Santo Tomás, pero no se comprende cómo pueda ser esto si por otra parte fijan en 622 años antes de J. C. el nacimiento del supuesto santo. Diego de Couto opina que fué Josué, lo cual me parece todavía más absurdo.

Por su parte añade Yule:

> La novela religiosa intitulada: *Vidas de Barlaam* y *Josafat,* fué durante algún tiempo una de las obras más populares de la cristiandad. Se tradujo a muchos idiomas europeos, entre

---

[778] En Palermo hay una iglesia dedicada a San Josafat.

[779] La misma vida de Gautama está plagiada en el *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais, del siglo XIII.

[780] En la *Revista contemporánea* correspondiente a Julio de 1870, pág. 588, dice el coronel Yule que Baronio admite las vidas de Barlaam y Josafat, pues ambas se encuentran en el *Martirologio romano* (pág. 348), publicado por mandato del pontífice Gregorio XIII, y revisado por Urbano VIII. Un jesuíta lo tradujo del latín al inglés. (Véase también: *Libro de Marco Polo,* II, 304, 306).

> ellos el escandinavo y el eslavo… Aparece por vez primera esta leyenda en las obras de San Juan Damasceno que floreció en la primera mitad del siglo VIII[781].

Aquí está ciertamente la explicación del enigma, pues San Juan Damasceno, antes de su conversión al cristianismo, desempeñó un elevado cargo en la corte del califa Abu–Jafar–Al–Manzor, en donde sin duda oiría esta leyenda y la acomodaría a las ortodoxas exigencias de la metamorfosis de Gautama en santo de la Iglesia romana.

El historiador Diego de Couto dice por su parte:

> Los gentiles han dedicado a Buda magníficas pagodas por toda la India. Respecto a esta leyenda, hemos inquirido diligentemente si entre los escritos de aquellos paganos había alguna noticia de San Josafat que fué convertido a la fe por Barlaam, y era hijo de un poderoso rey de la India con todas ras particularidades que de Buda se cuentan.
>
> En mi viaje por la isla de Salsette fuí a visitar la rara y admirable pagoda de Kânhari a que los portugueses llamamos Canará, edificada en la cumbre de una montaña con muchos recintos excavados en la roca viva. Le pregunté a un anciano quién había mandado construir tan soberbia obra, y me respondió que sin duda el padre de San Josafat para tenerle allí preso como en su vida se refiere. Y puesto nos dice esta su biografía que fué hijo de un poderoso rey de la India, bien pudiera ser el Buda de quien tantas maravillas se cuentan[782].

La leyenda cristiana está tomada en casi todos sus pormenores de la budista tradición ceilanesa, pues de Ceilán era rey el padre de Gautama, a quien recluyó en un soberbio palacio erigido al efecto con toda suerte de comodidades y placeres que le hiciesen apetecible la vida. Marco Polo refiere la historia de Buda tal como la oyó de labios de los ceilaneses, y hoy se ha echado de ver que el relato del intrépido navegante concuerda fielmente con los diversos textos budistas. Apunta ingenuamente Marco Polo que Gautama llevó tal vida de mortificaciones, abstinencias y santidad *como si hubiese sido cristiano,* y de serlo de seguro que tuviera en él Jesucristo uno de sus más ilustres santos por la bondad y pureza de su vida.

Añade a esto el coronel Yule que no es Marco Polo el único personaje de nota cuyo juicio se rinde ante la santidad de Gautama, pues sobre el particular dice Max Müller:

> Sea cual sea el concepto que tengamos de la santidad, quien dudase del derecho de Buda a figurar entre los santos, lea la historia de su vida en los cánones budistas. Si vivió como allí se refiere, pocos santos tienen tanto derecho a este título como Buda, y ni griegos ni latinos

---

[781] Yule: *Libro de Marco Polo,* II, 304, 306.

[782] *Couto: Dec.* V, lib. VI, cap. II.

> deben arrepentirse de haber conferido a su memoria los honores de la santidad conferidos a San Josafat, el príncipe asceta.

Nunca como en el siglo XIII, durante el reinado del kan Kublai, tuvo la Iglesia romana tan favorable oportunidad de cristianizar la China, el Tíbet y la Tartaria, pues dicho monarca anduvo algún tiempo perplejo en escoger entre el cristianismo, el islamismo, el judaísmo y el budismo, y aunque parecía inclinarse al cristianismo, movido de la elocuencia de Marco Polo, fracasaron las gestiones de éste a consecuencia de haber muerto por entonces el pontífice Clemente IV y haber durado el interregno algunos meses, de modo que no fué posible enviar los misioneros pedidos por el kan Kublai. Para quienes creen en la Providencia que gobierna nuestro ínfimo mundo, fué indudablemente motivado aquel contratiempo, porque sin la oportuna muerte del pontífice de seguro hubiesen caído los budistas en el idolátrico formulismo romano. Esto demuestra que en los providenciales designios aventaja el budismo al cristianismo.

La religión budista ha degenerado en lamaísmo en la Tartaria y el Tíbet; pero aun con todos sus defectos de pura ceremonia, que escasamente afectan a la esencialidad de la doctrina, es muy superior al catolicismo romano.

El abate Huc no tardó en convencerse de ello y escribe sobre el caso:

> A medida que con mi caravana me internaba en el país, me decían los naturales que cuando más adelantase hacia Occidente, más puras y luminosas enseñanzas religiosas hallaría.
>
> Lha–Ssa era el intenso foco de luz cuyos rayos se debilitaban al difundirse lejanamente. Cierto día le di a un lama tibetano un catecismo de la doctrina cristiana, y me maravillé de que no le pareciese extraño, pues dijo que tenía mucha semejanza con las creencias de los lamas del Tíbet, entre las cuales eché de ver maravillado los dogmas de la unidad de Dios, la Encarnación y la presencia real en la Eucaristía… Este desconocido aspecto de la religión budista me inclinó a esperar que encontraría entre los lamas del Tíbet un más puro sistema religioso[783].

Precisamente por estos encomios del lamaísmo retiró el Papa las licencias al abate Huc y puso su obra en el índice expurgatorio.

Preguntado más tarde el kan Kublai por qué no había elegido por religión oficial la cristiana, a pesar de parecerle la mejor de las cuatro, respondió:

---

[783] *Huc: Viajes Por Tartaria,* 121, 122.

> ¿Cómo queréis que me declare cristiano? Hay cuatro profetas mayormente venerados en todo el mundo. Los cristianos dicen que su Jesucristo es Dios. Los musulmanes veneran a Mahoma; los judíos a Moisés; los budistas a Sogomon Borkan[784], que es el primer dios entre sus ídolos. Pues bien, yo adoro y venero a los cuatro, y ruego al mayor de ellos que me conceda su auxilio.

Podemos reírnos del cauteloso proceder del kan de Tartaria; pero no vituperarle por dejar a la Providencia el cuidado de resolver tan embarazoso conflicto ni tampoco por las razones siguientes que expuso a Marco Polo:

> Tú ves que los cristianos de estos países son muy ignorantes y no saben hacer nada, al paso que los budistas hacen cuanto les place; y cuando me siento a la mesa vienen a mis labios las copas sin que nadie las toque y bebo de ellas. Dominan las tormentas de modo que las desvían a su arbitrio, reciben avisos y predicciones de boca de los ídolos y operan muchas otras maravillas. Por otra parte, si me convirtiese al cristianismo, mis nobles me preguntarían qué poderes he visto en los cristianos para moverme a la conversión, pues ya sabes que los budistas atribuyen cuantos prodigios operan a la santidad de sus ídolos. A esta objeción no sabría yo que responderles, y en vez de convertirlos les confirmaría en su error, y como son gente experta en artes milagrosas, tal vez maquinarían mi muerte. Así pues, vete a ver al sumo pontífice de tu religión y ruégale de mi parte que envíe por acá un centenar de varones versados en vuestra ley; con lo que si son capaces de rebatir frente a frente las prácticas de los budistas y demostrarles que también saben ellos, pero que no quieren, operar tales prodigios, porque se deben al valimiento del demonio y de los espíritus malignos. Si además son capaces de dominar en mi presencia a los budistas de modo que no puedan éstos obrar maravilla alguna, entonces aboliré el culto de su religión, y yo y todos mis nobles recibiremos el bautismo, con lo que habría más cristianos en estos países que en los vuestros[785].

¿Por qué no aceptaron los cristianos tan razonable proposición? Moisés no vaciló en afrontar la misma prueba ante el Faraón contra los magos egipcios y salió airoso de ella. A nuestro entender, aquel inculto mogol discurría con admirable intuición e irrebatible lógica, pues echaba de ver que, ya fuese un hombre cristiano, musulmán, judío o budista, era indistintamente capaz de educir sus potencias espirituales y llegar por medio de su respectiva fe a la percepción de la verdad suprema. Por esto pedía una prueba evidente de la virtualidad de la religión que había de escoger para su pueblo.

Aunque tan sólo juzguemos a la India por sus prestidigitadores e ilusionistas, forzoso es reconocer que aventaja a las academias europeas en conocimientos fisicoquímicos y

---

[784] Nombre tártaro de Gautama el Buddha.

[785] Yule: *Libro de Marco Polo,* II, 340.

psíquicofísicos, sin contar los fenómenos de indudable autenticidad psíquica producidos por algunos fakires del sur del Indostán, los saberones del Tíbet y los hobilanos de Mongolia. La fenomenotecnia ha llegado en aquellos países a un punto de perfección que jamás alcanzó en otro alguno[786], y aunque la mayoría de los extranjeros que residen o viajan por la India se figuren que estos fenómenos son juegos de prestidigitación, no faltan europeos que han tenido la rara fortuna de situarse *tras el velo* de las pagodas y conocen, por lo tanto, la causa eficiente de los fenómenos operados en las asambleas secretas de la India. Algunos, aunque pocos europeos, han estado en el *mahâdevas–sthanam* [787] de las pagodas.

No sabemos si el fecundo Jacolliot[788] pudo entrar en uno de estos recintos; pero lo dudamos en vista de las muchas fantasías que relata acerca de la inmoralidad de las ceremonias indoístas, de los fakires y aun de los sacerdotes budistas, reservándose para sí el papel del casto José.

De todos modos, es evidente que los brahmanes no le descubrieron ningún secreto, pues al hablar de los prodigios operados por los fakires, dice:

> Practican las ciencias ocultas en la soledad de las pagodas bajo la dirección de los brahmanes iniciados… Y nadie ha de sorprenderse de ello ni creer que las ciencias ocultas abren las puertas de lo sobrenatural, pues si bien hay fenómenos tan extraordinarios que desafían toda investigación, no hay ninguno que no pueda explicarse con arreglo a las leyes naturales.

Verdaderamente, todo brahmán iniciado sería capaz de explicar cualquiera de estos extraordinarios fenómenos; pero de seguro que *rehusará explicarlos*. En cambio,

---

[786] Los fenómenos del hipnotismo y de lo que se ha dado en llamar espiritismo están demostrando actualmente que las facultades psíquicas no dimanan del estudio, sino que son potencialmente peculiares de todo hombre.

[787] Llamado generalmente *goparam,* que da acceso al recinto interno de las pagodas.

[788] Este orientalista escribió más de veinte obras sobre asuntos de la India, en las cuales entrevera la verdad con la ficción, pues si bien hay gran número de noticias referentes a las tradiciones, filosofía y cronología índicas con muy juiciosos comentarios gallardamente expuestos, en cambio se deja arrastrar a veces de la fantasía, como si el filósofo serio, erudito y científico estuviese injerto en el novelista impresionable que relata los hechos no como son, sino como él se los forja. Sus traducciones de Manú mueven a maravilla y demuestra en muchos pasajes verdaderas dotes de polemista; pero por otra parte desvaría al hablar de la inmoralidad de los sacerdotes, y algunas veces calumnia a los budistas. Con todo, sus obras se leen sin cansancio, pues resplandecen en ellas la percepción del artista y el estro del poeta.

todavía esperamos que las profanas lumbreras de las ciencias físicas expliquen siquiera el más vulgar fenómeno de los producidos por un fakir adscrito a una pagoda.

Dice Jacolliot:

> No me sería posible relatar cuantas maravillas he presenciado; pero baste decir que el magnetismo y espiritismo de los europeos está todavía en el abecé de las operaciones fenoménicas, mientras que los brahmanes han logrado efectos de todas veras sorprendentes. Al presenciar estas extrañas e innegables manifestaciones, cuya causa operante mantienen los brahmanes *tan cuidadosamente oculta,* se rinde la mente al vasallaje de lo maravilloso, y no hay otra solución que marcharse de allí para romper el hechizo.
>
> La única explicación que pude obtener de un erudito brahmán amigo mío fué la siguiente: "Vosotros habéis estudiado la naturaleza física cuyas leyes han puesto en vuestras manos el vapor y la electricidad; pero hace más de veinte mil años que estudiamos nosotros las fuerzas mentales y hemos descubierto sus leyes de suerte que, bien por actuación independiente, bien en armonía con la materia, obtenemos resultados mucho más asombrosos que los vuestros".
>
> Por mi parte he visto cosas que no referiré por recelo de que el lector las dipute disparatadas, y verdaderamente se comprende al presenciarlas que los antiguos creyeran en los demonios obsesores y en el exorcismo[789].

Sin embargo, este irreconciliable enemigo de las supercherías religiosas de todos los países y del clero de toda confesión, incluso brahmanes, lamas y fakires, no deja de reconocer la superioridad de las ceremonias indoístas y budistas respecto de las ridículas presunciones de la liturgia romana, y al describir las horribles torturas que se infligen los fakires, exclama en un momento de justa indignación:

> Estos brahmanes mendicantes, estos fakires, aparecen, sin embargo, magníficos en su martirio cuando se azotan, se arrancan trozos de carne y bañan el suelo con su sangre. Pero ¿qué hacéis vosotros, carmelitas, capuchinos y franciscanos, fanáticos sin fe y mártires sin tortura? ¿De qué os sirven los cordones de nudos, los pedernales, los cilicios, las disciplinas, los pies descalzos, sino de cómica mortificación para bañaros en agua de rosas? ¿No hay derecho de preguntaros si obedecéis la ley de Dios al encerraros en los muros conventuales para eludir la ley del trabajo que pesa sobre los demás hombres? ¡Atrás! Sois unos mendigos.

Pero basta ya. Demasiado nos hemos ocupado en ellos y su embrollada teología, sin que ni unos ni otra hayan resistido el repeso en las balanzas de la historia, de la lógica y

[789] Jacolliot– *Los Hijos de Dios; La India brahmánica,* 296.

de la verdad, pues incapaces sus sacerdotes de probar con obras que recibieron potestad divina fomentan el ateísmo, la desesperación y el crimen. Día feliz para la humanidad fuera el en que el clericalismo dogmático desapareciese de la haz de la tierra tan fácilmente como de la vista del lector. Entonces igualarían Nueva York y Londres en moralidad a las ciudades no intervenidas por cristianos, y París no correría parejas con la antigua Sodoma. Cuando católicos y protestantes se convenzan, cual lo están indoístas y budistas, de que toda mala acción ha de tener irremisiblemente su castigo y toda buena acción su recompensa, emplearán en *convertir a los infieles* de Occidente las cuantiosas sumas con que hoy subvencionan a los misioneros de Oriente, cuya efectiva misión es despertar en los países no cristianos el odio a la cristiandad.

En comprobación de la filosofía ocultista examinaremos como término de nuestra tarea algunos fenómenos de que en diversos países hemos sido oculares testigos y todo viajero puede corroborar personalmente. Desaparecieron los pueblos antiguos, pero subsiste la primieval sabiduría asequible para cuantos quieran, sepan y puedan mantenerla en sigilo.

CAPÍTULO V

Mi grande y noble capital, mi Daitu espléndidamente adornada. Y tú, ¡oh Shangtu–Keibung!, mi fresca y deleitosa residencia vernal. ¡Ay de mi nombre, soberano del mundo! ¡Ay de mi Daitu, sede de santidad, obra gloriosa del inmortal Kublaf! ¡Todo, todo lo perdí!

YULE: *Libro do Marco Polo.*

En cuanto a lo que dicen quienes extravían a muchos, asegurándoles que una vez separada el alma del cuerpo no sufre ni es consciente, ya sé que no te consentirá creerlos tu buen fundamento en las doctrinas recibidas de nuestros antepasados y confirmadas en las sagradas orgías de Dionisio; porque muy conocidos nos son los símbolos místicos a cuantos pertenecemos a la Fraternidad.

PLUTARCO.

El hombre es el problema de la vida. La Magia, o mejor dicho, la Sabiduría es el pleno conocimiento de las internas facultades del ser humano, que son emanaciones divinas. Así por intuición percibe el hombre su origen y se inicia en este conocimiento. Empezamos con el instinto y nuestro término es la omnisciencia.

WILDER.

Quien sabe, puede.

Libro indoísta de la evocación.

Si algún extraño a la metafísica o a la mística hubiese llegado hasta aquí en la lectura de esta obra, le aconsejaríamos que no se tomara el trabajo de pasar adelante, pues si bien todo cuanto a decir vamos es absolutamente cierto, lo diputaría sin duda por imposturas y ficciones.

Para comprender los fundamentos de las naturales leyes a que obedecen los fenómenos cuya descripción nos proponemos, es preciso recapitular las reglas básicas de la filosofía esotérica, conviene a saber:

1.ª Los fenómenos llamados milagros no son tales milagros, sino efectos de una ley eterna, inmutable y continuamente activa[790].

2.ª La naturaleza es trina. En su elemento invisible es arquetipo, energía y vitalidad del objetivo y visible. Ambos son mudables y perecederos en subordinación al tercero y espiritual elemento que es la única, inmutable y eterna realidad, fuente, origen y raíz de toda energía.

3.ª El hombre es trino. Su elemento objetivo es el *cuerpo* físico; su elemento invisible es el *alma;* su elemento superior es el *espíritu* inmortal que ilumina y cobija a los dos elementos subordinados. Cuando el *alma* se identifica con el *espíritu,* alcanza el hombre la inmortalidad.

4.ª La magia es la *ciencia* de actuar espiritualmente en el cuerpo físico de conformidad con los principios reguladores de la actividad del espíritu sobre sí mismo y sobre la materia.

5.ª La magia es también el *arte* de practicar los principios reguladores de la actividad del espíritu. La siniestra aplicación de esta práctica es *hechicería.* La recta aplicación de esta práctica es *sabiduría.*

6.ª El mediumnismo es la antítesis del adeptado. El médium es pasivo instrumento de influencias ajenas. El adepto se domina a sí mismo y subyuga a las potestades inferiores.

7.ª El adepto puede saber ciertamente todo cuanto hasta ahora ha ocurrido en el mundo, porque todo suceso queda registrado en los anales de la luz astral.

8.ª Las cualidades espirituales difieren en los hombres según la raza, tanto como las cualidades físicas de color, estatura, fisonomía, etc. En algunos países prevalece el don de profecía; en otros, la mediumnidad; en algunos, la hechicería[791].

---

[790] Los fenómenos en apariencia milagrosos obedecen a fuerzas que operan en contraposición a las investigadas por los científicos. El doctor Carpenter, como muchos otros eruditos pero no sabios, presume que todas las fuerzas de la naturaleza están ya debidamente establecidas, sin advertir que los ocultistas *conocen* algunas que todavía *desconoce* la ciencia.

[791] El conocimiento del arte fenoménico se transmite en estos pueblos de generación en generación.

9.ª Por medio de los conocimientos mágicos es posible que el alma[792] se separe del *cuerpo físico*. Sin embargo, esta separación es *involuntaria* e *inconsciente* en los médiums y *voluntaria* y *consciente* en los adeptos[793].

10. La piedra angular de la magia es el profundo conocimiento práctico del magnetismo y la electricidad con todas sus propiedades, correlaciones y efectos en el reino animal y en el humano.

Hasta aquí las reglas de filosofía esotérica, que necesitan los consiguientes comentarios.

Cuando el hombre se desprende interinamente de su cuerpo físico para actuar en el astral, se substrae también a las condicionalidades de tiempo y espacio. El taumaturgo profundamente versado en ciencias ocultas puede hacer invisible su cuerpo físico o asumir proteicamente la forma objetiva que le plazca, mediante la hipnótica alucinación ejercida en los sentidos de los circunstantes[794].

Pero si el vehículo astral no encuentra obstáculos en su movimiento, el cuerpo físico está sujeto a los medios ordinarios de locomoción, aunque es posible levitarlo en determinadas condiciones magnéticas[795]. En ciertos casos y circunstancias cabe transportar la materia física inorganizada por medio de la desintegración de sus moléculas hasta el estado de dialización, para reintegrarla después de atravesar las paredes y demás obstáculos densos; pero este procedimiento de desintegración dializada no es aplicable a los organismos vivos.

Creían los discípulos de Swedenborg, de acuerdo con la ciencia oculta, que la separación de alma y cuerpo es caso frecuente, y que en la vida cotidiana encontramos a menudo cuerpos vivos pero sin alma, pues los principios superiores al cuerpo físico pueden desprenderse de éste a causa de violentas emociones, como el miedo cerval, la

---

792 Como sin mayor advertencia comprenderá el lector, la palabra alma significa en este caso el conjunto de los principios constitutivos del hombre, *excepto el cuerpo físico*. – N. del T.

793 En el caso de los médiums, queda el cuerpo físico más o menos cataléptico. En el caso de los adeptos, el cuerpo aparece en estado normal con los sentidos físicos a punto de percepción, pero como si el individuo estuviese *abstraído* en el estudio o meditación.

794 Esta alucinación es tan completa, que las víctimas de ella apostarían la vida tomando por realidad lo que tan sólo es una imagen mental reflejada en la conciencia del sujeto por la irresistible voluntad del hipnotizador.

795 Por esta razón repudiamos todo cuanto se refiere de los médiums que vuelan en cuerpo y alma por los aires, pues tal fenómeno es incompatible con las leyes naturales, así notorias como ocultas.

pena honda, la desesperación, la exacerbada sensualidad, los ataques de epilepsia y otras condiciones morbosas. Entonces puede infundirse en aquel desalmado cuerpo la entidad astral de un hechicero, de un elementario o de un elemental[796]; y si bien los adeptos o magos blancos tienen el mismo poder, jamás se infundirán en un cuerpo impuro, a no ser que hayan de cumplir una misión extraordinariamente trascendental.

En los casos de locura, o bien queda expuesta el alma a la influencia de las entidades circunvalantes por no poder valerse de su vehículo físico, o bien se aleja definitivamente de él, y entonces lo ocupa alguna entidad vampírica próxima a desintegrarse, que así halla medio de prolongar algún tanto su existencia con los placeres sensuales que aquella forma corporal le proporciona.

Por lo que se refiere a la regla décima, conviene advertir que muchos minerales poseen propiedades ocultas tan sorprendentes como las de la llamada piedra imán; y si los naturalistas desconocen dichas propiedades, ha de conocerlas forzosamente el mago para operar con éxito. Todavía tienen algunas plantas propiedades ocultas más maravillosas que los minerales, y el secreto de la eficacia de ciertas hierbas en los hechizos y encantamientos, sólo se ha perdido para la ciencia europea[797]. Las mujeres de Tesalia y del Epiro, femeninos hierofantes de los ritos sabacienses, no sepultaron sus secretos bajo las ruinas de los santuarios, pues quienes conocen las cualidades del soma también conocen las de otras plantas.

Magia es sinónimo de sabiduría espiritual y la naturaleza es la aliada, discípula y esclava del mago, que por serlo ha logrado la perfección y con su voluntad subyuga el vital principio que anima todas las cosas. De esta suerte puede el adepto estimular en animales y plantas la acción de las fuerzas biológicas hasta más allá de los límites que ordinariamente llamamos naturales, sin por ello contrariar a la naturaleza, sino favorecerla con la intensificación del principio vital.

El adepto es capaz de alterar la condicionalidad sensoria y emotiva del cuerpo astral de quien no sea adepto; puede valerse a su albedrío de las entidades elementales o espíritus de la Naturaleza; pero de ningún modo le cabe dominar el espíritu de hombre alguno ni encarnado ni desencarnado, porque todo espíritu es chispa divina no sujeta a externas influencias.

---

[796] Este último caso es sumamente raro.

[797] De todas estas hierbas únicamente conocen los botánicos las propiedades del opio y del hatchis, aunque los biólogos toman sus efectos psíquicos por pasajeros desórdenes mentales.

Hay dos modalidades de clarividencia: psíquica y espiritual. La clarividencia de los modernos sujetos hipnotizados difiere de la de las antiguas pitonisas tan sólo en los medios de producir el estado lúcido y de la mayor o menor agudeza de los sentidos astrales; pero ni unas ni otros llegan de mucho a la perfecta y omnisciente clarividencia espiritual, sino que sólo pueden vislumbrar la verdad a través del velo de la naturaleza física.

El principio mental llamado *favâtna* por los yoguis indos es el mediador entre los elementos espirituales y materiales del hombre, pues por una parte domina y por otra está sujeto al cerebro físico. La claridad y exactitud de las percepciones espirituales de la mente dependen, mientras está ligada al cuerpo material, de su grado de relación con el principio superior, y cuando esta relación le permite actuar independientemente de los principios inferiores y unida al superior, entonces percibe la verdad sin mezcla de error alguno. Este es el estado que los indos llaman *samâdhi,* o sea la más elevada condición espiritual asequible para el hombre en la tierra[798].

Los vocablos sánscritos *prânayâma, pratyâhâra* y *dhârânâ* expresan otros tantos estados psíquicos[799].

En el de *dhârânâ* queda el cuerpo físico completamente cataléptico y es subjetiva y clarividente la percepción del alma libre; pero como no deja de funcionar el principio senciente del cerebro físico, las percepciones mentales estarán entremezcladas con las percepciones objetivas del mecanismo cerebral, y por ello se le representarán la *memoria* y la *fantasía* en vez de la visión perfecta. Pero el adepto sabe cómo suspender el funcionalismo mecánico del cerebro y así son sus visiones claras, puras, verdaderas e inalterables. Al paso que el vidente, incapaz de anular las vibraciones astrales, sólo percibe imágenes más o menos incompletas por medio del cerebro, el clarividente sujeta a su voluntad todas sus potencias psíquicas y facultades físicas, y no puede tomar las sombras por realidades porque su percepción es directamente espiritual, sin que el yo superior o subjetivo esté eclipsado por el Yo inferior u objetivo. Tal es la genuina clarividencia espiritual que, según dice Platón, eleva al alma más allá de los dioses menores hasta identificarla con el simple, puro, inmutable e inmaterial Nous. Tal

[798] Los fakires retienen cuanto pueden el aliento durante sus ejercicios religiosos, a fin de alcanzar esta condición espiritual. A esta práctica la llaman *dam–sâdhna.*

[799] El sánscrito antiguo y los modernos idiomas de la India tienen vocablos adecuadamente expresivos de los estados psíquicos, lo cual demuestra que los filósofos indos han dilucidado estos problemas metafísicos como no sospecharon jamás los psicólogos de Occidente, cuyos idiomas no cuentan con términos a propósito para expresar dichos estados.

es el estado que Plotino y Apolonio llamaron de *unión con Dios,* los antiguos yoguis *isvara* [800] y los modernos *samâdhi.* Sin embargo, la clarividencia espiritual es tan distinta de la videncia psíquica como una estrella de una luciérnaga[801].

Amonio Sacas, el Teodidactos (enseñado por Dios), dice que la *memoria* [802] es la única potencia que directamente se opone al don de profecía y previsión.

Olimpiodoro dice por su parte:

La fantasía es un impedimento para nuestra percepción mental, y de aquí que si interviene cuando estamos movidos de inspiración divina, cesa la energía entusiástica, pues el entusiasmo es incompatible con el éxtasis. Si se nos preguntara si el alma es capaz de energizarse sin la fantasía, responderíamos que si lo es, segun demuestra su percepción de los universales independientemente de la fantasía, que sin embargo acompaña al alma y acrecienta su actividad como la tempestad acelera el movimiento de la nave [803].

Además, el médium no puede subyugar voluntariamente sus cuerpos mental y físico, sino que necesita para ello la ajena intervención de una entidad desencarnada, de un hipnotizador terreno o bien de algún medio que artificiosamente le ponga en trance, mientras que a los adeptos y fakires les basta para ello un breve rato de reconcentración y ensimismamiento.

Entre los medios artificiales[804] de que se valían los antiguos para determinar el estado de trance, citaremos las columnas de bronce del templo de Salomón; las campanillas y granadas de oro de Aarón y sumos pontífices hebreos; las sonoras campanas que pendían alrededor de la estatua de Júpiter Capitolino[805]; las tazas de bronce que se

---

800 Analógicamente, la palabra *isvara* significa *señor;* pero en sentido místico denota la únión o comunión con la Divinidad de que hablan los filósofos griegos. En sánscrito, *isvara–parasada* quiere decir literalmente *gracia divina* en contraposición de *karma* que significa *eficacia de las obras,* y de *shraddha* que equivale a *fe,* según entienden las dos *mîmânsas* o escuelas teológicas más famosas de la India: la *Purva, cuyo* fundador fué el filósofo Djeminy, y la *Uttara o Vedanta* establecida por Richna Dvipayna Vyasa, compilador de los *Vedas.* (Véanse Jones, Colebrooke y otros orientalistas).

801 Tan sublime estado es el de clarividencia espiritual, que el vidente Plotino sólo pudo alcanzarlo seis veces en los setenta y seis años de su vida, según declaró a su amigo Porfirio.

802 Olimpiodoro entiende que Amonio significaba con ello la *fantasía.*

803 Olimpiodoro: *El Fedro de Platón.*

804 *Obras de Plinio,* XXX, 2, 14.

805 Suetonio: *Vida de Augusto.*

empleaban en los Misterios durante el *Kora* [806], y las copas de bronce pendientes en círculo de un doble aro de doscientas granadas que servían de chapaletas en el hueco de las columnas. Las sacerdotisas que en el norte de la antigua Germanía actuaban bajo la dirección de los hierofantes, sólo podían profetizar entre el tumulto de las olas del mar o mirando de hito en hito la rápida corriente de un río. Las sacerdotisas de Dodona se situaban al mismo efecto bajo el roble de Zeus[807] y quedaban hipnotizadas al murmullo de las hojas del árbol o del arroyuelo que regaba sus raíces[808].

Pero el adepto no necesita valerse de estos artificiosos medios, pues le basta con la simple acción de su *potencia volitiva*. Según el *Atharva–Veda,* la actualización de la potencia volitiva es la forma superior de la oración que entonces obtiene inmediata respuesta. Del grado de intensidad del anhelo depende su realización, y ésta, a su vez, de la pureza interior.

Un erudito indo ha publicado recientemente en un periódico inglés algunos preceptos vedantinos y dice sobre el particular:

> Enseña la filosofía *Sânkhya,* que cuando el cuerpo astral sirve de vehículo al alma puede comprimir su etérea masa hasta el punto de penetrar por los poros de la materia física o bien por el contrario dilatarse en gigantescos tamaños; elevarse a lo largo de un rayo de luz hasta el globo solar; ampliar el sentido del tacto de modo que toque la luna con la mano; introducirse en el seno de la tierra tan fácilmente como en el de las aguas; dominar los objetos animados o inanimados del mundo visible; alterar el curso de la naturaleza; y cumplir todo cuanto se proponga. Estas diversas facultades reciben de menor a mayor los nombres de *anima, mahima, laghima, garima, prâpti* [809], *prâkâmya* [810], *vashitâ* [811] e *ishitâ,* correspondiente esta última al estado espiritual que sintetiza todas las facultades anteriores, pues ya entonces se halla el yogui lleno del espíritu de Dios.

[806] Plutarco.

[807] Divinidad suprema de los pelasgos, que después fué Júpiter olímpico.

[808] *Servius ad. Æon,* 71.

[809] Facultad de profecía, de entender los idiomas extraños, curar enfermedades, adivinar los pensamientos e identificarse con los sentimientos ajenos.

[810] Facultad de convertir a un viejo en joven.

[811] Facultad de hipnotizar a los hombres y animales, y de dominar las pasiones y emociones.

> No hay enseñanza sagrada alguna tan definitiva y concluyente como la tocante a la naturaleza y actividad del alma. Parece que algunos rishis concedieron capitalísima importancia a esta metafísica fuente de conocimiento[812].

Desde los tiempos más remotos estuvo convencida la humanidad de la existencia del alma, cuyo grado de espiritualidad depende de su más o menos íntima unión con el superior e íntimo principio[813]. Cuanto más estrecha sea esta unión, tanto más desembarazado quedará el destino del hombre y menos expuesto a los riesgos de las condiciones externas.

Esta creencia no es fanatismo ni superstición, sino un perenne e instintivo presentimiento de la existencia del mundo espiritual, que aunque invisible y subjetivo para el yo inferior, es perfectamente objetivo para el Yo superior. Creyeron también los antiguos que la voluntad humana está subordinada en su acción a determinadas condiciones externas e internas, sin caer no obstante en el fatalismo que hubiera sido la acción ciega de una fuerza todavía más ciega; pero admitían el *hado* o *destino* que durante su vida va tejiéndose el hombre como tela de araña. Dos influencias actúan en el destino del hombre: la benéfica, personificada por algunos en el *ángel custodio,* y la maléfica o concupiscente, personificada en el *demonio* o *ángel tentador*. Ambas influencias solicitan la voluntad y una de las dos ha de prevalecer; pero desde que se inicia la invisible lucha entre una y otra, interviene la severa e inflexible *ley de compensación* para regular las fluctuaciones y vicisitudes del combate.

Hilada ya la última hebra y envuelto el hombre en la red por él mismo entretejida, queda preso en ella y sujeto a su destino, que o bien lo clavará en determinado sitio como lapa en la roca, o bien, cual leve pluma, lo llevará de un lado a otro arrastrado por el torbellino de sus propias acciones.

A los filósofos antiguos no les parecía imposible que las entidades del otro mundo se comunicaran con los mortales por medio de signos alfabéticos, por toque o por vislumbre, para revelarles hechos ya acaecidos pero ignorados, y también acontecimientos futuros, según nos dice Amonio. Por otra parte Lamprias y algunos más afirman que si bien las entidades desencarnadas pueden volver a la tierra en auxilio de los hombres, también hay almas encarnadas que tienen el don de profecía y lo conservan después de la muerte.

---

[812] Peary Chand Mittra: *Psicología de los arios, (La naturaleza humana.* Marzo de 1877).

[813] *El Chrestos* de los gnósticos.

Sobre esto dice Lamprias:

> No es posible que el alma adquiera al separarse del cuerpo la facultad de profetizar si no la tuvo durante su vida terrena; pero hemos de suponer que mientras estuvo unida al cuerpo la poseía, aunque no educida por completo… Porque así como el sol siempre refulge aunque lo eclipsen las nubes, así también el alma posee siempre la facultad de escrutar el porvenir, aunque entorpecida por su conexión con el cuerpo.

Entre los varios fenómenos contradictorios de la facultad de manifestación objetiva de las entidades astrales, merece citarse el de las *manos luminosas* de contextura nebuloide, pero lo bastante consistente para manejar el lápiz y escribir comunicaciones y desvanecerse luego a la vista de los circunstantes. Estos fenómenos son verdaderos y dignos de atento estudio, pues los han comprobado testimonios del todo fidedignos, aunque algunas veces haya habido supercherías y fraudes en este particular[814].

Precisamente, los médiums más a propósito para la manifestación de las entidades astrales, son los menos capaces de comprender y explicar los fenómenos. Sobre el punto de las manos luminosas, el doctor Fairfield, aunque médium en ejercicio, se declara contra la explicación que del fenómeno dan los espiritistas y dice:

> He presenciado personalmente este fenómeno en condiciones por mi mismo establecidas en mi propio aposento, en pleno día con el médium sentado en un sofá a unos dos metros de la mesa sobre la que aparecía la mano luminosa. Apliqué a esta mano un imán en forma de herradura, y en seguida osciló visiblemente, al paso que el médium era presa de violentas convulsiones, en prueba lo bastante concluyente para inferir que de su sistema nervioso dímanaba la fuerza productora del fenómeno[815].

Acertó Fairfield al inducir de su experimento que la mano luminosa era una magnética emanación del médium, pues la influencia del imán demuestra científicamente lo que todo ocultista afirma apoyándose en la filosofía y en la autoridad de su experiencia, esto es, que las entidades psíquicas se valen de la materia del cuerpo astral del

---

814 Vimos una vez en Dresde una mano y un antebrazo de artificio para fingir la aparición. Por medio de un ingenioso mecanismo de muelles, el artefacto imitara perfectamente los movimientos del antebrazo y mano, que en su aspecto exterior semejaban de carne viva. Para efectuar la suerte se calza el médium impostor el aparato en la manga derecha del traje, de modo que parezca que permanece con ambas manos sobre la mesa, mientras su derecha finge ser la de la entidad manifestada, y con ella produce los fenómenos en cuestión.

815 Fairfield: *Diez años entre médiums (Library Table* del 19 de julio de 1877).

médium[816] para dar apariencia objetiva a los brazos y manos luminosos, mientras el cuerpo físico del mismo médium queda paralizado y cataléptico. Porque el cuerpo astral, que no puede amputar el cirujano, sigue siendo el vehículo sensorio aun después de la muerte del cuerpo físico, no obstante cuantas hipótesis neurológicas se hayan establecido en contrario. Las entidades que se valen de la materia astral del cuerpo del médium o de las auras de los circunstantes, son por lo general los elementarios o las entidades no purificadas todavía, porque los espíritus puros no *quieren* ni *pueden* manifestarse *objetivamente*. ¡Desgraciado del médium que cae en poder de las entidades astrales!

De la propia suerte que el médium en estado cataléptico proyecta espectralmente un brazo, una mano o una cabeza, es posible que proyecte todo su vehículo astral y aparezca el espectro de cuerpo entero. A veces esta proyección es efecto de la voluntad del Yo superior del médium, sin que de ello tenga conciencia el yo inferior; pero generalmente la voluntad del médium queda paralizada por la influencia de las entidades elementarias y elementales que se apoderan del cuerpo astral del médium y lo proyectan por efecto de una acción análoga a la del hipnotizador respecto del sujeto.

Tiene razón Fairfield al afirmar que casi todos los médiums están aquejados de alguna enfermedad orgánica o desequilibrio psíquico, y en algunos casos transmiten estas dolencias a sus hijos. En cambio, se equivoca completamente al atribuir todos los fenómenos psíquicos a las morbosas condiciones fisiológicas del médium, pues los adeptos de la magia superior gozan constantemente de robusta salud mental y física[817], y precisamente sólo ellos son capaces de producir a su libre voluntad fenómenos psíquicos. El adepto tiene perfecta conciencia de su actuación y no está sujeto como los médiums a los cambios de temperatura de la sangre ni otros síntomas morbosos ni exige condiciones previamente establecidas, sino que opera los fenómenos en todo tiempo y lugar, y en vez de sujetarse a influencias ajenas, rige y domina las fuerzas psíquicas con su férrea voluntad.

Pero ya en otro punto de esta obra demostramos la diametral oposición entre el adepto y el médium. Sólo cabe añadir aquí que en el adepto actúan armónicamente cuerpo, alma y espíritu, al paso que en el médium el cuerpo es una masa de materia

816 También se valen de la materia suministrada por los elementales, o de las auras de los circunstantes.

817 Hemos conocido y tratado a muchos de estos adeptos, y ninguno de ellos padecía la más leve dolencia.

cataléptica y el alma y el espíritu se ausentan casi siempre mientras dura aquel estado para prestar sus vehículos inferiores a las entidades psíquicas. Los adeptos no sólo pueden proyectar espectralmente a voluntad una *parte,* sino *todo su* cuerpo etéreo[818].

En cambio, el médium no actualiza *fuerza de voluntad* alguna, pues basta para la producción del fenómeno que antes de caer en trance sepa lo que de él esperan los investigadores. Cuando el Ego del médium no esté entorpecido por influencias ajenas, actuará fuera de la conciencia física con tanta seguridad como en los casos de sonambulismo, y sus percepciones objetivas y subjetivas serán de agudeza igual a las del sonámbulo, porque cuanto más sutil es el vehículo en que actúa el Ego tanto más delicadas y agudas son sus percepciones[819].

Dice Peary Chand Mittra:

> El espíritu es una energía, una esencia, un poder sin forma alguna, pues la idea de forma es inseparable de la de materia; pero el espíritu puede manifestarse y actuar en formas de materia más o menos sutil, y entre ellas las formas astrales que una entidad espiritual puede

---

[818] Hemos visto realizar en pleno día este fenómeno a un adepto que quiso confundir el escepticismo de un amigo suyo. Sujetóle éste fuertemente manos y pies, y a poco vimos aparecer el espectro a manera de neblina, cuya forma era el duplicado exacto del cuerpo del adepto.

El corresponsal de un periódico inglés en Boulogne (Francia), dice que conoce a un caballero a quien se le amputó el brazo a raíz del hombro, y sin embargo posee un brazo astral con el que puede manejarse y levantar los objetos como si tuviese el de carne y hueso. Este caballero que nada sabe de espiritismo, palpa el brazo astral con la mano sana y lo ve con sus propios ojos. Referimos este hecho tal como lo hemos oído, sin comprobación personal por nuestra parte, y tan sólo porque viene en apoyo de nuestro testimonio ocular en el caso del adepto oriental. Este adepto, eminente sabio y ocultista práctico, puede proyectar a voluntad su brazo astral y valerse de él para levantar y mover objetos hasta bastante distancia del lugar donde se sitúa, ya en pie, ya sentado. A menudo le hemos visto cuidar de este modo de su elefante favorito.

[819] Respuesta a una pregunta de la "Sociedad Nacional de Espiritistas", de Londres, 14 de Mayo de 1877. – Después de la manifestación fenoménica, desciende la temperatura del cuerpo físico del médium, se altera el pulso y queda en postración nerviosa. De los fenómenos psíquicos pueden atribuirse una tercera parte a los espíritus desencarnados, otra tercera parte a los elementales y elementarios, y el último tercio al funcionalismo automático del médium. Sin embargo, nosotros tenemos el firmísimo convencimiento de que la mayor parte de los fenómenos objetivos y especialmente los que no denotan inteligencia directora, son debidos al funcionalismo automático del cuerpo astral del médium, de la propia suerte que actúa durante el sueño ordinario, de modo que al despertar nada recuerda la persona de cuanto le sucedió en sueños. En cambio, los fenómenos puramente subjetivos en rarísimos casos provienen de la actuación del Ego en el cuerpo astral, sino que casi siempre resultan de la influencia de espíritus ya purificados o de entidades elementarias, según el grado de moralidad del médium.

> asumir temporáneamente. Cuanto más sumida esta nuestra alma en la materia, más grosero es nuestro concepto del espíritu[820].

Es fama que el órfico Epiménides estuvo dotado de santas y maravillosas facultades, entre ellas la de desprenderse de su cuerpo físico siempre y durante el tiempo que quería. Muchos otros filósofos antiguos tuvieron la misma facultad. Apolonio de Tyana podía dejar conscientemente su cuerpo físico en cualquier instante y operaba fenómenos prodigiosos a la luz del día, como por ejemplo, cuando en presencia del emperador Domiciano y de multitud de circunstantes se desvaneció de repente para aparecer al cabo de una hora en la gruta de Puteoli[821]. Tampoco necesitó de nadie el taumaturgo pitagórico Empedocles de Agrigento para resucitar a una mujer ni exigió condiciones preestablecidas para desviar una tromba de agua que amenazaba caer sobre la ciudad. Estos teurgos eran magos, y por esto podían obrar a voluntad semejantes prodigios a que no hubieran alcanzado si tan sólo fuesen médiums.

De la propia suerte, no le era necesario a Simón el Mago ponerse en trance para elevarse por los aires en presencia de multitud de testigos, entre los que se hallaban los apóstoles. Como dice Paracelso:

> No requieren estas obras conjuros ni ceremonias ni formación de círculos ni quemas de incienso. Es tal la alteza del espíritu humano, que no acierta a expresarse con palabras. Si comprendiéramos debidamente hasta dónde alcanza su poder, nada nos sería imposible en la tierra. Inmutable y eterno como Dios es el espíritu del hombre. La imaginación se educe y robustece por la confianza *en nuestra voluntad*. La confianza debe confirmar la imaginación, porque establece la voluntad.

Según relata Turner[822], el año 1783 el embajador del rey de Inglaterra con su séquito visitó al dalailama, niño entonces de diez y ocho meses, quien no obstante su corta edad recibió a los enviados con tal aire de dignidad y decoro que les llenó de

---

[820] Carta al señor Alejandro Calder, presidente de la Asociación Nacional de espiritistas de Inglaterra. Inserta en el *London Spiritualist* del 25 de Mayo de 1877, p. 246, con el titulo de *Opiniones de un budista sobre los estados universales.*

[821] La investigación hubiera demostrado que por medio de la concentración del Âkâsha, hizo Apolonio invisible su cuerpo físico, y pudo desaparecer de aquel lugar para mostrarse una hora después en cuerpo astral a sus amigos de Puteoli.

[822] Autor de *La embajada en el Tíbet.* Véase el *Diario Asiático* donde aparece el relato de Turner en términos que denotan por una parte el temor de ponerse en ridículo ante las gentes, y por otra el deseo de referir los hechos sin atenuaciones ni disimulos. Ya insinuamos en otro lugar algo acerca de este punto.

admiración y asombro. Tenía el grave continente de un filósofo de muchos años, reposado y sumamente cortés. El embajador representó al infantil pontífice la pena que al gobernador general de Calcuta, la ciudad de los palacios, y al pueblo indo en general les había causado la noticia de su muerte, y la viva satisfacción por todos ellos experimentada al saber que había reencarnado en el lozano y robusto cuerpo del niño que ante sí veía, por lo que el gobernador de Calcuta esperaba que el dalailama continuaría por largo tiempo iluminando al mundo con su presencia, y que la amistad contraída por ambos se fortificaría más y más en beneficio de sus inteligentes devotos. A este discurso correspondió el niño con expresivas miradas de complacencia, inclinando por dos veces la cabeza en señal de asentimiento como si comprendiese y aprobase cuanto el embajador acababa de decir[823]. Después le obsequió, así como a los del séquito, con té y dulces servidos en bandeja de oro, y cuando alguna taza quedaba vacía miraba hacia los criados con aire ceñudo sin cesar en esta actitud hasta que los criados las volvían a llenar.

Hace algunos años íbamos unos cuantos viajeros en penosa marcha de Cachemira a Leh, ciudad del Ladâhk, comarca central del Tíbet. Entre nuestros guías iba un samán tártaro, misterioso personaje que hablaba el ruso y algo el inglés, pero que se ingenió de modo que pudo darse a entender de nosotros y sernos de mucha utilidad. Enterado de que algunos viajeros éramos de nacionalidad rusa creyó que podríamos protegerle en todo y por todo y proporcionarle el medio de regresar salvo y sano a su casa de Siberia, de donde según nos dijo había tenido que huir veinte años antes al país de los chagaros[824] pasando por Kiachta y el desierto de Gobi. En vista de la confianza que en nosotros puso el samán nos consideramos seguros bajo su guía, pues algunos de nuestros compañeros habían maquinado el temerario plan de entrar en el Tíbet al amparo de diversos disfraces, sin que ninguno de ellos conociese la lengua del país excepto uno a quien llamaré K, ex pastor luterano que sabía algo del idioma kasan tártaro. Muy luego fueron descubiertos a pesar del disfraz. A los hermanos N que también eran de la expedición se les condujo con mucho miramiento a la frontera, y en cuanto a K, cayó en cama con fiebre y hubo de esperar algunos días para volverse a Lahore por Cachemira. Este incidente le dió ocasión de presenciar un suceso que para él equivalió a ver la reencarnación de Buda. Profesaba K con orgullo la filosofía

---

823 Véase a este propósito Coleman: *Mitología* inda. – Verdaderamente se infiere de la conducta y actitudes del niño durante la recepción que en efecto comprendió todo cuanto el embajador dijo.

824 A los súbditos rusos no les está permitido cruzar el territorio tártaro ni a los chinos penetrar en las factorias rusas.

positivista, y como había oído hablar de la prodigiosa reencarnación de Buda a un viejo misionero ruso en quien confiaba mucho más que en el abate Huc, hizo propósito, alimentado va de muchos años, de descubrir la trampa de aquella "jugarreta pagana", como él la llamaba. Pero las cosas no salieron a la medida de su esperanza. A unas cuatro jornadas del miserable villorrio de Islamabad, sin otro atractivo que su magnífico lago, nos detuvimos a descansar por unos cuantos días. Algunos compañeros se desparramaron por los alrededores, quedando todos en reunirnos en el villorrio y allí nos enteró el guía samán de que una numerosa peregrinación de monjes budistas estaban alojados en un templo cováneo de las cercanías, donde habían establecido una *vihara* provisional, y como según noticias iban con ellos los "tres nobles"[825], podían los monjes operar los mayores prodigios. Nuestro compañero K, entusiasmado ante la perspectiva de confundir la secular superchería, se apresuró a visitar a los peregrinos en su *vihara* o campamento, situado en un solitario paraje a cubierto de toda intrusión, y muy luego contrajimos todos amigables relaciones con ellos.

A pesar de las atenciones, cumplidos, finezas y aun regalos[826] con que inútilmente procuró K captarse la voluntad de *Pase Budhu,* jefe de la peregrinación y muy santo asceta, no quiso éste efectuar el fenómeno de la "encarnación" hasta que quien estas líneas escribe le enseñó cierto talismán[827]. Apenas lo vió hizo los preparativos

---

825 Antonomasia de las tres personificaciones de la trinidad budista o sean: *Buddha, Dharma y Sangha,* que los tibetanos llaman *Fo, Fa* y *Sengh*.

826 A ningún monje budista *(bikshu)* le es lícito aceptar individualmente regalo alguno de sus compatriotas seglares y menos todavía de los extranjeros, por lo que evitan con sumo cuidado todo contacto y aun el roce del hábito con quienes no son de su comunidad. Así es que antes de aceptar las piezas de lana roja y amarilla que ellos llaman *pu–lu* y de la cual se hacen los hábitos, las sometieron a extrañas ceremonias. Las reglas de la orden budista les prohíben mendigar en el sentido que suele darse a esta palabra o sea en el de pedir, sino que ha de esperar el monje a que le den voluntariamente el alimento sin mendigarlo, aunque muera de hambre, y aun cuando se lo ofrezcan ha de rehusarlo a menos que el donante le diga: "Esto es para que lo coma vuestro maestro". Entonces el monje antes de probar bocado ha de ofrecerlo a su vez al superior y decirle "Maestro, esto me han dado; tomad y comed". También les está prohibido tocar con las manos oro o plata y así cuando les dimos limosna en moneda de plata y cobre (la de cobre es el *anna*, equivalente a cuatro céntimos), el monje que las tomó se envolvió antes la mano en un pañuelo amarillo, y recibiéndolas en la palma las echó en el cuenco de limosnas que es generalmente de madera y que ellos llaman *badi* o *sabait*.

827 Era este talismán una piedra ágata que los tibetanos llaman *a–yu* y posee ya de por sí, ya por comunicación, misteriosas virtudes. Tiene grabado un triángulo y dentro de él unas cuantas palabras místicas. Los budistas y especialmente los lamas estiman en mucho estas piedras preciosas con las que adornan el trono y el cetro de la imagen de Buda, y el dalailama o sumo pontífice tibetano lleva

necesarios, y al efecto, una vecina le prestó un niño de tres o cuatro meses. A K le exigieron juramento de que hasta siete años después no divulgaría nada de cuanto viese y oyese.

Antes de que todo estuviera dispuesto, pasaron algunos días sin otro suceso de nota que la aparición de unos rostros espectrales evocados por un monje del cristalino seno del lago, mientras nos hallábamos sentados a sus orillas en la entrada del *vihara.* Uno de aquellos rostros era el de la hermana de K, a quien éste había dejado buena y sana en su casa, pero que, según después se supo, murió antes de llegar nosotros al paraje en que nos hallábamos. De pronto sobrecogióse K a la vista de la aparición, mas luego se apoyó en su escepticismo para explicarse aquel fenómeno diciendo que era efecto de la sombra de las nubes o de las ramas de los árboles, como en casos semejantes suelen replicar los escépticos.

La tarde señalada al efecto colocaron al niño de pecho sobre una alfombra en el centro del vestíbulo del santuario provisional, pues K no podía pasar de allí, y después de despedidos los curiosos colocáronse dos monjes de centinela para impedir la entrada a cuantos no estuviesen invitados.

Sentaronse entonces los monjes en el suelo, de espalda contra las paredes de granito, en disposición que les separaba como unos tres metros del niño colocado en el centro. El jefe de la peregrinación se sentó en el rincón más apartado del aposento, sobre una piel recortada en cuadro que de propósito habían extendido los legos. Tan sólo K se colocó junto al niño, en acecho de sus más leves movimientos. Se nos puso por condición que guardáramos absoluto silencio en paciente espera de los acontecimientos. La luz del sol entraba a raudales por la puerta, y poco a poco fué cayendo el superior en profunda meditación, mientras que los monjes, después de una corta invocación en voz muy queda, callaron súbitamente y clavaron la vista como si fuesen estatuas. El llanto del niño interrumpía aquel angustioso silencio. Al breve rato

---

engarzada una en la sortija del anular de su diestra. Se encuentran estas cornalinas en los montes de Altai y cerca del río Yarkuh.

Nuestro talismán era regalo de un *heilung* o jefe religioso de una tribu kalmuca que si bien no comulga en la religión oficial, mantiene buenas relaciones con los demás kalmucas, los chocotos del Tíbet oriental y Kokonor y aun con los budistas de Lha Ssa. Sin embargo, las autoridades eclesiásticas no tienen relación alguna con ellos.

Se nos han deparado muchas ocasiones de tratar a este interesante pueblo de las estepas astracánicas, pues en nuestra infancia estuvimos en sus *kibithas* y disfrutamos de la pródiga hospitalidad de su difunto jefe el príncipe Tumene y su esposa. En las ceremonias religiosas emplean los kalmucos trompetas, fabricadas con los fémures y húmeros de sus difuntos caudillos y pontífices.

cesó el niño de moverse y quedóse rígido, sin que ninguno de los circunstantes se hubiese apartado de su asiento. El superior no miraba al niño, porque tenía los ojos fijos en el suelo, y pálido e inmóvil parecía más bien la broncínea estatua de un talapín en meditación que un ser viviente. Con profunda sorpresa vimos que el niño se sentaba como maniquí movido por ocultos alambres, y después de varias sacudidas se puso en pie.

Cabe presumir la admiración que en todos nosotros causó el espectáculo, y la estupefacción de K al convencerse de que nadie absolutamente había movido pie ni mano del sitio en que estaba ni pronunciado tampoco palabra alguna. Y sin embargo, ¡allí estaba erguido y firme como hombre hecho y derecho aquel niño de pañales!

Copiaremos la restante explicación de los apuntes tomados por K, quien dice:

> Después de un par de minutos de vacilación, volvió el niño la cabeza y fijó en mí los ojos con tan viva lumbre de inteligencia, que me estremecí de pavor. Me pellizqué las manos y me mordí los labios hasta casi brotar la sangre, para asegurarme de que no soñaba. Sin embargo, lo sucedido hasta entonces no era mas que el prólogo. La prodigiosa criatura, *según ímaginé,* dió dos pasos hacia mí, volvió a sentarse y mirándome fijamente repitió palabra por palabra, en lengua que supuse tibetana, la frase sacramental de las encarnaciones de Buda: "Yo soy el viejo Lama. Soy su espíritu en nuevo cuerpo".
>
> Se me erizaron entonces los cabellos de espanto, se me heló en las venas la sangre, y ni con amenazas de muerte se me hubiera podido arrancar una palabra. Allí no cabía impostura ni ventriloquismo. Meneaba el niño los labios, y su mirada parecía escudriñar en mi alma con tal expresión en su semblante, que me representaba el del mismo superior, cual si delante lo tuviese y su espíritu se hubiese infundido en aquel infantil cuerpo a cuyos ojos se asomara como a través de un disfraz. Me sentí entonces arrebatado por el vértigo. El niño se me acercó y me tomó la mano, cuya sensación fué para mí la de un ascua de carbón. Incapaz de presenciar la escena por más tiempo, me cubrí el rostro con las manos, y al apartarlas a poco, ya estaba otra vez el niño lloriqueando lastimosamente. El superior había recobrado su estado normal y conversaba tranquilamente con nosotros.
>
> Durante diez días presencié otros fenómenos similares que me convencieron de la verdad de lo que siempre tuve por impostura cuando me lo referían los viajeros. Entre muchas preguntas que el superior consideró impertinentes, hubo una a la que respondió de modo harto significativo. Le pregunté por mediación del samán, qué hubiera sucedido si loco yo de terror y creído de que el niño era el diablo, arremetiera contra él y le matara. A esto me dijo que si la muerte del niño hubiese sido instantánea, también hubiera muerto el superior, pero tan sólo el niño si el golpe no lo matara desde luego.

En el Japón y Siam hay dos categorías de sacerdotes: una pública y relacionada con el pueblo; otra rigurosamente secreta que jamás se presenta en público y cuya existencia sólo conocen unos cuantos naturales del país y ni siquiera sospechan los extranjeros. Los sacerdotes esotéricos celebran sus ceremonias en templos subterráneos, ante

escaso número de circunstantes cuya cabeza responde del secreto, y tan sólo en ocasiones de excepcional importancia, como la muerte de algún individuo de la familia real o eclesiásticos de muy elevada dignidad.

Uno de los fenómenos más misteriosos y sorprendentes es la separación del cuerpo astral cuando se incinera el cadáver [828]. En Siam, Japón y Tartaria es costumbre modelar con las cenizas del difunto[829] amasadas en agua, diversos objetos como medallones, figulinas e idolillos cocidos y dorados al fuego. La lamasería de U–Tai, en la comarca mongol de Chan–Si, sobresale en este linaje de labores, y las gentes ricas envían allí las cenizas de sus difuntos para que con ellas modelen el objeto deseado.

Para separar de las cenizas el cuerpo astral, que sin esta operación permanecería algún tiempo apegado a los restos de su envoltura física, amontona el mago las cenizas del difunto sobre una placa metálica de longitud aproximada a la talla regular del hombre, y con el *talapatnang* [830] las va aventando suavemente, mientras musita una invocación. Como si las tenues cenizas tuviesen inteligencia y vida, forman en el aire la silueta del difunto, que poco a poco va condensándose en blanquecinos vapores hasta transformarse en su cuerpo astral que por fin desaparece.

Los magos de Cachemira, Tíbet, Mongolia y Tartaria son demasiado famosos para que nos detengamos a enumerar su actuación; pero si los escépticos persisten en decir que no pasan de ser prestidigitadores, invitamos a los más hábiles y expertos de Europa a que les imiten si a tanto llega su destreza.

Los químicos europeos no han logrado todavía descubrir el secreto del embalsamamiento egipcio, y mucha mayor sería su confusión al ver, como nosotros hemos visto, cadáveres conservados por medio de procedimientos alquímicos, con tan maravilloso arte, que por la naturalidad de sus carnes, la lisura de su piel y el vidrioso brillo de sus ojos, parecía después de muchos siglos como si en aquel momento acabaran de morir. En las tumbas de reyes, príncipes y magnates está colocado el cadáver sobre suntuosos túmulos con adornos dorados y algunas veces de oro, y

---

[828] Esta ceremonia se practica en las más importantes lamaserías o comunidades sacerdotales del Tibet y Mongolia.

[829] Los kalmucos budistas de las estepas de Astrakán fabrican sus ídolos con las cenizas de sus caudillos y sacerdotes, reservándose, según dijimos, los fémures y húmeros para construir trompetas. Una pariente nuestra tiene en su colección unas figuras en forma de pirámide, modeladas con las cenizas de kalmucos eminentes. Se las regaló el príncipe Tumene en 1836.

[830] Abanico sagrado de forma especial que los pontífices tibetanos usan en vez de palio y que lleva inscripciones místicas.

alrededor se ven las alhajas, armas y adminículos de uso personal del difunto, custodiadas por la servidumbre de ambos sexos cuyos cadáveres están embalsamados tan cuidadosamente como el de su dueño, de manera que parecen dispuestos a servirle en cuanto los llame.

En el convento del Gran Kuren y en otro sito de la montaña sagrada de Bohté–Ula, hay, según se dice, algunas de estas sepulturas que respetaron siempre los invasores del país. El abate Huc tuvo referencias de estas sepulturas aunque no logró verlas, pues no se le consiente a ningún extranjero que no vaya provisto del correspondiente salvoconducto. Lo que dice el abate Huc de que las tumbas de los soberanos de Tartaria están rodeadas de cadáveres de niños envenenados con mercurio, a fin de conservarlos incorruptibles, es una de tantas patrañas forjadas por los misioneros para embaucar al vulgo que cree cuanto le refieren.

Los budistas no han inmolado jamás seres vivos, ni hombres ni animales, pues tales sacrificios son del todo contrarios a los principios de su religión. Cuando un rico deseaba que a su muerte le enterrasen en compañía de alguien, enviaba la familia emisarios por todo el país en unión de los lamas embalsamadores, por ver si había muerto de muerte natural algún niño, cuyo cadáver entregaban a dicho objeto los padres, que se consideraban dichosos de conservar el cuerpo de sus hijos de tan poética manera, en vez de entregarlo a la podredumbre y exponerlo a la voracidad de las hienas.

Al regresar del Tíbet el abate Huc, le refirió en París a un caballero ruso llamado Arsenieff varios sucesos maravillosos que no fueron del dominio público, entre los cuales se cita el siguiente, que presenció durante su estancia en la lamasería de Kunbum. Conversaba Huc cierto día con un lama, cuando de pronto cesó éste de hablar y quedó en actitud de escuchar algo que Huc no acertaba a oír. A poco, el lama exclamó como si respondiese a un invisible interlocutor: "En ese caso debo ir".

–¿Ir a dónde? ¿Con quién habláis? –preguntó asombrado el abate Huc.

–A la lamasería de ***–repuso el lama. –El shaberon me necesita y me ha llamado.

La lamasería de *** está a muchas jornadas de la de Kunbum donde ocurría el suceso; pero lo que más pasmó al abate Huc fué que en vez de tomar el lama el camino de la lamasería, se dirigió a una especie de cúpula situada en la azotea del edificio conventual, donde después de breves palabras con otro lama le encerró éste en ella bajo llave. El que había encerrado al amigo de Huc volvióse entonces hacia el abate que había seguido atentamente toda aquella operación, y sonriente le participó que ya había partido su huésped. A lo que respondió el abate:

–¿Pero cómo es posible, si lo habéis encerrado aquí dentro y no hay salida alguna?

–¿Y qué obstáculo es para él una puerta? El ha partido, y cómo no necesita su cuerpo en el viaje, lo dejó a mi cuidado.

A pesar de los muchos prodigios de que en su arriesgado viaje había sido testigo, el abate Huc receló de que ambos lamas le hubiesen engañado. Al cabo de tres días, como no viera por allí a su habitual amigo, preguntó por él y le respondieron que regresaría aquella misma tarde. A la puesta de sol, en el momento en que los lamas iban a recogerse, oyó Huc la voz de su amigo que parecía como si desde las nubes llamase al otro lama para que le abriese la puerta de la cúpula, tras cuya celosía se dibujaba, en efecto, la silueta del hasta entonces ausente. Apenas le franquearon la salida de la cúpula fué a ver al lama guardián de Kunbum y le enteró de ciertos mensajes y comunicaciones recibidas en el lugar adonde había ido. Nada más pudo saber Huc acerca de aquel viaje aéreo; pero sospechó que fué una "farsa" premeditada con el propósito realizado de allí a poco de confinarles a él y a su compañero de misión, el P. Gabet, en Chogar–tan, lugar aledaño de la lamasería de Kunbum. Las sospechas del audaz misionero pudieron tener fundamento en su imprudente indiscreción.

Si el abate Huc hubiese conocido la filosofía oriental, no le sorprendiera, de seguro, el viaje del lama en cuerpo astral a la lejana lamasería ni la para él inaudible plática que tuvo con el shaberon. Recordaremos a este propósito los recientes experimentos efectuados en América con el teléfono, que permite transmitir a muy lejanas distancias la voz humana y los sonidos musicales por medio de un alambre. Asimismo conviene no olvidar que, según los filósofos herméticos, cuando una llama desaparece de la vista, no por ello se extingue totalmente, sino que pasa del mundo visible al invisible, y puede, por lo tanto, percibirla la vista interna adecuada a las cosas de este otro y más real universo. La misma ley rige en el sonido; pero así como el oído corporal percibe tan sólo las vibraciones acústicas a través del aire hasta cierto grado de intensidad, según la mayor o menor agudeza de este sentido en el individuo, el adepto puede percibir las vibraciones sutilísimas del ambiente astral sin necesidad de alambres, solenoides ni tornavoces, pues le basta el poder de su voluntad. El oído espiritual salva todo obstáculo de tiempo y espacio, de suerte que un adepto puede conversar con otro de los antípodas, tan fácilmente como si ambos estuvieran en el mismo aposento.

Confirmarían nuestra aseveración numerosos testigos que oyeron el son de instrumentos músicos y de la voz humana a millares de millas de distancia del lugar en donde nos hallábamos, sin sospechar que el adepto les había comunicado por breves momentos la auditiva percepción espiritual de que él goza constantemente.

Si los científicos examinaran en vez de ridiculizar el principio de filosofía oculta que proclama la unidad de las fuerzas naturales, darían pasos de gigante en el camino de la verdad, por el cual hoy tan lentamente adelantan. Los recientes experimentos de

Tyndall[831] desbarataron cuantas hipótesis se habían establecido hasta ahora para explicar la propagación del sonido, y los llevados a cabo con las llamas mágicas[832] le condujeron hasta los umbrales de la ciencia oculta. Otro paso adelante le hubiese revelado cómo pueden los adeptos comunicarse verbalmente desde lejanísimas distancias. Pero *nadie dará* por ahora este paso.

Dice Tyndall acerca de sus experimentos con las llamas mágicas:

> Cuando se golpea un yunque colocado a cierta distancia, disminuye la longitud de la llama unas siete pulgadas, por ligero que sea el golpe. Al sacudir un manojo de llaves, la llama se agita violentamente con fuerte ruido. Si se deja caer una moneda de plata sobre otra, disminuye la llama. El crujido del calzado la conmueve bruscamente, y el mismo efecto causan el roce de un vestido de seda y el ruido del papel al arrugarlo o rasgarlo. El tiquiteo de un reloj de pared muy cercano, la disminuye hasta apagarla con ligera explosión, y cuando se da cuerda a uno de bolsillo, la mueve tumultuosamente. Algunos de estos fenómenos pueden producirse desde unos treinta metros de distancia. Si se lee en voz alta cerca de la llama, se agita más o menos bruscamente en correspondencia con la entonación y modulaciones de la voz, según me sucedió al leer un trozo de la *Faërie Queene*.

Tales son las maravillas de la moderna física, para cuya experimentación se necesitan silbatos, trompetas, campanas y discos con los gases a propósito para la producción de los sonidos. En cambio, los adeptos, libres de toda esta impedimenta, obtienen los mismos resultados fenoménicos, aunque le parezca imposible a la ciencia profana. Por lo que toca a nuestra personal experiencia, diremos que en cierta ocasión de excepcional importancia, hubo necesidad de consultar un oráculo, y al efecto vimos cómo un monje mendicante obtuvo la respuesta por medio del movimiento de una llama sin aparato alguno. Encendió el monje una hoguera con ramas del árbol llamado beal y echó en el fuego unas cuantas hierbas sacrificiales. Quedóse el mendicante absorto en profunda meditación junto a la hoguera y al fin empezó el interrogatorio. En los intervalos de pregunta a pregunta ardía con dificultad la hoguera como si fuese a apagarse; pero al explanar la pregunta se empinaban, retorcían y lengüeteaban las llamas en alternada dirección de los cuatro puntos cardinales[833]. De cuando en cuando, una llama se inclinaba hacia el suelo hasta lamer el césped por todos lados y desaparecía súbitamente. Terminado el interrogatorio emprendió el mendicante la marcha de regreso a la selva en donde moraba y fué entonando por el camino un

---

[831] Efectuados en Dover (South Foreland) en 1875.

[832] Tyndall: *Conferencias sobre el sonido*.

[833] Los movimientos de las llamas responden a un código de señales muy conocido de los adeptos.

monótono y quejumbroso canto a cuyo ritmo respondían las llamas con maravillosas modulaciones de su rumor[834] que duraron hasta perderse de vista el mendicante. Entonces se apagó de repente la hoguera dejando una capa de cenizas ante la admirada vista de los circunstantes[835].

En los países budistas ofrece la religión dos distintos caracteres: el exotérico o popular y el esotérico o filosófico. Este último se encierra en la escuela de los *sûtrantikas* [836], atenidos rigurosamente al espíritu de las directas enseñanzas de Gautama, que demuestran la necesidad de la percepción intuitiva con todas sus consecuencias. Los sûtrantikas no divulgan el resultado de sus investigaciones ni permiten su divulgación.

Cuando moribundo cabe el árbol *sâl* se disponía a entrar en el nirvana, exclamó Gautama:

> Todo lo compuesto es perecedero. El Espíritu es la única substancia simple y primordial, y cada uno de sus rayos es inmortal, eterno e imperecedero. Guardaos de las ilusiones de la materia.

El rey Asôka difundió el budismo por toda Asia y más allá todavía de sus confines. Era nieto del taumaturgo monarca Chandragupta que había reconquistado el Punjâb a los macedonios[837], reuniendo la India entera bajo su cetro y recibió a Megathenes en su corte de Pataliputra.

Fué Asôka el más ilustre monarca de la dinastía de Maûrya, y de libertino y ateo se convirtió a la virtud y la piedad tan hondamente que mereció el dictado de *pryâdasi* (amado de los dioses). Ningún otro soberano le aventajó en pureza de intenciones y su recuerdo perdura en el corazón de los budistas, perpetuado en los edictos que en diversos dialectos quedaron esculpidos en las columnas y rocas de Allahabad, Delhi, Gujerat, Peshawur, Orissa y otros lugares[838].

---

834 No eran simples movimientos como en el caso referido por Tyndall.

835 Repetidas veces habíamos considerado nosotros por imposible este fenómeno hasta que nos rendimos a la evidencia.

836 De *sûtra*, precepto, y *antika*, encerrado.

837 Es dudoso que los macedonios llegaran al Punjâb.

838 Es notoriamente injusta la comparación que del rey Asôka con el emperador Constantino establecen algunos orientalistas, pues no hay entre ambos otra semejanza que la instauración de una religión oficial en sus dominios.

Cuando los estaviras del tercer concilio budista enviaron misioneros a Cachemira y convirtieron a los adoradores de las serpientes, se propagó el budismo con la rapidez del fuego. Los sátrapas, que desde la muerte de Alejandro Magno se repartían el territorio índico, aceptaron la nueva religión, que se extendió igualmente por Gândhara y Cabul[839].

Los *upâsakas* y, *upâsakis* son hombres y mujeres seglares adscritos a la vida conventual, pero sin dejar el mundo, con voto de observar las reglas monásticas y estudiar los *meipos* o fenómenos psíquicos. Quienes incurren en los "cinco pecados" quedan excluidos de la congregación. Entre las reglas citadas, conviene citar como más importantes:

1.ª *No maldecir a nadie,* porque la maldición recae sobre el que la echa y sus parientes, también envueltos en la misma atmósfera.

2.ª Amar al prójimo, aunque sea nuestro más encarnizado enemigo.

3.ª Abstenerse de llevar armas defensivas, y sacrificar la existencia no sólo en beneficio del prójimo, sino aun de los mismos animales cuando sea necesario.

4.ª Vencerse a sí mismo, en que consiste la mayor victoria.

5.ª Evitar todo vicio.

6.ª Practicar todas las virtudes y especialmente la humildad y la clemencia.

7.ª Obedecer a los superiores; amar y respetar a los padres, a los ancianos y a los varones doctos y virtuosos.

8.ª Proveer de alimento y abrigo a los hombres y animales menesterosos.

9.ª Plantar árboles en las márgenes de los caminos y abrir pozos para comodidad de los caminantes.

Tales son las reglas a que están sujetos los monjes y monjas budistas.

Cuenta esta religión con numerosos santos, famosos por la austeridad de su vida y lo admirable de sus milagros. Tissu, consejero espiritual del emperador, que consagró al kan Kublai, tuvo general renombre por la santidad de su conducta y las maravillas que obró; pero no se detuvo aquí su labor, sino que depuró la religión budista, y de él se

---

[839] El budismo de Nepal ha conservado más pura la doctrina primitiva, y de él deriva el lamaísmo o budismo de Tartaria, Mongolia y Tíbet, que, por lo tanto, es la modalidad adulterada del budismo si prescindimos de su ritual en que propiamente consiste el lamaísmo.

dice que por su consejo expulsó el kan Kublai de una sola comarca de la Mongolia meridional a quinientos mil monjes impostores que so capa de religión se entregaban a la ociosidad viciosa. Más tarde, en el siglo XIV, tuvieron los lamaístas su gran reformador y también taumaturgo, el shaberon Son–Ka–po, nacido, según tradición, de la virgen Koko–nor. Uno de sus prodigios fué que el árbol del Kuribuin o de las diez mil imágenes, marchito desde hacía algunos siglos por la decadencia de la fe, rebrotó con más vigor y lozanía que nunca de los cabellos de este avatar de Buda. La misma tradición dice que Son–Ka–po ascendió a los cielos el año 1419. Contrariamente a la opinión del vulgo, pocos de los santos budistas son avatares [840].

En muchas lamaserías hay escuelas de magia y la más famosa es la del monasterio de Shutukt, vasto como mediana ciudad, pues a él están adscritos más de treinta mil monjes y monjas. Algunas de estas últimas poseen notables virtudes taumatúrgicas, y de tiempo en tiempo van en peregrinación de Lha–Ssa a Candi, la Roma del budismo, que atesora muchos santuarios y reliquias de Gautama.

Para evitar el encuentro con musulmanes y gentes de otras creencias, viajan de noche completamente inermes y sin temor de los animales salvajes que no las han de acometer. Durante el día se refugian en cuevas y viharas que sus correligionarios les preparan al efecto en parajes convenientes[841].

Uno de los más interesantes fenómenos que nos llevó a presenciar nuestro anhelo de investigación, lo realizó un peregrino budista hace ya algunos años, cuando esta clase de manifestaciones eran una novedad para nosotros. Un amigo budista natural de Cachemira, de padres katchis pero convertido al lamaísmo y de místico temperamento, que reside ordinariamente en Lha–Ssa, nos invitó a visitar a los peregrinos, entre los cuales había una monja alta, demacrada y ya metida en años, que al ver en nuestras manos un ramo de hermosas y fragantes flores, preguntó:

–¿Por qué lleva ese manojo de flores muertas?

–¿Muertas? ¡Pues si acabo de cortarlas de la planta!

–Y sin embargo, están muertas. Nacer en este mundo es morir. Ahora veréis cómo son estas flores en el mundo de la perpetua luz, en los jardines de nuestro bendito Foh.

---

840 Llamados en el Tibet *khubilhanes* o *shaberones*.

841 A pesar de que el budismo se ha refugiado en Ceilán y apenas existe públicamente en la india británica, hay numerosas sociedades secretas y visharas de esta religión, y los jainos favorecen indistintamente a los budistas y lamaístas.

Sin moverse del sitio donde en el suelo estaba sentada, tomó la monja una flor del ramillete, se la puso en la falda y arrojó sobre ella grandes puñados de una materia invisible extraída al parecer de la atmósfera circundante. Muy luego apareció una tenue neblina que poco a poco fué tomando forma y color hasta que se detuvo en el aire y vimos la exacta imagen de la flor con todos sus pétalos y matices, pero mil veces más hermosos y de más delicada belleza, de la propia suerte que el glorificado espíritu humano aventaja incomparablemente a su envoltura física. Flor tras flor fué reproduciendo la monja todo el ramo hasta la más insignificante brizna, con la particularidad de que aparecían y desaparecían alternativamente a impulsos de nuestro pensamiento. En cierta ocasión sosteníamos con el brazo extendido una rosa plenamente abierta, y a los pocos minutos aparecieron brazo, mano y flor perfectamente reproducidos en el aire a unos dos metros de nuestro asiento; pero mientras que el aspecto de la flor era etéreo y de tan indescriptible hermosura como el de las demás flores astralmente reproducidas, el brazo y la mano aparecían cual reflejados en un espejo, de suerte que hasta se veía en el antebrazo una gran mancha producida por la tierra húmeda de una de las raíces de la flor. Más tarde supimos la razón de este fenómeno.

Hace medio siglo declaró acertadamente el doctor Broussais que si el magnetismo fuese verdad sería un absurdo la medicina. El magnetismo es verdad, y en cuanto a que sea absurdo la medicina, no contradeciremos al médico francés. Según hemos demostrado, el magnetismo es el alfabeto de la magia, pues no cabe comprender las operaciones mágicas sin la previa comprensión de las atracciones y repulsiones magnéticas en la Naturaleza.

Muchas de las llamadas supersticiones populares son en el fondo el instintivo conocimiento de esta ley, porque por secular experiencia sabe el vulgo que ciertos fenómenos ocurren bajo determinadas condiciones, y que se repiten invariablemente siempre que se establecen dichas condiciones; pero como el vulgo desconoce el fundamento reflexivo de la ley, atribuye el fenómeno a causas sobrenaturales.

Ejemplo de estas supersticiones tenemos en la subsistente en la India, Rusia y otros países que consiste en la instintiva repugnancia de cruzar por la sombra que proyecta un hombre y más todavía si es pelirrojo, así como la aversión de los indos a estrechar la mano de quien no sea de su raza. Hay en esto explicación racional y no son ridículas quimeras, pues toda persona tiene su correspondiente aura o efluvio magnético, que no obstante la perfecta salud física del sujeto puede influir morbosamente en quienes reciban sus emanaciones. Según el doctor Esdaile y otros hipnotizadores, las gentes de raza oriental y particularmente los indos son más sensitivos que los de raza blanca.

Los experimentos del barón de Reichenbach, si no bastaran los del mundo entero, han demostrado que son mucho más intensos los efluvios magnéticos que irradian de las extremidades torácicas y abdominales del cuerpo humano, y así lo corroboran las manipulaciones terapéuticas. Por consiguiente, los apretones de manos son verdaderos contactos magnéticos que pueden transmitir condiciones morbosas o antipáticas, por lo que obran cuerdamente los indos en mantenerse fieles a este precepto de Manú.

Por lo que atañe a la sombra de los pelirrojos, hemos observado en todos los países la misma prevención contra los hombres de este pigmento, según corroboran los refranes corrientes sobre el particular en Rusia, Persia, India, Francia, Turquía y Alemania[842], que achacan a los pelirrojos el ser traicioneros y solapados. Ahora bien; cuando un hombre está iluminado por la luz del sol, proyecta las emanaciones magnéticas en la misma dirección de su sombra[843] por efecto del magnetismo solar, que al avivar la vitalidad del individuo acrecienta su energía electro–magnética. De aquí que aquel a quien un hombre le sea antipático, hará bien en no cruzar por la sombra de este hombre.

Si los médicos se desinfectan las manos después de tocar a un enfermo y no por ello los inculpamos de supersticiosos, ¿por qué llevar esta inculpación contra los indos? Los microbios morbosos son invisibles y, sin embargo, de efectiva realidad en su acción, como han demostrado los bacteriólogos; pero también los experimentadores orientales demostraron hace miles de años que los gérmenes de una epidemia moral pueden propagarse por comarcas enteras y que el magnetismo siniestro es contagioso.

Otra creencia vulgar en la región rusa de Georgia y en varias de la India es que cuando no reaparece el cadáver de un ahogado, se puede encontrarlo con sólo echar al agua una prenda de ropa de uso del difunto, pues irá flotando en el agua hasta detenerse en el punto perpendicular al en que está hundido el cadáver, que la atraerá hacia el fondo.

Hemos presenciado este fenómeno en un caso en que sirvió de prenda el cordón sagrado de un brahmán, que fué trazando curvas sobre el agua como si buscase algo, hasta que, lanzándose repentinamente en línea recta en un trayecto de cincuenta metros, se hundió en el sitio de donde más tarde los buzos extrajeron el cadáver.

---

[842] También hay en Cataluña un refrán que con perdón de los aludidos dice así: *home roig y gos pelut, primer mort que conegut*. La traducción al castellano es: hombre rojo y perro peludo, antes muerto que conocido. – N. del T.

[843] Aquí se ve el fundamento racional de las frases populares: la *buena sombra* y la *mala sombra* con referencia a la suerte o desgracia que allegan determinados individuos. – N. del T.

También subsiste en los Estados Unidos de América la misma creencia. Un periódico de Pittsburgo relataba no hace mucho tiempo el hallazgo del cadáver de un niño llamado Reed, que se ahogó en el río Monongahela. Fracasadas cuantas tentativas se hicieron para encontrar el cadáver, se recurrió a echar al agua una camisa del difunto, que después de flotar durante algún tiempo se hundió en determinado paraje, de donde se extrajo el cadáver. Por absurda que parezca esta creencia, es muy común entre las gentes de aquel país.

Se explica este fenómeno por la poderosa atracción que el cuerpo humano ejerce en los objetos que por largo tiempo estuvieron en contacto con él, y así sólo sirven para el caso las prendas muy usadas y de ningún modo las nuevas.

Desde tiempo inmemorial, las doncellas rusas siguen la costumbre de echar al río el día de la Trinidad guirnaldas de hojas tejidas por sus manos para adivinar su destino. Si la guirnalda se hunde, es señal de que la muchacha morirá soltera aquel mismo año; si la guirnalda flota, se casará la muchacha dentro de un período de tiempo cuya duración corresponde al número de versículos que pueda ella recitar durante el experimento. Por nuestra parte afirmamos que hemos comprobado personalmente la verdad de algunos de estos casos, especialmente de dos en que las protagonistas fueron dos amigas cuya guirnalda se hundió y murieron antes del año. Si el experimento se hiciera cualquier otro día que no fuese el de la Trinidad daría el mismo resultado, pues el hundimiento de la guirnalda debe atribuirse a estar impregnada del magnetismo morboso de algún órgano aquejado de mortal dolencia, por lo que el fondo del río atrae la guirnalda. En cuanto a las demás circunstancias del fenómeno dejaremos su explicación a los amigos de las coincidencias.

También se tachan de supersticiones, no obstante su fundamento científico, los fenómenos operados por los fakires, a quienes los escépticos confunden con los prestidigitadores e ilusionistas, cuando precisamente nada tienen que ver los fenómenos *(kîmiya)* del fakir con las habilidades *(batte–bâzi)* del prestidigitador ni mucho menos con la necromancia del hechicero *(jâdûgar* o *sâhir),* tan temido y odiado en la India. Entre las operaciones de unos y otros no sabe distinguir el europeo escéptico; pero el atento observador y la generalidad de los indos, sin distinción de castas, descubren la sutilísima y honda diferencia que separa la índole de los fenómenos. La bruja *(kangâlin)* que se prevale de sus facultades hipnóticas *(abhi–châr)* para causar daño, está expuesta a que cualquiera la mate, pues para todo indo es lícito matar a una bruja. El prestidigitador *(bukka–baz)* se limita a divertir al público, y los encantadores de serpientes que las llevan en su *bâ–înî* no alcanzan a más allá de fascinar a estos venenosos reptiles, sin potestad de influir en los seres humanos mediante hechizos mágicos y las operaciones llamadas *mantar phûnknâ* por los naturales. En

cambio, el yogui y el sannyâsi deben sus maravillosas facultades a la educación mental y física, y los indos veneran a algunos de ellos como semidioses.

Rarísimos europeos pueden juzgar de la naturaleza de estas facultades, pues sólo tiene ocasión de presenciar sus operaciones mágicas quien cuenta con la benevolencia de algún brahmán o en casos de especiales y fortuitas circunstancias. Es tan insólito para un europeo ver a un fakir auténtico, como a una de las doncellas llamadas *nautch,* de quienes hablan todos los viajeros aunque poquísimos verazmente, pues están adscritas al servicio interior de las pagodas. Así es que no deben los europeos considerar como fakires a los desastrados y asquerosos sujetos que se pasan meses y aun años en una misma actitud a las puertas de las pagodas o en las plazas públicas y se torturan horriblemente por el procedimiento del *ûraddwa bahu.*

Muy extraño es que no obstante la infinidad de viajeros que han recorrido la India y comarcas colindantes y a pesar de que allí residen millones de europeos, no se tenga todavía noción exacta de la índole de aquel país. Tal vez alguno de nuestros lectores suponga que ya se sabe cuanto puede saberse de la India y dude de cuanto hemos dicho o acaso lo contradiga abiertamente, como nos sucedió en cierta ocasión. Los ingleses residentes en la India, según decía un oficial del ejército, creen de mal tono y de peor gusto ocuparse en cosas referentes a los indos y demostrar deseo de conocer cuanto de maravilloso y extraordinario se les atribuye; pero bien hubieran podido los viajeros suplir esta desatención de los residentes y explorar más detenidamente tan interesante país.

Hace cosa de medio siglo iban de caza dos intrépidos oficiales ingleses por las montañas Azules o de Neilgherry, en la India meridional, cuando al internarse en los bosques descubrieron unas gentes de raza distinta por su tipo e idioma de las otras del país. Muchas conjeturas más o menos descabelladas se hicieron acerca del origen y naturaleza de estas gentes, y los misioneros, que siempre están dispuestos a relacionarlo todo con la *Biblia,* llegaron a suponer que fuesen los descendientes de una de las dispersas tribus de Israel, fundándose para ello en el deleznable indicio de que tenían la tez blanca y los rasgos fisonómicos característicos del pueblo judío. Sin embargo, hay en esto error evidente, pues ese pueblo llamado de los *todas* no denota, ni la más remota semejanza de complexión, costumbres, idioma y rasgos étnicos con el tipo judío[844].

---

[844] Un amigo nuestro que tuvo ocasión de observar este extraño pueblo de la India, asegura que todos sus individuos se parecen muchísimo entre sí, y hombres hay tan hermosos y bien formados que igualan en belleza y majestad varonil a las representaciones escultóricas de Júpiter olímpico.

No obstante el tiempo transcurrido y del aumento de población en aquellas montañas, cuyas faldas son hoy asiento de nuevas ciudades, nada se ha adelantado en el conocimiento de este pueblo singular acerca del cual se han derramado las más absurdas voces, sobre todo por lo que se refiere al número de sus individuos y a la poliandria que se les achaca y por cuya costumbre van extinguiéndose rápidamente, de modo que tan sólo quedan ya unos cuantos centenares de familias *todas*. Sin embargo, por nuestro personal testimonio podemos afirmar categóricamente que los todas no practican la poliandria ni su número es tan escaso como se supone, aunque nadie ha visto jamás a los niños de los todas sino en todo caso a los niños de los badagas que suelen llevar en su compañía, a pesar de ser estos badagas una tribu inda enteramente distinta, pero que siente profunda veneración hacia los todas, a quienes proporcionan alimento, vestido y tributan adoración casi divina. Son los *todas* de estatura gigántea, de tez blanca como los europeos, barba y cabello muy largos y poblados, sin que jamás les haya tocado filo de tijera o navaja.

Del relato de varios viajeros y de las obras de algunos orientalistas entresacamos los siguientes informes acerca de este extraño pueblo:

> Son los todas de aspecto hermoso como el de una estatua de Fidias o Praxiteles, y pasan el tiempo en la ociosidad y la indolencia. Jamás hacen uso del agua ni cuidan del aseo corporal. Su vestido se contrae a una amplia túnica de lana negra con cenefa de color en los bajos. No gustan de adornos ni joyas a que tan aficionado se muestra el indo. Su única bebida es la leche, y aunque apacientan rebaños no comen la carne de las reses ni hacen trabajar a las bestias de carga ni se ejercitan en la industria ni en el comercio. Desdeñan las armas, pues ni siquiera llevan bastón y no saben leer ni quieren salir de su analfabetismo. Son los todas desesperación de misioneros, y según parece no profesan otra religión que el culto de sí mismos como señores de la creación[845].

Sin embargo, hemos de rectificar parte de estos informes en vista de los que respecto del particular nos dijo un santo guru, brahmán merecedor de nuestro más profundo respeto. De ello resulta que nadie ha podido ver jamás juntos a más de cinco o seis todas, pues rehuyen el trato de los extranjeros y no les permiten entrar en sus largas y achatadas cabañas con sólo una puerta de acceso sin ventanas ni chimenea. No se ha podido ver ningún viejo entre los todas ni que enterraran a muerto alguno. En los

[845] Véanse *Esbozos indos* y la *Nueva Enciclopedia* de Appleton. También se sintetizan en este pasaje las opiniones comunes entre los habitantes de Utacamuna y otros lugares urbanos esparcidos por las montañas de Neilgherry.

recrudecimientos de la endemia colérica quedan indemnes, al paso que mueren miles de los demás indígenas atacados de la terrible enfermedad.

Tampoco han de temer nada los todas ni sus ganados de los animales feroces o venenosos, a pesar de que, según ya dijimos, no van ni siquiera armados de un mal palo. No se conoce el matrimonio entre los todas, y si parece escaso su número es porque nadie ha tenido ocasión de computarlo. Tan pronto como el alud de la civilización quebrantó su soledad, tal vez a causa de la indiferencia en que vivían, emigraron a parajes más recatados aún que las montañas Neilgherry. No descienden los todas de la propia estirpe de su raza, sino que son hijos de una escogidísima secta y destinados desde su primera infancia a fines puramente religiosos. Así es que el nombre de todas designa a los que por su complexión y otras características quedan consagrados desde su nacimiento a este especial destino religioso. Cada tres años se reúnen los todas en determinado paraje por cierto período de tiempo, y la suciedad de su cuerpo es como un disfraz a propósito para desorientar a quienes puedan verlos[846]. Dedican a fines sagrados la mayor parte de sus rebaños y ningún profano ha entrado jamás en los templos donde efectúan sus ceremonias, pero se sabe que igualan en magnificencia a las más renombradas pagodas. No es, por lo tanto, extraño que por su nacimiento y misteriosos poderes veneren los badagas a los todas como semidioses y les proporcionen cuanto necesitan para la vida.

Tenga el lector la completa seguridad de que cualquier informe distinto de los precedentes se aparta de la verdad. Los misioneros no lograrán atraerse a ningún toda ni habrá badaga capaz de traicionar, ni aunque le despedacen, a quienes tan sinceramente sirven. Son los todas una comunidad que cumple una altísima misión bajo inviolable secreto.

Pero, además de los todas, hay en la India otras tribus igualmente misteriosas, y si bien hemos aludido a algunas en el curso de esta obra, quedan otras en silencio y sigilo.

Muy poco sabe hasta ahora el común de las gentes acerca del samanismo, y aun inexactamente, como ocurre en todo lo relativo a las religiones no cristianas. Generalmente se cree que el samanismo es el culto pagano dominante en Mongolia, cuando precisamente es una de las más antiguas modalidades religiosas de la India. Se funda el samanismo en la creencia de que después de la muerte persiste la individualidad del hombre, aunque se haya desprendido del cuerpo físico, y que sigue viviendo en naturaleza espiritual. Es el samanismo una derivación de la primitiva

[846] Lo mismo hace el sannyâsi en cumplimiento del voto de pobreza.

teurgia que entrefunde el mundo invisible con el visible. Cuando un mortal desea comunicarse con sus invisibles hermanos, le es preciso, según la doctrina samánica, elevarse hasta el plano en que residen, de modo que de ellos reciba energía espiritual, en tanto que, por su parte, les da él a ellos energía física, a fin de que puedan manifestarse espectralmente. Este temporáneo intercambio de condiciones es una operación teúrgica; pero quienes no la comprenden acusan a los samanes de hechicería y de evocar los espíritus de los muertos en ayuda de sus artes necrománticas.

Sin embargo, el verdadero samanismo floreció en la India tres siglos antes de J. C., en la época de Megathenes, y no cabe juzgar de él por las degeneradas derivaciones que actualmente practican los samanes de Siberia, así como tampoco es posible juzgar del budismo por las supersticiones fetichistas de los siameses y birmanos. Hoy día el samanismo o comunicación teúrgica con los espíritus desencarnados se profesa en las principales lamaserías de Mongolia y Tíbet, pues el budismo lamaico ha conservado cuidadosamente los primitivos conocimientos mágicos y opera en los tiempos presentes tan maravillosos fenómenos como en la época del kan Kublai y sus magnates. Lo mismo que hace trece siglos, la mística fórmula: *Aum mani padmé hum* [847] del rey Srong–ch–Tsans–Gampo tiene virtudes mágicas. Avalokitesvara, el principal de los tres bodisatvas y santo patrón del Tíbet, se aparece espectralmente a los fieles en la lamasería de Dga–G'Dan, por él fundada, y la luminosa sombra de Son–Ka–pa, en figura de ígnea nubecilla desprendida de los rayos solares, conversa con los miles de lamas de aquella comunidad y su voz resuena como el susurro de la brisa al orear los árboles, hasta que la hermosa aparición se desvanece entre los del parque de la lamasería.

Dícese que en el *Garma–Khian* o lamasería metropolitana, los lamas adeptos provocan la aparición de los espíritus malignos y regresivos para forzarles a dar cuenta de sus fechorías y reparar el daño inferido a las gentes. A esto le llamó ingenuamente el abate Huc "la personificación de los demonios". Si los escépticos europeos pudieran leer los dietarios de la lamasería de Moru[848] en la ciudad espiritual de Lha–Ssa, donde se anotan los resultados de las comunicaciones de los lamas con las entidades del

---

847 *Aum* (designación sánscrita de la Trinidad), *mani* (joya sagrada), *padmé* (loto), *hum* (así sea). Las seis silabas componentes de las cuatro palabras de la fórmula corresponden a las seis principales fuerzas de la naturaleza que emanan de la séptima fuerza, la Sabiduría divina *(Buddha)* o sea el alfa y el omega de todo ser.

848 *Moru* significa *puro*, y es el título de una de las más renombradas lamaserías de Lha–Ssa, sita en el centro de la ciudad. Esta lamasería es residencia invernal del shaberon o dalailama, así como la vernal es Foht–lla. En la lamisería de Moru está el mayor establecimiento tipográfico del país.

mundo invisible, no desdeñarían en estudiar los fenómenos que tan ponderativamente describen los periódicos espiritistas.

En la lamasería de Foht–lla, residencia veraniega del dalailama, una de las más importantes de las miles del país, se ve flotar en los aires el cetro del prior del monasterio, cuyos movimientos regulan los actos de la vida conventual. Cuando el prior llama a un monje para que dé cuenta de su conducta, sabe de antemano el llamado que le sería inútil mentir, pues el cetro regulador de la justicia oscilará en uno u otro sentido para corroborar o desmentir las declaraciones del monje[849].

En el monasterio de Sikkini hay algunos lamas taumaturgos. El difunto patriarca de Mongolia, Gegen Chutuktu, que residía en el paradisíaco lugar de Urga, fué la decimosexta encarnación de Gautama, y por lo tanto, tuvo categoría de bodisatva y facultades taumatúrgicas verdaderamente admirables, aun entre los taumaturgos de aquella tierra de las maravillas por excelencia.

Pero no vaya a creerse que estas facultades taumatúrgicas puedan educirse sin esfuerzo. Las vidas de estos ejemplarísimos varones son ya de por sí un milagro, por más que la ignorancia los califique de vagabundos, holgazanes, mendigos e impostores. Decimos que su vida es ya de por sí un milagro, porque nos demuestra cumplidamente a cuánto alcanzan la pureza de conducta y rectitud de intenciones acompañadas del más riguroso ascetismo sin detrimento de la salud del cuerpo, cuya vida se prolonga hasta muy provecta edad. Ni por asomo imaginaron jamás los eremitas cristianos los refinamientos disciplinarios con que los fakires indoístas y los monjes budistas fortalecen su voluntad, hasta el punto de que la aérea austeridad de Simeón el Estilita resulta en comparación juego de chiquillos.

Pero no es lo mismo el estudio teórico que el ejercicio práctico de la magia. El colegio mongol de *Brâs–ss–Pungs* cuenta con más de trescientos magos[850] y doble número de discípulos que cursan la magia desde los doce a los veinte años; pero al terminar los estudios tardan todavía mucho tiempo en recibir la iniciación final, y apenas llega a merecerla uno de cada cien candidatos. Asimismo, entre los muchos miles de lamas que ocupan una serie de conventos alrededor de toda una ciudad, tan sólo el dos por ciento educen facultades taumatúrgicas. Cabe aprender de memoria línea por línea los 108

---

849 Aunque no nos envanecemos de haber presenciado personalmente todo cuanto referimos, podemos afirmar, sin embargo, la autenticidad de los fenómenos que no vimos con nuestros propios ojos.

850 Los misioneros franceses los tienen por hechiceros y brujos.

volúmenes del *Kadjur* [851] y sin embargo carecer de facultades taumatúrgicas. Sólo hay un camino para llegar seguramente a la meta y de él nos hablan algunos autores herméticos, entre ellos el alquimista árabe Abipili, quien dice:

> Te advierto, ¡oh tú!, quien quiera que seas e intentes sondear los arcanos de la naturaleza, que si no hallas *dentro de ti* lo que buscas, tampoco lo hallarás *fuera de ti.* Si desconoces las excelencias de tu propia casa ¿por qué tratas de indagar la excelencia de otras cosas? ¡Oh hombre! Conócete a ti mismo. En ti yace oculto el tesoro de los tesoros.

En otro tratado de alquimia que se titula: *De manna Benedicto,* el autor dice respecto de la piedra filosofal:

> Por diversas razones no tengo intención de hablar mucho sobre este asunto, ya explícitamente descrito al relatar ciertos usos mágicos y naturales de esta piedra que desconocen muchos de los que la poseen. Pero cuando contemplo a estos hombres *me tiemblan las rodillas, se estremece mi corazón y me quedo absorto.*

Todo neófito ha experimentado en mayor o menor grado análogos sentimientos, hasta que una vez vencidos se elevó a las altezas del adeptado. En los claustros de Tashi–Lhumpo y Si–Dzang educen algunos lamas las facultades mágicas hasta su extrema perfección. Famoso es en la India el Banda–Chan Rambutchi, el *Hutuktu* de la capital del alto Tíbet, y renombrada en todo el país la confraternidad de Khe–lan, entre cuyos hermanos sobresalió un inglés *(phe–ling)* que venido de Occidente abrazó la religión budista y al cabo de un mes de noviciado fué admitido en la cofradía de Khe–lan. Según tradición, conocía este inglés todas las lenguas orientales, incluso la tibetana, y estaba versado en todas las ciencias y artes. Por la santidad de su vida y sus dotes taumatúrgicas llegó a ejercer al poco tiempo las elevadas funciones de shaberón, y los tibetanos veneran su memoria, aunque tan sólo los shaberones conocen su verdadero nombre.

El fenómeno mágico cuya operación anhela más vehementemente el budista devoto es el de viajar por los aires. El famoso chino Pía Metak, que fué rey de Siam, sobresalía por su saber y devoción; pero no alcanzó aquella eminentísima facultad hasta que se puso bajo la directa tutela docente de un sacerdote budista. Crawfurd y Finlayson,

---

[851] El canon budista consta de 1083 obras en varios centenares de volúmenes, muchos de los cuales tratan de magia.

durante su residencia en Siam, observaron atentamente los esfuerzos de algunos nobles siameses para adquirir esta facultad[852].

Muchas y muy diversas sectas se dedican por entero en China, Siam, Tartaria, Tíbet, Cachemira e India británica a la educción de los llamados poderes sobrenaturales. Acerca de una de estas sectas, la de los taosés, dice Semedo:

> Aseguran los taosés que por medio de ciertas prácticas y meditaciones pueden unos de ellos rejuvenecerse y otros alcanzar el estado de *shien–sien* de beatitud terrenal en el que les es dado realizar todos sus anhelos y trasladarse pronta y fácilmente de un lugar a otro por muy distante que esté [853].

Esta facultad se contrae a la *proyección* del vehículo astral más o menos densificado, pero no a la locomoción aérea del cuerpo físico, pues dicho fenómeno puede compararse al reflejo de la imagen en el espejo donde aparece reproducida nuestra persona en sus más minuciosos pormenores, sin que haya en ella ni un átomo de materia. La fotografía proporciona otra prueba de esta proyección refleja, y si los físicos no han descubierto todavía el procedimiento de obtener fotografías a lejanas distancias[854], nada se opone a que lo hayan encontrado en la virtud de su *propia voluntad* quienes la desligan de todo interés mundano[855].

La ciencia afirma que el *pensamiento* también es *materia* y que toda vibración energética conmueve la masa atmosférica. Por lo tanto, si el hombre, como todos los seres y todas las cosas, está circuido del aura formada por sus propias emanaciones, y

---

[852] Crawfurd: *Misión en Siam*, 182.

[853] "Semedo": tomo III, Pág. 114.

[854] Recientemente, el físico francés Belin ha ensayado con éxito un procedimiento telefotográfico, obteniendo en París el retrato de personas residentes en Londres. – N del T.

[855] Unos dos meses antes de que Arago presentara a la Academia de Ciencias de París (Junio de 1839) el procedimiento fotográfico inventado por Daguerre, la señora de éste le preguntó con muchísimo interés en una tertulia a un famoso médico qué opinaba acerca del estado mental de su esposo, pues entre los numerosos síntomas que de la aberración mental de su marido creía haber observado, le sobresaltaba más la convicción con que aseguraba la posibilidad de fijar su propia sombra en la pared o sobre mágicas placas de metal. Escuchó el médico muy atentamente la consulta, y en respuesta dijo que también él por su parte había notado en Daguerre inequívocos síntomas de locura, y así le aconsejaba que sin pérdida de tiempo y con el mayor sigilo encerrase a su marido en el manicomio de Bicetre. Pero a los dos meses quedó asombrado el mundo de la ciencia y del arte al ver los dibujos obtenidos por el nuevo procedimiento, que de pronto se llamó *daguerrotipo* y más tarde *fotografía*. Las sombras se posaron sobre las placas metálicas, y el supuesto lunático mereció el dictado de patriarca de la fotografía.

si con la imaginación puede trasladarse instantáneamente a los más distantes lugares, ¿qué imposibilidad científica se opone a que, regulado, intensificado y dirigido su pensamiento por la educada *voluntad,* asuma temporáneamente una forma objetiva que para la persona a quien vaya encaminado sea fidelísima figura del pensamiento original? ¿Es acaso esta afirmación más hipotética que no hace mucho tiempo lo eran el telégrafo, la fotografía y el teléfono?

Desde el momento en que la placa sensibilizada retiene tan minuciosamente nuestra imagen fisonómica, ha de ser esta imagen algo *material,* aunque tan en extremo *sutil* que escape a la ordinaria percepción sensoria. Y puesto que por medio de la linterna mágica podemos proyectar nuestra imagen personal sobre una pared blanca[856] desde cien metros de distancia, no es científicamente imposible que los adeptos conozcan ya algo que los científicos niegan hoy todavía, pero que con seguridad descubrirán mañana, esto es, el procedimiento de proyectar instantáneamente su cuerpo astral a miles de kilómetros de distancia y actuar en él tanto o más certera e inteligentemente que en el cuerpo físico, del cual se desprenden y dejan entretanto con el indispensable flúido vital para mantener catalépticamente la vida orgánica. La energía universal tiene una modalidad vibratoria muy superior a la eléctrica, única que hasta ahora conocen los investigadores científicos, y aun hay diversas transformaciones de la electricidad de cuyos inexperimentados efectos nadie es capaz de sospechar la amplitud.

Dice Schott que los chinos, y particularmente los de la secta de Tao–Kiao, llamados taosés, dieron ya desde muy antiguo el nombre de *sian* o *shin–sian* al anacoreta que, o bien por austeridad de vida o por efecto de hechizos y elixires, tienen virtudes taumatúrgicas y han alcanzado la inmortalidad terrena[857]. Sin embargo, hay exageración, aunque no error, en esta referencia, pues no tienen el don de la inmortalidad corporal, sino tan sólo el de prolongar la vida, como lo atestigua Marco Polo en el siguiente pasaje:

> Hay allí unos hombres llamados *chughis* [858], pero cuyo verdadero nombre es el de *abraiamanes* [859], que viven de 150 a 200 años. Son muy sobrios y se alimentan principalmente de arroz y leche. Dos veces al mes toman una extraña pócima de azufre y

[856] Recapacite el lector sobre los atinadísimos comentarios que hubiera hecho Blavatsky en caso de conocer como conocemos ahora las películas cinematográficas. – N. del T.

[857] Schatt: *Del budismo,* 71.

[858] Quiere decir *yoguis.*

[859] Seguramente *brahmanes.*

> mercurio que, según dicen, les alarga la vida y están acostumbrados a tomarla desde su infancia[860]

Dice Yule que, según Burnier, saben los yoguis preparar tan admirablemente el mercurio, que un par de gránulos de su preparación tomados por la mañana entonan salutíferamente el cuerpo. Añade a esto Yule que el *mercurius vitæ* de Paracelso era una pócima en cuyos ingredientes entraban el antimonio y el mercurio [861].

Muy desaliñados e incorrectos son estos informes que estamos en disposición de rectificar. Por de pronto, la longevidad de algunos lamas y talapines es proverbial, y todo el mundo sabe allí que beben una mixtura por cuya virtud se renueva la "sangre vieja", como ellos la llaman. Asimismo sabían los alquimistas que el *aura de plata* tomada a prudentes dosis devuelve la salud y prolonga considerablemente la vida. Pero en cuanto a si era mercurio la base del elixir usado por los yoguis y alquimistas, tenemos fundamento para afirmar que no es mercurio aunque lo parezca, pues tanto Paracelso como los demás místicos y alquimistas entendían por *mercurius vitæ* el *espíritu* o *aura* de la plata y no del mercurio. Es de todo punto errónea la afirmación de que Paracelso introdujera el uso del mercurio en la farmacopea terapéutica, pues ningún preparado de mercurio, ya lo fuera por mano de algún medioeval filósofo del fuego, ya lo esté por la de los modernos farmacéuticos, no pudo ni podrá poner en perfecta salud al cuerpo. Tan sólo los inescrupulosos charlatanes preconizarán las virtudes de semejante droga, y así opinan muchos comentadores que los enemigos de Paracelso forjaron esta imputación con el maléfico propósito de que las gentes lo tuvieran por un charlatán.

Los antiguos yoguis usaban, y aun hoy usan los lamas y talapines, un brebaje compuesto de cierto jugo lechoso extraído de una planta medicinal y mezclado con un poco de azufre. Algún maravilloso secreto deben de conocer estos hombres, cuando les hemos visto curar en breves días muy peligrosas heridas y soldar fracturas de huesos en tantas horas como días necesita la cirugía para obtener el mismo resultado[862]. También hemos oído hablar de cierta agua llamada *âb–i–hayât* que mana de la fuente

---

[860] Yule: *Libro de Marco Polo,* II, 352.

[861] Id., íd., II, 130.

[862] Cerca de Rangun, a consecuencia de la inundación producida por el desbordamiento del río Irravaddy, contrajimos una fiebre maligna de que con el zumo de una planta llamada *kukushan,* si mal no recordamos, nos curó en pocas horas un mendicante a quien habíamos tenido ocasión de prestar un servicio que no interesaría gran cosa al lector.

âb–i–haiwân–î y según creencia vulgar sólo pueden ver los santos sannyâsis. Sin embargo, los talapines no han querido revelar sus secretos terapéuticos ni a los científicos ni a los misioneros, por recelo de que sirviese de lucro lo que graciosamente debe emplearse en beneficio de la humanidad[863].

En las solemnes festividades de las pagodas indas o en los festejos con que se celebran las bodas de príncipes y magnates y siempre que con cualquier motivo se reúne gran multitud de gentes, acuden allí los *gunis* o encantadores de serpientes, los fakires hipnotizadores, los ilusionistas y alguno que otro sannyâsi milagrero. Los europeos que presencian los sorprendentes fenómenos operados por estas gentes podrán burlarse fácilmente de ellos, pero no les será posible explicarlos científicamente. Al ver a un encantador de serpientes con las cobras enroscadas al cuerpo, los brazos ceñidos por varios coralillos[864] y en el cuello un trigonocéfalo[865] a manera de corbata, sonríen despectivamente los escépticos, y ya que no puedan negar el fenómeno tratan de explicarlo diciendo que el encantador ha desemponzoñado de antemano a los reptiles arrancándoles los colmillos[866] y sumiéndolos al efecto en sopor hipnótico.

Ocurrió cierta vez que un oficial inglés, el capitán B, regateaba méritos a un encantador de serpientes diciendo que por lo inofensivas era ridículo temerlas. Entonces el guni, acercándose al capitán, le preguntó:

–¿Quiere el señor acariciar una de mis serpientes?

Soltó el capitán una interjección incompatible con los caracteres de imprenta y echóse rápidamente hacia atrás demostrando tanta ligereza de pies como de lengua, y gracias a la sugestiva acción del guni pudo librarse de una humillación pública.

---

863 En ningún país del mundo medran tantas y tan valiosas plantas medicinales como en el Sur de la India, Cochinchina, Birmania, Siam e isla de Ceilán. Los médicos europeos califican a los indígenas de empíricos charlatanes, y no obstante salieron éstos airosos en muchos casos en que fracasaron eminencias médicas de Francia e Inglaterra. A pesar de que los tratados indos de terapéutica no señalan las recetas que con tanto éxito emplean desde tiempo inmemorial los médicos del país *(atibbâ),* de éstos han tomado los médicos ingleses los más eficaces febrífugos. Enfermos hubo que estragados por la quinina que abusivamente les recetaban famosos médicos ingleses, curaron del todo con corteza de margosa y hierba chireta, que ya gozan de mucho predicamento en la farmacopea de Europa.

864 Menudas serpientes cuya mordedura mata en pocos segundos.

865 Serpiente cuyo veneno mata con la rapidez del rayo.

866 El virus de las serpientes ponzoñosas está segregado por glándulas cuyo número varía según la especie y que generalmente están colocadas en las encías, de modo que al morder el animal funciona la glándula ponzoñosa análogamente a las salivales en el acto de la masticación. – N. del T.

Por media rupia[867], cualquier profesional del hechizo sárpico atraerá a sí multitud de serpientes indómitas, de las especies más ponzoñosas, que reptarán por piernas y brazos hasta enroscársele por todo el cuerpo, de modo que las manosee indemnenemente[868]. ¿Habrá algún prestidigitador, domador o hipnotizador europeo que ose efectuar semejante experimento a diario repetido en la India?

Una vez, los vecinos de un villorrio sito no lejos de Dakka, en las cercanías de una selva, se vieron sorprendidos de espanto por la aparición, al rayar el alba[869], de una corpulenta tigre de raza bengalesa a la que un atrevido cazador había arrebatado sus cachorros. Víctimas de la fiera se contaban ya dos hombres y un niño, cuando un fakir que salía de la pagoda vióse frente al felino, agachada junto a un árbol en espantable actitud de lanzarse sobre otra presa. Sin vacilar, encaminóse el fakir derechamente a la fiera cantando un mantra de letra ininteligible para los profanos, y a cosa de tres metros de distancia dió unos cuantos pases magnéticos cuyo efecto fue que, con asombro de los vecinos refugiados tras las puertas de sus casas o subidos a los árboles, dió la bestia tan tremendo salto que todos creyeron víctima de su furia al santo varón; pero subió de punto el general asombro al verla retorciéndose y revolcándose a sus pies hasta quedar con la cabeza apoyada en las patas delanteras y la vista apaciblemente fija en él. Sentóse éste entonces junto a la fiera y la acarició pasándole la mano por la listada piel hasta que gradualmente cesó de rugir, y al cabo de media hora acudieron los vecinos en peso a contemplar al fakir recostado sobre los lomos de la tigre, a manera de almohada, con la mano derecha sobre la cabeza del animal que le lamía suavemente la izquierda apoyada sobre el césped bajo su espantable boca.

De este modo subyugan los fakires a las bestias más feroces de la India, entre las cuales no es la menor el tigre, y seguramente que ningún domador europeo fuera capaz de otro tanto a pesar del hierro candente. Desde luego que no todos los fakires poseen tan maravillosas facultades, pues son los menos; pero no obstante, su número es considerable, y como el procedimiento para educirlas se les enseña secretamente en las

---

[867] Moneda equivalente a una peseta poco más o menos. – N. del T.

[868] En las cercanías de Trinkemal tuvimos doble ocasión de cerciorarnos por experiencia propia del poder de los gunis. Una vez nos sentamos inadvertidamente sobre la cola de una sierpe que se revolvió con intento de mordemos; pero de pronto quedó el reptil inmóvil como un tronco al resonar el silbido del guni. Otra vez ocurrió cosa parecida, aunque sin habernos sentado sobre la cola. El mantra, hechizo o encanto de que los gunis se valen para fascinar a las serpientes se llama *kîlnâ*.

[869] Generalmente, las fieras no salen durante el día de sus madrigueras, pero lo excepcional del caso justifica la aparición de la tigre.

pagodas, sólo lo conocen los iniciados. Esto confirma la verdad de las hasta hoy tenidas por fábulas de Khristna y Orfeo, que con sus cantos amansaban a las fieras.

Es innegable que *ni un solo europeo* residente en la India, de asiento o de viaje, puede jactarse de haber estado en el *recinto interno* de una pagoda, pues no hay influencia ni soborno capaces de franquear sus puertas a los profanos, y menos aún a los extranjeros. Si alguien intentara allanar el santuario, fuera lo mismo que prender fuego a un polvorín, pues los cien millones de indos, tan sufridos y pacientes[870], se sublevarían como un solo hombre, sin distinción de secta ni casta, contra semejante profanación y exterminarían a los extranjeros.

La Compañía de Indias estaba perfectamente enterada de esta disposición de ánimo, y desde luego procuró aquistarse la benevolencia de los brahmanes, cuyas pagodas subvencionó precavidamente. El gobierno británico sigue la misma conducta y ha logrado consolidar hasta cierto punto su dominio, respetando la religión, costumbres y leyes de los indígenas.

Pero reanudemos el examen del samanismo o culto de los espíritus, la más extraña y a la par menos conocida de las religiones anteriores al cristianismo. No tienen los samanes culto externo, ídolos ni altares y celebran una sola ceremonia ritualística en el solsticio de invierno, sin permitir la entrada a los profanos[871]. Los rusos, a pesar de su trato frecuente con los samanes de Siberia y Tartaria, nada saben de cierto sobre esta religión, excepto lo relativo a las virtudes mágicas de sus sacerdotes, que achacan a prestidigitación, aunque muchos rusos residentes en Siberia están convencidos de la verdad de las facultades de los samanos. Celebran éstos sus ceremonias religiosas al aire libre, en la cumbre de una colina o en lo más escondido de las selvas, a semejanza de los antiguos druidas. Las ceremonias del nacimiento, matrimonio y muerte son parte secundaria del culto religioso y consisten en ofrendas de esencias y leche, derramadas en el fuego del sacrificio al ritmo de conjuros mágicos que entona el celebrante y corean los fieles.

El traje de los sacerdotes es de piel de gamuza u otro animal de virtudes magnéticas y está adornado con numerosas campanillas de hierro y bronce[872], que sirven para

---

[870] A estas cualidades debieron los ingleses no ser arrojados del país cuando la sublevación de 1857.

[871] Tenemos por lo tanto la seguridad de que no pasan de simples conjeturas cuanto acerca del particular dicen el Diario Asiático y otras publicaciones europeas.

[872] Todas las naciones antiguas observaron con el mismo objeto esta costumbre que a los eruditos les parece supersticiosa. La historia nos habla de las campanas de oro de los indos, cuyos armoniosos sones

ahuyentar a las malignas entidades aéreas. También se valen a este propósito de un bastón cubierto de jeroglíficos y guarnecido de cascabeles, hacia cuyo puño queda atraída por misteriosa fuerza la mano del sacerdote o sacerdotisa cuando se comunica con el espíritu, y a poco se ve levantado en los aires hasta considerable altura, desde donde vaticina el porvenir[873]. Ejemplo de ello nos da el samán que en 1847, desde un apartado lugar de Siberia, predijo con todos sus pormenores la guerra de Crimea, ocurrida seis años más tarde.

Aunque por lo general no conocen la astronomía ni siquiera de nombre, predicen los eclipses y otros fenómenos astronómicos y descubren a los culpables de robos y asesinatos. Los de Siberia son todos analfabetos, y entre los del Tíbet y Tartaria predominan los de cultura empírica y autodidáctica, que no se someten a la influencia de las entidades psíquicas. Los primeros son *médiums* y los segundos *magos*. No es extraño, por lo tanto, que cuando los samanes se comunican en estado de trance con los espíritus, digan las gentes supersticiosas que están poseídos del demonio. Como en las bacantes y coribantes de la antigua Grecia, el frenesí mántico de los samanes se manifiesta en violentísimos gestos y turbulentas danzas que por contagio imitan los espectadores atacados también del mismo frenesí, cuyas consecuencias suelen ser fatales en algunos individuos que acaban por caer rendidos al suelo[874].

Ejemplos de este linaje de contagios psíquicos nos ofrece la historia de los tiempos medioevales, entre ellos el famoso *baile de San Vito* o *corea*, del que Paracelso curó a muchos atacados, por lo que le acusaron sus enemigos de haber lanzado demonios por obra de uno muy poderoso que llevaba metido en el puño de la espada[875].

---

purifican el alma y alejan al espíritu maligno, pues como dice Tibulio (I, 8, 22), el son del bronce puro rompe los hechizos. En cuanto a las campanas usadas por los sacerdotes judíos, nos revelan su eficacia el siguiente pasaje: "Y abajo, a los pies de la misma túnica, harás alrededor como unas granadas de jacinto y de púrpura…, entremezcladas unas campanillas" *(Éxodo,* XXVIII, 33). Un son servía para llamar a Jehovah y otro para alejar a los espíritus malignos.

Las tradiciones escandinavas afirman que el son de las campanas de las iglesias ahuyenta de las casas a los duendes. Parecida tradición hay en Inglaterra respecto de las hadas.

873 Muchas veces el samán no pasa de actuar como los médiums inconscientes.

874 En la tragedia de Euripides exclama el coro dirigiéndose a Fedra: "¡Oh tierna doncella! Un dios te posee. Pan, Hékate, Coribantes o Cibeles te agitan".

875 Los tribunales de aquella época empleaban procedimientos más expeditos, pues según dice Voltaire, en el distrito del Jura fueron condenados a muerte unos 600 licántropos durante el bienio de 1598–1.600.

El samán iletrado es víctima de las entidades psíquicas, y mientras se halla en trance suele ver a los circunstantes en figura de diversos animales y les contagia de sus alucinaciones. En cambio, los samanes educados en los colegios sacerdotales saben ahuyentar a las entidades elementarias que producen las alucinaciones, y las ahuyentan por procedimiento análogo al de los hipnotizadores, o sea por el conocimiento que tienen de su índole y naturaleza [876].

Los samanes llevan consigo, pendiente de un cordón por debajo del brazo izquierdo, un talismán análogo a la cornelina de que hablamos. Al samán que nos guiaba por el Tíbet le preguntamos más de una vez:

–¿De qué sirve esta piedra y qué virtudes tiene?

Pero el samán eludía siempre toda respuesta categórica, con promesa de que tan luego como se le deparara coyuntura y estuviésemos solos le diría a la piedra que respondiese por ella misma. Muchas conjeturas nos sugería entonces tan vaga esperanza; pero muy luego llegó el día en que pudo hablar la piedra. Ocurrió el caso en una de las situaciones más críticas de mi vida, cuando el anhelo de viajar me había llevado a los arenosos desiertos de Mongolia[877] cuyo pavoroso silencio en las puestas de sol, a pesar de que no están del todo deshabitados, sobrecoge el ánimo mayormente que en las sabanas americanas, las estepas rusas o las soledades africanas. Una tarde en que todos los compañeros de viaje estaban ausentes de la *yurta* [878] le recordé su promesa al samán, confiando en que la cumpliría movido de la protección que a los extranjeros de la partida nos dispensaba. Suspiró el samán con muestras de duda, y a poco se levantó del pedazo de cuero en que estaba sentado, y saliendo de la tienda plantó junto a la entrada una estaca rematada por una cabeza de macho cabrío cuyos cuernos hacia arriba daban señal de que él estaba *operando* y nadie se atrevería por lo tanto a entrar en la tienda. Hecho esto, volvió junto a mí después de correr la cortina de fieltro, y sacóse del seno el talismán, tamaño como una nuez, y desenvolviéndolo cuidadosamente del envoltorio en que lo guardaba hizo ademán de tragárselo, aunque no puedo afirmar si se lo tragó en efecto. Lo cierto es que al poco

---

876 En casos como el de Cevennes, donde fracasaron los académicos franceses, hubieran extinguido muy luego la epidemia psíquica un samán o un lama.

877 En este país se halla expuesto el viajero a continuos riesgos por falta de seguridad personal.

878 Tienda de campaña que nos había servido de habitación durante dos meses. El principal motivo de aquella excursión fué presenciar el exorcismo de un *tshutgur* (entidad elemental en que creen los indígenas de aquel país), acusado de revolver y destrozar los muebles de una familia que moraba a dos millas de distancia.

rato cayó el samán al suelo tan yerto, frío y paralítico que hubiera parecido cadáver a no ser por el movimiento de los labios en respuesta a mis preguntas. La escena era en verdad dramáticamente embarazosa. Iba cayendo el día en brazos de la noche, y tan sólo quebraba la obscuridad de la tienda el mortecino fulgor de las ascuas que habían sido hoguera. La soledad me parecía aún más horrible junto a aquel cuerpo inerte; mas por fortuna tardó muy poco en variar la escena, porque oí una voz que, como si saliera de las entrañas del suelo en que yacía el samán, preguntó: “¡Mahandû! La paz sea contigo. ¿Qué me quieres?” No me sorprendió este fenómeno, por maravilloso que parezca, pues ya había visto a otros samanes en trances análogos, y así enfoqué toda mi fuerza mental en la entidad cuya voz había oído, y le dije mentalmente:

–Quienquiera que seas, ve a K y procura indagar el *pensamiento* de tal persona y qué está haciendo tal otra, y dile *** qué hacemos y en donde estamos.

La voz respondió:

–Ya llegué. La anciana señora [879] está sentada en el jardín y se cala los anteojos para leer una carta.

–Entérate al punto del contenido de esa carta.

Preparé papel y lápiz y fui transcribiendo lo que la voz me dictaba lentamente, como si quisiera darme el tiempo necesario para la correcta trascripción de las palabras, pues hablaba en idioma válaco del que yo conocía la fonética, pero no el significado. De esta suerte llené toda una página.

Después dijo la voz que, aunque del mismo timbre del samán, resonaba cavernosa y como si de lejos viniese:

–Mira a Occidente, hacia la tercera pértiga de la yurta. El *Pensamiento* de la señora está aquí.

Entonces se irguió el samán de medio cuerpo arriba y se abalanzó hacia mí, de suerte que me tomó de los pies con ambas manos y entre ellos apoyó la cabeza. La situación no me parecía muy agradable; pero la curiosidad vino en auxilio del valor. En el ángulo occidental de la tienda aparecía, como reflejo del cuerpo vivo, la trémula, oscilante y nebulosa figura espectral de una señora rumana de la región válaca, muy querida amiga mía, de temperamento místico, pero incrédula en absoluto respecto de los fenómenos psíquicos.

[879] *Kokona* en lengua moldava.

Dijo entonces la voz:

–Su pensamiento está aquí, pero su cuerpo yace inconsciente. No puedo traerla aquí de otro modo.

Interrogué al espectro en súplica de que me respondiese, mas en vano, pues si bien el semblante parecía gesticular con expresión de temor o angustia, no despegó los labios, y tan sólo creí oír a lo lejos, aunque tal vez fuese ilusión auditiva, una voz que decía en rumano: *non se pôte* (no es posible).

Durante dos horas tuve repetidas y evidentes pruebas de que el samán actuaba en su cuerpo astral, obediente a mis sugestiones mentales. Diez meses después recibí una carta de mi amiga en contestación a otra en que le enviaba yo la trascripción de lo dictado por la voz del samán. Corroboraba la señora todo cuanto yo había trascrito, pues según me dijo en su carta, estaba aquella mañana en el jardín entretenida en la prosaica ocupación de hacer conservas [880], y en un intervalo de la operación se sentó para leer una carta recibida de su hermano, cuando de pronto, a causa sin duda del mucho calor, según ella colegía, se desmayó y me vió en sueños sentada en una "tienda de gitanos", en un paraje desierto que mi amiga describía exactamente, añadiendo que ya no le era posible dudar por más tiempo de la verdad de estos fenómenos.

Pero el experimento tuvo una segunda y todavía mejor parte. En vista de nuestra crítica situación en aquel desierto, y con propósito de que nos sacara de ella, dirigí la entidad astral del samán hacia mi amigo kutchi de Lha–Ssa, que según dije está continuamente yendo y viniendo del Tíbet a la India británica. Realizóse felizmente mi propósito, porque al cabo de pocas horas llegó en nuestro socorro una partida de veinticinco jinetes capitaneados por un *amigo personal* del kutchi, un adepto a quien no había yo visto hasta entonces ni he vuelto a ver después, pues siempre está en su lamasería (*sumay*) donde no me fuera posible entrar. Mi amigo el kutchi le despachó en nuestro socorro tan luego como supo astralmente la situación en que nos hallábamos, y sin contratiempo llegaron al paraje que nadie hubiera podido encontrar por ordinaria orientación.

Fácil es que la generalidad de los lectores duden de cuanto acabamos de relatar; pero no así quienes con nosotros conozcan las dilatadísimas posibilidades de la actuación

[880] La hora señalada por la dama rumana en Bucarest correspondía en el horario geográfico a la en que ocurrió la escena de la yurta.

astral, sobre todo cuando este vehículo, como en el caso del samán, sirve de instrumento a una entidad superior[881].

Quien sólo haya presenciado las habilidades químicas, ópticas y mecánicas de los prestidigitadores europeos, quedará seguramente asombrado al ver las que sin aparatos a propósito llevan a cabo los juglares indos[882]. Pero aunque los viajeros que no saben refrenar la fantasía exageran desmesuradamente sus relatos sobre el particular, los hay que se ciñen estrictamente a lo visto, como por ejemplo, el capitán O'Grady, quien dice:

> He visto cómo un hombre lanzaba sucesivamente al aire unas veinte bolas numeradas en serie natural, que se elevaban hasta desaparecer de la vista de los espectadores. Entonces el juglar invitaba a un circunstante a que indicase el número de la bola que quisiera, y al punto caía violentísimamente al suelo la indicada. Estos juglares van medio desnudos y no emplean aparato alguno en sus suertes. También les he visto meterse en la boca tres especies de polvos diversamente coloreados y beber luego a chorrillo de un *lotah* o botijo de bronce tanta agua como les cabía en el cuerpo hasta rebosarles por la boca. Después vomitaron toda el agua que habían bebido y escupieron las tres porciones de polvo separadamente y completamente secos sobre un pedazo de papel[883].

Las belicosas tribus del Kurdestán, de puro origen indoeuropeo y sin una gota de sangre semita en las venas[884], son tan místicos como los indos y tan magos como los caldeos, en cuyo antiguo territorio se asentaron y lo defenderían si preciso fuese no sólo contra las ambiciones de Turquía sino contra Europa entera[885]. Aunque unos son musulmanes de la secta de Omar y otros cristianos de la doctrina de Nestorio, o más bien de Maniqueo, sólo cabe llamarlos así nominalmente, porque en doctrina y prácticas son puramente magos. El número de los kaldanis llega a cien mil y están bajo la jurisdicción espiritual de dos patriarcas. Muchos de ellos son yezides.

---

881 Decía el samán que al meterse la cornerina en la boca se le aparecía su padre, le sacaba fuera del cuerpo y se lo llevaba a todas partes.

882 Dejamos aparte a los fakires por no ser sus fenómenos de artificio, y también prescindimos de los ilusionistas porque Houdin y otros han superado en este punto a los indos. Tampoco nos ocuparemos de los fenómenos susceptibles de connivencia y supercheria, aunque ésta no se haya realizado.

883 O'Grady: *La vida en la India*.

884 Aunque distintamente opinen algunos etnólogos.

885 En 1849 no bastó la fuerza de Rusia e Inglaterra para someter a los kurdos al dominio de Persia.

Una de estas tribus se distingue por su afición al culto del fuego. Al salir y ponerse el sol desmontan los que viajan a caballo y con el rostro vuelto hacia el astro rezan la oración de la mañana o la de la tarde. En cada plenilunio celebran misteriosas ceremonias que duran toda la noche en una tienda dispuesta para el caso, en cuyo tupido telamen de lana negra campean misteriosos signos bordados en colores rojo intenso y amarillo. En el centro de la tienda se levanta un altar ceñido por tres cenefas de bronce, de las cuales penden aros sostenidos por trencillas de pelo de camello en número suficiente para que cada circunstante empuñe uno durante la ceremonia. Sobre el altar arde una lámpara oblonga de plata, de tres mecheros, con asa por el estilo de las lámparas sepulcrales egipcias que, según Kircher[886], se encontraron en los subterráneos de Menfis y en las ruinas de Persépolis[887]. La forma de esta lámpara es parecida a una copa abultada en el centro y de figura de corazón en la parte superior. Los mecheros son triangulares y en el centro se dibuja un heliotropo invertido, cuyo tallo, graciosamente curvado, arranca del asa de la lámpara. Este adorno denota claramente que era uno de los vasos sagrados empleados en el culto del sol, pues los griegos llamaron heliotropo a la flor de este nombre por la semejanza de su corola con el disco solar. Los magos caldeos usaban también esta lámpara en las ceremonias cultuales, y tal vez su triple luz alumbró el rostro del rey hierofante Darío Hystaspes.

Hemos descrito tan al pormenor esta lámpara, porque hay una leyenda muy estrechamente relacionada con ella. Por referencias sabemos en qué consisten las ceremonias kurdas del plenilunio, pues aquellas gentes tienen exquisito cuidado en recatarse de los profanos y más todavía de los extranjeros. Sin embargo, pudimos enterarnos de que en cada tribu hay uno o varios ancianos, en sagrada veneración tenidos, que vaticinan el porvenir, descubren el pasado y aciertan cuanto se les consulta.

Hemos pasado algún tiempo entre los kurdos de diversas tribus[888] y podemos referir algún curioso suceso. En cierta ocasión robaron de la tienda una preciosa silla de montar, un tapiz y dos dagas circasianas con montura de oro cincelado. Una de las tribus kurdas, con su jefe a la cabeza, vino a protestar en nombre de Alá que el ladrón no era de los suyos. Así lo creímos, porque hubiera sido un hecho sin precedentes en

---

886 *Teatro de los jeroglíficos egipcios*, 544.

887 Llamada Istakhâar por los persas, sita al Nordeste de Shiraz en la llanura de Merrusht y confluencia de los ríos Medo y Arajes, hoy Pulwân y Bendemir.

888 Como quiera que no intentamos dar a este relato carácter autobiográfico, prescindiremos de pormenores sin relación alguna con el ocultismo.

aquellas tribus nómadas, tan famosas por el sagrado respeto con que tratan a sus huéspedes como por el desembarazo con que les roban y si a mano viene les asesinan en cuanto trasponen los límites de su *aûl* o campamento.

Un georgiano que iba en nuestra caravana sugirió entonces la traza de recurrir a los conocimientos del *Kudian* o hechicero de aquella tribu, como así lo efectuamos con mucha solemnidad y sigilo al filo de la media noche en plenilunio. A la hora señalada nos acompañaron a la tienda anteriormente descrita, en cuyo abovedado techo se había abierto un lucernario cuadrangular por donde entraban los rayos de la luna para confundirse con los de las vacilantes llamas de la triple lámpara. El hechicero, anciano de gigantesca estatura cuyo piramidal turbante tocaba al techo de la tienda, después de murmurar durante algunos minutos varios conjuros que nos parecieron dirigidos a la luna, sacó un espejo redondo de los llamados “persas” y desenroscado que hubo la tapa echó el aliento sobre el cristal por espacio de diez minutos, para desempañarlo después con un manojo de hierbas mientras musitaba fórmulas de encantamiento. A cada frotación aumentaba la brillantez del espejo hasta emitir refulgentes y fosfóricos rayos en todas direcciones. Terminada la operación quedóse el hechicero espejo en mano, inmóvil como una estatua, y por fin murmuró entre labios: “Mira, Hanum, mira fijamente”. Aparecieron entonces sombrías manchas en el espejo donde momentos antes se reflejaba la radiante faz de la luna llena, y a los pocos segundos se dibujaron la silla, tapiz y dagas robados, como si surgieran del fondo de claras y cristalinas aguas, con los contornos cada vez más definidos. Después, una sombra más intensa todavía cubrió dichos objetos, sobre los cuales se fué gradualmente condensando hasta aparecer agachada encima de ellos la figura de un hombre, tan visiblemente como si se la mirara con telescopio.

–¡Lo conozco!–exclamé.–Es el tártaro que anoche vino a ver si le queríamos comprar la mula.

La imagen desapareció entonces como por ensalmo. El hechicero meneó la cabeza en señal de asentimiento y siguió inmóvil. A poco musitó extrañas palabras, y de pronto empezó a cantar con lenta y monótona modulación en lengua desconocida, hasta que al cabo de unas cuantas estrofas, sin cambiar de ritmo ni tono, chapurreó en ruso a manera de recitado las siguientes palabras: “Ahora, Hanum, mira bien si podremos apresarle y dinos el hado del ladrón. Queremos saberlo esta misma noche ...”

Volvieron a agruparse las sombras, y sin transición apenas vimos al tártaro tendido de espaldas sobre la silla en un charco de sangre y otros dos jinetes que a lo lejos galopaban. Tan horrorosa angustia me dió aquel cuadro que ya no quise ver más. Salió el hechicero de la tienda y noté que, como si les diese instrucciones, hablaba con unos kurdos allí en espera. Dos minutos después, una docena de jinetes bajaban a galope

tendido por la montaña donde acampábamos, y a la mañana siguiente regresaron con los objetos robados. La silla estaba manchada de cuajarones de sangre y no quisimos tomarla. Refirieron que al perseguir al fugitivo echaron de ver que tras la cumbre de una lejana colina desaparecían dos jinetes, y que al correr hacia ellos dieron con el cadáver del ladrón tendido sobre los objetos robados, exactamente como le habíamos visto en el espejo mágico. Le habían asesinado los dos salteadores con intento de robarle, pero se vieron sorprendidos por el pelotón que despachó el viejo hechicero.

En Oriente esta clase de hombres obtienen resultados notabilísimos con sólo soplar sobre una persona, ya con buena, ya con mala intención. Esto es puro hipnotismo, y los derviches que lo practican suelen intensificar el magnetismo animal con el de los elementos. Dicen que es peligroso colocarse de cara a determinados vientos, y nadie sería capaz de persuadir a un entendido en ciencias ocultas a que al ponerse el sol anduviese en la dirección en que sopla el viento. Conocimos a un viejo persa natural de Baku[889], a orillas del Caspio, que gozaba la poco envidiable fama de *lanzar hechizos* con la oportuna ayuda del viento que suele soplar en aquella ciudad, según da a entender su nombre[890]. Si quien hubiese despertado la cólera del hechicero iba de cara al viento, aparecíosele aquél como por encanto, y cruzando el camino le soplaba en el rostro. Desde aquel punto quedaba la víctima afligida por todo linaje de males bajo el hechizo ordinariamente llamado "mal de ojo".

Los anales franceses refieren varios casos de terrible índole, especialmente algunos relativos a sacerdotes católicos, que demuestran con toda evidencia el empleo del aliento humano con siniestros fines. Esta modalidad de hechicería se conoce de muy antiguo. El emperador Constantino estableció severísimas penas[891] contra quienes se valieran de la hechicería para violentar la castidad o mover a bajas pasiones. San Agustín amonesta contra el mismo vicio[892]. San jerónimo, San Gregorio Nacianceno y

---

889 Dos veces hemos presenciado las extrañas ceremonias de la secta de los guebres, resto de los antiguos adoradores del fuego. Se reúnen periódicamente en el paraje llamado "campo del fuego" de la antigua y misteriosa ciudad de Baku, sita a orillas del mar Caspio y perteneciente a la Georgia rusa. A unas doce millas al Nordeste de Baku se ven las ruinas de un antiguo templo guebre con cuatro columnas de cuyas oquedades brotan haces de llamas, por lo que se le ha dado el nombre de templo del fuego perpetuo. Toda la comarca abunda en lagos y manantiales de nafta. Allí se congregan peregrinos procedentes de muy distantes puntos de Asia, y las tribus diseminadas por el país mantienen a los sacerdotes encargados de tributar adoración al divino principio del Fuego.

890 *Baadéy–ku–Ba* significa literalmente "remolino de vientos".

891 *Código de Malef*, etc., estatuto IV.

892 *Ciudad de Dios.*

otras autoridades eclesiásticas se quejan de esta hechicería que no era infrecuente en el clero. Sobre el particular relata Baffet[893] el caso del párroco de Peifane, quien por artes de hechicería causó la perdición de una de sus feligreses, la respetable y virtuosa señora Du Lieu, por cuyo crimen le condenó a la hoguera el Parlamento de Grenoble. En 1611 el de Provenza sentenció a la misma pena al clérigo Gaudridy por haber seducido en el confesionario a la penitente Magdalena de la Palud, *soplándole la cara* con el logrado intento de inspirarle concupiscente y violenta pasión hacia él.

Constan los casos precedentes en el informe oficial del mucho más famoso cuyo reo fué el influyentísimo P. Girard, procesado y juzgado ante el Parlamento de Aix por haber seducido, valiéndose de hechicerías, a su penitente, la señorita Catalina Cadière, de Tolón, bella y piadosa joven de ejemplares virtudes que cumplía escrupulosamente con sus deberes religiosos. Esto fué la causa de su perdición, porque el P. Girard puso la vista en ella y desde aquel punto empezó a maquinar su desgracia. Con la hipócrita santidad que el jesuita aparentaba, supo captarse la confianza de la joven y de su familia, y muy luego halló ocasión de soplarle el rostro, de lo que la doncella sintió nacer una violenta pasión por su confesor y tuvo desde entonces visiones extáticas de índole religiosa, acompañadas de convulsiones histéricas y de estigmas de la Pasión. Deparósele por fin al clérigo la tan deseada coyuntura de hallarse a solas con su penitente, y volviendo a soplarle el rostro la dejó en desmayo, de que el hechicero se aprovechó para lograr su intento antes de recobrar el sentido la pobre muchacha. Durante algunos meses siguió el P. Girard sugestionando a su víctima con sofística palabrería para excitarle el fervor religioso y encubrirle la fealdad de su acción; pero no obstante las arterías empleadas por él, la señorita abrió por fin los ojos a la verdad, y enterados del caso sus padres incoaron proceso contra el seductor. La Compañía de Jesús, empleó todo su poder e influjo en defensa del acusado, y según se dijo, gastó un millón de francos en el intento de invalidar las pruebas aducidas en el proceso. El 12 de Octubre de 1731 se dictó sentencia por los veinticinco magistrados del Parlamento, de los que doce votaron pena de muerte[894].

Los estigmas de la Pasión, que según el precedente relato aparecieron en el cuerpo de Catalina Cadière, eran señales cruentas de las espinas en la frente, de la lanzada en el costado y de las cuatro llagas de los clavos en manos y pies. Pero conviene añadir que

893 Libro V, tít. 19, cap. 6.

894 Todas las circunstancias y pormenores de este ruidoso proceso constan en una obra de cinco volúmenes, hoy rarísima, titulada: *Colección general de las piezas pertenecientes al proceso del P. Juan Bautista Girard, jesuíta,* etc.

los mismos estigmas aparecieron en el cuerpo de otras seis penitentes del mismo jesuíta, las señoras de Guyol, Laugier, Grodier, Allemande, Batarelle y Reboul. Se echó de ver que las más hermosas penitentes del P. Girard mostraban extraña predisposición a los estigmas y a los éxtasis. También descubrió el examen quirúrgico parecidos estigmas en la señorita Palud, seducida por el cura Gaufridy.

En todo esto hay motivo para llamar la atención de cuantos (y especialmente de los espiritistas) atribuyen estos estigmas a la acción de espíritus puros. Porque dando de mano a la influencia del diablo (a quien ya dejamos tranquilo en otro capítulo), apurados se verían los católicos, no obstante la infalibilidad de su Iglesia, para distinguir entre los estigmas procedentes de hechicería y los que, según ellos, son obra del Espíritu Santo o de los ángeles. La Iglesia achaca a remedos forjados por el diablo la simulación de estos signos de santidad; pero el subterfugio no sirve, porque el diablo está ya fuera de combate.

Quienes hasta aquí hayan perseverado en la lectura de esta obra preguntarán cuál es su finalidad práctica. Mucho se ha dicho acerca de la magia y sus potencialidades, así como de la incalculable antigüedad de su ejercicio. ¿Acaso afirmamos que todo el mundo ha de conocer y practicar las ciencias ocultas? ¿Acaso intentamos substituir el moderno espiritismo por la magia antigua? Ni una cosa ni otra. No cabría tal substitución ni fuera posible divulgar el estudio de la magia, sin promover enormes peligros públicos. En el momento de escribir estas líneas nos enteramos de la prisión de un conocido hipnotizador y espiritista, acusado de violar a una mujer por él hipnotizada.

Todo hechicero es un enemigo público, y el hipnotismo puede convertirse fácilmente en hechicería de la peor especie.

No pretendemos que los científicos, teólogos y espiritistas sean magos en ejercicio, sino convencerles de que antes de nuestra época se conocieron ya la verdadera ciencia, la religión pura y los fenómenos auténticos. Quisiéramos que todos cuantos tienen alguna influencia en la educación de las gentes *supieran* primero, para *enseñarlo* después, que las obras legadas por los antiguos son los más seguros guías para lograr la sabiduría y la felicidad humanas; y que en los países donde los preceptos de los antiguos filósofos sirven de norma de conducta a las gentes, son más sublimes las aspiraciones espirituales y mucho más elevado el nivel moral. Quisiéramos generalizar el convencimiento de que las potencias mágicas son potencias *espirituales* y laten en todo hombre. Quisiéramos que actualizasen estas potencias cuantos sienten verdadera vocación al magisterio y están dispuestos a la disciplina y dominio internos que su desenvolvimiento demanda.

Muchos hombres vislumbraron la verdad y creyeron por ello poseerla plenamente. Sin embargo, estos hombres no hicieron el bien que desearon y hubieran podido hacer, porque la vanidad personal se interpuso entre los creyentes y la *verdad completa* que tras ellos refulgía. El mundo no necesita iglesias sectariamente exclusivistas, llámense de Buda, Jesús, Mahoma, Swedenborg, Calvino o cualquier otro instructor religioso. Si la verdad es *una,* también ha de ser *una* la iglesia necesaria para la humanidad, y esta iglesia es el *reino de Dios* que está *en nosotros;* el templo interior que, aunque circuido de los muros de la materia, es fácilmente accesible para quienes acierten con el sendero que conduce a la entrada. Así los *limpios de corazón verán a Dios.*

La trinidad de la Naturaleza es la cerradura de la magia y la trinidad del hombre su llave. En el solemne recinto del santuario no tuvo ni tiene nombre la SUPREMA DIVINIDAD innominada, inconcebible o inefable. Pero todo hombre halla a Dios en su interior.

En el *Khordah–Avesta* pregunta el alma desencarnada ante las puertas del Paraíso: "¿Quién eres, ¡oh hermosísimo ser!?" Y le responden: "Soy, ¡oh alma!, tus puros y buenos pensamientos, tus buenas acciones, tu buena ley…, tu ángel… y tu Dios". Entonces el hombre espiritual se reúne *consigo mismo,* porque este "Hijo de Dios" es uno con él es su propio *Mediador,* el *Dios* de su alma humana su *Justificador.* Así dice Platón: "Dios no se revela inmediatamente al hombre, sino que el espíritu es su intérprete"[895].

Pero muy poderosas razones dificultan además el estudio práctico de la magia en Europa y América (aunque consientan el teórico), por la general incapacidad de la raza blanca para la comprensión experimental de la más difícil ciencia.

No importa que el hombre de raza blanca intente este estudio en su propio país o en los de Oriente. Fracasará igualmente, porque con toda probabilidad, de cada millón de europeos y americanos tan sólo *uno* tiene las *aptitudes* físicas, psíquicas y espirituales que demanda el estudio práctico de la magia; y entre diez millones ni uno solo reuniría las *condiciones* requeridas para su ejercicio.

El hombre civilizado carece de la prodigiosa resistencia física y mental de los orientales, ni tampoco tiene su apacible temperamento y benigna idiosincrasia. El indo, el árabe, el tibetano, han heredado la intuitiva percepción de que la voluntad humana *puede* dominar las ocultas fuerzas de la Naturaleza, y tienen por otra parte mucho más agudos que las gentes de Occidente los sentidos del cuerpo y del espíritu. El diferente

---

[895] Platón: *Banquete.*

espesor del cráneo de un europeo, comparado con el de un indo meridional, no supone superioridad psicológica, sino que es un accidente climatológico debido a la mayor intensidad de los rayos solares.

Además, el hombre civilizado tropezaría con tremendas dificultades en el curso de su *adiestramiento,* si vale la palabra, porque todos están contaminados de la secular superstición dogmática y del tan desarraigable como injusto sentimiento de superioridad respecto de a quienes los ingleses llaman despectivamente "negros". Difícilmente se sometería el blanco europeo o americano a la instrucción práctica que sin mayor esfuerzo reciben un copto, un brahmán o un lama.

Para merecer el título de neófito es preciso entregarse en cuerpo y alma al estudio de las ciencias místicas, entre las cuales es la magia imperativa y celosa amante que no tolera rival. Contra lo común en las demás ciencias, de nada sirve en la magia el conocimiento teórico de las fórmulas si no hay capacidad mental para comprenderlas ni potencia espiritual para aplicarlas. El espíritu ha de mantener sujeta la combatividad de la mal llamada razón educada, hasta que los hechos hayan triunfado de la insulsa sofistería.

Los espiritistas son quienes mejor dispuestos están al estudio del ocultismo, aunque por efecto de sus preocupaciones se hayan opuesto obstinadamente hasta ahora a que se hablara de ello en público. A pesar de las insensatas negativas, son reales y auténticos los fenómenos espiritistas; pero a pesar también de su autenticidad se equivocaron por completo los afiliados a dicha escuela, cuyo descrédito dimanó de la insuficiente hipótesis que exclusivamente atribuye los fenómenos a espíritus desencarnados. Una infinidad de mortificantes fracasos no han logrado convertir ni su razón ni su intuición a la verdad. Ignorantes de las enseñanzas del pasado, no han descubierto otras capaces de suplirlas. Nosotros les brindamos deducciones filosóficas en vez de hipótesis incomprobables y el análisis y la demostración científica a cambio de la fe ciega. La filosofía oculta les proporcionará medios de responder a las racionales demandas de la ciencia y les librará de la humillante necesidad de recibir las oraculares enseñanzas de "inteligencias" por lo general más flacas que las de los niños de la escuela. Así fundados y robustecidos, los modernos fenómenos merecerían la estudiosa atención y el respeto de quienes dirigen la mentalidad colectiva. Si el espiritismo rechaza este auxilio, ha de resignarse a vegetar igualmente repudiado, y no sin razón, por científicos y teólogos, porque en su moderna modalidad no es ciencia ni religión ni filosofía.

¿Somos acaso injustos? ¿Habrá algún espiritista de sano criterio que nos acuse de haber retorcido esta cuestión? ¿Qué podrá exponernos sino embrollo de teorías y mezcolanza de hipótesis mutuamente contradictorias? ¿Será capaz de afirmar que el

espiritismo, no obstante sus treinta años de manifestaciones fenoménicas, constituye una filosofía ordenadamente eslabonada ni siquiera algo con apariencias de método definido que acepten y sigan sus conspicuos representantes?

Sin embargo, esparcidos por el mundo hay profundos eruditos y entusiastas escritores espiritistas que, además de la científica disciplina mental y de la razonada fe en el fenómeno por sí mismo, reúnen los requisitos necesarios para dirigir el movimiento. ¿Por qué se abstienen de colaborar en la formación de un sistema filosófico y se limitan a publicar obras aisladas o a colaborar en la prensa? No ciertamente por falta de valor moral, del que dan prueba en sus escritos, ni tampoco por indiferencia, pues sobrado entusiasmo hay en su campo y están convencidos de cuanto hacen, ni siquiera por falta de capacidad, ya que hombres hay entre ellos que pueden igualarse con los más esclarecidos talentos. Es porque, casi sin excepción, les confunden las contradicciones con que tropiezan y esperan que futuras experiencias confirmen sus aventuradas hipótesis. Tal es, sin duda, el método de investigación científica; el que siguió Newton al diferir por diez y siete años con el heroísmo propio de su noble y generoso ánimo la exposición de su teoría de la gravedad universal porque no estaba todavía plenamente convencido de ella.

El espiritismo, cuya índole es más bien agresiva que defensiva, acertó en sus tendencias iconoclastas; pero no tuvo en cuenta que demoler no es construir. Toda verdad realmente substancial que proclama, queda muy luego sepultada en confusas ruinas bajo un alud de quimeras. A cada paso que da el espiritismo, a cada nueva posición ventajosa de que se apodera en el terreno de los hechos, sigue un desastre en forma de fraude o descrédito que le quita lo ganado y le reduce a la impotencia, pues los espiritistas *no pueden* y sus invisibles amigos *no quieren,* o tal vez pueden menos todavía, probar sus afirmaciones. Estriba su fatal debilidad en que sólo disponen de una hipótesis para explicar los tan combatidos fenómenos, o sea la actuación de los *espíritus humanos desencarnados,* a quienes rendidamente se sujeta el médium. Con vehemencia digna de mejor causa, atacan los espiritistas a cuantos discrepan de esta opinión y repudian todo argumento impugnador de su hipótesis como ofensa inferida a su buen sentido y a sus facultades de observación, por lo que ni siquiera accederán a discutir el asunto.

Así, pues, ¿cómo puede elevarse el espiritismo a la categoría de ciencia? La ciencia, según nos dice Tyndall, requiere para serlo tres condiciones necesarios: observación de los hechos, inducción de las leyes y reiterada comprobación experimental de estas mismas leyes. ¿Qué observador experto reconocerá en el espiritismo estas tres condiciones? El médium no está siempre en circunstancias de rigurosa comprobación, y por lo tanto las inducciones derivadas de los supuestos hechos carecen de elementos

comprobatorios y son dudosas, con añadidura de que no las ha corroborado la experiencia. En suma, falta el primer elemento de certeza.

Para que no se nos inculpe de haber expuesto tendenciosamente la situación del espiritismo en los actuales momentos, ni de negar los progresos que verdaderamente haya hecho, apuntaremos que en la asamblea quincenal de los espiritistas londinenses, celebrada el 19 de Febrero de 1877 se suscitó un debate sobre el tema: *Pensamiento antiguo y espiritismo moderno,* en el que terciaron algunos de los más inteligentes espiritistas de Inglaterra, entre ellos Stainton Moses, quien había estudiado recientemente la relación entre los fenómenos antiguos y modernos. Dijo así:

> El espiritismo vulgar no es científico y muy poco adelanta en el orden de la comprobación científica. Además, el espiritismo exotérico no va por lo general, más allá de la presunta comunicación con amigos personales, del alimento de la curiosidad o de la mera exhibición de fenómenos… La verdadera ciencia esotérica del espiritismo es muy rara y tan rara como valiosa. De ella debiéramos extraer los conocimientos que hubiésemos de explanar exotéricamente… Imitamos demasiado el procedimiento de los físicos, y nuestras pruebas son bastas y con frecuencia ilusorias, de suerte que sabemos poquísimo de la proteica energía del espíritu. Los antiguos estaban en esto incomparablemente más adelantados que nosotros y mucho es lo que pueden enseñarnos. No hemos establecido con certeza las condiciones de experimentación según requieren indispensablernente las investigaciones científicas. Esto dimana principalmente de que nuestros círculos están constituidos sin sujeción a principios… Ni siquiera hemos comprendido las verdades elementales que ya conocían los antiguos, como por ejemplo el aislamiento de los médiums. Tanto ocupó nuestra atención lo maravilloso, que apenas hemos catalogado los fenómenos ni siquiera expuesto una hipótesis satisfactoriamente explicativa del más sencillo… Nunca afrontamos la pregunta: ¿Qué es la inteligencia? Tal es nuestro escollo: tal nuestro más frecuente manantial de error, y aquí podríamos aprender provechosamente de los antiguos. Los espiritistas repugnan admitir la posibilidad de las verdades ocultas. En este punto son tan difíciles de convencer como lo es el vulgo respecto del espiritismo. Los espiritistas parten del falaz principio de que todos los fenómenos derivan de la acción de espíritus humanos desencarnados *y no se han percatado de las potencias del humano espíritu.* Desconocen los límites del campo de acción del espíritu y lo que en su interior subyace[896].

No cabe definir mejor nuestras afirmaciones. Si el espiritismo ha de ser algo en el porvenir depende de hombres como Stainton Moses.

Hemos terminado nuestra obra, y ¡ojalá la hubiésemos mejor cumplido! Pero a pesar de nuestra inexperiencia en el arte de componer libros, y no obstante la grave dificultad de escribir en idioma extraño, creemos haber dicho algo que perdure en la mente de los

[896] *El Espiritista*, de Londres, 2 de Marzo de 1877.

pensadores. Quedan contados y puestos en revista los enemigos de la verdad. La ciencia moderna, incapaz de satisfacer las aspiraciones de la humanidad, le arrebata toda esperanza y deja vacío el porvenir. Es, hasta cierto punto, como el *baitalpachisi,* el vampiro de la fantasía popular de los indos que vive en los cadáveres de cuya podredumbre se alimenta. Los más preclaros talentos de la época han restregado la teología cristiana hasta descubrir su urdimbre, y hemos visto que en conjunto es más bien subversiva que estimuladora de espiritualidad y sana moral, porque en vez de exponer las reglas de la ley divina y de la divina justicia, no habla más que de *sí misma* y antepone el espíritu maligno a la sempiterna Divinidad, de suerte que confunde a Dios con el diablo. "No nos dejes caer en la tentación" es la súplica de los cristianos. ¿Quién es el tentador? ¿Satanás? No va dirigida a él la súplica. Es aquel genio tutelar que endureció el corazón del rey de Egipto, que infundió el maligno espíritu en Saúl, que envió mendaces mensajeros a los profetas e indujo a pecar al rey David. Es el bíblico Dios de Israel.

Nuestro examen de la multitud de creencias religiosas que en una u otra época ha profesado la humanidad demuestra evidentemente el común origen de todas ellas, como si fuesen diversos modos de expresar el ardiente anhelo que las encarceladas almas sienten de comunicarse con las celestes esferas. Así como el prisma descompone la luz blanca en los colores del iris, así también el rayo de la verdad divina, al atravesar el tiédrico prisma de la humana naturaleza, se quiebra en los coloreados fragmentos que se llaman RELIGIONES. Así como los rayos del espectro se funden uno en otro por imperceptibles gradaciones, también así las teologías divergentes del centro original vuelven a converger en los cismas, herejías, escuelas y brotes surgidos de todos lados. En sintético conjunto, resumen la verdad eterna; separadas, no son más que sombras del error humano y signos de imperfección. El culto de los pitris védicos se convierte rápidamente en el culto de la porción más espiritual del linaje humano. Sólo necesita la recta percepción de las cosas objetivas para el final descubrimiento de que el único mundo real es el mundo subjetivo.

El despectivamente llamado paganismo fué sabiduría antigua, de Divinidad henchida, y el cristianismo y el islamismo tomaron cuanto de inspirado tienen de su étnico padre el judaísmo. El indoísmo prevédico y el budismo son la doble fuente de que brotaron todas las religiones. El nirvana es el océano donde todas han de verter.

Para los fines del análisis filosófico no hemos necesitado tener en cuenta las enormidades que han entenebrecido el recuerdo de muchas religiones del mundo. La verdadera fe es el vaso corporal de la caridad divina, y humanos y sólo humanos son los ministros de sus altares. Al hojear las sangrientas páginas de la historia eclesiástica,

echamos de ver que siempre fué el mismo el argumento de la tragedia, aunque representada por distintos actores con diversos trajes.

Pero la noche eterna planeaba en todo y sobre todo, y nosotros pasamos de lo visible a lo invisible. Nuestro ferviente anhelo ha sido enseñar a las almas sinceras a descorrer el velo, para que en el resplandor de aquella Noche transmutada en Día contemplen serenamente la VERDAD SIN VELO.

H. P. Blavatsky

FIN DEL TOMO CUARTO